Sarah Abrevaya Stein

Papeles de familia

Traducción del inglés de Vicente Campos González

Galaxia Gutenberg

PAPELES DE FAMILIA

UN VIAJE SEFARDÍ A TRAVÉS DEL SIGLO XX

SARAH ABREVAYA STEIN

SARAH ABREVAYA STEIN

Papeles de familia

Un viaje sefardí a través del siglo xx

Traducción de
Vicente Campos

Galaxia Gutenberg

© Caroline Libresco

SARAH ABREVAYA STEIN

Es historiadora, escritora y educadora cuyo trabajo se centra en reformular nuestro entendimiento de la historia judía. Trabaja como profesora de Historia en UCLA, es directora del Alan D. Leve Center for Jewish Studies, así como Viterbi Family Chair en el Mediterranean Jewish Studies. Stein es autora o editora de nueve libros, entre los que destacan, además de *Papeles de familia: Extraterritorial Dreams: European Citizenship, Sepphardi and the Ottoman Twentieth Century* y *Plumes: Ostrich Feathers, Jews, and the Lost World of Global Commerce*. Stein ha sido galardonada en varias ocasiones por su trabajo, recibiendo por ello el Sami Rohr Prize for Jewish Literature, dos National Endowment for the Humanities Fellowships, una Guggenheim Fellowship, y dos National Jewish Book Awards, entre otros premios.

Durante siglos, la bulliciosa ciudad portuaria de Salónica fue el hogar de la extensa familia Levy. Como editores, ayudaron a narrar la modernidad tal como la experimentaban los judíos sefardíes en todo el Imperio Otomano. Las guerras del siglo XX, sin embargo, redibujaron las fronteras a su alrededor, transformando en el proceso a los Levy de otomanos a griegos. Los miembros de la familia pronto se trasladaron a través de fronteras y hemisferios, extendiendo la diáspora familiar desde Grecia hasta Europa Occidental, Israel, Brasil e India. Con el tiempo, el Holocausto casi destruyó al clan, erradicando ramas enteras del árbol genealógico.

En *Papeles de familia*, la galardonada historiadora sefardí Sarah

Abrevaya Stein usa la correspondencia de la familia para contar la historia de su viaje por el mundo a través de un siglo. Escribieron para compartir el dolor y revelar secretos, proponer matrimonio y planificar el divorcio, para mantener la conexión. Se escribieron porque eran familia. Y años después de que se deshilacharan, Stein descubre que lo que permanece imperturbable es el frágil tejido que una vez los mantuvo unidos: ni sangre ni creencia, sino papeles.

Con meticulosa investigación y cuidado, Stein usa las cartas de los Levy para contar no sólo su historia, sino también la historia de los judíos sefardíes en el siglo XX.

Título de la edición original: *Family Papers. A Sephardic Journey Through the Twentieth Century*
Traducción del inglés: Vicente Campos González

Publicado por:
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Edición en formato digital: marzo de 2021

© Sarah Abrevaya Stein, 2019
Reservados todos los derechos
© de la traducción: Vicente Campos, 2021
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2021

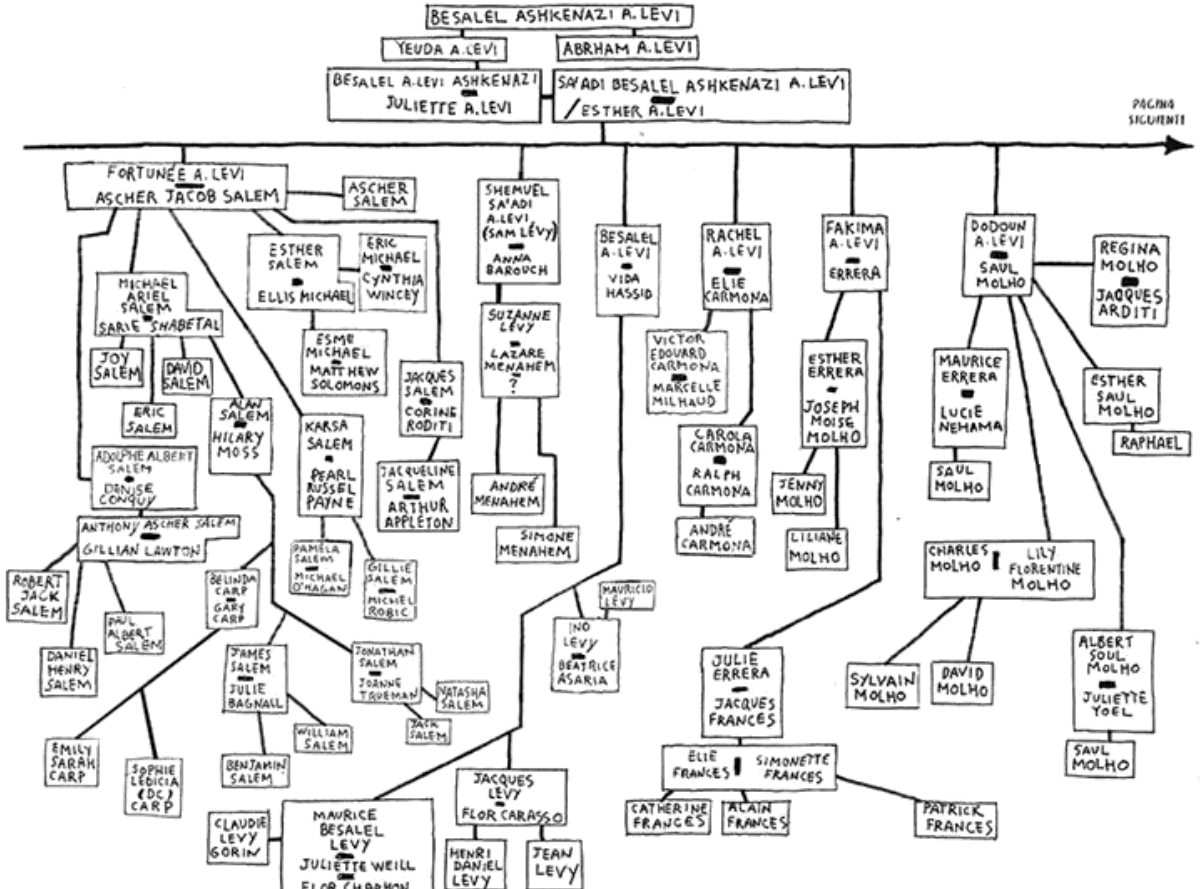
Imagen de portada:
Retrato de Vava, Marc Chagall, 1953-1956
Óleo sobre tela, 30 × 25 cm
© VEGAP, Barcelona, 2021 - Chagall ®

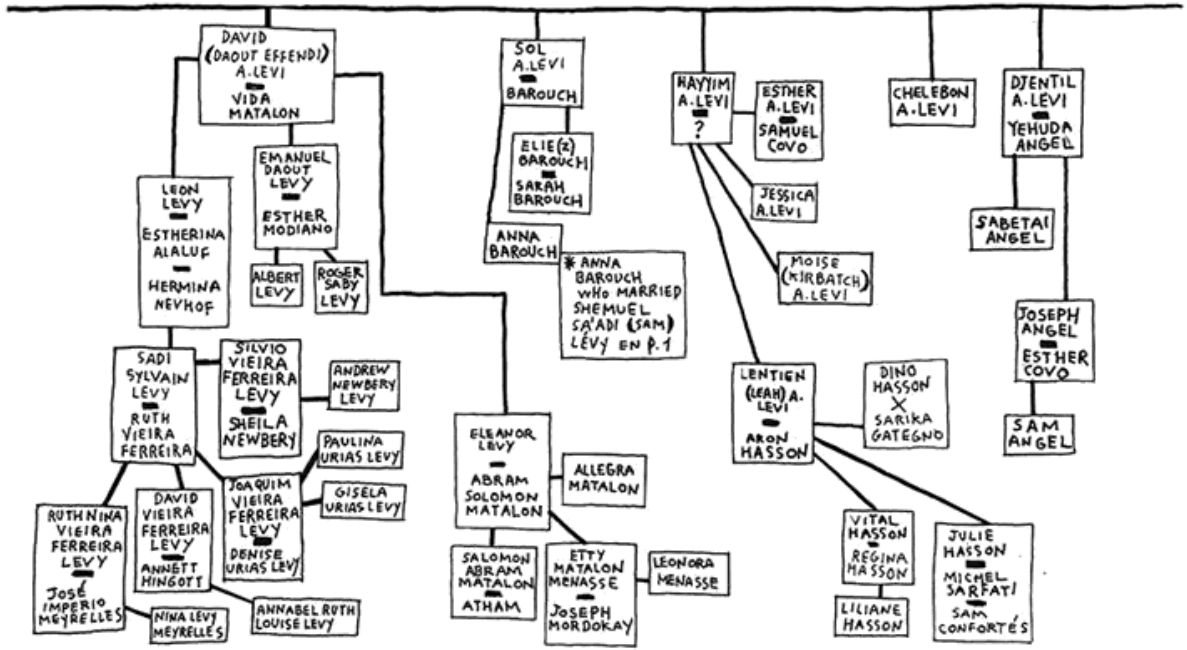
Conversión a formato digital: Maria Garcia
ISBN: 978-84-18526-47-3

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Para tres buenas personas con las
que me encanta pasear: Fred, Ira y Julius

Kamina kon buenos, te hazeras uno de eyos.
Camina con los buenos y te harás uno de ellos.


BESALEL ASHKENAZI A.LEVI
YEUDA A.LEVI
ABRHAM A.LEVI
BESALEL A.LEVI ASHKENAZI
JULIETTE A.LEVI
SA'ADI BESALEL ASHKENAZI A.LEVI
ESTHER A.LEVI
PAGINA SEGUENTE
FORTUNÉE A.LEVI
ASCHER JACOB SALEM
ASCHER SALEM
SHEMUEL SA'ADI A.LEVI (SAM LÉVY)
ANNA BAROUCH
BESALEL A.LEVI
VIDA HASSID
RACHEL A.LEVI
ELIE CARMONA
FAKIMA A.LEVI
ERRERA
DODOUN A.LEVI
SAUL MOLHO
REGINA MOLHO
JACQUES ARDITI
ESTHER SAUL MOLHO
RAPHAEL
ESTHER SALEM
ELLIS MICHAEL
ERIC MICHAEL
CYNTHIA WINCEY
ESMÉ MICHAEL
MATTHEW SOLOMONS
MICHAEL ARIEL SALEM
SARIE SHABETAI
JOY SALEM
DAVID SALEM
ERIC SALEM
ADOLPHE ALBERT SALEM
DENISE CONQUY
ANTHONY ASCHER SALEM
GILLIAN LAWTON
ROBERT JACK SALEM
DANIEL HENRY SALEM
PAUL ALBERT SALEM
EMILY SARAH CARP
SOPHIE LÉTICIA (DC) CARP
ALAN SALEM
HILARY MOSS
KARSA SALEM
PEARL RUSSEL PAYNE
PAMELA SALEM
MICHAEL O'HAGAN
GILLIE SALEM
MICHEL ROBIC
BELINDA CARP
GARY CARP
JAMES SALEM
JULIE BAGNALL
BENJAMIN SALEM
WILLIAM SALEM
JONATHAN SALEM
JORNNE TAUEMAN
NATASHA SALEM
JACK SALEM
JACQUES SALEM
CORINE RODITI
JACQUELINE SALEM
ARTHUR APPLETON
SUZANNE LÉVY
LAZARE MENAHEM
?
ANDRÉ MENAHEM
SIMONE MENAHEM
MAURICIO LÉVY
INO LEVY
BEATRICE ASARIA
JACQUES LEVY
FLOR CARASSO
HENRI DANIEL LEVY
JEAN LEVY
MAURICE BESALEL LEVY
JULIETTE WEILL
FLOR CHARMON
CLAUDIE LEVY GORIN
VICTOR EDOUARD CARMONA
MARCELLE MILHAUD
CAROLA CARMONA
RALPH CARMONA
ANDRÉ CARMONA
JULIE ERRERA
JACQUES FRANCES
ELIE FRANCES
SIMONETTE FRANCES
CATHERINE FRANCES
ALAIN FRANCES
PATRICK FRANCES
ESTHER ERRERA
JOSEPH MOISE MOLHO
JENNY MOLHO
LILIANE MOLHO
SYLVAIN MOLHO
MAURICE ERRERA
LUCIE NEHAMA
SAUL MOLHO
DAVID MOLHO
CHARLES MOLHO
LILY FLORENTINE MOLHO
ALBERT SOUL MOLHO
JULIETTE YOEL
SAUL MOLHO


DAVID (DAOUT EFFENDI) A.LEVI
VIDA MATALON
EMANUEL DAOUT LEVY
ESTHER MODIANO
ALBERT LEVY
ROGER SABY LEVY
LEON LEVY
ESTHERINA ALALUF
HERMINA NEVHOF
SADI SYLVAIN LEVY
RUTH VIEIRA FERREIRA
SILVIO VIEIRA FERREIRA LEVY
SHEILA NEWBERY
ANDREW NEWBERY LEVY
PAULINA URIAS LEVY
GISELA URIAS LEVY
JOAQUIM VIEIRA FERREIRA LEVY
DENISE URIAS LEVY
RUTH NINA VIEIRA FERREIRA LEVY
JOSÉ IMPERIO MEYRELLES
DAVID VIEIRA FERREIRA LEVY
ANNETT HINGOTT
NINA LEVY MEYRELLES
ANNABEL RUTH LOUISE LEVY
SOL A.LEVI
BAROUCH
ELIE(Z) BAROUCH
SARAH BAROUCH
ANNA BAROUCH
* ANNA BAROUCH who MARRIED SHEMUEL SA'ADI (SAM) LÉVY EN P.1
ELEANOR LEVY
ABRAM SOLOMON MATALON
ALLEGRA MATALON
SALOMON ABRAM MATALON ATHAM
ETTY MATALON MENASSE
JOSEPH MORDOKAY
LEONORA MENASSE
HAYYIM A.LEVI
?
ESTHER A.LEVI
SAMUEL COVO
JESSICA A.LEVI
MOISE (KIRBATCH) A.LEVI
LENTIEN (LEAH) A. LEVI
ARON HASSON
DINO HASSON
X
SARIKA GATEGNO
VITAL HASSON
REGINA HASSON
LILIANE HASSON
JULIE HASSON
MICHEL SARFATI
SAM CONFORTÉS
CHELEBON A.LEVI
DJENTIL A.LEVI
YEHUDA ANGEL
SABETAI ANGEL
JOSEPH ANGEL
ESTHER COVO
SAM ANGEL

ESCRITORES

Esta es la historia de una única familia sefardí cuyas raíces la conectan a un lugar y una comunidad que ya no existe. El lugar era la ciudad portuaria otomana de Salónica, la actual Thessalonik (Tesalónica), en Grecia, una de las pocas ciudades en la Europa moderna que ha sido de mayoría judía. La comunidad estaba formada básicamente por familias judías que hablaban ladino (o judeoespañol) cuyos antepasados se remontaban a Sefarad, la Iberia medieval, de la que fueron expulsados en la década de 1490, pero quienes, durante los cinco siglos siguientes consideraron al Imperio otomano, en la Europa suroriental, y a Salóncia, su hogar.

Hoy en día, los papeles de la familia Levy están esparcidos por nueve países de tres continentes. La mayor colección única, los papeles de Leon Levy, la guardan sus cuatro nietos en una caja fuerte privada de Río de Janeiro. La componen casi 5.000 cartas manuscritas y mecanografiadas, telegramas, fotografías, agendas, pasaportes caducados y más documentos: es, con diferencia, el mayor archivo privado que he encontrado como historiadora profesional y casi obsesiva buscadora de documentos.

En una maleta guardada en un garaje sin utilizar, en un complejo residencial para jubilados en las afueras de Johannesburgo, hay otro depósito de papeles de la familia Levy. Más pequeña que la colección de Río, la sudafricana posee, sin embargo, un inconmensurable valor histórico. Contiene recuerdos tan preciados como una silueta recortada en Salónica en 1919 que reproduce el retrato de una joven a punto de emigrar desde su ciudad natal para no volver nunca.

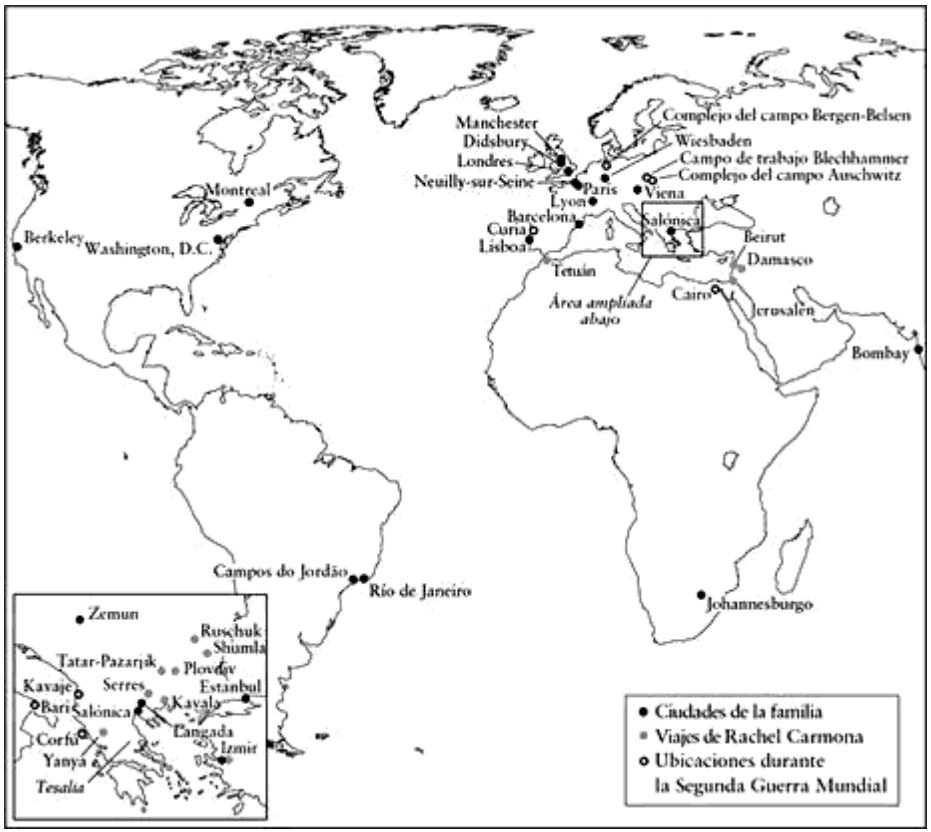
Otros papeles familiares han aparecido en manos privadas en Inglaterra. Una colección, guardada en cajas en Londres, ha sobrevivido a varias migraciones, de Grecia a Gran Bretaña, luego a Alemania, más tarde a India, de vuelta a Gran Bretaña y Estados Unidos. Otra, conservada en un pintoresco pueblo a las afueras de Manchester, contiene frágiles diapositivas de cristal tomadas en el cementerio judío de Salónica en 1917 que, por entonces, era el mayor cementerio judío de Europa.

Y todavía más documentos, fotografías y objetos aparecieron en Brasil, Canadá, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Grecia, Hungría,

Israel, Italia, Portugal y Estados Unidos: no sólo papeles que estaban en posesión de la familia, sino documentos y fotografías conservados en treinta archivos. Documentos de viaje, de naturalización; certificados de nacimiento y defunción, e historiales médicos; cartas intercambiadas con parientes, amantes y amigos; papeles de negocios; incluso un certificado de bautismo. En conjunto, estas fuentes diseminadas me han permitido trazar un arco íntimo del siglo XX.

Los papeles de la familia Levy sirven de catálogo de las vidas perdidas de múltiples generaciones, contienen textos escritos en ocho lenguas y recogen correspondencia entre miembros de una única familia que abarca el globo entero. Es esta una historia judía, una historia otomana, una historia europea, una historia mediterránea, una historia de la diáspora, una historia de cómo hombres, mujeres y niños vivieron las guerras, el genocidio y la migración, el derrumbamiento de antiguos regímenes y el ascenso de nuevas naciones. Los papeles de los Levy también revelan cómo esta familia amó y riñó, luchó y salió adelante, cómo sus miembros se apoyaron unos a otros y vieron cómo los lazos que en el pasado los unían se les escurrían entre las manos.

Cuando los primeros papeles de las colecciones de la familia Levy se empezaban a reunir, por los años de las guerras de los Balcanes (1912-1913), Salónica y su comunidad judía estaban sufriendo una transformación inexorable. El nacionalismo provocó la transición de Salónica: de una ciudad otomana con una mayoría relativa judía a una ciudad griega de mayoría cristiana. La emigración llevó a los judíos, y a la familia Levy, por todo el mundo.



Mapa de la diáspora de la familia Levy

Los hablantes de ladino empezaron a abandonar su lengua materna por las diversas lenguas adoptadas. El genocidio exterminó al 98% de los judíos que permanecieron en Salónica durante la Segunda Guerra Mundial, dejando a los supervivientes mutilados por una de las más elevadas tasas de aniquilación que afectó a una única comunidad en Europa.

La familia Levy vivió todo eso. Conocieron Salónica cuando era más probable que uno escuchara ladino que cualquier otra lengua por la calle. Como destacados editores y periodistas de la ciudad, ayudaron a redactar la crónica y dar forma a la modernidad tal como era vivida por los judíos sefardíes. Las guerras redibujaron las fronteras a su alrededor, transformándolos de otomanos en griegos. Miembros de la familia se desplazaron por fronteras y hemisferios, algunos partieron de la ciudad

con optimismo y otros con vergüenza. El Holocausto aniquiló su clan, destruyendo ramas enteras del árbol genealógico. Las pérdidas que de tal modo devastaron a quienes quedaron atrás interrumpieron relaciones muy estrechas y dieron lugar a nuevas relaciones entre los supervivientes unidos por el duelo, buscando consuelo entre ellos y, en algunos casos, colaborando para presentar demandas de indemnización a Alemania. Despacio, dolorosamente, se reconstruyeron.

Mi encuentro con la familia se retrotrae a otro libro, uno que coedité con mi colega, antiguo profesor y amigo Aron Rodrigue. En 2012, Aron y yo publicamos una traducción de la primera *memoir* en ladino conocida (Isaac Jerusalmi, *zikhrono livrakha* [z"1], de venerado recuerdo, se encargó de la traducción).[1] La *memoir* la redactó un patriarca de los Levy, Sa'adi Besalel Ashkenazi a-Levy (1820-1903), a quienes sus contemporáneos llamaban Sa'adi.

La *memoir* de Sa'adi llena 95 páginas de un humilde cuaderno de notas, el tipo de libro de contabilidad que usaría el dueño de un pequeño negocio para llevar las cuentas de gastos. Escrita en un elegante *solitreo*, la única escritura cursiva del ladino, las páginas están salpicadas de palabras hebreas en letras de molde caligráficas. Los márgenes muestran las meticulosas adiciones y correcciones de Sa'adi, algunas en lápiz azul. Sa'adi revisaría y puliría el documento durante una década, hasta que fue víctima de la ceguera. Editor durante toda su vida, Sa'adi convertiría este cuaderno en su última y más íntima creación.

Asombrosamente, el cuaderno de Sa'adi fue pasando por cuatro generaciones de su familia, viajó de Salónica a París, de París a Río de Janeiro y, por último, de Río a Jerusalén, eludiendo no se sabe cómo la destrucción, a pesar de la dispersión de los descendientes de Sa'adi por muchos países y a la aniquilación de la comunidad judía de Salónica. Más tarde, después de pasarme años peleándome con las palabras de Sa'adi, me pregunté qué habría sido de esta notable familia de la Salónica otomana.

Una mínima pista me permitió escribir este libro. En 1977, Sadi Silvio (Sylvain), el bisnieto de Sa'adi Besalel Ashkenazi a-Levi, había donado el único ejemplar de la *memoir* de Sa'adi a la biblioteca Nacional de Israel, conocida por entonces como la Biblioteca Nacional y Universitaria Judía. Dado que los judíos sefardíes acostumbran a poner a sus hijos los nombres de personas mayores vivas de sus familias, supuse que los nombres perdurarían, incluso en el remoto Brasil de los emigrados. La intuición acabó conduciéndome hasta Silvio Vieira

Ferreira Levy, el tataranieto de Sa'adi nacido en Río. Con el tiempo, Silvio me habló de la colección Levy guardada en la caja fuerte de Río y, con el visto bueno de sus tres hermanos, compartió sus papeles familiares conmigo. El descubrimiento dio inicio a un viaje por la historia que se prolongó una década.

La familia Levy fue llamada de diversas formas a lo largo de los años. En la Salónica otomana del siglo XIX, los llamaban a-Levi. (Un hebreo parlante actual podría reproducir el nombre como Ja-Levi, pero eso no reflejaría la pronunciación del hebreo entre los ladinoparlantes de la época.) Algunos miembros de la familia que se instalaron en Francia eliminaron el prefijo y añadieron una tilde, un detalle que daba fe de su carácter francés: Lévy. Los que recorrieron Alemania se plantearon adoptar la forma Lewy, pero finalmente no lo hicieron. La rama brasileña optó por Levy, que sería más reconocible para hablantes de portugués. Por su parte, las mujeres de la familia, adoptaban apellidos de casada, todos importantes en la historia sefardí: Amariglio (Amarilio), Carmona, Errera, Florentin, Hasson, Matalon, Molho, Salem, Sarfatti y otros.

En esta familia, como en todas, mucho se daba por sobreentendido, no se hablaba ni se escribía al respecto. Había hechos que los miembros de la familia no podían conocer, secretos que no se contarían. El drama más devastador de este libro -los crímenes, el juicio y la ejecución final de un criminal de la Segunda Guerra Mundial que era también bisnieto de Sa'adi- no aparece mencionado explícitamente en la correspondencia familiar. Las pruebas de la existencia de esta persona también se han eliminado de todos los árboles genealógicos que he encontrado. Poco después del Holocausto, algunos parientes insinúan el trauma en cartas, aludiendo a conversaciones que habían tenido o tendrían sobre el deshonrado familiar. Pero nunca ponen por escrito el nombre del criminal (ni, menos aún, dan detalles de sus crímenes). Era un secreto compartido que no estaba destinado a los ojos de un historiador.[2]

Por descontado, un historiador no está obligado a perpetuar ni a ocultar los secretos de sus sujetos. Pese a todo, el descubrimiento de este oscuro capítulo de la historia de los Levy me ha supuesto asumir una responsabilidad, planteándome dilemas éticos que me ha costado resolver. Pocos de los descendientes vivos de Sa'adi debían de estar al corriente de este tortuoso capítulo antes de leer este libro. Para algunos, podría resultar doloroso; para otros, un escándalo remoto. Al final, mi decisión de contar este anómalo y perturbador relato surgió de un deseo de escribir una historia familiar tan completa y matizada como lo

permitieran las fuentes. Hacer otra cosa habría significado dejar que una versión desinfectada del pasado se impusiese sobre una versión incuestionablemente humana, complicada, a veces desagradable, en la que resuenan los ecos de la verdad.

Los Levy se escribían entre ellos para dar y pedir dinero, para compartir manifestaciones de dolor, para anunciar logros, para llevar a cabo negocios y para revelar secretos. Se escribían para mantener el contacto a través del tiempo y la distancia, para proponerse matrimonio, y para hacer planes de divorcio. Se escribían porque tenían remordimientos y estaban solos, a veces simplemente porque eran familia. Los papeles los mantenían unidos…, hasta que la distancia, el tiempo y la historia los acababan separando. De manera que tras las hebras deshilachadas de la diáspora de una familia sefardí es ese el frágil tejido que los mantuvo unidos: ni la sangre ni las creencias, el papel.

Las pruebas de ADN y los sitios web de genealogía han convertido la búsqueda de los antepasados en una industria floreciente, con la saliva y los ordenadores como herramientas esenciales. Con todo, en una época de árboles genealógicos, relaciones digitales y comunicación instantánea en crecimiento, escribir o recibir cartas es algo que pocos de nosotros hacemos, si es que lo hemos hecho alguna vez, dependiendo de nuestra edad. Es infrecuente, en el mundo actual, esperar carta, emocionarse cuando llega, mancharla de lágrimas o legársela a los hijos o a los nietos como herencia. Tenemos formas infinitas de conectarnos. Pero ¿a qué hemos renunciado cuando dejamos de lado los papeles de familia?

OTOMANOS

Esos Levy eran un peligro. Lo único que les hacía falta era que una idea se les aproximara como un pajarillo y empezaban a perseguirla. Y esa idea nunca reposaba hasta que se convertía en realidad.

The Memoirs of Doctor Meir Yoel, 1900[3]

SA'ADI

¿Creen todas las generaciones que existe un momento de transición? Al mirar a su alrededor Sa'adi Besalel Ashkenazi a-Levi veía un mundo que apenas se parecía a aquel en el que había nacido. Los hombres y las mujeres jóvenes vestían de una manera distinta a sus padres, mantenían una relación más laxa con la religión. Nuevas vías férreas conectaban la ciudad, la Salónica otomana, con Belgrado, y desde allí con toda Europa. Sus hijos, como tantos jóvenes judíos, hablaban idiomas que una generación anterior desconocía. Se iban lejos de casa, adoptaban nuevos empleos, intentaban realizar sus propios sueños utópicos.

La ciudad de Sa'adi, la Salónica otomana, se contaba entre las pocas del mundo moderno que tenía una mayoría relativa, por no decir una mayoría a secas, de judíos. Estos sumaban entre 60.000 y 100.000 de los residentes en Salónica en el siglo XIX, cuando aproximadamente el 50% de los habitantes de la ciudad eran judíos.[4] La mayoría de los judíos de Salónica eran sefardíes, descendientes de los judíos expulsados de la Iberia medieval («Sefarad» en hebreo) a finales del siglo XV. Echados de sus casas, estos hombres, mujeres y niños expulsados se diseminaron hacia el norte, a Francia y los Países Bajos españoles, y hacia el sur, a Marruecos. Sin embargo, el mayor número de ellos se desplazó hacia el este, al Imperio otomano, un estado en expansión que llegaría, en su momento de mayor auge, a dominar la Europa sudoriental, el Mediterráneo oriental y el norte de África. Y hacia el este llegaría a la frontera de lo que en la actualidad es Irán. A los territorios otomanos, los exiliados judíos ibéricos llevaron su religión, sus recuerdos, sus prácticas culturales y sus oficios, incluyendo el de impresor, que era el de la familia a-Levi. Y también se llevaron su lengua, un idioma judeoespañol que a veces denominaban *muestro espanyol* y que hoy es conocido como ladino.[5] En el transcurso de 450 años, los judíos se convirtieron en una parte esencial del mosaico social del Imperio otomano. Fueron especialmente influyentes en ciudades

como Salónica, donde constituían un grupo lo bastante numeroso para gestionar sus asuntos en su propia lengua.

Cuando Sa'adi encargó a un escribiente que transcribiese su *memoir*, Salónica era el tercer puerto más importante del Imperio otomano y un enlace entre Europa y el Levante. La cosmopolita ciudad, que acogía judíos, musulmanes, dönmeh (descendientes de judíos que siguieron al autoproclamado mesías Shabtai Tzvi convirtiéndose al islam después de que él mismo se convirtiera en 1666), ortodoxos griegos y otros cristianos, presumía de sus más de cincuenta sinagogas. Los vecinos de las diferentes religiones celebraban el *sabbat* tres días distintos. Con todo, para sus habitantes de principios del siglo XX, era considerada una capital judía, la «Jerusalén de los Balcanes».[6] Tan cómodos se sentían los judíos en la ciudad que podía vérselos orando en el muelle, obstruyendo el paso de los viandantes.[7]

Una clase industrial, una clase obrera y una fuerza laboral judías impulsaban la economía de Salónica. Los judíos destacaban tanto entre los estibadores que atendían el puerto como entre las mujeres y hombres, chicos y chicas que secaban el tabaco y confeccionaban ladrillos en las fábricas de la ciudad. Judíos eran los dueños de muchas tiendas, cafés y bares que flanqueaban las calles de Salónica, y también los profesores que enseñaban en las escuelas de la ciudad.[8] Los periódicos más populares también eran editados, imprimidos y escritos por judíos, incluidos Sa'adi y sus hijos. Es más, la familia a-Levi fue la que llevó la imprenta a Salónica, de modo muy similar a como los judíos sefardíes la introdujeron en el Imperio otomano.[9]

Como la mayoría de los judíos de Salónica del siglo XIX, Sa'adi tenía el ladino como lengua materna. Era la lengua en la que hablaba con su mujer e hijos, en la que escribió su *memoir* y publicaba algunos de los periódicos y textos impresos con los que se ganaba la vida. Con todo, la especialidad de la familia era el producto de la intersección de los mundos judíos que se fundían en Salónica, remontándose tanto a Iberia como a Ámsterdam e Italia. Pese a lo culturalmente sefardí que la familia llegó a ser -y tan influyente en la conformación de las letras modernas del judeoespañol-, la estirpe a-Levi entretejió un legado sefardí (judío ibérico) y askenazí (judío europeo). El linaje askenazí fue conservado durante un tiempo, e incluso alardeaban de él con sus exquisitas costumbres y el uso del apellido Ashkenazi, apellido común entre los judíos en los Balcanes y Turquía, que en muchos casos señalaba una ascendencia no sefardí. El padre de Sa'adi, Besalel a-Levi Ashkenazi, su abuelo, Rabbi Yeuda a-Levi Ashkenazi, y su bisabuelo,

nacido en Ámsterdam, Besalel a-Levi Ashkenazi, mantuvieron el apellido, como hizo el propio Sa'adi.[10] La siguiente generación no emularía esa práctica, seguramente por un deseo de simplemente occidentalizar sus apellidos.

Salónica otomana, c. década de 1860

A principios de la década de 1880, cuando empezó a redactar su *memoir*, Sa'adi estaba perdiendo la visión. La obra indica que se tomaba con optimismo muchos de los cambios que estaban transformando la Salónica judía. La ciudad acababa de desbordar sus murallas medievales y los diques del puerto habían sido demolidos para crear un paseo marítimo. Se estaban construyendo barrios nuevos, ricos, en las lindes orientales de Salónica y, dentro de la ciudad, el agua potable, la electricidad, las calles pavimentadas y las líneas de tranvía modernizaban el paisaje urbano.[11] Sa'adi no se extendía sobre estos avances en su *memoir*. Tampoco parecía especialmente preocupado por el que la generación de sus hijos no siguiera las leyes y costumbres del pasado, ni porque se adhirieran a nuevos movimientos políticos y modas, ni porque hombres y mujeres cuestionaran cada vez más los roles de género. Nada de todo eso parecía inquietar demasiado a Sa'adi, o, al menos, eso es lo que se trasluce de su *memoir*. Porque Sa'adi tenía

algo de librepensador. Lo que no soportaba era el obstruccionismo por parte de la élite religiosa judía de la ciudad. Aunque él mismo era practicante, creía que los rabinos de Salónica eran líderes temerosos que se sentían amenazados por la modernidad.

Sa'adi se enfrentó a la élite religiosa de Salónica durante toda su vida. Provocó su cólera con palabras, tanto cantadas como escritas. Por vocación, Sa'adi era impresor y editor; como pasatiempo, era un consumado compositor y cantante. Como su abuelo Rabbi Yeuda a-Levi Ashkenazi, Sa'adi era un virtuoso de la música judía otomana. Se había formado de la mano de dos maestros de la música otomana -uno musulmán; el otro, judío-, que le enseñaron los repertorios otomanos y judíos completos. Sa'adi también practicó y tocó con los coros *maftirim* de Salónica. Formados por músicos judíos, sufíes y musulmanes, los *maftirim* interpretaban textos místicos de diversas tradiciones, mezclando sus melodías y composiciones en una forma única de arte (hoy casi perdida). El tipo de combinación musical en el que destacaba Sa'adi era otomano por antonomasia, reflejaba la fusión cultural que era inseparable del entorno multiétnico, plurirreligioso y multilingüe de Salónica.[12] La música reunía a judíos y no judíos, permitiéndoles compartir una voz cultural. No es sorprendente que irritara a unos líderes rabínicos que deseaban apuntalar las fronteras alrededor del judaísmo.

Aunque todavía adolescente, el director de una de las *yeshivás* más importantes de Salónica encargó a Sa'adi que cantase en la boda de su hijo. Para la ocasión, Sa'adi compuso una melodía basada en una canción secular turca, en la que añadió el *kadish*, un panegírico tradicional judío a Dios. El día de las nupcias, la gran sinagoga estaba atestada, llena, en palabras de Sa'adi con «toda la aristocracia de Salónica». Al entrar el novio, ataviado con turbante y túnicas, Sa'adi recitó las palabras del *kadish*, despertando ecos con su recién compuesta melodía secular por todo el edificio sagrado. Su voz tenía «la pureza del cristal, una dulzura matizada y cautivadora».[13] La multitud estaba abrumada. Todos los presentes salvo uno. «Cuando [el rabino Shaul] fue a casa acompañado por ocho o diez de sus amigos, se quitó la capa y se sentó en su cojín alto para descansar un poco.» Preguntado por si le había gustado la interpretación de Sa'adi, «el *sinyor rav* estalló en cólera… diciendo: "¡Qué perverso hay que ser para cantar una canción turca en la sinagoga!"».[14] A este temeroso antimoderno que no quería perder influencia y control, el difuminado de los límites musicales, una celebrada tradición en el mundo otomano, le parecía una amenaza. A

ojos del rabino Shaul, Sa'adi no era tanto un maestro musical en ciernes cuanto un agitador. No fue la única vez en que Sa'adi fue amenazado con la excomunión (o incluso con castigos físicos) por cantar «à la turka».

El trabajo de Sa'adi como editor le situó en una posición más combativa si cabe frente a la élite religiosa de Salónica. Entró en el mundo editorial a la temprana edad de trece años, cuando heredó una destartalada imprenta de su padre, Besalel a-Levi Ashkenazi. El padre de Sa'adi, que tenía treinta y seis años cuando murió, había heredado a su vez la imprenta de su propio abuelo, el primero del linaje paterno de Sa'adi en emigrar a Salónica, desde Ámsterdam, en 1731. La familia ya estaba preservada en papel: algunos de los títulos que publicó el padre de Sa'adi, seguramente con sus hermanos, llevaban el sello hebreo «Hijos de Besabel» o «Huérfanos de Besabel», en reconocimiento del patriarca de Ámsterdam que introdujo a la familia en la edición.[15]

El padre de Sa'adi murió cuando este todavía era un niño. La imprenta familiar la gestionaban los empleados, pero a duras penas salían adelante. Los ingresos eran bajos, el personal no muy competente. Con esas precarias finanzas familiares, Sa'adi se puso a trabajar. La matriarca a-Levi no es mencionada nunca por su hijo en su *memoir*, pese al papel tremendamente importante que desempeñó en la familia. Nacida en el siglo XVIII, era costurera y una temprana aficionada a la ropa de «estilo europeo», aunque su marido y ella llevaban atuendos tradicionales. La *memoir* de Sa'adi ofrece detalladas descripciones de la ropa masculina y femenina. El atuendo tradicional en el contexto de la Salónica judía, dice la *memoir*, entrañaba, para las mujeres, una *cofya* -un tocado-, y un *devantal* -una blusa larga de seda, ceñida en el corpiño-, cubierta por un *antari* -un ajustado caftán con mangas anchas-; o, en el caso de los hombres, turbante, gorra redonda, o fez, y un *antari* con cinturón con una larga boa de piel. La ropa europea como la que la madre de Sa'adi confeccionaba vestía a los hombres con pantalones largos, una camisa de cuello alto y rígido y una levita. La ropa femenina tendía a las faldas largas hasta el suelo, cinturas pequeñas y ceñidas y blusas de cuello alto.

A la madre de Sa'adi le había enseñado a coser al estilo europeo su madre, que a su vez había aprendido de su madre, que había emigrado a Salónica desde Italia. Sa'adi describe cómo veía a su madre gestionar el negocio desde casa, apartando a sus hijas pequeñas de las miradas de los clientes masculinos cuando era necesario. La reputación de su habilidad se propagó rápidamente por Salónica. «En una época en que

no había máquinas de coser, todo el trabajo se hacía a mano», recordaba Sa'adi. «Todos los consulados de Salónica y otras personalidades prominentes, así como las familias de los hombres de negocios, llevaban camisas, fruto de su trabajo manual.»[16] En el apogeo de su negocio, la madre de Sa'adi empleaba a tres de sus propias hijas y otras tres ayudantes. En cuatro semanas, las siete podían confeccionar a mano ocho docenas de camisas.

Es posible que Sa'adi no creyera conveniente mencionar en su *memoir* el nombre de su madre, ni el de su abuela materna, que proporcionó a su madre una educación informal en el oficio de la aguja. Pese a todo, la importancia de esas mujeres en el curso de la historia familiar fue fundamental. La perspicacia y habilidad como empresaria de la costura de la madre de Sa'adi libró a este y a otros de sus hijos de la pobreza a principios del siglo XIX. Legó su talento a sus hijas, nietas y bisnietas, una de las cuales rescataría a su propia familia de la ruina económica mediado el siglo XX utilizando las mismas habilidades.

A veces se da por sentado que las familias judías del Mediterráneo eran esencialmente patriarcales y jerárquicas, y que en ellas la palabra del padre era como la ley, y el honor familiar se consideraba sagrado.[17] Aunque esta generalización tiene algo de cierto, la imagen que ofrecen los Levy es más íntima y compleja. En fecha tan temprana como el siglo XVIII, las mujeres desempeñaban un papel activo colaborando en el sustento familiar e interviniendo en el futuro de la familia. Siguieron gozando de autoridad en los siglos posteriores, dejando una huella documental que fue excepcionalmente marcada para las mujeres de su época.

Pese a sus costumbres innovadoras, la madre de Sa'adi era una criatura de su tiempo, propensa a sufrir sus estragos tanto como a aprovechar sus oportunidades. Una muerte temprana era la norma más que la excepción; la madre de Sa'adi murió antes de que él cumpliera los veinte. Sin apenas educación, Sa'adi se volcó en el oficio judío otomano por excelencia, el de impresor, llenando el hueco en el negocio familiar que había dejado su padre unos años antes, al morir. Sa'adi aprendió a troquelar tipografía y afirmaba haber confeccionado personalmente entre 30.000 y 40.000 letras en escritura Rashi, las letras utilizadas para imprimir ladino hasta que este fue informal e incoherentemente romanizado en la década de 1920.[18] Con el tiempo, Sa'adi compró la empresa de un competidor, junto con dos imprentas manuales, veinte moldes con matrices y cientos de hojas para moldeado. En el curso de 65 años, la imprenta de la familia produciría

una asombrosa cantidad y variedad de obras impresas en ladino, hebreo y francés; de todo, desde invitaciones de boda doradas a comentarios rabínicos, el Zohar (compendio de escritura mística judía) y los periódicos más populares de la Salónica de entre siglos, *La Epoka*, en ladino, y *Le Journal de Salonique*, en francés. Gran parte de ese trabajo, Sa'adi lo hizo con sus cuatro hijos, David, Besalel, Shemuel Sa'adi y Hayyim, *Kitapçi* Hayyim, como se le conocía, por el apodo turco otomano que le asociaba con su trabajo: Hayyim, el librero.

Eran catorce hijos en total, cinco de la no identificada primera esposa de Sa'adi, que murió joven, y nueve de la segunda, Esther. Sorprendentemente, la *memoir* de Sa'aadi ofrece muy pocas descripciones de sus esposas, prodigando mucha mayor atención a los rabinos que encolerizaba que a las mujeres con las que creó una familia. Con igual levedad, su *memoir* pasa por encima de sus hijos, que eran adolescentes, jóvenes y adultos cuando la escribió.

Los catorce hijos nacieron a lo largo de unos veinticinco años. Las fechas son imprecisas porque, como avisa Sa'adi, y como hacía la mayoría de los judíos de su época, él «descuidaba» la cronología. «Por eso no recuerdo las fechas de nacimiento de mis hijos», confiesa. Tres de los hijos de Sa'adi no alcanzarían la edad adulta. Dos chicos sucumbieron al cólera a una edad muy temprana, el primero de los cuales murió mientras su padre todavía tenía fiebre. Cuando la enfermedad contagió al segundo hijo, tardó sólo dos horas en seguir su curso. Un tercer hijo varón murió de adolescente, tras una chapucera operación quirúrgica.

Retrato de estudio de Sa'adi Besalel Ashkenazi a-Levi y su segunda esposa, Esther, c. década de 1890

Los hijos de Sa'adi que alcanzaron la madurez, como los hijos del personaje de ficción Tevye, de Sholem Aleichem,[19] siguieron los senderos que la modernidad ofrecía a los judíos, pues la fuerza centrífuga no era menos potente en la Salónica de entre siglos que en Boiberik. Si las seis hijas del Tevye de la ficción son caricaturas de las posibilidades que se desplegaban ante los judíos rusos de principios del siglo XX, los hijos de Sa'adi recorrieron los caminos que preferían los judíos sefardíes. Una de sus hijas, Rachel, trabajó como maestra para la Alliance Israélite Universelle, una organización filantrópica franco-judía que proporcionaba educación secular a centenares de jóvenes judías mediterráneas y de Oriente Medio para que tuvieran acceso al trabajo como fuerza laboral formal. Unos de los hijos, Shemuel Sa'adi, se

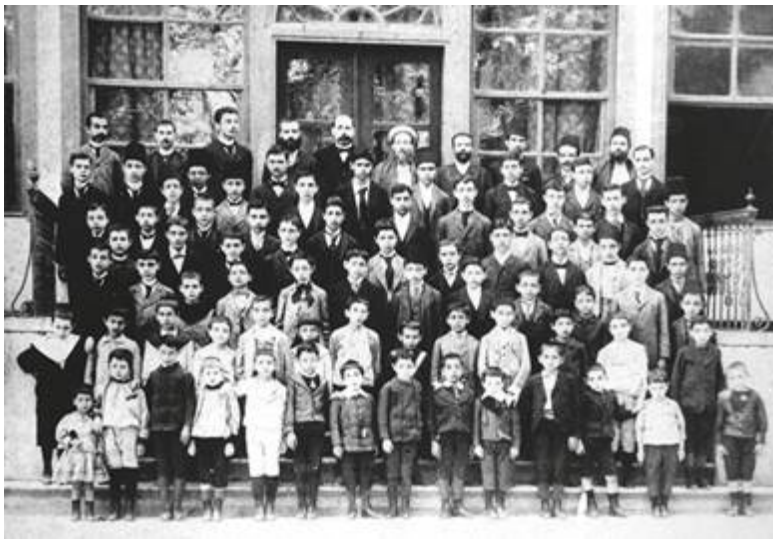
convirtió en un apasionado comentarista político, utilizando el negocio de su padre para publicar y aprovechando los periódicos de la familia (y más tarde los suyos propios) como portavoces de sus eclécticas opiniones. Fortunée, otra de las hijas, se instaló en Manchester, uno de los muchos centros de emigrados sefardíes en el extranjero. Otros tres hijos de Sa'adi también emigrarían a su tiempo. Uno de los hijos, David, se quedaría en la ciudad, capeando la transición del dominio otomano al griego y sirviendo primero como burócrata otomano y más tarde como funcionario de alto nivel de la Comunidad Judía de Salónica. Ninguno de los hijos de Sa'adi se casó con un gentil, como hizo Tevye Chava, pero los hijos se asimilaron gradualmente a los diversos entornos donde vivieron, de manera que sus propios hijos crecerían a un mundo de distancia, aunque siguieran siendo, en su mayor parte, judíos.

La lealtad a la cultura francesa; la asunción de ideas políticas innovadoras; la emigración; una inmersión en la sociedad otomana y postotomana; una asimilación moderada… esos eran los bulevares que atraían a la juventud sefardí de entre siglos. Están también los senderos sin documentar que siguieron Hayyim, Fakima, Doudoun y Djentil, hijos de Sa'adi sobre los que he encontrado muy poca información. Como muchas vidas sefardíes, la suya permanece oculta, aunque sus descendientes hayan llegado a este libro. Por último, dos de los hijos de Sa'adi -ambos alcanzada ya la vejez- murieron en las cámaras de gas de Auschwitz. También en esto fueron arquetipos de su comunidad.

Cuando los hijos de Sa'adi y Esther iban llegando a la edad adulta en la Salónica de mediados del siglo XIX, los padres tomaron una decisión crucial. La gente convencional ofrecía a sus hijas una pobre educación formal y mandaba a los varones a recibir formación religiosa en una *meldar* o Talmud Torá, escuelas para el aprendizaje judío. «Una *meldar* era una sala con un sofá en un patio vecino», apuntaba un memorialista judío del periodo. «Sobre el sofá, algunos bancos y el suelo, sesenta o setenta niños se sentaban o acuclillaban… empujándose, estirándose, pellizcándose o se mordían entre ellos, hasta que el profesor los veía y les gritaba "¡Sinvergüenzas! ¡Bastardos! ¡Malandrines!".»[20] En su *memoir*, Sa'adi criticaba la Talmud Torá por cultivar jóvenes egoístas dedicados a nada más que a «meses de jolgorio». Los graduados en la escuela, se quejaba Sa'adi, se levantaban todos los días avanzada la tarde y pasaban el tiempo andando por ahí y «yendo de café en café y de merienda en merienda con la asignación que recibían de sus padres». [21]

Sa'adi, progresista en cultura, aunque tradicional desde una

perspectiva religiosa, siguió su propio camino. Los a-Levi no eran acaudalados, aunque la familia formaba parte visible de la élite cultural judía no rabínica de Salónica. Sa'adi aprovechó ese estatus para garantizar una existencia burguesa a sus descendientes. Con su amigo Moise Allantini, un acaudalado filántropo y librepensador, Sa'adi ayudó a fundar la primera escuela de la Alliance Israélite Universelle en Salónica, en 1873. Creación de la élite franco-judía, la Alliance ofrecía a los niños judíos del Mediterráneo y Oriente Medio una rigurosa instrucción en francés, según las normas educativas de la burguesía franco-judía. En cientos de aulas y escuelas segregadas por género, los estudiantes de la Alliance, tanto chicos como chicas, estudiaban asignaturas seculares, entre ellas francés y hebreo, literatura y matemáticas, así como religión e historia judías. También se les ofrecía instrucción moral: se les aconsejaba no fumar ni beber, ni jugar al backgammon ni hablar en ladino, su lengua materna, que la Alliance esperaba que abandonarían para adoptar el francés.[22] Sa'adi matriculó a, al menos, cuatro de sus hijos -dos chicas, Fortunée y Rachel, y dos niños, David y Shemuel Sa'adi- en la nueva escuela de Salónica. Los hermanos se contaron entre los primeros graduados de la Alliance de Salónica.



Escuela masculina de la Alliance Israélite Universelle, Salónica, 1912

La huella que dejaba una educación en la Alliance en los niños se refleja gráficamente en su letra, o al menos, en la escritura de tres de los cuatro: Shemuel Sa'adi, siempre con prisas, tenía la caligrafía más tosca que sus hermanos. El francés de todos ellos es prácticamente nativo, su escritura, un punto formal. Cada carta está fechada en la esquina superior izquierda, citando el lugar desde donde se ha escrito. Los números aparecen al estilo francés; los márgenes son uniformes; la puntuación, perfecta; los acentos, precisos. Si no fuera por la adición de algunas frases en ladino de vez en cuando -y, por descontado, por el contenido-, cualquiera pensaría que los corresponsales se habían criado en la República francesa. Los niños a-Levi fueron estudiantes distinguidos, destacados por su interés y pasión. A al menos tres de ellos se les invitó a matricularse en la institución de élite que tenía la Alliance para la formación del profesorado en París, la École Normale Israélite Orientale. La elección que hizo cada uno de ellos (o que tomaron por ellos) fue una especie de afluente que les llevó en una corriente cada vez más rápida hacia mares diferentes.

A medida que sus hijos se iban haciendo mayores, Sa'adi acentuó su presencia pública, utilizando la imprenta que gestionaba con sus hijos para denunciar al *establishment* rabínico de Salónica como un grupo fanático y opresivo que explotaba a los pobres. Una de sus frecuentes dianas era el impuesto rabínico sobre la carne *kosher*. La misma acusación que lanzaba el movimiento hasídico disidente en la Europa Oriental del siglo XVIIIcontra el dominio del *establishment* religioso en su territorio. Amenazada por las acusaciones de Sa'adi, la élite religiosa de Salónica, con el gran rabino Asher Kovo a la cabeza, se opuso con la última arma que le quedaba, una orden de *herem* o excomunión. La orden fue emitida tanto contra Sa'adi como contra su hijo mayor, Hayyim, en el caso del niño basándose en cargos inventados de fumar el *sabbat* incumpliendo la ley judía. En un día apoteósico de 1874, los secuaces del rabino, persiguieron y detuvieron a Sa'adi y Hayyim y los arrastraron por las calles, seguidos por una muchedumbre de quinientas personas. Por entonces, las calles de la ciudad eran estrechas y laberínticas, flanqueadas por edificios de estilo otomano. Uno puede imaginar las galerías de madera bullendo de mirones, testigos de la humillación de Sa'adi. El hogar de los a-Levi fue saqueado en el tumulto. Padre e hijo se libraron de sufrir daños físicos sólo después de la intervención de un amigo acaudalado que consiguió razonar con la multitud.

Niños en la parte alta de Salónica, 1907

Aunque el gentío se dispersó, la *herem* permaneció invariable. Técnicamente, una orden de excomunión pretendía separar al acusado del resto de la comunidad judía, impidiéndole unirse a un *minyán* (*quorum* de oración judío) o participar en transacciones comerciales y sociales con otros judíos. En el caso de Sa'adi, a los miembros de la comunidad se les advirtió que no utilizaran la imprenta de su familia, los empleados abandonaron la empresa, y el propio Sa'adi dejó de asistir a la sinagoga durante un tiempo. Y pese a todo, el impacto de la *herem* sólo parece haber galvanizado a los partidarios de Sa'adi… y a su propio radicalismo. Poco después de su excomunión, Sa'adi viajó a Viena para buscar nuevos tipos en fuentes latina y Rashi. Sería lo más lejos que viajaría en su vida. A su regreso a Salónica, Sa'adi publicó el primer periódico de la ciudad en lengua ladina, *La Epoka*. Con sus hijos a su lado, publicaría el periódico durante dieciséis años, utilizándolo

para dar voz a sus opiniones progresistas y a un sinnúmero de quejas. «Me dispararon un cañonazo -escribió más adelante-, yo les respondí con otro.»

Si, en términos prácticos, el golpe propinado por la *herem* fue leve, psicológicamente sus repercusiones fueron más graves. Aunque crítico con los excesos rabínicos, Sa'adi observaba las leyes judías, y su excomunión le afectó profundamente. De hecho, supuso un trauma que le acompañó de por vida. Movido por la ira y por un deseo de limpiar su nombre, Sa'adi empezó a redactar su *memoir*. No habría imaginado lo lejos que viajaría el documento, ni, menos aún, que inspiraría esta historia.

RACHEL

A Rachel (1862-1948), hija de Sa'adi, le gustaba la tinta violeta. Sus cartas están escritas en ese vibrante color, con una cadencia trazada con mano firme. Me centro en ella a continuación no porque fuera la hija mayor de Sa'adi -tal honor recaía en Hayyim, que reprodujo previamente los presuntos pecados de su padre excomulgado- sino porque sus escritos son, aparte de los del mismo Sa'adi, los más antiguos que conservamos.

Si el legado como editor de Sa'adi pasó de padre a hijo, el espíritu indomable y a veces porfiado de la familia pasó del mismo modo de madre a hija. Durante décadas, Rachel trabajó como profesora para la Alliance Israélite Universelle, obligada por contrato a narrar su carrera en cartas. La Alliance conservaba meticulosamente cada carta que recibía de sus estudiantes, directores y maestros, almacenándolas en carpetas pulcramente clasificadas por persona y lugar de redacción en su archivo de París. Rachel y su marido, Elie, escribieron centenares de cartas a la Alliance durante sus décadas de servicio, misivas enviadas desde sus destinos profesionales a lo largo y ancho del Mediterráneo. Las cartas sorprenden por su tono íntimo. Rachel salió de casa a una edad temprana y la Alliance se convirtió en una familia putativa con la que estaba obligada a cartearse.

Rachel era una diligente hija de la Alliance, y fue la que más lejos viajó de todos sus hermanos, recorriendo distancias impensables para la mayoría de las mujeres otomanas de la época. Con todo, su vida profesional estuvo marcada por sus peleas con sus empleadores, y aunque la Alliance le concedió una medalla por sus servicios, Rachel se jubiló descontenta. Sin duda, su personalidad tuvo que ver en sus altibajos, aunque también es cierto que su trabajo la colocó en una sucesión de situaciones insostenibles. Rachel impartió clases durante epidemias y revueltas políticas y a pesar de la agitación de la comunidad. Tanto su situación económica como su matrimonio se

vieron puestos a prueba por su servicio a la Alliance, y pese a sus títulos superiores, la pareja vivió bordeando la pobreza. Rachel adoptó con audacia un proyecto modernizador, pero esa asunción tuvo resultados cuestionables y poco fructíferos.

Rachel tenía quince o dieciséis años cuando se graduó en la escuela de la Alliance de Salónica. Excelente estudiante, la organización la invitó a proseguir su formación como maestra en París, en la École Normale Israélite Orientale. Allí, los estudios debieron de ser caros, suponiendo una tensión más para las finanzas de la familia. Para asumir la carga, Sa'adi y su mujer tenían que estar muy convencidos de las ventajas de la educación superior para su hija mayor.

Uno pensaría que una familia judía de finales del siglo XIX sería reacia a dejar que una hija se fuera tan lejos. Sin embargo, los a-Levi tenían una mentalidad muy abierta. Como otras familias judías progresistas de la época (entre ellas las de la esfera askenazí), con frecuencia estaban más dispuestas a exponer a las hijas que a los hijos a ambientes, lecturas e ideas nuevas.[23] Irónicamente, esa actitud reflejaba su convicción de que las chicas no tenían el impulso, la ambición ni la inteligencia para desviarse del buen camino. También indica lo plenamente que la familia a-Levi había asumido el mensaje de la Alliance, que prometía educación y movilidad social. París, aunque distante geográficamente, se había ofrecido a los hijos de Sa'adi como un lugar cercano, una guardería cultural.[24] Cuando otra estudiante de la Alliance del periodo se enteró de que había sido seleccionada para estudiar en la École Normale Israélite Orientale en París, escribió que, aunque echaría en falta su hogar de la infancia, «saltaría de alegría» al ver París, una «ciudad estimada» que había amado desde pequeña, aunque nunca la había visitado.[25] Para esa chica, como para Rachel, educarse en la École Normale Israélite Orientale era a la vez una audacia y la consecuencia natural de las elecciones que su familia y ella habían hecho unos años antes.

Aún tendría que transcurrir una década antes de que las vías del tren permitieran un viaje rápido, de tres días, de Salónica a París.[26] Rachel debió de viajar en un barco de vapor cuando llegó allí en 1877, soltera todavía y preparada para dos años de formación. Por entonces la Tercera República francesa estaba en pañales: la ciudad se preparaba para celebrar la Exposición Universal de 1878, donde se exponían el teléfono de Alexander Graham Bell, el busto de la Estatua de la Libertad y un zoo humano de cuatrocientas «personas indígenas». Rachel, que había ido a París a estudiar, disponía de fondos exiguos, menos tiempo

libre e incluso menos independencia que antes. No habría Exposición Universal para ella. La Alliance mantenía a sus pupilas bajo una estricta supervisión.

Una fotografía de Rachel a los dieciocho años, tomada con motivo de su graduación, la retrata sosteniendo lo que parece ser su diploma y delata el aspecto sobrio y práctico de una maestra.[27] El retrato de estudio presenta una versión unívoca de una joven educada. No nos dice nada de las tensiones de la modernidad que, a la vez que abrían oportunidades a las mujeres sefardíes, les imponían nuevas limitaciones. La educación liberaba a Rachel de las restricciones que habían constreñido a la generación de su madre, alejándola, también, de los rabinos que su padre había cuestionado. Sin embargo, la joven de dieciocho años se encontraba ahora bajo una nueva autoridad igual de patriarcal: la Alliance, y, con ella, los ideales de una burguesía judía europea occidental.[28] Pese a la distancia que recorrería la hija de Sa'adi, su camino estuvo marcado por sus superiores y eso a menudo la enervaba. Su dilema radicaba en la necesidad de luchar contra la fuerza que pretendía liberarla.

El camino de Rachel la llevó a lugares que su padre no habría imaginado. Su primer destino fue una escuela femenina en Ortaköy, un barrio judío pobre de Estambul. El colega de Rachel Gabriel Arié, director de la vecina escuela para chicos de la Alliance, la describía como «muy agradable». La pareja se hizo amiga, pero Arié, como él mismo reconocía, era demasiado joven para casarse. También le parecía que los hábitos de Rachel eran «puede que demasiado libres». Sin embargo (o tal vez precisamente por eso) Arié contaba los dos años que pasó en Ortaköy con Rachel entre los más felices de su vida.[29] La mera idea de socializar entre hombres y mujeres sin estar casados era nueva para la generación de Rachel. Sa'adi, en cambio, había conocido a su esposa sobre el altar marital, con la cara enrojecida e hinchada por la depilación previa a las nupcias.[30]

Rachel a-Levi Carmona, 1880

La amistad de Rachel con Arié ilustra su espíritu independiente. Aun así, gran parte de su vida siguió el guión escrito para ella por su familia y la Alliance. Antes de irse a su segundo destino profesional, Rachel se casó con Elie Carmona, otro graduado de la École Normale Israélite Orientale, nacido en Estambul y unos pocos años mayor que Rachel. La pareja tenía mucho en común, aparte de sus antecedentes educativos. Ambos precedían de familias de editores y escritores, y los Carmona habían levantado un pequeño imperio de prensa en Estambul, de una manera similar a lo que habían hecho los a-Levi en Salónica.[31] Con la unión de Rachel y Elie, se produjo una importante alianza editorial entre las familias. A través del matrimonio, Rachel encontró un modo de honrar a la casa de los a-Levi y a la Alliance a la vez.

A lo largo de las décadas siguientes, Rachel y Elie recorrerían el Levante como empleados de la Alliance, trabajando como maestro y director de escuela (en el caso de Elie) y como maestra (en el de

Rachel), en Tetuán (en Marruecos), en Beirut, Damasco y Jerusalén (en la Siria otomana), en Shumen, Ruschuck, Plovdiv y Tatar-Pazarjik (en la Bulgaria otomana); en Esmirna (Izmir, en la Anatolia otomana), y en Serres, Kavala y Yanya (Ioánina, en la Macedonia otomana). Durante sus tres primeros años de matrimonio, se mudaron al menos tres veces.

El primer destino conjunto de la pareja los llevó al puerto otomano de Ruschuk (o Ruse). Era la ciudad de Elias Canetti, futuro galardonado con el premio Nobel de Literatura, cuya familia fue una de las fundadoras de la comunidad judía de Ruschuk. Canetti da esta descripción de la ciudad: «Ruschuck, en el bajo Danubio, donde vine al mundo, era una ciudad maravillosa para un niño, y si digo que Ruschuk se encuentra en Bulgaria, doy una imagen equívoca de ella. Porque allí vivían gentes de las más diversas procedencias, y un día normal podías escuchar siete u ocho lenguas».[32] La diversidad cultural a la que se refiere Canetti no hizo más fácil la llegada de Rachel. Enviada a Ruschuk para ocupar un puesto en la escuela femenina de la Alliance, Rachel se encontró con una escuela cerrada y familias judías que dudaban si matricular a sus hijas. Aunque la matriculación aumentó (había 120 chicas estudiando en la escuela de la Alliance a los dos años de la llegada de Rachel), la mayoría de las familias no podían pagar las cuotas y la mayoría de las alumnas eran demasiado pequeñas para estudiar. Rachel perseveró. Propuso que algunas de las alumnas se matricularan en la escuela pública búlgara para que aprendieran el búlgaro y se formaran profesionalmente. Al mismo tiempo, unió los conocimientos de su madre como costurera con sus propios conocimientos profesionales y abrió una clase de formación en costura para chicas. La clase resultó lucrativa, pero no se ganó el favor de los padres. Los padres de la Alliance, según parece, esperaban que la educación daría posibilidades más elevadas a sus hijas. Rachel se quejó a sus jefes en París de que diariamente se enfrentaba a amenazas e insultos, y de que lo único que recibía a cambio de sus desvelos era desdén e ingratitud. Las estrecheces económicas agravaban el problema: tanto ella como Elie recibían salarios bajos y de forma intermitente.[33]

A principios de la década de 1880, Rachel había dado a luz a una niña. Si fue debido a la tensión del trabajo o a la malnutrición, el caso es que no pudo producir la leche necesaria para amamantarla. Fuera de sí, Rachel exigió que la reubicaran. «Soy una madre -escribió a sus patrones-, y aunque las privaciones se han convertido en algo habitual para mí, no quiero que mi bebé sufra.»[34] Cuando la Alliance consintió trasladando a los Carmona a Tatar-Pazarjik (un lugar atrasado en

comparación con el próspero puerto del Danubio que era Ruschuk), Rachel lo llamó «pequeño pueblo miserable». El puesto lo ocupó durante tres largos años, cuyo tiempo marcó Rachel con un envío continuo de cartas cada vez más desconsoladas. El tifus hizo estragos en el pueblo, y toda la familia enfermó. La situación alcanzó un extremo crítico cuando Elie fue acusado de intentar violar a la nuera del rabino, una joven que se había hecho amiga de Rachel. Esta afirmó que la situación era «totalmente insoportable».[35] Los Carmona habían perdido su credibilidad profesional; su matrimonio, también, debió de sufrir. Elie y Rachel fueron trasladados al pequeño pueblo búlgaro de Shumla. Rachel debió de sentirse aliviada al alejarse de Tatar-Pazarjik. Con todo, temía que en Shumla acabara por morirse de puro aburrimiento.[36]

Al menos, en la Europa sudoriental, los estudiantes de Rachel eran hablantes de judeoespañol, y procedían de un entorno cultural razonablemente parecido al suyo. En su nuevo destino, en Marruecos, no compartía ningún idioma con el grueso de sus alumnas árabeparlantes, aunque podía entenderse con algunas en haquetía, la forma local en que se conservó el judeoespañol en el norte de Marruecos. Además, la llegada de la familia en diciembre de 1900 coincidió con una hambruna y el estallido de una guerra civil. En la primavera de 1903, mientras la violencia causaba estragos en Tetuán, Marruecos, Elie escribió a sus superiores una sucesión de cartas y telegramas desesperados. Las escuelas se vaciaron a medida que las familias huían de la ciudad buscando la relativa tranquilidad del campo. La población europea de Tetuán estaba siendo evacuada, reinaba el pánico por doquier, la violencia se desató justo delante de la residencia de la Alliance de los Carmona. Desoyendo la estricta directriz de la Alliance de que permaneciesen allí y se dedicaran a ayudar a los judíos pobres de Tetuán, Elie, Rachel y su pequeña hija corrieron al puerto, pero les negaron la salida. «Nuestra existencia se ha vuelto intolerable», escribió Elie.[37]

En cuanto la tensión remitió en Tetuán, la oficina central de la Alliance recibió una carta de queja contra los Carmona. El contrariado redactor afirmaba que la pareja comía carne que no era *kosher* en su casa y pegaban a los estudiantes en la escuela. Rachel, contaba la carta, había echado aceite de pimienta en la boca a las alumnas que se portaban mal.[38] La carta destilaba paranoia y sus escabrosas acusaciones socavaban su propia credibilidad. Con todo, la Alliance no podía darse el lujo de que se expandiera ese tufillo de escándalo, y al

menos Rachel creyó que sus patrones no estaban de su parte. Ese mismo año, los Carmona fueron reubicados en Yanya (Ioánina), en la Macedonia otomana y, unos años después, enviados a Beirut, donde Rachel colaboró en una visita del gran rabino del Imperio otomano.[39]

Los problemas fueron una constante a lo largo de las muchas décadas que trabajó para la Alliance. Como cuando los Carmona llegaron a Damasco con sus hijos pequeños en 1891, en plena epidemia de cólera, como la que había matado a los hermanastros de Rachel unas décadas atrás. Décadas después, se encontraban en la ciudad otomana de Kavala durante la violenta ocupación búlgara que se desarrolló en plena guerra de los Balcanes.[40] Rachel y Elie estaban atrapados en la Tetuán en guerra cuando ella recibiría la noticia de que su padre, Sa'adi, había muerto. Dada la distancia y la lentitud de las comunicaciones, debió de perderse su entierro en Salónica y el *shiv'ah* (periodo de duelo) consiguiente. En sus diversos destinos, Rachel y su marido vivieron una existencia frugal, sobre todo después de que la muerte del padre de Elie lo dejara a él a cargo de sus siete hermanos menores.[41] Rachel y Elie sobrevivían como podían entre nómina y nómina, y a veces ni siquiera con esta era suficiente. Cuando Elie perdió temporalmente su empleo en la Alliance, el exiguo salario mensual que la organización pagaba a Rachel no llegaba para el alquiler de la pareja. Cuando Elie murió en 1932, le pidió perdón a Rachel por abandonarla sin recursos. «Al menos te dejo con dos hijos -escribió en su última carta-, y nuestro [yerno] Ralph es tan bueno y atento que se ocupará de ti.»

Cuando se jubiló, Rachel se quejó por no haber recibido nunca el respeto que merecía de sus superiores de París. Incluso cuando el secretario de la Alliance Israélite Universelle intentó suavizar su tono, para Rachel sus palabras fueron lacerantes, como en esta toscamente corregida carta de 1906: «Sea por negligencia o ineptitud / Por una u otra razón, las escuelas donde usted ejerció siempre han acabado fracasando bajo su dirección y nunca avanzaron».[42] La decisión del secretario de no volver a mecanografiar la misiva manuscrita era maliciosa. La organización prefería endilgar sus fracasos a profesores individuales en lugar de reconocer la responsabilidad que se les hacía asumir. Aunque finalmente Rachel recibió una medalla de reconocimiento de la Alliance, a ella le pareció una pobre recompensa, teniendo en cuenta que había dedicado su vida entera al servicio de la organización.[43]

Pero Rachel era apreciada por su familia por algunas de las mismas

razones que parecían irritar a sus patrones. Era una persona directa a más no poder, sus críticas siempre eran francas. En las cartas familiares, Rachel podía dar con habilidad una imagen sintética de un personaje en un par de líneas, con tendencia a subrayar los rasgos poco halagadores. «Suzanne es una libertina», «A Besalel siempre le pasa algo». Los supervisores de Rachel se ponían de los nervios ante su tono: sus cartas profesionales están salpicadas de comentarios al margen añadidos por sus superiores manifestando su esporádico resentimiento por sus sugerencias, quejas y peticiones. Pero los miembros de la familia admiraban la franqueza de Rachel. Shemuel Sa'adi, su hermano, describía el afecto que sentían, él y sus hermanos, por ella como excepcionalmente profundo, dejando claro que él la veía como una figura materna. Su cuñada Renée se refería a ella como una «verdadera madre».[44] Leon, sobrino de Rachel, elogiaba su espíritu vibrante. Carola, la hija de Rachel, se sintió sumamente cercana a su madre, y la cuidó lealmente a lo largo de varias enfermedades. En su testamento, el marido de Rachel, Elie, se dirigía a ella como «Mi muy amada esposa». Rachel se distinguió por su franqueza y honestidad. Fue una mujer propensa a expresar lo que nadie más sabía percibir o estaba dispuesto a decir.

SHEMUEL SA'ADI / SAM

Shemuel Sa'adi (1870-1959), hermano de Rachel y Fortunée, era el Zelig de la familia a-Levi, un hombre capaz de adaptarse a una vertiginosa sucesión de acontecimientos históricos en el curso de su larga vida. No es sorprendente que fuera el primero de los a-Levi en alterar el prefijo de su padre, adoptando el apellido Lévy en lugar de la versión más tradicional, y más adelante haciéndose llamar Sam en lugar de sus nombres de pila. Pese a cambiar el nombre familiar, Shemuel heredó claramente la sangre caliente de su padre. Valiente, apasionado políticamente, a menudo encolerizado por los desprecios que percibía, autoproclamado héroe de todas sus historias, Shemuel podía herir susceptibilidades. Pero su temperamento era también una fuerza en la vida de la familia.

Al principio, recibió una educación conservadora en una escuela secundaria judía donde estudió la Biblia y la liturgia judía. Luego pasó un periodo de seis años en una escuela de la Alliance de Salónica, donde Shemuel se sumió en el estudio del francés, el italiano, el griego, el turco y el hebreo. La Alliance lo invitó a proseguir su educación en París. Eso era un honor, tanto para los chicos como para las chicas, y Shemuel podría haber seguido los pasos de su hermana Rachel, que dedicó tantas décadas de su vida a trabajar para la institución. Sin embargo, la familia pasaba estrecheces económicas, y Sa'adi se esforzaba por mantener a sus hijos en el negocio familiar. Con la ayuda de su hermano mayor David, Shemuel consiguió entrar como interno en el recién abierto liceo imperial otomano de Salónica.

Era una opción poco habitual para un judío de su época. El conocimiento del turco otomano (y más aún del canon literario otomano) eran raros entre los judíos de por entonces. En el liceo, Shemuel era uno de los cinco alumnos judíos de un total de trescientos estudiantes. Y ninguno de esos cinco estudiantes era interno del liceo, a diferencia de los estudiantes musulmanes, que vivían en él.[45] A

Shemuel lo llamaban por el apodo turco otomano de Kemal y aprendió literatura clásica turca «mucho mejor que cualquiera de mis colegas musulmanes», hasta el punto de que un delegado del ministro de Educación lo tomó por turco musulmán.[46] Si hubiera tenido un temperamento más sosegado, Shemuel seguramente se habría graduado con todos los honores. Pero los desacuerdos con sus condiscípulos y profesores interrumpieron sus estudios y se vio obligado a acabar su educación en otro centro.

Tras graduarse de la secundaria, Shemuel compaginó el trabajo en la empresa familiar con un empleo en la Compañía Ferroviaria de Anatolia, financiada por el Estado, un cargo que le desagradaba profundamente. Tenía que vestirse cada día como un amigo de la familia que llevaba «cuello almidonado, bombín, pantalones ahusados y una chaqueta ceñida abotonada hasta el cuello, como estaba de moda».[47] Sin duda, su ropa era muy distinta de la que vestía su padre, más tradicional, o, ya puestos, su propio hermano David, cuyo servicio para el imperio requería que luciera un fez. En la Oficina Ferroviaria, la empresa de Shemuel pretendía enlazar Salónica con otros centros regionales, entre ellos Edirne, Estambul y Sofía, pero los ojos del joven estaban fijos en París, ciudad que visitó por primera vez en 1893.

La segunda visita de Shemuel coincidió con uno de los episodios más importantes de la historia judía europea de entre siglos, el caso Dreyfus. La *cause célèbre* tuvo lugar después de que el capitán Alfred Dreyfus, un joven oficial alsaciano de ascendencia judía, fuera falsamente acusado en 1894 de transmitir secretos a la Embajada alemana en París. En el momento de la llegada de Shemuel, Dreyfus había sido juzgado y condenado, y languidecía en prisión en una sofocante isla de la Guyana francesa. Francia estaba agitaba en su ausencia, y el país se había dividido sobre la cuestión de su culpabilidad o inocencia. Los partidarios de Dreyfus afirmaban que el capitán había sido víctima de una encerrona, mientras que sus críticos avivaban las llamas del antisemitismo. Shemuel, que estudiaba Derecho en la Sorbona, vivía con un amigo en un almacén barato, subsistiendo con cortezas de pan y *pommes frites*.

«Nos metimos de cabeza en las refriegas, sobre todo Shemuel -recordaba su compañero de piso-. No podía dormir por la noche si no había llegado a pegarse durante el día con algún antidreyfusiano. Muchas noches volvíamos a nuestro almacén de doce francos al mes con los ojos a la funerala, las narices ensangrentadas y enormes contusiones en la frente.»[48] Shemuel abandonó Francia con una renovada pasión

por el republicanismo francés y una asunción de lo que sus profesores de la Alliance (y su propio padre) más apreciaban: el valor redentor del ideal liberal, las ventajas prácticas de una educación francesa, la idea de que los judíos debían apoyarse entre sí incluso si aspiraban a ser ciudadanos modélicos de naciones modernas.

A lo largo de todo el periodo que pasó en París, Shemuel continuó colaborando con su padre y hermanos, aunque su diario indica que la distancia y la experiencia le volvieron crítico con la capacidad intelectual de sus hermanos y con el estilo informal del periodismo ladino.[49] Pero con ocasión de la jubilación de su padre en 1898, Sam se permitió volver a casa (en ese momento llevaba dos años sin ir) para adoptar un papel más activo en el negocio familiar. Una vez en Salónica, asumió la dirección editorial del renqueante periódico en ladino de la familia, *La Epoka*, y, a los pocos meses, de *Le Journal de Salonique*, en francés. En la cabecera de *La Epoka* se presentaba a sí mismo como Sam Lévy, el nombre por el que se le conocería el resto de su vida.

La Salónica a la que regresó Sam era una ciudad cada vez más próspera y moderna. Las tiendas estaban bien abastecidas. El muelle, atestado de transeúntes. Los carruajes abundaban, los tranvías eran ruidosos y frecuentes. Las terrazas estaban llenas en los numerosos cafés donde podía pedirse raki, mordisquear meze, debatir de política y hojear un manoseado periódico en francés o ladino buscando noticias del mundo.[50]

Calle Sabri Pasha, 1910

El periodismo en ladino era una institución relativamente joven entre siglos, y Sa'adi y sus hijos se contaban entre los pioneros. Los periódicos en ladino y francés que editaban tenían un estilo improvisado. Hasta principios del siglo XX, los redactores con frecuencia escribían cartas al director con seudónimos. Las colaboraciones de «corresponsales» de ciudades y países lejanos estaban a menudo escritas por los propios editores. Abundaban los signos de exclamación. Pero la mera idea de que lectores normales y corrientes pudieran acceder a las noticias del día en una lengua que entendían seguía siendo radical. Y los periódicos suministraban algo más que noticias. Iban llenos de anuncios de las últimas modas, explicaciones de temas científicos y de salud, textos de ficción por entregas traducidos de numerosas lenguas del mundo…, los periódicos eran, tanto entonces como ahora, una forma de educación.[51]

Los periódicos en ladino y francés eran, además, uno de los espacios más importantes donde los judíos otomanos debatían el lío de ideas

políticas a las que se enfrentaban en el cambio de siglo. En las páginas de *La Epoka* y *Le Journal de Salonique*, como en las de periódicos rivales, los editores y las cartas al director defendían y criticaban un pasmoso número de alternativas políticas, sobre todo después del levantamiento de la censura que siguió a la revolución de los Jóvenes Turcos de 1908. ¿El futuro y la seguridad de los judíos estarían mejor garantizados por el socialismo, el sionismo, los objetivos burgueses y reformistas de la Alliance Israélite Universelle, o el nacionalismo regional en una versión u otra? ¿Debían confiar su suerte al otomanismo y asociarse con su imperio multirreligioso?

En ningún lugar se debatía más acaloradamente que en Salónica, donde, bajo la supervisión de Sam, *Le Journal de Salonique* y *La Epokaemergieron* como voces progresistas. Con amplitud de miras sus periódicos defendían la idea de que los judíos otomanos debían modernizarse por sí solos y también su cultura y emular las normas educativas occidentales, adoptar el francés como lengua y una visión del mundo secular, mientras que, al mismo tiempo, seguían siendo otomanistas, leales ciudadanos de su imperio multiétnico. La temporal inclinación de Sam hacia el socialismo también dejó su huella en los periódicos de la familia. Su afiliación a la Federación de Trabajadores de Salónica y su trabajo organizando la enorme industria del tabaco de la ciudad se plasmó en una oleada de artículos sobre las necesidades y derechos de la clase obrera. Pero Sam pronto cambiaría de opinión y pasó a defender los derechos de los empresarios y a arremeter contra la Federación.[52]

Pese a lo breve que fue el periodo socialista de Sam, le llevó a una convicción que mantendría durante toda su vida: su defensa del ladino, el idioma de las masas judías de Salónica. En los Balcanes otomanos, así como en Europa Oriental y Estados Unidos, los socialistas judíos aprendieron a apreciar el poder de la lengua materna judía para la organización y el activismo.[53] El respeto de Sam por la lengua ladina le hacía ser único entre los editores de aquellos años, ya que el idioma judeoespañol era objeto de escarnio para muchos otros periódicos judíos otomanos. Por el contrario, en las páginas de *La Epoka* la lengua sefardí se celebraba y defendía como un idioma moderno a la altura de cualquier otro.

El modo más eficaz que tenía Sam de comunicar su ideas era el editorial. Siempre tenía algún comentario que hacer, y sus editoriales, como sus cartas, son rotundos, aunque repetitivos e impetuosos. Una vez se describió a sí mismo como poseedor de «un carácter impulsivo y

polemista», lo que me parece una valoración personal acertada.[54] Lo imagino escribiendo febrilmente en un bar o un café, con las páginas manchadas de restos de café y los dedos salpicados de tinta.

Editar en el Imperio otomano era con frecuencia un asunto familiar, y los Levy (como otras familias de editores) eran vulnerables a las tensiones del negocio. Los ingresos de los suscriptores de pago siempre se retrasaban más de lo necesario para mantener vivo un periódico. Y la mano del censor otomano siempre estaba presente, aunque fuera con más levedad en el mundo de las letras en ladino que en el turco, francés o griego. Sin embargo, en 1905, dos años después de la muerte de su padre y poco antes del nacimiento de su hija, Sam trasladó temporalmente a su joven familia a la pequeña ciudad austrohúngara de Zemun (Semlin, en la actualidad un suburbio de Belgrado) para eludir el alcance del censor.[55] Allí Sam fundó dos nuevos periódicos: *El Luzero*, en ladino, y *Le Rayon*, en francés, ambos dirigidos sobre todo a lectores de Salónica.

En el momento de su traslado a Zemun, Sam estaba recién casado con su sobrina, Anna Barouch, hija de su hermana Sol. El matrimonio entre parientes cercanos era común entre los judíos sefardíes de la época. Sam, que tenía diecisiete años más que su mujer, había sido encargado de acompañar a Anna en varios viajes por Europa (algunos de los cuales incluían largas estancias en capitales extranjeras), cuando ella era todavía adolescente. La movilidad de Anna indicaba que sus padres eran de mentalidad abierta y razonablemente acaudalados. La propia madre de Anna había «viajado por el mundo, de Estambul a Alejandría y de El Cairo a Jerusalén». Sam y la hija de Anna, Suzanne, recordarían más tarde a la abuela como una narradora magnética a la que le encantaba *El rojo y el negro*, de Stendhal, y que contaba, medio cantando, medio narrando, el relato de amor y traición a lo largo de muchas noches para llegar hasta el final.[56] Anna, podemos deducir, era igual que su marido en todos los sentidos.

Sam Lévy, extraído de *El djiro kon sinko metalikes* (Salónica, 1905)

Aunque Sam se había instalado en Zemun para eludir al censor otomano, se toparía con que el austríaco era más entrometido si cabe. Sus nuevos periódicos fueron cerrados poco después de empezar a publicarlos, lo que llevó a Sam, Anna y su primera y única hija de vuelta a casa, a Salónica, sólo unos meses después de haberse ido. Eso significó que estaban allí para celebrar la revolución de los Jóvenes Turcos de 1908, con cuyos líderes reformistas, el Comité de la Unión y el Progreso, Sam se alió. Una vez asumió el poder, el Comité de la Unión y el Progreso reinstauró la frustrada Constitución otomana de 1876 y legisló nuevas libertades para los ciudadanos otomanos, entre ellas el fin de la censura. Los partidarios del movimiento llenaron las calles de Salónica después del pronunciamiento, con los judíos, armenios y griegos ortodoxos manifestándose por orden. El cuñado de Sam, Ascher Salem, se encontraba entre ellos y habló ante la cámara de comercio y el multiétnico Club Comercial. *Le Journal de Salonique*, del que Salem era editor comercial, afirmaba que su discurso había sido

«soberbio», sin dar más detalles.[57]

Utilizando sus periódicos como plataforma, Sam hacía manifiesto su patriotismo otomano. El nuevo liderazgo del imperio, creía Sam, sería beneficioso para los judíos y otras minorías. «Ya no hay más búlgaros, griegos, serbios, rumanos, judíos ni musulmanes», se leía en uno de sus editoriales, readaptando las palabras de Ismail Enver Pachá, el líder del Comité de la Unión y el Progreso: «Todos somos iguales. ¡Todos podemos jactarnos de ser otomanos!».[58] El fervor de Sam por el estado otomano impulsó su oposición al sionismo, un movimiento que contaba con escaso predicamento entre los judíos otomanos antes de 1908, pero que aumentó su popularidad después de la abrogación de las leyes de la censura. El nacionalismo judío, en opinión de Sam, iba en contra del patriotismo otomano, y el interés de los sionistas en el asentamiento de judíos en la Palestina otomana amenazaba directamente la soberanía del imperio. «Soy antisionista -declaraba Sam en *La Epoka* en 1908-. Lo fui siempre durante el régimen anterior y hay más razones para serlo ahora.»[59]

Como a todos los patriotas, a Sam le gustaba un buen desfile. En 1911, el sultán Mehmed V visitó Salónica como parte de una gira veraniega por la Macedonia otomana. Era una oportunidad para que las diversas facciones judías de la ciudad compitieran por llamar la atención del gobernante, así como de sus conciudadanos. Cuando el sultán Mehmed llegó al puerto, fue recibido por hileras de dignatarios locales. El gran rabino Jacob Meir estaba presente, así como el hermano de Sam, David «Daout Effendi», que era ahora representante otomano y presidente del Gran Cercle Israélite, una organización de prominentes comerciantes judíos.[60] Al salir del puerto, el sultán fue conducido a caballo a través de una sucesión de arcos decorativos erigidos específicamente para la ocasión.[61]

El espectáculo fue espléndido, y ¿quién podía inmortalizarlo mejor que el editor más incansable de la ciudad, Sam Lévy? Durante las veinticuatro horas de estancia del sultán, Sam preparó para *Le Journal de Salonique* un lujoso álbum conmemorativo de su visita, ilustrado con fotografías de los arcos que habían erigido los habitantes de Salónica para la celebración. La mañana después del paseo del sultán, Sam presentó el álbum al propio Mehmed V. El gesto era una expresión de sus propios sentimientos otomanistas, y rendía tributo a su padre, que, medio siglo antes, había compuesto canciones en hebreo y ladino en honor de la visita del sultán Abdul Mejid.[62] Por su parte, el sultán regaló un par de gemelos de diamantes a Daout Effendi, el hermano de

Sam, socio del negocio que preparó el álbum, y funcionario otomano. Nadie habría imaginado que, en menos de tres años, Salónica dejaría de ser otomana, ni que, en menos de dos décadas, los judíos dejarían de ser el hilo dominante en el tejido de la ciudad.

Poco después de que el sultán se marchara de Salónica, también Sam abandonó la ciudad. A finales de 1911, Sam, Anna y Suzanne vivían en Belgrado porque, según una versión, sus incendiarios textos le habían granjeado enemigos en casa. Antes de su partida de Salónica, Sam había cerrado tanto *La Epoka* como *Le Journal de Salonique*, que su padre Sa'adi había fundado hacía décadas y que él mismo había editado desde 1898. Un nuevo periódico *El Liberal*, se fundó en ese vacío, y su cabecera anunciaba que era el resultado de la colaboración de los «hijos de Sa'adi Levi», una frase ladina que recordaba la hebrea (hijos de Besalel) utilizada por la prensa del padre de Sa'adi siglo y medio atrás. [63] Ese nuevo periódico se publicaría durante una década, pero, pese a su éxito, con el cierre de los diarios originales de la familia cerraba un capítulo de la historia de la Salónica judía, así como también de la historia de la familia Levy. En el Reino de Serbia, Sam resumió sus opiniones políticas en una elegía titulada *The Decline of the Crescent*. Dedicó el volumen a Sa'adi.

DAVID / DAOUT EFFENDI

Cualificado lingüista y talentoso matemático, David (1863-1943) fue, desde temprana edad, el encargado de crear e imprimir calendarios en la imprenta de su padre. Esa tarea requería la compleja síntesis de los calendarios lunar y solar, así como el judío, el musulmán, el griego ortodoxo y el romano. Exigía que uno fuera meticuloso, hábil con la aritmética y muy organizado, habilidades que le serían útiles a David cuando dejó el negocio familiar para convertirse en estudiante de Derecho, funcionario de alto rango de la burocracia otomana y, a su debido tiempo, líder de la Comunidad Judía de Salónica de entreguerras.

Como sus hermanos Rachel y Shemuel, David fue invitado a matricularse en el colegio del profesorado de la Alliance Israélite Universelle de París tras graduarse de la secundaria. Pero Sa'adi era reacio a sacrificar a su capacitado socio y obligó a David a dedicarse al negocio familiar. Entre sus tareas, a los quince años, se contaba el traducir al ladino textos en italiano, francés, griego y hebreo para su publicación en *La Epoka*. Trabajando con sus hermanos Besalel y Shemuel, y en colaboración con su hermano Hayyim, un librero que llevó los productos de los a-Levi a mercados más amplios, David ayudó a Sa'adi a dar forma a un negocio familiar independiente. Miembros de la familia a-Levi controlaban los diversos aspectos de la producción, desde la creación de tipos móviles a la redacción de textos, su impresión y venta.

David a-Levi (Daout Effendi), 1880

Sin embargo, David tenía mayores ambiciones. En 1881, a los dieciocho años, empezó a estudiar Derecho con otros dos jóvenes intelectuales judíos. Apenas había empezado sus estudios legales, cuando su mentor, un distinguido jurista, le recomendó como director de la Oficina de Pasaportes Otomana. Asumió el cargo en 1882, con su nuevo nombre, Daout Effendi; Daout era una versión turquificada de su nombre de pila, David, y Effendi era un título otomano para un hombre distinguido y bien educado. David sería conocido con ese augusto tratamiento durante el resto de su vida.

El cargo de Daout Effendi en la administración otomana, igual que el primer trabajo como oficinista de su hermano Sam, tenía una considerable importancia simbólica. Al trabajar para la Compañía Ferroviaria de Anatolia, Sam ayudó a enlazar Salónica con la región más amplia que la rodeaba, y con el mundo. Entre sus funciones profesionales, Daout Effendi supervisaba la transformación legal de la población otomana cuando el sultán Abdul Hamid II redibujaba el imperio como un estado moderno. Salónica, como el imperio al completo, estaba cambiando rápidamente, entre el traqueteo de trenes y

el crujido de documentos legales.

En el siglo XIX, pocos residentes del Imperio otomano -fueran judíos, cristianos o musulmanes- poseían documentos legales de ninguna clase. Los certificados de nacimiento eran raros y, cuando existían, hombres y mujeres los buscaban sólo cuando eran absolutamente necesarios, como en el caso de viajar al extranjero. La mayoría de judíos y judías preferían registrar a los recién nacidos en la Comunidad Judía en lugar de en el Estado, aunque muchos, entre ellos el padre de Daout, Sa'adi, no tenían ningún registro en absoluto de los nacimientos de sus hijos. Los judíos que viajaban al extranjero a menudo sólo portaban un único documento legal: un permiso de viaje temporal o uno de residencia. No era infrecuente que un hombre de la generación de Daout Effendi llevara, doblada y desdoblada una hoja como esa durante años o la vida entera.[64]

Pero a lo largo del siglo XIX, la burocracia otomana, como la de los estados europeos, se interesó cada vez más por identificar quién era de su imperio y quién no, quién era oficialmente otomano, y quién un visitante, un residente extranjero, un emigrante o un refugiado. Mientras tanto, personas como Daout Effendi y sus hijos empezaban a comprobar que los documentos legales -especialmente los adecuados- tenían un valor crucial. Facilitaban los viajes y el comercio, señalaban si un hijo era apto para el servicio militar y, de manera más abstracta, acabaron pareciendo una especie de seguro requerido por el mundo moderno. «Debes saber que la cuestión del pasaporte es un asunto muy serio. ¿Con qué pasaporte viajas? ¿De qué nacionalidad eres?» Daout Effendi planteó esas preguntas a su nuera Estherina en el frenético periodo previo a la Segunda Guerra Mundial. Aunque las circunstancias de su conversación eran únicas, los sentimientos de Daout Effendi se habían desarrollado durante el servicio al imperio. Sabía de primera mano que una oportunidad que podía cambiar una vida podía depender de la posesión de un pasaporte. Durante años fue el funcionario otomano encargado de conceder o negar la posesión de ese documento a otros.

Como jefe de una oficina de pasaportes y secretario personal del gobernador provincial, Daout Effendi no era un burócrata normal y corriente. Se le exigía que mantuviera contacto con sus superiores en Estambul y que se reuniera frecuentemente con los muchos funcionarios consulares de Salónica. Tenía que valorar, y anticipar, los vientos políticos dominantes. Tenía el derecho a juzgar la identidad legal de mujeres, hombres y niños. Cuando Theodor Herzl pidió una audiencia

con el sultán otomano para tratar del futuro de la Palestina otomana, fue la puerta de Daout a la que llamó.

Los judíos de clase más modesta también valoraban los conocimientos y el poder de Daout Effendi. Cuando un amigo íntimo de sus hermanos quiso asistir a la Universidad de Estambul a los dieciséis años, él supo cómo burlar las trabas porque la edad requerida era de veinte. En palabras del joven: «Para cosas así teníamos a Daout». Riguroso observador de las normas, Daout Effendi se había negado al principio a la petición del aspirante a estudiante. Pero, dado que la trampa legal facilitaría la educación del joven, acabó transigiendo. «Así que cuando acudí a él para pedir un permiso de viaje, sin mirarme a la cara y comportándose como si no me conociera, [Daout Effendi] me preguntó: "¿Qué edad tienes?". "Diecinueve a punto de cumplir los veinte", respondí como me había dicho. "Bien", Y así Daout escribió "veinte años de edad" con su bonita letra en el *tezkere* [documentos de viaje otomano]».[65]

En todas las lenguas que escribía, Daout Effendi tenía una letra elegante. Cuando firmaba con su nombre documentos oficiales, en francés, añadía una floritura alargada debajo: una rúbrica (tal vez pensada para impedir una falsificación) que podía incluir hasta cinco curvas en bucle.[66]

Como cabía esperar dado su cargo, Daout Effendi tendía a una mayor cautela política que su hermano Sam. Mientras este defendía ruidosamente la revolución de los Jóvenes Turcos y flirteaba con el socialismo, Daout Effendi esperaba que una robusta clase obrera judía, adecuadamente integrada en la comunidad judía general, pudiera competir con un grupo creciente de rivales cristianos griegos. Se contaba, además, entre el pequeño grupo de poderosos líderes judíos que, como respuesta a la revolución, crearon una sociedad de ayuda mutua que ofrecía asistencia a los trabajadores judíos pobres de Salónica.[67] La revolución de los Jóvenes Turcos -y con ella la aparición de la política de masas- había agudizado las diferencias de las divergentes personalidades de cada hermano. Sam era impulsivo, se diría que casi un alborotador; mientras que Daout Effendi era comedido y mantenía un pleno control de sí mismo en todo momento. Felizmente, ambos encontraron sus respectivas parcelas profesionales en ámbitos acordes a su naturaleza.

En 1910, Daout Effendi asumió un nuevo cargo como director de los bienes inmuebles comunales de la Comunidad Judía de Salónica. Institución oficial creada por el Estado otomano en 1870 y que concedía

cierto grado de autoridad legal, social y económica, la Comunidad Judía regía todos los aspectos de la vida secular y religiosa judía, gestionando las dispersas obras de caridad, el cuidado de huérfanos, viudas y pobres, y el control de unas amplias propiedades. Recaudaba impuestos, supervisaba la designación de *kashrut* -el respeto a los preceptos alimenticios judíos-, y contrataba al rabino principal.[68]

El nuevo cargo de Daout Effendi no suponía necesariamente un ascenso para un burócrata otomano, pero, aun así, imponía respeto. Entre sus nuevas funciones, Daout Effendi supervisaba unos formidables valores económicos, que daban la medida del poder y la influencia de la Comunidad Judía de Salónica, y de los de la familia Levy entre ellos. No es sorprendente que en 1910 eso llevara a la elección de Daout Effendi para el consejo del Gran Círculo Israelita, una prestigiosa asociación de la clase alta judía de Salónica.[69] Aunque los Levy no eran acaudalados, Daout Effendi consiguió un grado de reconocimiento que superaba con creces el que habían alcanzado generaciones anteriores de la familia. Pronto se convertiría en el funcionario más influyente de la Comunidad Judía, aparte del rabino principal. A partir de 1910, su vida privada y la de la Comunidad Judía de Salónica se entrecruzarían, hasta el punto de que muchas de sus cartas personales las escribió con el papel con membrete bilingüe francés y ladino de la Comunidad.

En ese momento, Daout Effendi estaba casado con Vida y era padre de tres hijos, Eleanor, Emmanuel y Leon, que ya habían cumplido los veinte. La familia debió de sentirse muy orgullosa cuando Daout Effendi se levantó, entre todos los dignatarios de Salónica, para recibir al sultán otomano Mehmed V en su visita a la ciudad: qué emoción sostener en las manos los gemelos de diamantes con los que el sultán honró a su marido y padre. A la vista de tanta pompa, era impensable que la guerra pronto deshilacharía los lazos que unían la familia y la ciudad al imperio.

Daout Effendi sólo llevaba dos años en su nuevo cargo de la Comunidad Judía cuando la Primera Guerra de los Balcanes (1912-1913) llenó las calles de Salónica con refugiados judíos, cristianos y musulmanes, así como decenas de miles de soldados turcos, búlgaros y griegos. El conflicto enfrentó a la Liga Balcánica -Grecia, Bulgaria, Montenegro y Serbia- contra el Imperio otomano, con la pretensión de cada uno de los estados balcánicos de arrancar territorio a los otomanos y reclamar el control sobre los súbditos que, según creían, pertenecían a sus fronteras nacionales. Para los residentes de Salónica, las guerras supusieron un brusco parón de su vida cotidiana. El puerto

estaba bloqueado, las tiendas fueron obligadas a cerrar, el tráfico cesó y los trenes dejaron de funcionar.[70] La primera de las guerras de los Balcanes concluyó con la pérdida otomana del grueso de sus posesiones europeas, entre ellas, la ciudad de Salónica, un territorio que el imperio había controlado durante siglos. En junio de 1913, la Segunda Guerra de los Balcanes, que se alargó sólo un mes, cambió dramáticamente el destino de Salónica. La que en el pasado fuera ciudad judía pasó a control griego.[71]

Las guerras de los Balcanes produjeron cambios a todas las escalas. La nueva administración griega estaba ansiosa por suprimir cualquier vestigio de la sociedad otomana y borrar los rasgos judíos y musulmanes de la ciudad. De la noche a la mañana, rótulos griegos sustituyeron aquellos en otras lenguas y las banderas griegas superaron en número a las de otras naciones. Las calles fueron rebautizadas para reflejar el pasado helénico de la ciudad. La calle Sabri Pacha, donde estaba el almacén de Ascher Salem, el cuñado de Daout Effendi, honraba ahora a Elefterios Venizelos, el primer ministro que negoció la entrada de Grecia en la Liga Balcánica y aseguró su expansión triunfal en las guerras de los Balcanes. Por descontado, la sensibilidad otomana de Salónica no desapareció de golpe -minaretes, mezquitas y rótulos callejeros multilingües perduraron hasta la década de 1920, por no decir hasta más tarde-, pero ya había empezado un proceso de helenización que no se revertiría.

Daout Effendi y la familia Levy eran antiguos patriotas otomanos que vivieron el final del dominio otomano como una calamidad, al menos, inicialmente. Y no fueron los únicos. Muchos jóvenes judíos de Salónica temían el comienzo del dominio griego. Buena parte de su angustia se debía al hecho de que, en comparación con el Imperio otomano, Grecia, una nación cristiana ortodoxa, daría preferencia a los rivales mercantiles cristianos griegos de los judíos.[72]

Durante siglos Salónica había sido el centro de una gran red comercial que irradiaba desde la ciudad en todas direcciones: a Europa, a la zona rural de los alrededores y al interior otomano, hasta las provincias árabes del imperio y todo Oriente Medio. Ahora, como los hombres de negocios judíos bien sabían, Salónica (rebautizada como Tesalónica sólo en 1937) iba a convertirse en la segunda ciudad -cerca de Atenas- de un país pequeño. La ciudad rehecha por las guerras de los Balcanes estaba, a ojos de muchos judíos, condenada al estrangulamiento financiero por el dominio de los cristianos ortodoxos griegos. «La prosperidad de los judíos de Salónica corre grave riesgo»,

escribió un intelectual judío durante el conflicto.[73] ¿Y quién podría entender mejor lo que estaba en juego que Daout Effendi, que tenía las finanzas de la Comunidad Judía entera entre sus manos?

A medida que su imperio y su economía se venían abajo, los Levy, como todos los judíos de la ciudad, estaban destinados a adoptar una nacionalidad. Cuál era una cuestión de opción. Podían aceptar el Estado que se formaba a su alrededor; podían emigrar; o podían buscar la protección de una potencia extranjera.

Daout Effendi optó por la primera vía. Con su mujer e hija permaneció en Salónica, ayudando a los judíos de la ciudad a cumplir con las nuevas exigencias de la comunidad y el Estado. La tarea no fue fácil. Bajo el gobierno griego, la Comunidad Judía oficial de Salónica continuó funcionando como un *millet* otomano (una comunidad religiosa no musulmana con cierto grado de autonomía), pero ahora existía dentro de un Estado-nación moderno que anteponía visiblemente los derechos de los ciudadanos sobre los de cualquier grupo religioso. Era inevitable que se produjeran fricciones, como cuando el Estado impuso la ley de cierre dominical de 1924, que puso fin a la antigua costumbre de que Salónica entera siguiera el *sabbat* judío.[74]

Si Daout Effendi, su esposa e hija se quedaron en Salónica, sus hijos varones, Leon y Emmanuel optaron por marcharse. Ambos jóvenes partieron hacia Francia, y con posterioridad Leon siguió a su cuñado a Brasil. Al irse al extranjero, los hijos de Daout Effendi fueron la vanguardia del cambio en la comunidad en su conjunto. La emigración judía de Salónica empezó a incrementarse con las guerras de los Balcanes y continuaría aumentando tras el estallido de la Primera Guerra Mundial y después de un terrible incendio que devastó la ciudad en 1917. Durante este relativamente breve periodo de cinco años, muchos judíos se marcharon. Además de los hijos de Daout Effendi, tres de sus hermanos también emigraron: Sam, Fortunée y Besalel, cada uno con su propia familia.[75] Rachel y Elie fueron de los pocos que emprendieron una breve inmigración inversa, volviendo temporalmente a Salónica en 1914, tras sus treinta años de servicio para la Alliance Israélite Universelle.[76]

Documentos de viaje expedidos para Leon y Estherina por el cónsul portugués en Salónica, 1917

Mientras que algunos Levy permanecieron en Salónica y otros se marcharon, un tercer grupo buscó la protección legal de una potencia extranjera. Cientos de familias judías de Salónica siguieron esa opción, entre ellas la del hijo de Daout Effendi Leon, con su nueva esposa, Estherina, y su sobrino Ino (el hijo menor de Besalel). Estos Levy se convirtieron en ciudadanos de naciones en las que nunca habían vivido, sin siquiera dejar sus casas. Un pasaporte extranjero costaba poco y permitía viajar, librarse del servicio militar, pagar menos impuestos y, en general, el distanciamiento de las autoridades griegas. Entonces, como hoy en día, los derechos que ofrecía un pasaporte extranjero también parecía una barrera contra un futuro incierto.[77] Leon, Estherina e Ino utilizarían sus nuevos documentos para viajar y emigrar, renovando sus pasaportes en consulados de toda Europa y hasta en lugares tan remotos como Río de Janeiro. Llegado el momento, esa documentación libraría a Ino de la deportación del París ocupado, perseguido por los nazis y la policía francesa.

Entre la emigración judía y la adquisición de documentación extranjera, como había hecho la familia Levy, Salónica en su conjunto estaba perdiendo una parte vital de su población. Como dijo el

intelectual judío de Salónica Joseph Nehama, la ciudad estaba siendo decapitada, y la comunidad judía estaba perdiendo su voz colectiva.[78] Ante este difícil reto (y los muchos más que vendrían), Daout Effendi trabajaba incansablemente para mantener estable financieramente a la Comunidad Judía. Esa empresa, combinada con penurias personales, exigiría mucho del inteligente hijo de Sa'adi

Fortunée

En 1899, la segunda hija de Sa'adi, Fortunée (1877-1936), tenía veintidós años, se había casado, era madre, y estaba bien asentada en la clase media. Una fotografía la muestra delante de su casa en Salónica, con su marido Ascher Jacob Salem, a su lado. Tres hijos, vestidos inmaculadamente posan con los emblemas del ocio de la clase media, un aro para girar, pesas para levantar, y un triciclo alto para pedalear. Fortunée se sienta en una elegante mecedora. Detrás del grupo, con la cara borrosa, se ve a una criada, colocada ahí como para dar credibilidad a la existencia burguesa de la familia.[79]

La historia de Fortunée debe contarse sin sus propias palabras, porque, si escribió cartas o un diario, nada se ha conservado. Su carácter cobra forma a partir de varias huellas: las fotografías y retratos para los que posó, las casas y jardines que tuvo y cuidó, la forma en que crió a sus hijos, los viajes que hizo, los recuerdos de sus descendientes, la tumba que, llegado el momento, señalaría su muerte.

La familia Salem en casa, 1899

Cuando se casó con Ascher Jacob Salem, hijo de un exitoso comerciante local, Fortunée tenía sólo dieciocho años, y estaba recién graduada de la Alliance de Salónica. La familia Salem se multiplicó rápidamente. Fortunée tuvo seis hijos a lo largo de once años, cinco de los cuales (Jacques, Esther, Karsa, Michael y Adolphe) vivieron hasta la edad adulta. Podría fácilmente confundirse la vida de Fortunée con una tradicional: se casó joven, con un comerciante judío de Salónica, y creó una familia. Pero, como su hermana Rachel, Fortunée asumió un estilo de vida claramente moderno. Su marido y ella se movían en el círculo de una nueva élite de conciudadanos avanzados y rechazaban las tradiciones de sus padres. Fortunée y Ascher pusieron a sus hijos nombres gentiles, los matricularon en escuelas cristianas y abandonaron el histórico barrio judío de Salónica por una nueva zona residencial elegante. *Le Journal de Salonique* daba cuenta de las idas y venidas de los Salem en su columna «Arrivées et départs [Llegadas y partidas]». Era una familia digna de observar.

El marido de Fortunée, Ascher, prosperó como importador-exportador. Se hizo socio de sus hermanos David y Elie y viajaba a Manchester, en Inglaterra, durante varias semanas seguidas para

comprar y vender mercancías, básicamente tejidos. Por entonces, Manchester era una gran ciudad industrial y, como Salónica, un centro de la manufactura textil. Por eso, y porque Inglaterra contaba con la segunda mayor comunidad sefardí, el puerto británico era un poderoso imán para los emigrados judíos otomanos. Salónica facilitaba el acceso de empresarios exportadores a socios en Viena, París o Alejandría, mientras que Manchester abría el comercio con Gran Bretaña y el mundo atlántico. De manera que Manchester, a principios del siglo XX, se convirtió en el hogar de una próspera comunidad sefardí, sólo por detrás de Londres como centro británico para los emigrados judíos otomanos.

Elie, el hermano de Ascher, fue el primer Salem en instalarse en el norte de Inglaterra, estableciendo una sucursal de la empresa familiar en Didsbury, en las afueras de Manchester. Elie, se decía, conocía el «gusto de los habitantes de Salónica por experiencia» y hábilmente aprovisionó a sus hermanos en Salónica con «artículos ingleses… de última moda, que los sastres y sobre todo los socialistas elegantes arrancaban de los estantes… telas para trajes, abrigos, etc., de una elegancia sin par».[80]

Además de colaborar con sus hermanos, Ascher trabajaba con comerciantes y empresas tanto judías como musulmanas de Salónica.[81] Era raro que un comerciante judío de la época fuera socio de uno musulmán, pero las relaciones de Ascher con sus socios de negocios no judíos eran cercanas, hasta el punto de que Fortunée puso a su segundo hijo el nombre de Karsa. La elección rompía con las costumbres de poner nombres sefardíes, que dictaban que un varón llevara el nombre de un pariente vivo… y judío. Siguiendo su propio estilo, Fortunée y Ascher llamaron a su hijo con el nombre de un socio de Ascher, de los Karsa Frères, una familia musulmana otomana dedicada a la importación que tenía sucursales en Manchester, Izmir [Esmirna], Alejandría y Beirut, y había colaborado con Salem & Co. desde al menos, finales del siglo XIX. El tocayo concreto del pequeño Karsa debió de ser Mustafa Karsa, que era cónsul general otomano en Manchester, así como representante de la empresa familiar en esa ciudad, y fue alojado por los Salem en Salónica en 1907.[82] El homenaje de Fortunée y Ascher da una clave de la forma en que la joven pareja se planteaba la vida: honraban la lealtad en los negocios -al menos en esta relación concreta- por encima de la fidelidad a la tradición judía. Su hijo Karsa haría lo mismo de adulto. Los Salem abrazaron con entusiasmo la cultura secular de clase media, al menos

en la versión que se practicaba en la ciudad otomana.

Fortunée y Ascher Salem, 1900

A medida que la empresa de Ascher se expandía, negoció un acuerdo para Adolphe Nolté, un destacado fotógrafo belga. Como agradecimiento, Nolté regaló a los Salem exquisitos retratos coloreados a mano de Fortunée y Ascher. En la actualidad, los retratos cuelgan en el hogar del nieto de la pareja Alan Salem en una elegante villa al sur de Manchester. Los retratos muestran a Fortunée con un vestido de un complejo brocado, con el pelo recogido en un moño alto y perlas en las orejas. Ascher luce una chaqueta de esmoquin y lleva el bigote encerado para retorcerlo. Son elegantes, refinados, la quintaesencia de los burgueses de Salónica.

Para estar a la altura de su elevada posición social, los Salem se mudaron a una casa junto al mar en las espaciosas afueras de Salónica; la residencia, en el 64 de la rue Reine Olga, se muestra en la fotografía familiar de 1899. Los diversos barrios del centro de Salónica se componían de calles estrechas, serpenteantes, sólo parcialmente pavimentadas, típicamente flanqueadas de alcantarillas descubiertas. Fortunée y Ascher las dejaron atrás para irse a un barrio verde conocido como Las Kampanyas (el campo), ubicado al este de la ciudad, cerca de la bahía.

Postal que muestra una vista de Salónica desde Las Kampanyas, 1900

Recién conectada con Salónica por tranvía, la zona residencial era un imán para la burguesía europeizada de la ciudad, fuera judía, cristiana, musulmana o dönmeh. Quienes se instalaron en Las Kampanyas invirtieron en grandes fincas con inmensos jardines que expresaban sus sensibilidades burguesas. Ese es el barrio en que la familia judía Allanti, con quienes el patriarca Sa'adi se había aliado para crear la primera escuela de la Alliance en Salónica años antes, construyó su gran villa, rodeada de pinos, al final de la línea de tranvía. Fue en esa finca palaciega donde se exilió el sultán Abdul Hamid tras la revolución de los Jóvenes Turcos de 1908.[83]

La casa de los Salem era del estilo de una villa italiana; de piedra, sus modestas galerías flanqueadas de calados de hierro, las ventanas enmarcadas con pesados postigos de madera. La familia habitaba un piso en la planta baja del edificio, y una amplia escalera de mármol llevaba al piso de la planta de arriba. El jardín, con su serpenteante sendero de grava, tenía plantados rosales, lavanda, pinos y cítricos, con una higuera y una morera junto al patio delantero. «El jardín de la fachada era muy grande y tenía muchos árboles», recordaba el hijo de Fortunée Adolphe, «y a mis ojos infantiles era como un bosque».[84] Por detrás de la casa, una colina descendía hasta el Golfo de Salónica, flanqueada por un muro bajo desde el que los niños podían pescar. El

jardín era donde podía encontrarse a los pequeños durante los meses estivales. Las fiestas familiares se celebraban ahí, cuando el tiempo lo permitía, y a veces concluían con un inusual número festivo: Ascher lanzaba al agua a su hijo Michael completamente vestido, y el pequeño volaba alegremente por los aires hasta caer en el golfo de abajo. El divertido y vistoso acto capta algo de lo relajada que era la vida familiar de los Salem en Las Kampanyas.

La misma audacia que llevó a Fortunée y a Ascher a Las Kampanyas les hizo matricular a sus hijos en las escuelas católicas vecinas en las que el francés era la única lengua de instrucción. Ahí los niños se arrodillaban «siguiendo la fórmula delante de nuestra mesa [mientras] recitábamos a coro el Padrenuestro». Sin embargo, el ladino seguía siendo la lengua hogareña, un signo de que la modernidad en Salónica y sus alrededores se expresaba todavía en una lengua claramente judía.[85]

En 1912, el hijo mayor de Fortunée, Jacques, se instaló en Manchester para crear una sede de operaciones británica para el negocio familiar, convirtiéndose así en el primer nieto de Sa'adi a-Levi en emigrar al extranjero. En Manchester, Jacques, de dieciocho años, empezó a trabajar para otro judío originario de Salónica, comerciante y naviero, así como para su tío, Elie, con el que colaboró en el envío de mercancías a su padre para su reventa en un mercado mediterráneo.[86] Que a Jacques no se le daban bien los negocios era algo que todavía no se sabía.[87] La familia, ansiosa por aprovechar las oportunidades económicas que podía dar un desplazamiento a Gran Bretaña, esperaba seguirlo a Manchester un par de años más tarde.

Pero el estallido de la Primera Guerra Mundial tan poco después de la conclusión de un violento conflicto regional frustró los planes de los Salem para la partida. La Primera Guerra Mundial causó estragos en Salónica, llenándola de cientos de miles de soldados Aliados, sufriendo bombardeos alemanes y destruyendo su economía para todos, salvo para unos pocos especuladores de guerra, entre ellos, un miembro de la familia Levy.[88] El hijo de Fortunée recordaría con posterioridad que las raciones de comida durante la guerra obligaron a los normalmente prósperos y bien alimentados hijos de los Salem a comer «un mejunje indigesto» en lugar de pan. Los niños, más quisquillosos que hambrientos se divertían merodeando el perímetro de un hospital para soldados Aliados con quienes podían intercambiar cigarrillos por pan.[89]

Retrato de estudio de Esther y Jacques (detrás), Karsa, Michael y Adolphe Salem (delante)

Mientras Fortunée sobrellevaba las humillaciones de la guerra en casa, Jacques, el hijo que esperaban que facilitase la emigración de la familia, se enfrentaba a un tipo diferente de insulto en el extranjero. Jacques había dejado Salónica antes de que la ciudad se convirtiera en griega y había entrado en Gran Bretaña con un pasaporte otomano. Con el Imperio otomano y Gran Bretaña en guerra, Jacques -junto a miles de judíos nacidos otomanos, alemanes o austríacos- se convirtió de la noche a la mañana en un extranjero de una nación enemiga.[90] En su condición de judío de Salónica, Jacques era especialmente vulnerable, porque las autoridades británicas sabían que los judíos de Salónica se habían resistido al traspaso de su ciudad del dominio otomano al griego durante las guerras de los Balcanes. Esa historia llevó a los funcionarios británicos a concluir que los emigrados judíos de Salónica en Gran Bretaña eran leales otomanos que suponían un riesgo elevado para el

Estado: una amenaza superior, desde su punto de vista, de la que representaban emigrados sefardíes de otros núcleos otomanos como Estambul o Izmir. La tendencia política de Jacques venía a confirmar los temores de los funcionarios. El mayor de los hijos de los Salem era un ardiente nacionalista otomano, y se le conocía por sus apasionados discursos de apoyo a la causa.[91] En 1915, las autoridades británicas sacaron a Jacques de su recién adoptado hogar en Manchester y lo encarcelaron en el Douglas Alien Detention Camp, un campo de internamiento en la isla de Man.[92]

Retrato de Esther, Asher y Fortunée Salem, enviado como postal a Jacques Salem mientras estaba internado en un campamento para extranjeros enemigos en la isla de Man británica, 1916

En Douglas Camp, Jaques fue probablemente internado en un campo judío. Desde ahí, seguramente se le permitió enviar y recibir

correspondencia (aunque no era fácil con su familia en Salónica), unirse a un improvisado *minyán*, pedir comida *kosher* y posiblemente dejar el campo periódicamente para ir a trabajar. Pese a todo, se decía que «nadie consigue nada en Douglas sin pagar, sea con dinero o con trabajo».[93] Sam, el hermano de Fortunée, el iracundo editorialista que respondía siempre a un insulto con una queja, escribió a los funcionarios británicos desde París solicitando la liberación de su sobrino. También Jacques intentó ejercer influencia por su cuenta reuniendo testimonios que defendían su honor, del rabino principal de Salónica Jacob Meir y del gran rabino de la Congregación española y portuguesa en Londres, Moses Gaster. Pero la administración británica se mostró indiferente. Jacques permanecería en el Douglas Camp durante tres largos años y medio.[94]

Para Fortunée, la Primera Guerra Mundial supuso seguramente un limbo espantoso. Su ciudad se había transformado en un campamento militar atestado de soldados. Su hijo estaba encarcelado lejos de casa, sus sueños de emigrar se habían visto frustrados. Y entonces, en plena guerra, otra tragedia sacudió a la familia: un incendio terrorífico que arrasó su ciudad. Este tercer trauma consolidó el deseo de los Salem de emigrar, pero también les obligaba a irse desde una posición de debilidad, no de fortaleza. Esta historia de destrucción, partida y reconstrucción la contará la siguiente generación.

NACIONALES

Hoy, mi querido hijo… ha regresado al cuartel para proseguir su servicio militar. Esperamos que el tiempo pase rápido. Hace ocho meses que empezó y no sabemos cuánto se alargará. Con los cambios de gobierno han cambiado también todas las leyes, en este momento podrían ser doce meses, pero también hablan de dieciocho, [aunque no hay] nada oficial por ahora. Quien tiene esperanza, desespera. La cuestión es que este servicio militar nos pasa factura a todos los demás.

ELEANOR MATALON a LEON LEVY, 1936

ESTHER

Un mes después de que Grecia entrara en la Primera Guerra Mundial en el bando de los Aliados, una calurosa tarde con viento de 1917, la familia Salem disfrutaba de un sosegado *sabbat* en la deliciosa zona residencial de Salónica donde Fortunée y Ascher, los padres de Esther (1895-1998) se habían instalado unas décadas atrás. Las Kampanyas era famosa por su espléndida vista, y su hogar ofrecía una amplia panorámica de los tejados de teja roja de Salónica, con la bahía y el monte Olimpo más allá. Ese día concreto de agosto, el disfrute de la vista del padre de Esther se vio interrumpido por unas llamas a lo lejos. Avisó a la familia para que acudiera rápido. «Fui a mirar -escribió Esther en una carta a su hermano Jacques-, y estaba claro que gran parte de la ciudad era pasto de las llamas. A partir de ese momento no pudimos dejar de mirar el incendio. Queríamos alejarnos de allí, pero, como si estuviéramos magnetizados, nos vimos arrastrados al pequeño rincón de la terraza que está sobre el agua desde donde veíamos la ciudad entera.»[95]

Karsa, el hermano de Esther, llegó histérico desde la ciudad. La recientemente rebautizada calle Venizelos, donde se encontraba el negocio de la familia, había sido destruida por las llamas. «¡Oh, las imágenes que he visto! -dijo Karsa sollozando-. Niños, mujeres, todos huían, y pese al horror la ciudad conserva la calma; el éxodo se está desarrollando en un silencio lúgubre, denso. ¡Una mujer dio a luz en la acera! La gente la rodeó mientras ella chillaba… ¡Oh, estoy hundido! ¡Papá, ve a ver qué puede hacerse!» Presa del pánico, Ascher salió a toda prisa, con las llaves de su almacén y dejó a su mujer e hijos en casa.

Unos espectadores contemplan el puerto de Salónica envuelto en llamas, 1917

A medida que pasaban las horas, Esther y su familia veían pasar los camiones británicos y de la Cruz Roja. Entre la multitud que huía, el «desfile de fantasmas» que Esther veía tambalearse por delante de su casa, había varias personas de la familia, entre ellas su prima Eleanor (la hija de Daout Effendi), con su marido e hijos.[96] La familia de Eleanor y un buen número de desconocidos se refugiaron con los Salem. El jardín, el patio y la casa se transformaron rápidamente en un refugio improvisado a la vez que se vaciaban los armarios para proporcionar ropa limpia y sábanas a las víctimas.

Finalmente el padre de Esther regresó, «tenía los ojos hinchados en las cuencas y además muy enrojecidos, y la cara pálida como la cera de velas». Incapaz de salvar el almacén de la familia, Ascher sólo consiguió rescatar un puñado de libros de contabilidad antes de huir a las calles llenas de humo. Pese al caos, había encontrado a su padre y a su suegra, a Daout Effendi y a Vida, y a su hijo Emmanuel. A medida que caía la noche, las llamas se propagaron. Incluso el mar ardía, salpicado de veleros en llamas. «En vano cerraba los ojos en la oscuridad -le escribiría más tarde Esther a su hermano-, porque las impresiones de mis retinas seguían viendo barcos ardiendo en el mar estremecido.»

Originado en un barrio adyacente al atestado puerto conocido por

los judíos de Salónica como Agua Nueva, el incendio causó daños catastróficos en el barrio judío histórico de la ciudad, en el distrito comercial y en el puerto, donde vivían y trabajaban la mayoría de los judíos. Cuando empezó el incendio, los cines estaban llenos y una banda militar italiana tocaba en la plaza Liberty. A medida que las llamas se propagaron, los militares franceses bombardearon estratégicamente varios edificios (entre ellos el nuevo Talmud Torá de Salónica), con la esperanza de detener el avance del fuego.[97] Esos esfuerzos fueron fútiles. Al contrario, el incendio se intensificó y, finalmente, estuvo ardiendo durante 36 horas y arrasó un kilómetro cuadrado de densa vida urbana. Se quemaron 32 sinagogas, junto con nueve bibliotecas rabínicas, seiscientos pergaminos de la Torá, y ocho escuelas judías. Aunque no consta que hubiera muertos, 50.000 judíos se quedaron sin vivienda, además de 10.000 musulmanes residentes de la ciudad, así como entre 10.000 y 15.000 cristianos. Los daños se estimaron en mil millones de francos franceses, el 75% de los cuales eran propiedad de judíos.[98] La ciudad, transformada ya en un centro de refugiados de guerra, se convirtió, de la noche a la mañana, en un paisaje en brasas atestado de desplazados.

Por la mañana, los bomberos habían conseguido contener el gran incendio. Desde la casa de los Salem en Las Kampanyas, la ciudad estaba oscurecida por nubes de humo negro. «¡Salónica ha muerto para siempre!», se lamentaba Esther. Unas semanas después del incendio, cuando Esther acabó una carta para su hermano, le mandaba un cariñoso abrazo, añadiendo al final: «Espero poder irme contigo porque la vida se está volviendo imposible aquí». Ese era todo el abatimiento que se permitía mostrar Esther. Con el tiempo, ella demostraría ser más resiliente que la ciudad.

Vista aérea de Salónica tras el incendio de 1917

Salónica tardaría años en recuperarse. Un vecino judío, profesor, escribiendo en 1923, se quejaba del hecho de que la sinagoga en la que enseñaba carecía todavía de un nuevo techo que sustituyera al que se había quemado en 1917, obligándole a instruir a sus alumnos con nieve o lluvia empapándoles las caras. «Sobre todo -se lamentaba a sus superiores-, hemos sufrido la oscuridad. Muchos días la oscuridad era tanta que un estudiante no podía leer el libro que tenía delante de la cara.»[99] También para la familia Levy las consecuencias del incendio fueron profundas y duraderas. El negocio del padre de Esther había sido destruido por las llamas, y el seguro no podía cubrir las pérdidas ni de lejos. Su tío Daout Effendi escribió que el incendio le había arrebatado «todas mis cosas y pertenencias personales», entre ellas documentos valiosos y una colección de alfombras que había estado conservando como herencia para sus hijos.

El hogar de la familia Salem se había librado de las llamas, pero el precioso jardín de la familia -espacio de tantas reuniones felices- fue pronto requisado por el ayuntamiento, que estaba desesperado por alojar a los desplazados.[100] Citando un proverbio ladino extraído del *musar*, literatura ética rabínica, Esther se lamentaba: «La casa del rico se vacía, pero ni así se llena la del pobre, qué bien entendemos ahora esa triste verdad».[101] Esther tenía veintidós años, estaba soltera y de

repente, en el momento que tendría que empezar una nueva vida, se enfrentaba a los mermados cofres de la familia. Para ella y el resto de la familia Salem, como para tantos otros, el incendio de 1917 supuso, al menos durante un tiempo, un marcado declive. Sin embargo, Esther seguiría a su hermano Jacques a Manchester un año después del final de la guerra, emigrando con sus hermanos y sus padres, aunque no en la posición de bienestar económico que imaginaban antes del conflicto.

La familia Salem visitando el cementerio judío de Salónica, 1917

Previamente el viaje a Manchester, las fotografías revelan que participaron en la tradición de la *ziyara* (una visita) al cementerio judío de Salónica. El sol está bajo en el cielo: es primera hora de la mañana o, quizá, última de la tarde, en algún momento de 1919. Las mujeres llevan sombreros de ala ancha y lucen abrigos ornamentados con estolas de piel. El sombrero de Esther está decorado con una gran flor de seda, el de su madre Fortunée coronado con plumas de garza. Michael, de trece años lleva un elegante traje con corbata bajo un abrigo de lana y un bombín en la cabeza, sin duda un atuendo confeccionado para su *bar mitzvá* pocos meses antes. Sus hermanos pequeños lucen gorros

juveniles, abrigos de lana y, en el caso de Adolphe, los pantalones cortos típicos de su edad. Esther y Jacques miran directamente al fotógrafo. Ambos están en la veintena. Jacques no habría sido liberado de su cautiverio en la isla de Man hacía más de un año. Comprensiblemente, sus padres, Fortunée y Ascher, tienen un aspecto sombrío, dado que se están preparando para dejar su patria en circunstancias difíciles. La expresión de Fortunée es triste, y aprieta los labios. No mira a cámara.

Esther y su familia visitan varias tumbas. Ella se detiene ante la sepultura de su abuelo paterno.[102] La familia visita luego una tumba mayor: la sepultura del patriarca Levy. El padre de Fortunée, Sa'adi a-Levi. Ante ella, los Salem se reúnen para orar y posan.

Varias fotografías captan el momento. El hecho en sí mismo es algo excepcional, porque en aquellos tiempos las cámaras eran consideradas un lujo. Hoy en día, las placas de cristal que documentan la excursión las conserva en Inglaterra el sobrino de Esther, Alan.[103] Las placas están amarillentas, una de ellas manchada. Con todo, ofrecen un extraordinario vislumbre de una familia en transición.

La familia Salem visitando la tumba de Sa'adi en el cementerio judío de Salónica, 1917

En una de las fotografías, Esther y su madre están a la izquierda de

la tumba de Sa'adi, con los ojos ensombrecidos por los sombreros de ala ancha. A la derecha de la tumba hay dos hombres, uno de los cuales lleva fez, el otro, una gran *kipá* y una túnica tradicional de Salónica. Cada uno sostiene un libro de oraciones, y el último apoya el brazo en la tumba. Con toda probabilidad, se trata de *honadjis*, guías del cementerio, contratados para dirigir a los Salem en sus oraciones. Es posible que los varones de la familia no se sintieran cómodos recitando las oraciones y rituales de luto tradicionales de por sí (el nieto de Ascher confirma que su abuelo no era practicante), o que su pago a los hombres fuera un pequeño acto de caridad, una forma de apoyar al cementerio y sus trabajadores. A la izquierda de los hombres está el hermano pequeño de Esther, Michael, de perfil, con la cara incompleta por un desgarrón en el negativo. La imagen dañada también elimina a algunos de los reunidos de la visita, aunque el grupo entero de miembros de la familia aparece en una segunda imagen. Extendiéndose tras ellos se ve el terreno del cementerio judío de Salónica, cientos de miles de tumbas diseminadas por la ladera de la colina. Más allá, los animales pastan en campos vacíos.

El epitafio en hebreo sobre la tumba de Sa'adi sólo es parcialmente visible en la fotografía de la familia Salem. Aparece completo en un libro de 1931 sobre el cementerio judío de Salónica:

> El que [aquí] yace en refugio
> fue el poeta principal que compuso muchos
> poemas para la visita del sultán y su séquito [en 1859] y canciones
> para cantarlas durante el *Purim*
> y muchos himnos judíos en loa del Todopoderoso,
> melodías agradables para Israel. A cada reunión, por el bien del cielo,
> con todas sus fuerzas y con los pies, corría como un ciervo.
> Este hombre es Sa'adi a-Levi.
> Esta lápida se erigió aquí
> en honor de un hombre muy sabio.
> De él [recibimos] consejo y aliento.
> Estaba dotado de justicia y fe.
> Admirado es él, «el gran y bendito» Sa'adi a-Levi Ashkenazi,
> «que su alma
> repose en el paraíso».

Fue el primer judío de esta ciudad que sacó a la luz periódicos.

En 1875 publicó un periódico en lengua sefardí
La Epoka.
En 1895 publicó, en lengua francesa,
Journal de Salonique.
«Partió hacia su hogar eterno, el octavo día
de Tevet de 5663 [1903].»[104]

El epitafio es excepcional por su extensión, el detalle biográfico y el estilo literario: estaba claramente pensado para impresionar. Si las fotografías sirven como indicación, la tumba de Sa'adi ejercía una atracción gravitatoria sobre la amplia familia Levi, para quienes las visitas a la sepultura -y, con el tiempo, el duelo por su destrucción- se convirtieron en un ritual.

En junio de 1919, Esther y su familia partieron por fin de Salónica, cinco años más tarde de lo que habían planeado. La familia viajó por barco hasta Marsella cargando con doce maletas en su camino, tras dejar atrás una decimotercera para no gafar el viaje.[105] Un tren llevó al grupo hasta París, y otros dos trenes y un ferri los dejaron en su nuevo hogar. Allí, en una zona residencial arbolada a unos ocho kilómetros del centro de Manchester, los Salem cultivarían una de las ramas más robustas del amplio árbol genealógico de los Levy.

SAM

Sam, el hijo de Sa'adi, periodista y apasionado activista, ya estaba en el extranjero durante la sucesión de acontecimientos dramáticos que transformaron Salónica en la segunda década del siglo XX. Con su esposa Anna y su joven hija Suzanne, Sam se había marchado de Salónica en 1911, justo después de la visita del sultán Mehmed V a la ciudad. En los años posteriores, la pequeña familia se desplazó -casi frenéticamente- entre Belgrado, Berna, Lausana y finalmente París, donde por fin se asentaron y donde Sam viviría (salvo los años de la Segunda Guerra Mundial) el resto de su vida.

Durante todo este periodo itinerante, la escritura fue una constante, y la indignación moral fue la voz preferida de Sam. La estrechez de miras, la ignorancia y el conservadurismo eran recurrentes motivos de ira para Sam. Incluso cuando el sionismo cobró fuerza entre los judíos sefardíes, él siguió rechazando el movimiento, así como el nacionalismo en la mayoría de sus formas. Aunque radicalmente político, racionalizaba su trabajo anteponiendo el periodismo a la política, y buscó apoyo financiero para sus periódicos tanto de británicos como de alemanes durante la Primera Guerra Mundial.[106] Podría considerarse oportunismo de no haber sido Sam un hombre comprometido con unos fundamentos morales de su propia elección. Ávido lector de la literatura romántica francesa, se veía a sí mismo como un asediado protagonista, poco comprendido y perseguido por el destino.[107]

Sam Lévy, 1920, de *Les Juifs de Salonique* (Salónica, 1933)

Lejos de casa, Sam siguió hechizado por la Salónica de principios del siglo XX y la particular forma de cosmopolitismo judío que floreció allí. De 1922 a 1930 publicó un grueso manual comercial que llevaba su nombre (*Le Guide Sam*) y que ofrecía a los lectores una geografía regional fantasmagórica en la que los judíos de Salónica -incluidos muchos de sus propios parientes y amigos- se convertían en pilares del comercio global moderno.[108] Volvió a Salónica para breves visitas en las décadas posteriores a su emigración: por ejemplo, para impartir una serie de conferencias durante la Primera Guerra Mundial.[109] En 1925 volvió de nuevo, y en esta ocasión documentó su peregrinaje al cementerio judío de la ciudad con una fotografía. En esa imagen, Sam aparece con traje oscuro junto a la distintiva tumba de su padre y su mano tendida se apoya en la lápida de Sa'adi.[110]

Aunque era un apasionado seguidor de los sucesos de su tiempo, Sam también había desarrollado un profundo interés por el pasado. Sus opiniones sobre Salónica eran especialmente firmes. En 1919, al poco de concluir la Primera Guerra Mundial, cuando los Aliados estaban reunidos en Versalles para negociar los términos de la paz, Sam envió una recomendación, que nadie le había pedido, a los dignatarios

reunidos. Salónica, escribió, debería ser reconocida internacionalmente como ciudad libre y neutral administrada por judíos, quienes (afirmaba erróneamente) constituían dos tercios de la población de la ciudad. Concebía una ciudad que existiría como una nación al modo de las demás naciones y con voz propia en la recién creada Liga de Naciones. Esta propuesta, alardeaba Sam, garantizaría la tranquilidad en los Balcanes y por tanto contribuiría al fomento de la paz en Europa.[111] El plan de Sam era audaz, seguramente el más audaz que circuló durante esa época imaginando el futuro de Salónica.[112] Defendía una ciudad-Estado judía que no sería ni sionista ni griega: un gobierno sefardí con capacidad para influir en la política global; una Salónica que podría seguir siendo un centro dinámico del mundo judío, inmune a la pujanza del nacionalismo en el sudeste de Europa. Por descontado, la visión de Sam era un completo sinsentido. Pero Salónica no fue el único lugar que abogó por ser una potencial ciudad europea libre y neutral: los soñadores de principios del siglo XX querían lo mismo para Trieste, Estambul y Danzig.

Para Sam, Salónica se había quedado fijada en el tiempo, pongamos que en 1911, cuando una visita del sultán a la amada ciudad de los Levy alegró y honró a la familia. Sam parecía regodearse en la nostalgia de su ciudad natal, del imperio en el que nació, de una época en que la comunidad sefardí ejercía una influencia considerable. Su nostalgia cobró forma en el extranjero. Pese a su intensa relación con Salónica, Sam pasó más de la mitad de su vida fuera de su ciudad natal.[113] La emigración y el paso del tiempo intensificaron la pasión de Sam por una idealizada Salónica del pasado.

La nostalgia de Sam fue legada a su única hija, al menos por un tiempo. Suzanne sería el miembro raro de la siguiente generación de Levy, los nietos de Sa'adi, que perpetuó la devoción de sus padres a la Alliance Israélite Universelle, sirviendo a la organización como maestra en El Yadida (Mazagan), Marruecos, de 1928 a 1932. Al hacerlo, Suzanne honraba una institución que su propio abuelo había acogido en Salónica, y seguía los pasos de su tía Rachel, que también había sido enviada por la organización a Marruecos -aunque a unos quinientos kilómetros hacia el este-, veintiocho años antes.[114]

Sam miraba a la siguiente generación tanto como al pasado, sobre todo al legado de su padre. Durante años, trabajó para traducir extractos de la *memoir* de Sa'adi. Publicó fragmentos traducidos en ladino en 1907 y de nuevo en la década de 1930, y en francés en 1933, acompañando las palabras originales de Sa'adi con un creativo

comentario.[115] Si no hubiera sido por el laborioso trabajo de Sam, yo no habría encontrado la historia de la familia Levy.

LEON

El hijo menor de Daout Effendi, Leon Levy (1891-1978), anunció su compromiso con Estherina Alaluf en las páginas de un periódico de lengua francesa publicado en Salónica, el 13 de noviembre de 1916. Desgraciadamente, el anuncio quedó empequeñecido por las noticias de la batalla que se libraba desde hacía meses entre fuerzas búlgaras y aliadas en un recodo del río Crna, en el frente macedonio. Pero, aunque la guerra fuera cruenta, para Leon resultaba beneficiosa. A finales de 1916, fue contratado por las Cantinas de la Fuerza Expedicionaria Británica, una unidad que pretendía proporcionar «a los soldados y oficiales tiendas baratas, centros de descanso y recreativos, y para los [altos] oficiales, hoteles excelentes. En las cantinas de la Fuerza Expedicionaria, el soldado podía comprar puros, cigarrillos, chocolate, dulces y todo tipo de comida enlatada, libres de impuestos, y a precios mucho más bajos que los de las tiendas londinenses. El whisky, el vino y la cerveza podían comprarse libres de impuestos, con algunas restricciones».[116] La relación de Leon con las Cantinas de la Fuerza Expedicionaria Británica le permitía conducir un camión por Salónica, lo que suponía un lujo en tiempo de guerra.

En la voluminosa documentación conservada por los nietos de Leon en Río, entre la más antigua se cuentan las órdenes de trabajo del Banco de Salónica y de las Cantinas de la Fuerza Expedicionaria Británica. Una fotografía de Leon tomada en esta época lo muestra muy acicalado, luciendo un bigote francés, una corbata a lunares y un esmerado ondulado en el nacimiento del pelo. Rezuma seguridad en sí mismo. Una imagen de su esposa, Estherina, tomada a la vez, no la muestra tan segura. Aunque va elegantemente vestida, tiene el ceño fruncido, delatando unas tensiones que persistirían a lo largo de toda su vida.

Con la documentación portuguesa que habían conseguido en Salónica en 1917, Leon y Estherina pasaron los últimos años de la Primera Guerra Mundial y la inmediata posguerra desplazándose de un

lugar a otro. Dejaron Salónica en diciembre de 1917 y fueron a París, deteniéndose durante un mes en Italia. Desde la Europa del sur viajaron a Lyon, donde la hermana de Estherina, Beatrice Florentin, vivía con su marido.[117] La visita no resultó agradable, al menos para Leon. Décadas más tarde, todavía no había olvidado el trato despectivo de los Florentin; un recuerdo que dice tanto de su incapacidad para olvidar los desprecios como de la posible grosería con la que los habrían tratado sus parientes políticos. Pese a todo, los recuerdos de Leon no le impidieron mandar dinero a Beatrice cuando, mucho más tarde, se encontró viuda y sufrió graves estrecheces económicas. Aunque raramente perdonaba un agravio, Leon fue infaliblemente generoso con los parientes en apuros.

Estherina y Leon llegaron a París, su último destino, en enero de 1918. Como Manchester, París era un poderoso atractivo para los emigrados judíos de Salónica. Aunque Viena quedaba más cerca, para los judíos con ambiciones que se criaron en las escuelas de la Alliance, París era la meta, un lugar donde mejorar su estatus cultural, social y económico. En 1900, cuando los judíos otomanos estaban sólo empezando a plantearse la emigración, la comunidad sefardí de París era diminuta. Cuando llegaron Leon y Estherina, el número de judíos sefardíes en la ciudad había alcanzado los 6.000, con al menos cuatro ramas de la familia Levy entre ellos.[118] Además de al hijo de Daout Effendi, París albergaba a tres de los hijos de Sa'adi -Rachel, Besalel y Sam-, cada uno de los cuales tenía sus respectivos cónyuges e hijos. Los hijos y nietos de otros tres hijos de Sa'adi, Doudoun, Djentil y Hayyim también vivían en ese momento en París.

A Leon y Estherina les dieron pronto cartillas de racionamiento y encontraron un apartamento de dos dormitorios en el noveno distrito, un barrio lleno de tiendas al pormenor y emigrados sefardíes. La pareja se quedó en la zona durante dos años hasta que se mudaron a la rue Jean-Jacques Rousseau, a un elegante apartamento alquilado con el nombre de Daout Effendi. Su nuevo hogar se hallaba a un tranquilo paseo de cinco minutos del Louvre; hoy el edificio acoge una boutique de Christian Louboutin.

La pena es que las cosas no fueron fáciles para los recién casados en París. La ciudad, como Europa en su conjunto, estaba tambaleándose tras la reciente guerra mundial. Había pocas oportunidades, sobre todo para un importador recién instalado cuya base -Salónica- estaba sometida a fuertes tensiones económicas. Parece que los negocios de Leon fueron esporádicos, especulativos e incluso un tanto sospechosos.

Con la intención de trasladar su habilidad como proveedor militar a Francia, importó naranjas y vino -producto que fue acusado de adulterar- desde Italia, y se encontró con multitud de problemas con los funcionarios de aduanas. Leon también fue demandado por utilizar un apartamento residencial para hacer negocios. Durante los dos años siguientes, Leon y (más si cabe) Estherina viajaron sin parar. Visitaron Italia, Suiza, Alemania y Austria, en todas las ocasiones utilizando pasaportes del consulado portugués en París, versiones renovadas de los documentos que habían conseguido en Salónica durante las guerras de los Balcanes.

Estherina eligió la ciudad balneario alemana de Wiesbaden como el lugar donde pasaría las últimas semanas de su embarazo, y sería ahí donde daría a luz a su primer hijo. Los judíos de clase media de toda Europa habían estado acudiendo en masa a balnearios alemanes (y de Bohemia occidental en especial), desde finales del siglo XIX, pues les parecían lugares donde descansar, seguir tratamientos médicos modernos y curarse.[119] La familia del propio Leon acudía con regularidad al retiro a orillas de un lago de Langada (Langaza, la actual Langadas) para huir del calor de finales de verano de Salónica. Pero los antiguos estanques termales de Langada, a sólo siete kilómetros a las afueras de Salónica, no eran nada en comparación con los spas de Wiesbaden. Wiesbaden estaba lejos de casa y era impresionante; un viaje hasta allí era todo un acontecimiento… y caro. Seducido por la majestuosidad de este oasis de la burguesía centroeuropea, Leon llegó a plantearse la germanización del nombre familiar, adoptando Lewy en lugar de Levy, pero su cuñado se lo reprochó, y el apellido no se cambió.

Sadi Sylvain Levy, el único hijo de Estherina y Leon, nació en septiembre de 1920 y se le puso el nombre de su bisabuelo Sa'adi. El nacimiento fue motivo de júbilo. En Wiesbaden, la pareja recibió felicitaciones por telegrama y carta en ladino, francés e italiano de todas las ramas de la familia Levy, así como de los Alaluf, los parientes de Estherina. De vuelta en Salónica, Vida, la madre de Leon, había hecho que un místico preparase un *kemeá* para el niño. Amuleto judío que contenía una tira de pergamino con bendiciones para evitar el mal de ojo, un *kemeá* era, en palabras de un miembro contemporáneo de la comunidad, una especie de panacea espiritual que servía para todo. [120]

Daout Effendi mandó el amuleto a Suiza en nombre de su esposa. Es extraordinario imaginar a Estherina y Leon recibiendo este regalo en

medio de la grandeza germánica de Wiesbaden. Un *kemeá* era la máxima encarnación de las prácticas populares sefardíes y Wiesbaden era la quintaesencia de la llegada a la modernidad y la burguesía de los judíos europeos. Nada revela tanto la fragilidad de la reinvención como un nacimiento, o una muerte.

Daout Effendi celebró el nacimiento de su nieto Sadi Sylvain, aunque Salónica era una preocupación continua. La ciudad se encontraba en un estado de inquietud aplazada. Pese al hecho de que la Primera Guerra Mundial había acabado, Grecia no había entrado en el periodo de entreguerras relativamente tranquilo del resto de Europa. Por el contrario, la guerra greco-turca, que se prolongó de 1919 a 1922, provocó una violencia persistente en Asia Menor y la humillación del ejército griego. Mientras que la familia Levy vivió la agitación en casa, Leon la percibió desde lejos. Antes incluso de que naciera su hijo, Leon temía que, pese a su estatus como ciudadano de Portugal, lo reclutara el ejército griego. Ansioso por evitar el servicio militar, Leon recurrió al cónsul portugués en París y también a representantes británicos en esa ciudad. Su esperanza, en ambos casos, era que sus servicios a los Aliados durante la Gran Guerra le eximieran de más deberes militares con Grecia. Fuera porque sus esfuerzos se recompensaron o porque sencillamente no le convocaron, Leon no regresó a Salónica.

Mientras tanto, intentó conseguir la residencia permanente en París. Su solicitud al ministro de Justicia francés hacía constar que era padre, que llevaba seis años residiendo en Francia y que era un cumplidor contribuyente. La solicitud también citaba a Daout Effendi como primer periodista en lengua francesa de Salónica, y responsable de la introducción del idioma y la influencia francesas a los lectores de Oriente. Desgraciadamente para Leon, su petición llegó al ministro de Justicia en un momento de crecientes sentimientos contra la inmigración.[121] Su solicitud fue rápidamente rechazada.

Enero de 1924 encontró a Leon desplazándose entre París, donde seguía buscando una base financiera para asentarse, y Suiza y Alemania, donde su esposa, Estherina, y su pequeño, Sadi Sylvain, iban de balneario en balneario. Sadi Sylvain sufrió la escarlatina, lo que le confinó en el Hospital Cantonal Infantil de Lausana durante ocho semanas aterradoras, y Estherina se sentía también frágil físicamente. Leon recibió una serie de cartas de su cuñado Elie Alaluf en este periodo.[122] Escribiendo desde Río, donde acababa de instalarse, Elie ofreció una solución al desarraigo de Leon: Leon, Estherina y Sadi Sylvain tenían que ir con él a Brasil. El clima, argumentaba Elie, era

excelente para todo tipo de enfermedades; los doctores, de primera; la economía, pujante. Río era mucho más barato que Lausana o París, insistía Elie, y estaba formándose una incipiente comunidad sefardí. [123] Además, Elie había organizado que un colega en París confiara a su cuñado una cantidad de crepé de China en una gama de colores que estaban de moda en Brasil. Bastaba para convertir a Leon en socio de la empresa de importación y exportación de Elie. Leon se convenció. Con su pasaporte portugués, Leon se embarcó para Brasil el 25 de mayo de 1925, dejando a su esposa y a su hijo en Europa.

¿Cómo debió vivir este judío otomano el viaje de quince días en barco hasta Río de Janeiro y la entrada en el puerto de pasajeros de Praça Mauá? El barco de vapor de Leon debió de tardar más de una hora en sortear las islas que salpican la Bahía de Guanabara, dejar atrás el Pão de Açúcar (Pan de Azúcar), la Bahía de Botafogo y la playa de Flamengo, para llegar, finalmente, al muelle urbano de Río. Aferrando el envío de crepé de China de su cuñado, Leon habría desembarcado, pisado suelo brasileño y, casi sin darse cuenta, entrado en el mundo de la moda. Los desplazamientos regulares entre Latinoamérica y Europa, junto con la inmersión en la industria de la moda, definirían el futuro de Leon.

DAOUT EFFENDI

De vuelta en Salónica y remontándonos en el tiempo hasta el momento del nacimiento del hijo de Leon, el padre de este, Daout Effendi preparó una carta con su típica letra formal. La carta mezclaba el francés y -cuando se trataba de asuntos sentimentales- el ladino, y era una respuesta al nacimiento de su nieto con ternura, aunque de tono seco. El grueso de la carta de Daout Effendi se centraba en otros temas. Según parecía, una oleada de enfermedades había aquejado al hogar de los Levy, Fuera malaria, tifus o trastornos intestinales, todos parecían haberse visto afectados.

Recién levantado del lecho de enfermo él mismo, Daout Effendi ya estaba inquieto sobre la política de la comunidad. Un año antes, le recordaba a Leon, el rabino principal de Salónica, Jacob Meir, había abandonado la ciudad y su cargo para volver a su Jerusalén natal. Desde entonces la Comunidad Judía de Salónica era un hervidero de especulaciones sobre quién debería ocupar su puesto, y qué tipo de futuro debería representar esa persona para los judíos de la ciudad. Con la comunidad dividida ideológica y políticamente (entre sionistas, nacionalistas religiosos, socialistas, seguidores de la Alliance Israélite Universelle y los grupos rabínicos, entre otros), mucho estaba en juego para la familia Levy, así como para Salónica en su conjunto.[124]

Julie Hasson, 1937

En el momento del nacimiento de su nieto en 1920, Daout Effendi llevaba diez años trabajando para la Comunidad Judía de Salónica. Había empezado su servicio como director de la propiedad comunal, en 1910, pero su importancia para la Comunidad creció con el paso del tiempo a medida que acumulaba mayor autoridad sobre -y mayor conocimiento institucional de- los judíos de Salónica. En 1919, Daout Effendi fue ascendido al cargo de director general y tesorero de la Comunidad Judía, con el augusto título de Canciller. En esas funciones, se puso al frente de unos ochenta empleados y recibió el salario más elevado de todos los funcionarios comunitarios, con la excepción del rabino principal.[125] Daout Effendi presidió la Comunidad durante los siguientes dieciséis años, y continuó trabajando en su nombre después. Durante gran parte de ese periodo, su capacitada sobrina Julie Hasson fue su secretaria. Más tarde, le correspondería a Julie transmitir al único hijo superviviente de Daout Effendi cómo fueron las

circunstancias de los últimos días de su padre.

Cuando Daout Effendi se convirtió en canciller, Salónica estaba recuperándose todavía del trauma de las primeras dos décadas del siglo XX. Buena parte de las instituciones educativas, caritativas, religiosas y sociales estaban en ruinas. Las guerras de los Balcanes y la Primera Guerra Mundial llenaron Salónica de refugiados, y el incendio de 1917 había vuelto a atestarla de desahuciados. A la par que los refugiados inundaban Salónica, los judíos la abandonaban, entre ellos, muchas de las personas más cercanas a Daout Effendi, incluidos cuatro hermanos y dos hijos. Cuando sus hermanos Besalel y Sam emigraron a París, se convirtió en el patriarca de la familia en lugar de su padre, Sa'adi, representando a su sobrino ante el Bet Din (tribunal rabínico), por ejemplo, cuando el joven quiso divorciarse de su primera esposa.[126] Luego, cuando Daout Effendi todavía presidía la Comunidad Judía, un acto radical de ingeniería demográfica distorsionó una vez más el aspecto de la ciudad. En 1923, el Tratado de Lausana (uno de los tratados posteriores que pusieron fin a la Primera Guerra Mundial) consolidó los disputados límites entre Grecia y la República turca. Ese tratado también sentaba las bases para la demarcación de los límites religiosos y políticos entre Grecia y Turquía. El intercambio de población que siguió desplazó por obligación a cerca de millón y medio de cristianos ortodoxos griegos de Anatolia a Grecia, y a 400.000 musulmanes de Grecia a Turquía. Salónica asumió enormes cantidades de los desplazados y la población de refugiados de la ciudad ascendió a la asombrosa cifra de 92.000.[127]

La afluencia masiva de cristianos ortodoxos griegos a Salónica redujo la importancia de los judíos en la ciudad. Si en el pasado habían sido aproximadamente la mitad de la población, los judíos pasaron a representar en ese momento tan sólo una quinta parte de los residentes en la ciudad. Para proporcionar empleo a los ortodoxos griegos llegados de Asia Menor, el ayuntamiento de Salónica adoptó leyes de emergencia que, de hecho, expulsaron a los judíos de ciertos sectores económicos. Por ejemplo, se les impidió trabajar en el puerto, un espacio que en el pasado era el coto cerrado de trabajadores judíos. Mientras tanto, el domingo fue declarado día de descanso obligatorio, una ley que perjudicó las operaciones comerciales de muchos comerciantes judíos, que se vieron obligados a trabajar en el *sabbat* judío o a renunciar a sus ingresos dos días por semana en lugar de uno.[128] Mientras los refugiados sin empleo vagaban por las calles de Salónica, la emigración judía se disparó. «Cada día llaman pobres a la puerta de la Comunidad -

escribió Daout Effendi a su hijo-, y soy yo el que debe darles alguna respuesta y consolarlos.»

La prominencia de Daout Effendi lo hacía vulnerable a las críticas. Meses después de que empezaran los intercambios de población, *Pro Israel*, el periódico sionista de Salónica, le acusó de ignorar flagrantemente los mandatos del Yom Kipur, el día de la expiación y el ayuno. El líder comunitario aprovechó la jornada para deleitarse en un café, alegaba el diario, donde se sentó con el inspector de las escuelas judías y se tomó ostentosamente una cerveza.[129] Las acusaciones eran similares a las lanzadas contra el padre y el hermano de Daout Effendi por los líderes rabínicos décadas antes, cuando la ciudad estaba bajo dominio otomano. Pero las cosas habían cambiado mucho y la acusación de que un Levy alardeara de incumplir la ley judía era seguramente una invención, una ventana que permitía ver la angustia de los acusadores ante una comunidad judía de Salónica cada vez más dispar.

El asentamiento de cristianos griegos de la Anatolia turca en Salónica formaba parte de un plan más amplio concebido por el primer ministro Venizelos para helenizar la Macedonia griega y la Grecia septentrional. Ese empeño implicaba la eliminación de las huellas de la Salónica otomana, musulmana y judía del pasado, y con esa idea en mente, el ayuntamiento de la ciudad puso los ojos en el cementerio judío. Creado en el siglo XVpor judíos ibéricos exiliados, con el tiempo el cementerio albergó 350.000 tumbas diseminadas en 35 hectáreas. Era el mayor cementerio judío de Europa y estaba ubicado en el centro mismo de la nueva Salónica. Durante las décadas de 1920 y 1930, el ayuntamiento realizó repetidas tentativas de reducir su tamaño o trasladarlo al completo a las afueras. El plan consistía en hacer espacio para la expansión de la Universidad Aristóteles de Tesalónica, que lindaba con el cementerio. Según un informe muy crítico del intelectual judío de Salónica Joseph Nehama, el soñado campus permitiría, entre otras cosas, «un campo para experimentos agrícolas; el suelo, rico en restos y excrementos humanos, se prestaba muy bien a este tipo de iniciativa».[130] Junto con Nehama, Sam, el hermano de Daout Effendi, se quejó públicamente de los esfuerzos municipales por reducir el tamaño del cementerio judío.[131]

Como indica el ataque contra el cementerio judío de Salónica, el antisemitismo estaba en alza en Salónica, impulsado por la inestabilidad política: Grecia soportó más de veinte cambios de gobierno entre 1924 y 1935. En 1931, la oleada de sentimientos antisemitas se tornó

violenta. Las tensiones entre una organización sionista local, los Maccabi, y un grupo protofascista griego estallaron en peleas y llevaron a disturbios que acabaron reduciendo a cenizas al barrio de Salónica de mayoría judía y obrera de Campbell. El suceso dejó a muchos judíos sin hogar y llevó a otros a preparar precipitadamente la partida, convencidos de que los judíos ya no eran queridos en Salónica.[132]

Tal vez para apaciguar a la atribulada comunidad judía, el alcalde de la ciudad, eligió este momento para bautizar una calle con el nombre de Sa'adi Besalel a-Levi. (El honor llegó poco después de que Sam publicara una selección de traducciones de las *memoirs* en la prensa en francés y ladino de Salónica, que podría haber llamado la atención del alcalde.)[133] Una fotografía de la ceremonia muestra a Daout Effendi, al final de un grupo, erguido y orgulloso bajo el nuevo rótulo en griego, pero su rostro parece envejecido y tenso.[134] Debido a la publicación por entregas de una parte de las *memoirs* de Sa'adi, los periódicos habían llevado una vez más el recuerdo del patriarca de la familia al primer plano de la conciencia de Salónica. Fueran cuales fuesen las intenciones del alcalde, la mirada al pasado de Sam hacia el periodo de auge otomano se resistió a la reorientación nacionalista de la política griega.

El bautizo de la calle de Sa'adi a-Levi, 1931. En la primera fila, a la

izquierda de todo, Daout Effendi; en la fila de atrás, el último por la izquierda: Sam Lévy; en la primera fila Julie Hasson (?)

Daout Effendi se había retirado de nuevo de su función de liderazgo de la Comunidad Judía cuando el rey Jorge II regresó de su exilio en Londres para asumir el trono griego en 1935. En ocasión tan señalada, Daout Effendi y otros notables judíos asistieron a una celebración en honor del rey en la sinagoga Beth Shaul de Salónica. Presidida por el rabino principal Sevi Koretz, fue un acontecimiento extravagante. Para dar la bienvenida al rey, la Comunidad Judía ornamentó el patio de la sinagoga con flores que llevaban escrita la palabra «bienvenido» en hebreo y en griego.[135]

Como sus colegas, Daout Effendi llevaba sombrero de copa y un elegante traje, pero también lucía tres condecoraciones: la Orden de Osmaniye (clase desconocida), concedida por el régimen otomano; la Orden de Saint Sauveur, concedida por el gobierno griego, y la Orden de Santo Sava, concedida por el Estado de Serbia. «Sin duda, soy el único judío condecorado por el gobierno griego -escribió Daout Effendi en una carta a su hijo Leon-, y no lo digo con gusto.» De hecho, otros judíos también habían sido condecorados por el gobierno griego, pero en número muy escaso.[136]

A Daout Effendi no pudo pasársele por alto que esa era la tercera ocasión en dos generaciones que un miembro de la familia Levy había dado la bienvenida a un rey (o algo parecido) a su ciudad. Ocho décadas antes, su propio padre, Sa'adi, había rendido tributo al sultán otomano Abdülmecit. En ocasión de su visita a Salónica, Sa'adi compuso e interpretó canciones y panegíricos en ladino y hebreo en honor del sultán.[137] El propio Daout Effendi había recibido a otro sultán, Mehmed V, veinticuatro años antes del regreso del rey Jorge II. Mucho habían cambiado las cosas, pero la familia Levy seguía insistiendo en el delicado empeño de integrar sus identidades judías en el eje del poder político local.

Daout Effendi, condecorado, c. 1935

En 1935, Daout Effendi llevaba ya años hablando de jubilarse, años en que había asumido el envejecimiento y el incuestionable acercamiento de la muerte. En cartas a su hijo Leon, Daout Effendi revisaba con frecuencia los términos económicos de su jubilación. Le preocupaba si sería suficiente para lo que le quedaba de vida, y si cubriría las necesidades de su viuda cuando él hubiera muerto. Pero la jubilación le estaba resultando esquiva. Daout Effendi no sólo seguía trabajando voluntariamente para la Comunidad Judía, sino que permitió que su nombre se incluyera en una candidatura al parlamento griego propuesta en 1936 por el derechista Partido de los Librepensadores del por entonces ministro del Interior (y futuro primer ministro y dictador) general Ioannis Metaxás. La prensa en ladino de Salónica calificaba a Daout Effendi como «el mejor candidato judío». [138]

Daout Effendi había estado sopesando la propuesta durante meses, cambiando de opinión una y otra vez.[139] Pero finalmente se sintió «obligado a aceptar» la convocatoria, después de que Metaxás «exigiera» la adición de dos prominentes miembros de la Comunidad Judía a la lista del partido.[140] «Me recomendó un grupo de notables judíos -escribió con desgana Daout Effendi a su hijo-, y durante meses trabajé como un animal.» La apuesta no tuvo éxito. Daout Effendi sólo obtuvo

139 votos, ni de lejos los suficientes para devolverle al servicio del gobierno.[141] «Por fortuna, fracasamos -escribió a su hijo-, y así pude desvincularme del desastre. Ya no tengo nada que ver en esto.»

El mismo mes que Daout Effendi informaba a su hijo Leon de su candidatura parlamentaria, su hija Eleanor escribía de la vuelta de su propio hijo al servicio militar. El despliegue de Salomon preocupó a la familia y se llevó a uno de los proveedores de sustento principales del hogar. Daout Effendi y su nieto llamado a filas estaban cada uno, a su modo, intentando apoyar el volátil proyecto nacional griego mientras simultáneamente construían una identidad greco-judía. La presión sobre la familia era patente. Ese mismo año, la democracia parlamentaria (y, con ella, el temible poder de los venizelistas) sería suspendida cuando Metaxás asumió el timón de una dictadura de derechas.

Daout Effendi estaba cansado, y sufría de la vista, igual que le había pasado a su padre. «Cuando uno llega a edad avanzada, desea recibir el consuelo y la tranquilidad de las bendiciones -escribió a su hijo-. Me gusta creer que el Omnisciente nos concederá esa satisfacción.» Esos pensamientos tal vez puedan deberse, al menos en parte, al fallecimiento de la hermana mayor de Daout Effendi, Fortunée, en el norte de Inglaterra, en 1936. Fue el primero de los descendientes adultos de Sa'adi en morir. Una generación estaba a punto de desaparecer. Pero ni siquiera en pleno luto, Daout Effendi pudo descansar.

ELEANOR

En la familia Levy, fue Eleanor (1887-1943) la que permaneció en Salónica con sus envejecidos padres, Daout Effendi y Vida, sintiéndose abandonada por sus hermanos y cuñadas emigrados, y cargada con la responsabilidad por obligación. Aunque Eleanor era vivaz y creativa, siempre fue la que llenó el vacío que dejaron sus hermanos ausentes. «Cada día, mamá llora diciendo que se morirá si no ve a su querido [hermano] Leon», contaba la hija de Eleanor en una carta en ladino escrita cuando tenía nueve años.

Cuando sus hermanos Leon y Emmanuel dejaron el hogar de su infancia, Eleanor ya estaba casada y era madre de tres hijos. Su marido, Abraham Solomon Matalon -al que todos llamaban Abram- se esforzaba por conservar un empleo, y superar sus problemas físicos tanto como la poca confianza que tenía en sí mismo. En 1936, cuando Abram sufrió dolencias cardíacas, el padre de Eleanor atribuyó la afección a la querencia de su yerno por el tabaco y el raki. Ambos eran populares en Salónica, aunque es posible que para este suegro en particular fueran signos de una debilidad más profunda. En 1938, Abram sufrió una nueva enfermedad: dolores en las piernas que prácticamente le imposibilitaban caminar. Eleanor confesó a su hermano Leon que su marido había estado sometido a una gran presión. Debido a los altos impuestos europeos sobre las operaciones de importación y exportación como las de Abram, su marido llevaba ocioso algunos años. Tras haber agotado sus ahorros, ahora se veían forzados a permanecer «sentados con los brazos cruzados». Cuánto echaba de menos a sus hermanos y cuñadas, escribía Eleanor, y qué difícil le resultaba no tener a nadie con quien hablar sobre las cosas que más importaban.

Con tantos de su generación fuera de Salónica, Eleanor era la pariente que seguía en la ciudad para recibir a los que volvían a casa, tanto a sus hermanos como a sus primos, tíos y tías. Pero eran reencuentros agridulces para ella. Quienes iban de visita

inevitablemente se volvían a marchar, y, mientras estaban allí, ella debía de sentirse obligada a parecer animada.[142]

El hijo mayor de Eleanor, Salomon, también se enfrentaba al reto de los años de entreguerras. El joven había acabado sus estudios en 1932, el mismo año que un fuerte terremoto sacudió su ciudad natal. Salomon recordaba a su madre a su hermano Leon, y se planteó mandarlo al extranjero. En retrospectiva, hubiera sido lo mejor. Incapaz de encontrar trabajo, Salomon se quedó en casa con su padre desempleado hasta que, en 1935, fue llamado a filas por el ejército griego. Nacido después de que los otomanos perdieran Salónica, Salomon y sus hermanas fueron la primera generación de los Levy que habían empezado su vida como ciudadanos griegos. Además, Salomon parece haber sido el primero de la familia en servir bajo esa bandera. El experimento militar de Salomon no se prolongó mucho tiempo. A los pocos meses de abandonar su hogar, una apendicitis aguda llevó a Salomon al hospital militar, donde languideció durante meses.

Sari Michael, prima de Eleanor, en su visita a Salónica durante su luna de miel, 1937

Siguiendo los pasos de su abuela y su bisabuela, Eleanor trabajó

como costurera para llegar a fin de mes. De la misma manera que la madre de Sa'adi (abuela paterna de Eleanor) había ofrecido a los habitantes de Salónica de mediados del siglo XIX la primera prueba de la moda europea, Eleanor confeccionó para las mujeres de entreguerras de la ciudad sus primeros pantalones. Su trabajo era tan delicado que mereció un poema en ladino escrito por Bouena Sarfatty:

> *A Salonik se uza djup-kulot*
> *Para ekskursion o asentar al balkon.*
> *Es konfortable, i non se ve el pantalon.*
> *Bevamos a la salud de Eleonora Matalon ke lo envento.*
> En Salónica se usan *djup-kulot*
> para excursiones o sentarse en el balcón.
> Son cómodos y no se ven los pantalones.
> Bebamos a la salud de Eleanora Matalon que los inventó. [143]

Mediante su trabajo, Eleanor estaba llevando el cambio a Salónica con cada pieza de tela.

Las hijas de Eleanor, Etty y Allegra (o Allegritta, como se la llamaba en la familia), eran, en palabras de su madre, «sofisticadas», y les gustaba vestir bien. En 1938, cuando Etty cumplió los dieciocho, Eleanor, que no tenía un céntimo para su ajuar, consiguió que su hija entrara como aprendiz de un sastre en Salónica. «Está aprendiendo y tiene aptitudes», escribió Eleanor a su hermano Leon. La costura había librado a la madre de Sa'adi y a sus hijos de la pobreza un siglo antes. Y había librado a Eleanor y Abram de la indigencia cuando sus hijos eran pequeños. «La aguja es un arma en la vida», escribió Eleanor. Ahora, esperaba, proporcionaría los fondos necesarios para que Etty se casara bien.

Sin embargo, el año siguiente, cuando Etty se casó por fin, Eleanor se vio desbordada por los gastos. El novio de Etty procedía de una familia de clase media como los Levy, había ganado una suma considerable de joven, y estaba en situación de casarse con una mujer con una sustanciosa dote, algo de lo que Etty claramente carecía.[144] «Casarse con una chica es erigir un templo», le confesó Eleanor a Leon. Captando la insinuación, Leon contribuyó, aunque no con la suma que Eleanor deseaba o pensaba que podía permitirse. «Si estuviera allí le hubiera comprado algo bonito a la chica», respondió Leon, explicando que esos tiempos turbulentos habían perjudicado su negocio de

importación. La verdad era un poco más ruin. Daout Effendi acababa de incluir a Abram en la escritura del hogar familiar de la rue Broufas de Salónica, una decisión que dolió a Leon. Aunque la emigración lo había alejado de casa, Leon se negaba a considerarse menoscabado como hijo de su padre. Irónicamente, la distancia parecía haber acentuado ese sentimiento.

Dejando a un lado las tensiones de la familia, la boda de Etty fue espectacular, lo bastante grandiosa, en cualquier caso, para satisfacer al novio. Fue un lujo en un tiempo económicamente arriesgado. El acontecimiento, celebrado a principios de 1939, fue comentado por Bouena Sarfatty:

> *Korbeyo de flores reservieron*
> *ke al otro dia las tomo el estierkero.*
> Recibieron un ramo de flores
> que al día siguiente se llevó el basurero.[145]

En el ominoso año de 1939, una boda judía en Salónica todavía podía ser un derroche. Unas semanas después de las nupcias de Etty, Alemania invadió Polonia, dando inicio a la Segunda Guerra Mundial en Europa.

La última carta de Eleanor a su hermano Leon se escribió en febrero de 1940. Había utilizado tinta verde, poniendo el papel de lado para que sus palabras quedaran dentro de las delicadas líneas rojas del sobre. Eleanor explicaba que, aunque no estaba acostumbrada a pedir nada, las deudas de la familia la habían llevado a la desesperación. Prometía devolver a Leon hasta el último céntimo. «Lo que le pido al buen Dios es que nos dé salud, a todos, porque no puedo imaginar lo inesperado.» Firmaba la carta: «tu leal hermana, Eleanor».

EMIGRADOS

Yo te bendigo y te abrazo con toda mi alma. Ya habías crecido y no escapaste de mis brazos y ahora mi alma se despide de mí por el deseo de verte.

VIDA LEVY a LEON LEVY, 1921

EMMANUEL

Algunos emigrados dejan su hogar con un frágil optimismo; otros, con la esperanza de redención. Emmanuel (1889-1942), huyó humillado y endeudado, con implacables acreedores pegados a los talones. Los años no habían sido amables para el hijo pequeño de Daout Effendi. Emmanuel y su esposa habían perdido un hijo por enfermedad en la infancia.[146] En los negocios, parecía condenado al fracaso, tras realizar repetidamente inversiones desafortunadas. En 1935, escribió a su hermano Leon, que vivía en Brasil, diciéndole que, desde el incendio de 1917, la suerte le había dado la espalda.

A principios de la década de 1920, Emmanuel le rogó a su padre que comprara una finca en Salónica y supervisara la construcción de una casa en su nombre, pero el momento elegido era inoportuno. Los traslados de población acababan de inundar Salónica de personas desplazadas. La economía urbana, regional y europea estaba sumida en el caos. Emmanuel había convencido a Daout Effendi de que tenía el capital necesario para financiar la construcción de la casa de sus sueños: «Me estafó», confesaría más tarde Daout Effendi. Emmanuel excedió con creces el presupuesto, pidió préstamos cuantiosos, con su padre como avalista. Cuando su deuda se disparó, se retiró a París dejando que su padre se enfrentara a los acreedores.

Una vez acabada la casa, Daout Effendi consiguió alquilar la recién construida mansión de Emmanuel, pero el alquiler no llegaba para cubrir la deuda.[147] A esas alturas, padre e hijo combinaban dos hipotecas sobre la finca de Emmanuel, así como una deuda adicional, y la tasa de interés se había disparado al 18%. En Salónica, Daout Effendi pedía un préstamo tras otro, sobre todo a amigos y parientes dispuestos a renunciar a los intereses.[148] Si se trataba en realidad de préstamos o de donaciones concedidas con la apariencia de préstamos es algo que no está muy claro. Como fuese, ni así era suficiente. Daout Effendi finalmente acabó vendiendo la casa de Emmanuel con pérdidas, y se

alegró de deshacerse de ella.

Eleanor -la hermana de Leon y Emmanuel- escribió al primero que la situación financiera del segundo había supuesto una severa carga para su padre. Daout Effendi apenas dormía y se había vuelto más religioso. «Sin un *sou* en el bolsillo» (en palabras de Eleanor), Daout Effendi empeñó las joyas de su esposa sin que esta lo supiera. En París, desesperado por recuperar la solvencia, Emmanuel se embarcó en varias inversiones especulativas. Esas apuestas sólo sirvieron para aumentar sus deudas.

Durante años, Daout Effendi y Emmanuel ocultaron los detalles de su ruina financiera a Leon, que estaba en Brasil. Sin duda, estaban avergonzados de su fracaso. Los miembros de la familia que permanecieron en Salónica tal vez sentían el deseo de mantener las apariencias ante los que se fueron. Pero la desesperación acabó imponiéndose al orgullo. En 1928, Daout Effendi se vino abajo y confesó la catástrofe. En una carta de siete páginas a Leon, insistía a su hijo que mantuviera la revelación en secreto, sin contarle a su hermano Emmanuel (ni a nadie más) que estaba al tanto de la crisis de la familia. Daout Effendi incluso instruía a Leon para que quemase la carta que documentaba la desgracia de los Levy. Leon se negó a cumplir la instrucción. No se sabe si conservó esa reveladora carta por la misma razón que conservó todas las demás que recibió y envió: porque en Río, Leon estaba solo, lejos de quienes amaba, y porque las cartas eran una muy necesitada fuente de conexión. ¿O acaso pensaba que la carta de su padre contenía verdades que querría confrontar con su hermano a su debido tiempo?

Finalmente, Daout Effendi reconocía que su pobreza era, en sus propias palabras, «generalizable» a toda la comunidad. Aunque era raro que un miembro de la élite judía perdiera la suerte de una manera tan drástica, muchos de los comerciantes judíos de Salónica pasaron dificultades los años de entreguerras, mientras que una mayoría de los judíos de la ciudad dependían de la caridad.[149] Eleanor, la hermana de Emmanuel, pensaba que las cargas materiales de su padre lo habían deteriorado. La madre de los hermanos, Vida, contó que Daout Effendi no tenía a nadie con quien *konyorar*(con el que llorar), y confesó que con todas las desgracias que habían pasado, ella misma sentía que «había vivido bastante». En cuestión de una década, las deudas de Daout Effendi habían ascendido a 100.000 dracmas, diez veces su salario de los mejores tiempos.

Aproximadamente en 1934, Leon empezó a mandar a sus padres un

estipendio mensual, al principio con la esperanza de que Emmanuel se añadiría a su esfuerzo. Pero Emmanuel, atrapado en deudas propias, no pudo. No es sorprendente que las relaciones entre los hermanos -que siempre habían sido frágiles- se resintieran. Durante la crisis financiera de Emmanuel (en 1928, 1929 y 1930), Leon pasó por París en tres ocasiones. Y ninguna de las tres veces Emmanuel acudió a la estación de tren a recibir a su hermano, lo que dolió a este profundamente.

Las cartas entre los hermanos eran ásperas y escasas. Durante la década y media enmarcada por la partida de Europa de Leon en 1927 y el fallecimiento de Emmanuel a manos de los nazis en 1942, este envió a su hermano un total de seis cartas. En ese mismo periodo, Leon escribió siete coléricas misivas a Emmanuel. Ninguno de los dos podía resistirse a airear viejos agravios, a rememorar escenas pasadas. Las cartas se convirtieron, para ambos, en el medio principal de expresar una aguda rivalidad entre hermanos que no daba signos de calmarse con el tiempo.

Las acusaciones volaban entre Río y París. Uno llamaba a otro «poco fraternal» y el otro respondía que su hermano era «poco afectuoso». «No sé cuál de los dos es de temperamento más iracundo -escribió Emmanuel a Leon-. Tu carácter se ha amargado tanto desde hace mucho que dirigirte una palabra me exige sopesar cuanto digo para no inflamar tu extrema sensibilidad.» Cuando murió el bebé de Emmanuel, Leon se enteró de la noticia por su padre porque Emmanuel había dejado de cartearse con su hermano. Un año después, cuando Emmanuel llevó a su hijo mayor, Albert, a Salónica para convertirse en un *bar mitzvá* en la ciudad natal de la familia, Daout Effendi encontró a su hijo delgado y exhausto. Emmanuel, por su parte, seguía determinado a resolver sus problemas de negocios y «encontrar su camino».

Emmanuel no fue el único miembro de la extensa familia Levy que tuvo dificultades durante los años de entreguerras. Moise Kirbatch Levy, primo de Leon y Emmanuel, uno de los cinco hijos de Hayyim, el hermano de Daout Effendi, se suicidó en París en 1935 para no afrontar sus crecientes deudas. Irónicamente, el antiguo editor de un semanario satírico en ladino que llevaba su nombre *El Kirbatch* (El azote), fue descrito por un miembro de la familia como «el alegre Kirbatch, un auténtico mosquetero». Pero los problemas financieros le quitaron todo su desenfado. Leon recordaba haber hecho una visita a Kirbatch en París, con la intención de comer con su familia. En lugar de eso ambos acabaron bebiendo en un bar, donde Kirbatch le contó a Leon una letanía de infortunios.

En los años de entreguerras, las tensiones en la relación de Emmanuel y Leon amenazaron con romper los lazos de la familia Levy entera. No obstante, la correspondencia entre los hermanos consiguió crear cierto grado de continuidad. Más tarde, después de los traumas de la Segunda Guerra Mundial, Leon se pasó años reclamando los humildes efectos personales de su hermano, e intentando recuperar la escritura de su propiedad parisina en la rue Jean-Jacques Rousseau, que había sido confiscada durante la ocupación nazi. A medida que este proceso se venía abajo, Leon escribió reiterada, casi obsesivamente que en tanto hermano superviviente de Emmanuel, él era su legítimo heredero. Contra lo que dicta la lógica, la escasa y tensa correspondencia que habían mantenido los hermanos fue una forma de intimidad fraternal.

ESTHER

La sencilla silueta negra, recortada en 1919 retratando la cara de Esther (1895-1998), hija mayor de Fortunée y Ascher Salem, capta algo de su espíritu. Me la envió la hija de Esther, Esme Solomons, desde un centro de ancianos de las afueras de Johannesburgo, después de aproximadamente cuatro años de correspondencia. «La tenía por aquí, entre todas las cosas que he ido acumulando -escribía Esme-, pero cuando volví a encontrar la tarjeta me impresionó lo inmediatamente reconocible que era. Esas tarjetas estaban muy de moda por entonces, y era un modo de que la familia exhibiera a su hija casadera, supongo.»[150] Esther se hace instantáneamente visible en la silueta. Sus pómulos prominentes, heredados de su madre, su elegante peinado alto, su sonrisa radiante: incluso una silueta recortada capta una huella de la resiliencia que la definía.

Se hizo cuando Esther tenía poco más de veinte años, el mismo año que salió de Salónica hacia Manchester. La familia Salem todavía estaba bregando con las nefastas consecuencias económicas del incendio de 1917, que destruyó el negocio del padre de Esther. La fotografía de la madre de Esther, tomada en el cementerio judío aproximadamente por la misma época en que se hizo la silueta, muestra una mujer tensa, al límite. La silueta de Esther cuenta una historia muy distinta, como lo hace también un recuerdo de 1919 conservado por el hermano de Esther, Michael: una acuarela nostálgica de la Torre Blanca, el icónico monumento otomano del siglo V en la zona litoral de Salónica.[151] Estos objetos de recuerdo revelan cómo se enfrentaban las generaciones a unos tiempos que cambiaban rápidamente. Todos los Salem querían aferrarse a algo, la generación mayor a las memorias del pasado y de los difuntos, la generación más joven a un fragmento del presente, un atisbo de soslayo de sí mismos en plena transición. Las fotografías del antiguo cementerio judío, una silueta recortada, una acuarela… se contaban entre las últimas reliquias reunidas por los Salem cuando

abandonaban su país natal.

Pese a la traumática experiencia de la Gran Guerra que vivió Jacques, el hermano de Esther, que se la pasó encerrado en campos de internamiento para extranjeros en Gran Bretaña, la de los Salem fue una historia de éxito de emigración al país. Una vez en Manchester, la familia intervino activamente en la Congregación de Judíos Españoles y Portugueses de Queens Road (más tarde Sinagoga de Shaare Hayim), los niños se hicieron miembros de la Sociedad Literaria Judía, de la que Jacques fue el encargado durante un tiempo. Esther y sus hermanos frecuentaban el Manchester Country Club, un centro social y deportivo que amaban los judíos de clase media del sur de Manchester, y que completaba la educación que recibían en las escuelas británicas. Cuando el hermano de Esther, Jacques, presentó la solicitud para que lo reconocieran como ciudadano británico en 1924, su formulario, escrito a mano, al Home Office explicaba que «toda mi simpatía hacia el pueblo británico, entre el que he vivido felizmente durante los últimos once o doce años y también porque no tengo más intereses que los que poseo en Gran Bretaña, a saber: mi hogar, mi familia y mi negocio».[152] Con el tiempo, casi todos los hermanos emularían la adopción legal de Gran Bretaña de Jacques.

Esther conoció a su futuro marido, Ellis Michael, poco después de llegar a Manchester. No se trató, precisamente, de un matrimonio acordado, pero dio la impresión de que estaba predestinado. Como Esther, Ellis era judío de Salónica, parte de una familia inmigrante que había acabado en Manchester, aunque dos décadas antes que los Salem. El prometido de Esther era mayor que ella y veterano de guerra, tras servir como voluntario en el British Royal Army Medical Corps durante la Primera Guerra Mundial, en el Somme. Como Jacques, el hermano, y Ascher, el padre de Esther, Ellis trabajaba en el sector textil.[153] Los Michael y los Salem se llevaban bien de forma natural, aunque no se habían conocido en Salónica. Las dos familias, junto con una tercera de perfil similar, formaron un grupo muy agradable.[154]

En Salónica, Esther vivió una infancia privilegiada. Se crió en un barrio acaudalado, matriculada, pese a ser judía, en una escuela católica de élite, recibió lecciones de canto privadas y vivió en una mansión moderna con todas las comodidades. Con su reubicación en Manchester, los Salem tuvieron que vivir con más sencillez. Los hermanos Salem disolvieron su sociedad en 1924, y el humilde negocio del padre de Esther quedó pronto eclipsado por el de su hermano.

Después de casarse, Esther y Ellis se instalaron durante un tiempo en

la ciudad del litoral inglés de Southport, hasta que Ellis invirtió en cuatro acres baratos con su hermano, Michael Michael, con la intención de devolver a su joven familia a las afueras bucólicas de Manchester. La finca de los Michael se encontraba en el río Mersey, en Didsbury, una zona urbana a ocho kilómetros al sur de la ciudad conocida despectivamente como «Yidsbury» por su elevada concentración de población judía.[155] Como la tierra era barata, los hermanos habían decidido probar con la ganadería. Según los recuerdos de Esther, no había granjas judías en la zona del gran Manchester de la época. Pero su marido y su cuñado se mostraron optimistas (o propensos a la locura). En la nueva finca, los hermanos Michael construyeron dos edificios: una granja donde vivirían Michael Michael y su esposa, Eva, y una segunda, New Farm, para Esther y Ellis. New Farm se acabó de construir en 1932, año en que se mudaron allí Ellis y Esther con sus hijos: Eric, de casi nueve años, y Esme, con tres recién cumplidos.

Las dos familias llevaban juntas la granja. Con entre veinticinco y treinta vacas, ofrecían al sur de Manchester un servicio de reparto de leche dos veces al día, enviando dos «flotas lecheras» en carretas de caballos por las calles judías de la zona. Los clientes eran mayoritaria aunque no exclusivamente judíos, porque era una novedad la existencia de una granja judía en el norte de Inglaterra y porque muchos de ellos preferían comprar leche de una granja lechera donde no se tocaba la carne, según las leyes de la *kashrut*. Sin embargo, Esme se toma el experimento de sus padres en la granja con comentarios ambivalentes: «Aquellos eran años de angustia y nadie, ni mis padres, andaba sobrado de dinero», me explicó por e-mail. La Gran Depresión aumentó las dificultades, y ni Ellis ni su hermano tenían ninguna experiencia previa con la ganadería. «La granja nunca fue muy bien», contaba Esme. Prudentemente, Ellis había mantenido abierto el negocio de las importaciones y se desplazaba a su oficina de Manchester cada día después de haber atendido los trabajos de la granja.

De izquierda a derecha: Ascher Salem, Ellis Michael, Esme Michael, Esther Salem Michael, Karsa Salem y Adolphe Ascher Salem, en la New Farm de los Michael, Didsbury, RU, década de 1930

Aunque Esther no participaba apenas en el día a día de la granja, influyó en la decisión familiar de entrar en la producción de yogur, que resultó ser una lucrativa línea de negocio. Sucedió como sigue: además de producir leche, la granja de los Michael, confeccionaba quesos sencillos, que Esther denominaba «queso griego» o «queso de crema». El proceso generaba suero de leche, que los novatos ganaderos descartaban hasta que Esther se dio cuenta de que podían utilizar el subproducto como fermento para el yogur, que ella empezó a producir en la cocina de New Farm. Esa decisión pudo haberse tomado tras una visita del primo de Esther, Jacques Lévy (hijo de Besalel y Vida), que se presentó con una muestra del yogur que promocionaba para una joven empresa entonces conocida como Danone. La había fundado Isaac Carasso, otro emigrado judío de Salónica.[156]

Esther y su familia funcionaban a una escala mucho más modesta que la de la empresa de Carasso, aunque sí llevaron el yogur a los paladares del sur de Manchester, complaciendo sin fin a sus clientes

inmigrantes sefardíes. Para Esther y Michael en Inglaterra, Jacques en Francia (y, posteriormente, en Portugal y España), y más tarde para su hermano Ino en Portugal, el yogur era un vínculo culinario entre el pasado y el presente, entre el mundo mediterráneo y el atlántico. Aunque la apertura de una granja lechera por parte de Esther y Ellis puede entenderse en términos de supervivencia, su producción de yogur combaba el arco hacia atrás, conectando la vida moderna a las costumbres del pasado.

En una fotografía en blanco y negro, Esther y su hermano Michael se sientan delante de la casa de sus padres en la Central Road de Didsbury. [157] Es primavera, o verano, y, a juzgar por el vestido de Esther, la imagen data de principios de la década de 1930. Los hermanos sonríen y parecen relajados; Michel exuda encanto y se inclina hacia su hermana ante la cámara. Los dos sostienen tazas en las manos, y la imagen podría confundirse con un arquetípico té de media tarde. Pero lo que sostienen los hermanos son tazas de expreso, no de té; lo que beben es café turco, no té. Parece que puede sacarse a los sefardíes del Mediterráneo, pero no al Mediterráneo de los sefardíes.

Esther y Micheal se toman un café turco, Didsbury, c. 1935

Esther, Ellis y sus dos hijos asistían a la sinagoga en Manchester;

Esme recuerda que su madre intentaba llevarlos, a ella y a sus hermanos, a los servicios de cada sábado, pese a que Esme «se rebelaba para sus adentros». Pero su carácter judío era fundamental para la identidad de Esther, hasta el punto que se hizo voluntaria de la Hebrá Kadishá, la sociedad encargada de satisfacer las obligaciones judías más sagradas, como preparar los cadáveres para el entierro y consolar a los dolientes. Aunque Esther se consideraba religiosa, no era (como declaró maliciosa en una entrevista que le hicieron a los noventa y ocho años) una «fanática».

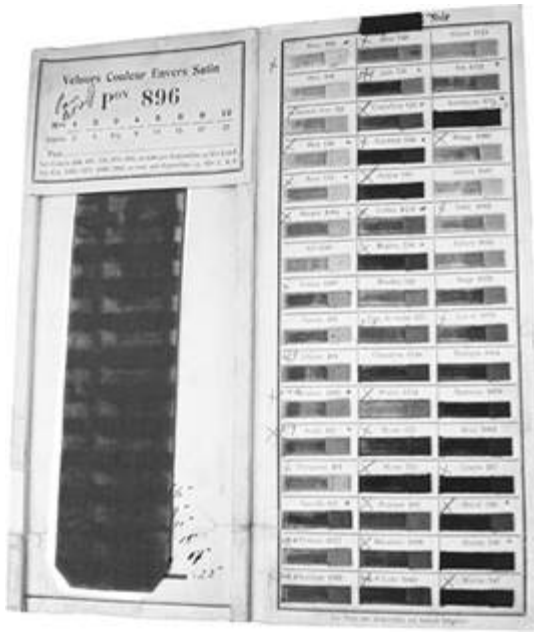
En 1936, tras una larga lucha contra la tuberculosis, la madre de Esther, Fortunée, murió a los cincuenta y nueve años, después de pasar el último año en un sanatorio. Una fotografía tomada en la tumba de Fortunée, muestra a Esther con su padre, dos hermanos y un amigo de la familia.[158] Los cuatro están vestidos contra el frío, las sombras son alargadas. Esta imagen recuerda a otra tomada junto a una sepultura cuatro décadas antes, cuando los Salem se preparaban para emigrar de Salónica. En la imagen más antigua, una joven Esther y su familia posan junto a la tumba de su abuelo Sa'adi, con las tumbas del cementerio judío de Salónica extendiéndose a sus espaldas. Dirigiendo sus oraciones están los *honadjis*, guías del cementerio, uno de los cuales exhibe un libro de oraciones apoyándolo en la tumba. En el Manchester de los años treinta, se requería un tipo de conmemoración distinta. Han desaparecido los *honadjis*, los feces, la inscripción en hebreo de la tumba y los libros de oraciones, al menos de su posición destacada. El detalle más llamativo está en otro sitio: el ramo de flores que reposa sobre la tumba de la madre de Esther. Depositar flores sobre la tumba de los difuntos es un ritual del nuevo mundo, ni tradicionalmente sefardí ni judío. Un tradicionalista judío dejaría en su lugar una piedra: en Salónica, la tradición dictaba que los judíos arrojaran piedras a las tumbas, sobre todo durante los funerales. Alta hasta la cintura, con columnas dóricas en los extremos, la tumba de Fortunée recuerda a la de su padre, Sa'adi. La historia de la familia seguía importando, en la diáspora e incluso en la muerte.

Familia Salem en la tumba de Fortunée Salem, en Manchester, década de 1930.

LEON

Leon (1891-1978) apreciaba tanto las muestras de tejidos como las cartas que atesoraba. Hoy, su colección de textiles se conserva en el Museu de História e Artes do Estado de Rio de Janeiro (conocido como el Museu do Ingá) en Niterói, en el estado brasileño de Río de Janeiro.[159] En docenas de achaparradas cajas blancas rectangulares, ordenadas por estilos y llenas hasta el borde, hay encajes en miríadas de diseños y colores, velvetón de todos los grosores y matices imaginables, estampados florales y geométricos, patrones a lunares, rayón fino como una gasa, tules coloristas. La mayoría de las muestras llevan una etiqueta original en la que consta el exportador, el número de mercancía, y el color, y, en muchas, las anotaciones de Leon con sus favoritas y las fluctuaciones en el precio.

Desde su llegada a Río y durante cinco años, de 1924 a 1929, Leon trabajó con su cuñado Elie Alaluf, el hermano de su esposa, Estherina. A esas alturas, Elie llevaba siete años viviendo en Brasil. Había conocido a su propia esposa, Léa, una inmigrante sefardí de la Izmir otomana, en São Paulo, ciudad que acogía una vibrante comunidad judía. La pareja tenía en ese momento dos hijas pequeñas.[160] En la época de la inmigración de Leon a Brasil, Elie era el propietario único de una tienda en el barrio de Centro, en la elegante rua Ramalho Ortigão.[161] Leon no tardó en unirse al negocio como socio menor.



Muestra de tejido de terciopelo con dorso de satén de la colección Levy

La ubicación de la tienda situaba a los cuñados en pleno distrito de la moda de Río, en un barrio denso comercialmente que definía el estilo europeo para los cariocas (como se conoce a los habitantes de Río) blancos acaudalados.[162] Cuando llegó Leon, el barrio de Centro había sido transformado por una sucesión de alcaldes que supervisaron una remodelación masiva de la zona a imitación del plan de Georges-Eugène Haussmann en París. El barrio, que en el pasado había sido empinado, se había nivelado, destruyendo cientos de viviendas cuyo espacio ocupó una red de bulevares.[163] En la década de 1920, las clientas de este distrito podían elegir entre los últimos estilos: un espectacular vestido de noche, un abrigo ribeteado de armiño, guantes de satén, o un elegante sombrero *cloche*. A una manzana de la tienda de Alaluf, las clientas podían entretenerse en el primer gran almacén de Río, el suntuoso Parc Royal, en nombre de cuyo fundador se había bautizado la rua Ramalho Ortigão.

La avenida principal de Río de Janeiro, Centro, c. 1909-1919

Las revistas de moda de Río de los años veinte reflejan una tendencia que se aparta de los vestidos pesados y encorsetados de entre siglos, y un movimiento hacia telas más ligeras, escotes más bajos y dobladillos más altos, haciéndose eco de la moda europea a la vez que la adaptaba a las necesidades de las mujeres brasileñas, que tenían pocos motivos para lucir modelos de invierno.[164] La Casa de Elie Alaluf ofrecía a las clientas los últimos tejidos importados de Francia, como seda, crepé y chifón, necesarios para confeccionar esos modelos.

Pero, poco después de que Elie abriera su tienda a principios de los años veinte, la economía brasileña entró en crisis y las ventas de tejidos importados empezaron a hundirse. El mercado ya estaba deprimido en el momento del *crash* de 1929, cuando Elie y Leon disolvieron su sociedad de mutuo acuerdo. Cuando la Casa de Elie Alaluf quebró, la operación se valoró en más de 250.000 milréis (aproximadamente 340.000 dólares al cambio actual), de los que Elie poseía una participación del 70% y Leon del 30%. En el contexto de la drástica brecha de Brasil entre ricos y pobres, incluso el pequeño porcentaje de Leon lo situaba entre los ciudadanos más acaudalados de Río. Sin embargo, en comparación con otros negocios a pequeña escala de la ciudad, Leon estaba simplemente a un paso de un vendedor puerta a

puerta.[165]

Leon siguió pagando el alquiler de la tienda de rua Ramalho Ortigão y reabrió el negocio el 1 de enero de 1930, con su propio nombre. Era un momento terrible para embarcarse en una empresa de importación. Leon se hizo cargo de su nuevo negocio el año que Getúlio Vargas tomó el control del gobierno federal, proclamando la centralización del poder político y económico en Brasil. Con el tiempo (durante la dictadura del Estado Novo de 1937-1945), el gobierno fascista y corporativista de Vargas se llevaría muchas vidas por delante, y, en general, limitaría la libertad política de los brasileños.[166] Para Leon, los primeros años de Vargas fueron financieramente desastrosos. Una prohibición sobre la importación de tejidos a Brasil estimuló la producción doméstica, que era el objetivo de Vargas, pero supuso el tiro de gracia para empresas de importación como la de Leon.[167] En 1934 (el mismo año que Vargas impuso la nueva constitución y, con ella, un proceso que condujo a la federalización y centralización totales), Leon se quejaba en una carta a su padre de que el cambio de régimen era «una auténtica tragedia» y que los nuevos mandatos eran un grave impedimento para el comercio con Europa. Día tras día, Leon se veía obligado a recurrir a sus reservas.

Los problemas familiares exacerbaron las dificultades de Leon. Su mujer, Estherina, vivió a cientos de kilómetros de él durante la década de 1930, pasando el tiempo, por ejemplo, en el montañoso Poços de Caldas, que ofrecía aguas termales medicinales. El hijo de la pareja, Sadi Sylvain, fue matriculado -y vivía- en un internado baptista en Río de Janeiro. A Leon le agobiaba la separación de la familia. Peor todavía, Estherina tenía mala salud y sus gastos médicos (aparte de los otros), combinados con el coste de la escuela para Sadi Sylvain, asfixiaban económicamente a Leon.

Fue también en este periodo cuando Leon se enteró de las deudas de su hermano Emmanuel, y del hundimiento de su propio padre en la pobreza. Año tras año, las cartas de Leon a su padre incluían las mismas quejas. El negocio estaba seco; su mujer, con mala salud y lejos; su hijo, creciendo y convirtiéndose en un hombre que apenas reconocía. A los quince años, el hijo era más alto que el padre y se había convertido (en palabras de Leon) en «un sudamericano». Lo que eso significara para Leon no queda claro, pero insinuaba cómo eran las costumbres liberales de Sadi Sylvain y evidentemente las contrastaba con la severidad de su propia juventud. Leon mencionaba repetidamente lo mucho que anhelaba visitar Salónica. Estaba, escribió, «desquiciado por las ganas»

de ver su ciudad natal y abrazar a su madre y a su padre una vez más. Aunque había vuelto a Europa en tres ocasiones desde su llegada a Brasil en 1924, a partir de la década de 1930 ya no pudo pagarse el viaje.

Estherina y Sadi Sylvain, Poços de Caldas, 1931

Leon se compró una máquina de escribir en 1933 y empezó a utilizarla para la correspondencia personal, aunque también siguió escribiendo cartas a mano. Se disculpó a su padre y a su hermana por la formalidad. «Tienes que disculparme, querido padre, por escribirte con la máquina -escribió Leon a Daout Effendi en 1934-, pero, como quiero conservar una copia de la carta, no me queda más alternativa.» A qué se debía ese deseo de conservación, Leon no lo especificaba, pero sospecho que las cartas se habían acabado convirtiendo en una especie de diario, un registro de los vaivenes emocionales de su vida. Leon quería conservar ese recuerdo, en parte, al menos, porque le permitía remitirse

a palabras y sucesos anteriores en la correspondencia posterior, lo que hacía sobre todo en el curso de las discusiones con sus seres queridos. En eso era asombrosamente parecido a su abuelo Sa'adi, quien, medio siglo antes, escribió una *memoir* para reivindicar su recuerdo tras su excomunión por el *establishment* rabínico de Salónica.

Por descontado, las cartas no eran los únicos documentos que importaban. Leon acudió al consulado portugués en Río en 1937, con la intención de renovar su pasaporte portugués. Llevaba consigo una resma de documentos que demostraban su historia como súbdito portugués, un estatus que se remontaba a la década de 1910 y a Salónica, y que había permitido la emigración de Leon a Brasil hacía una década. El consulado portugués de Río ya había confirmado y renovado varias veces los papeles de Leon. Cuando en esta ocasión realizó su solicitud al consulado, se lo tomó como un trámite rutinario. Lo que no podía saber era que unos meses atrás, al otro lado del Atlántico, el ministro de Asuntos Exteriores portugués había autorizado una auditoría de la práctica consular de renovación de la ciudadanía portuguesa de los judíos del Mediterráneo y Oriente Medio como Leon. Aunque no hay pruebas de que la auditoría estuviera motivada por intenciones antisemitas, el auditor sí se centraba en descubrir los fraudes en consulados como el de Salónica, uno de los más frecuentados por judíos.[168] Para su consternación, cuando Leon entregó su pasaporte en el consulado portugués de Río, su solicitud de un nuevo pasaporte fue denegada. Para empeorar las cosas, como a muchos otros judíos, le quitaron la ciudadanía portuguesa sin previo aviso.

La correspondencia de Leon con su padre adoptó un nuevo tono frenético. En tanto nativo de Salónica, suponía que tenía derecho a la ciudadanía griega, e incluso empezó, en Brasil, a declararse griego. Pero Leon no conocía la fecha exacta de su nacimiento y carecía de registros legales que demostraran su linaje. Así que recurrió a su padre, Daout Effendi, el antiguo funcionario de pasaportes otomano con ochenta años ya cumplidos, suplicándole que encontrara alguna prueba de su nacimiento. Leon también necesitaba saber si su ciudadanía griega podía transmitírsela a su hijo, Sadi Sylvain, y si podía pagar una tasa para librar al joven del servicio militar para el Estado.

Milagrosamente, en marzo de 1939, Daout Effendi le envió su certificado de nacimiento. El documento había sido emitido retroactivamente por la prefectura de Salónica en 1915. También envió a su hijo los duplicados de recibos de impuestos pagados hasta 1924, demostrando que Leon (o su padre) habían pagado para evitarle servir

al Estado. Por último, Daout Effendi incluyó documentos que demostraban que el servicio voluntario de Leon en una sinagoga sustituía al servicio militar. Por si acaso, Daout Effendi también incluyó el certificado de matrimonio de Leon y Estherina, emitido por un funcionario civil en el curso de la Primera Guerra Mundial. Todo eso, sostenía Daout Effendi, bastaría para satisfacer a un representante consular griego en Río, dado que Leon era originario de Salónica y que tenía derecho a la ciudadanía griega. Pocos emigrados judíos podían disponer de la abundancia de documentación que Daout Effendi mandó a su hijo. No podría haber sabido que esta abundante documentación, recogida para facilitar una reunión familiar y la continuidad legal a lo largo de las generaciones, sería utilizada en última instancia para las reclamaciones de indemnizaciones a Alemania.

ESTHERINA

Estherina (1891-1968) era una mujer inquieta, que no paraba de buscar. Gravitó hacia las ciudades balneario, en Europa antes de su emigración, y en Brasil, después de su llegada. Buscó consuelo espiritual fuera del judaísmo y durante años fue miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Asistió a cursos de cosmética e importó productos de belleza a Brasil, con la esperanza de crear un «Instituto de Belleza» que popularizara los productos y técnicas europeas para las mujeres brasileñas acaudaladas.

Estherina tuvo que enfrentarse a la pérdida de visión, que perdió por completo a los cincuenta y cuatro años. Incluso ciega, no dejó de escribir largas y apasionadas, aunque ininteligibles, cartas, con su letra estirada. Le gustaban el papel y los sobres de carta de clínicas y hoteles, escribía en trozos de papel, sobre cartas que había recibido, en envoltorios de dulces, en sobres, en ambas caras de un papel tan fino que el sangrado de la tinta volvía igual de ilegibles el anverso y el reverso.

Más adelante, Estherina viajó a Viena para que le cuidaran la vista, pero su agresiva ceguera sólo cuenta una parte de la historia. Según un médico al que consultó en la década de 1920, Estherina sufría «una afección orgánica del sistema nervioso central». Treinta años después, un examen psiquiátrico realizado en Río concluía que el «egocentrismo» hacía que Estherina «perdiera el contacto con la realidad», lo que daba lugar a una «conducta extravagante». Ninguno de ambos diagnósticos resultarían satisfactorios hoy en día.

En 1927, después de pasar la mayor parte de una década buscando alivio en balnearios de Europa, Estherina siguió a Leon a Brasil, acompañada de su hijo, Sadi Sylvain, que tenía siete años por entonces. Su barco de vapor, el *Alsina*, atracó el 4 de noviembre. Como su marido, Estherina había comprado documentos portugueses en Salónica. Sin embargo, se registró ante las autoridades brasileñas como nativa de

Grecia. Haría lo mismo doce años más tarde, cuando solicitó convertirse en una «inmigrante permanente» de Brasil.[169]

El día de la llegada de Estherina y Sadi Sylvain a Río debió de ser caluroso y húmedo, agobiante para viajeros acostumbrados al hemisferio norte. Leon estaría allí para recibir a su mujer y a su hijo, tal vez en compañía del hermano y la cuñada de Estherina.

Siguió una década inestable. Estherina se desplazaba con frecuencia. Estaba de mal humor. Tenía mala salud, su vista se deterioraba. Se instaló en Poços de Caldas a principios de los años treinta y Sadi Sylvain fue enviado a un internado y después a una facultad de medicina. Su padre describía a Sadi Sylvain como un niño independiente, fuera por necesidad o por talante. A lo largo de este periodo, Estherina se mantuvo cercana a su hermano Elie, su cuñada Léa, y sus hijos, así como a su madre, Flor, que Elie había traído previamente a Brasil. Flor no llegó a aprender portugués ni se aclimató a su país de adopción; se pasaba todo el tiempo en casa, de un modo muy similar a como haría Estherina avanzada su vida.[170]

En el verano de 1937, Estherina había llegado a un punto de inflexión. Contradiciendo el consejo del médico, se embarcó en un viaje a Europa para que le realizaran exámenes oftalmológicos. Leon reunió como pudo el dinero para pagar su decisión, pero Sadi y él se quedaron en Brasil. «Es verdad que el sacrificio será enorme y más allá de mis medios -le contó a su padre-, pero si entras en el juego, tienes que jugar hasta el final.»

La travesía del Atlántico de Estherina se alargó durante más de quince días. Resulta difícil imaginar cómo se las apañó. Además de su vista deteriorada, sus «nervios», en palabras de su marido, estaban «devastando su salud en general». El transatlántico en que viajaba, el *Neptunia*, estaba bien equipado y abastecido. Pero a Estherina le sentaba mal, «sufría», el viaje por mar, fuera por los mareos, la inquietud de la vista dañada, la angustia o una combinación de todo. Un compañero de aquel viaje informó a Leon de que Estherina había sido tratada con amabilidad por los tripulantes, sobre todo después de perder las llaves de su equipaje.

El *Neptunia* atracó en Trieste en julio de 1937, y Estherina viajó desde allí a Viena por tren. En la capital austríaca, tenía la intención de hacer una nueva visita al doctor Moritz Sachs, «uno de los más prominentes oculistas» de Viena.[171] Sachs había examinado a Estherina previamente y, basándose en la correspondencia con Leon, la había instado a que no volviera a Viena para más exámenes. Pero

Estherina era tozuda, o estaba desesperada, o ambas cosas. La imagino caminando a la consulta de Sachs en la Lichtenfelsgasse de Viena, junto a la Rathaus (el Ayuntamiento) y su hermoso parque, con los ojos débiles y los nervios crispados mientras recorría una urbe de la escala de Viena. Estherina no conocía a nadie en la ciudad de Sigmund Freud, salvo los nombres de unos pocos judíos emigrados de Salónica que le habían dado sus parientes. El examen de Sachs dio resultados desalentadores. Los ojos de Estherina se habían deteriorado gravemente desde su última visita, en parte a causa de hemorragias subconjuntivales. Se programó una operación para diez días más tarde.

Estherina permanecería en Europa durante casi un año. En el curso de ese tiempo, sus comunicaciones fueron erráticas, sus caóticas cartas resultaban difíciles de leer, sus desplazamientos eran espontáneos. Igual que antes de emigrar, Estherina no paraba y visitó sanatorios en Viena, Zúrich, Lausana y Bolzano, además de hacer una visita a su hermana en Lyon. No era raro que las cartas que le enviaban se las devolvieran al remitente, dado que Estherina ya no se encontraba en la dirección prometida. Para consternación de su familia política, cambió varias veces de fecha una visita a Salónica, hasta que finalmente la anuló. Como preparación para su regreso a su ciudad natal, los parientes de Estherina, Vida y Daout Effendi, y su marido Leon, se plantearon si podría adquirir alfombras y llevarlas de regreso a Brasil para su reventa. Pero los impuestos eran prohibitivos. Además, era impensable que Estherina pudiera haberse manejado con la carga añadida, pese a que los ingresos adicionales habrían sido muy importantes para la familia en aquel momento.

Durante el periodo que pasó Estherina en Europa, se cernía la perspectiva de una nueva guerra. Las Leyes de Núremberg nazis, que legislaban una definición racial de los judíos y privaban a los ciudadanos judíos alemanes de sus derechos, habían sido dictadas hacía dos años cuando ella llegó a Europa Central. Estherina se hallaba en Viena, recobrándose de su operación, cuando Japón invadió China, dando inicio a la Segunda Guerra Mundial en el Pacífico. Se encontraba en Lyon en marzo de 1938, cuando el ejército alemán cruzó la frontera entrando en Austria aclamado por las multitudes. La expansión de las leyes raciales alemanas a Austria no tardó en llegar. El doctor Sachs, que había atendido a Estherina, sería expulsado tanto del ejercicio de la medicina como de su cargo en la Universidad de Viena casi de la noche a la mañana.

Desde Río, Leon estudiaba varias rutas de salida que podría utilizar

su esposa Estherina: ¿sería mejor salir por Trieste o por Argel? En Salónica, informó Daout Effendi, se estaba negando la entrada en Grecia a los judíos de Alemania y Austria. Daout Effendi se sentía cada vez más nervioso y sus preocupaciones estaban bien fundadas. El pasaporte griego de Estherina había caducado en el curso de sus viajes, y todavía carecía de uno brasileño que lo sustituyera. Técnicamente, era una apátrida, y la guerra parecía inminente.

De algún modo, pese a su ceguera, su pánico, su condición de mujer sola viajera y, además, judía, en mayo de 1938 Estherina consiguió un visado de salida del consulado brasileño en Ginebra. El documento la hacía constar como de nacionalidad griega.[172] En virtud de esos papeles, Estherina pudo volver junto a su hermana en Lyon con la intención de viajar a Marsella desde allí y, en última instancia, volver a Río. Pero en el sur de Francia, Estherina descubrió que era imposible conseguir un billete de transatlántico. Los buques estaban atestados de pasajeros cuyo instinto les decía que saldrían mejor parados si abandonaban Europa. Un alto porcentaje de los que huían eran, por descontado, judíos.

Finalmente, Estherina consiguió una litera y trasladarse de Marsella a Trieste y, desde allí, se embarcó en un barco con destino Río a principios de noviembre de 1938. Su partida debió de producirse a los pocos días de la Kristallnacht, la «Noche de los Cristales Rotos», durante la cual paramilitares nazis y miembros de las juventudes hitlerianas destruyeron sinagogas, además de viviendas y tiendas propiedad de judíos por toda Alemania.

KARSA

Berlín, verano de 1936. La ciudad se ha envuelto en esvásticas como prolegómeno a los Juegos Olímpicos. Adolf Hitler, Führer del Partido Nazi, canciller y autoproclamado presidente de Alemania, presidirá la inauguración de los Juegos, y todo el aforo del recién construido estadio Olímpico está cubierto con una nómina internacional de atletas y un público mayoritariamente alemán. Cuando el público de miles de personas se levanta para dar el grito «*Sieg Heil*» con los brazos alzados en un aterrador saludo fascista, al menos dos personas entre las presentes permanecen sentadas y desafiantes: Karsa Salem (1902-1986) y su futura esposa, Pearl Russel Payne.[173]

El tercer hijo superviviente de Fortunée y Ascher Salem, Karsa era, Leon aparte, el miembro de la familia Levy que viajó más lejos, impulsado en un trayecto que lo llevó hasta India, raro destino en el contexto del arco de la historia sefardí. Karsa tenía diecisiete años cuando la familia Salem emigró de Salónica a Manchester.[174] Sus padres deseaban que el hijo, que tenía ambiciones intelectuales, se sintiera atraído por la medicina o el derecho, pero Karsa siguió su propia senda y se dedicó a la ingeniería. Estudió en la Universidad de Manchester y luego en Alemania, donde el joven -inteligente, agradable, carismático y gran narrador- hizo amistades rápidamente. Por desgracia, la llegada de Karsa coincidió con la Gran Depresión y la caída en picado de la economía de la República de Weimar. El salario lo cobraba en una maleta de efectivo, y su valor se desplomaba antes de haber tenido tiempo para empezar a gastarlo.

Fotografía tomada por Karsa Salem del estadio Olímpico, Berlín, 1936

Karsa encontró trabajo en la Allgemeine Elektricitäts Gesellschaft AG (AEG), una empresa que producía material eléctrico. La AEG había sido fundada en 1883 para suministrar equipos eléctricos y sistemas de transmisión a la industria; en la época de la llegada de Karsa era un gigante industrial, tras ampliar su alcance a numerosas áreas de ingeniería de la energía eléctrica, entre ellas la iluminación, los ferrocarriles, los automóviles y el cableado. En el verano de 1926, el trabajo llevó a Karsa a Bombay (Mumbai), donde AEG construía un laberinto de oleoductos. Karsa permanecería en India más de dos décadas, allí conocería y se casaría con Pearl, tendría dos hijos (Pamela Fortunée y Gillian Wendy), y haría frecuentes viajes de ida y vuelta a Europa. Pese a haber sido educado parcialmente en inglés y haberse formado como ingeniero en alemán, el francés (además del ladino) era la lengua materna de Karsa, y su poliglotismo le vino muy bien tanto en su carrera profesional como en su ostentosa vida privada. Según su hija Pamela, durante esos tiempos embriagadores, su padre incluso tonteó con la legendaria cantante Josephine Baker en París. Unas fotografías de Karsa y su mujer muestran a la pareja viajando por el globo, en su Cadillac, siempre que era posible.[175]

Karsa Salem, Delhi, década de 1940

Como empleado de una empresa alemana con muchos amigos entre sus colegas alemanes, Karsa debió de seguir el ascenso del Partido Nazi muy de cerca. En enero de 1933, Adolf Hitler fue nombrado canciller de Alemania. Un mes después, AEG se contaba entre las empresas alemanas representadas en una reunión secreta en Berlín, a la que asistieron unas dos docenas de industriales y empresarios alemanes cuyo apoyo el nazismo se estaba ganando. AEG contribuyó con 60.000 Reichsmarks (aproximadamente unos 20.000 dólares al cambio actual) al partido un mes más tarde, en febrero de 1933.[176] Treinta días después del pago de AEG, Karsa consiguió que le concedieran la ciudadanía británica.

AEG fue recompensada por su lealtad al régimen nazi, recibiendo (en un consorcio formado con la empresa alemana de radios y televisores Telefunken) un contrato para equipar el estadio Olímpico de Berlín con un sistema de altavoces para los Juegos de 1936. El equipo que transmitía en directo las competiciones al mundo -por primera vez en la historia olímpica- lo suministró ese mismo consorcio, lo que significaba que el patrón de Karsa fue el responsable de transmitir al mundo imágenes de Hitler en su momento de mayor esplendor.[177] Qué espeluznante fue para Karsa sentarse en ese estadio Olímpico, presenciando a miles de espectadores vitorear a su dictador, consciente de que el espectáculo lo posibilitaba, desde el punto de vista de la ingeniería, la empresa para la que había trabajado durante una década.

Karsa, Pamela y Gillie Salem en casa, en Bombay con gran danés, c. 1947

Karsa pudo regresar a India después de los Juegos Olímpicos, aunque por los pelos. Su avión fue obligado a aterrizar y los pasaportes de todos fueron requisados por las autoridades nazis. Karsa se contaba entre unos pocos viajeros a los que sacaron del avión, y sólo lo readmitieron a bordo después de que un poderoso colega sobornara a los funcionarios con un anillo de esmeralda.[178] Y así el hijo de Fortunée estaba a salvo en casa en su India de adopción cuando se declaró la guerra. En su condición de ciudadano británico, Karsa pasó los años de guerra asistiendo al gobierno británico, aunque reanudó su trabajo para una empresa alemana después del conflicto.

Durante los años de la Segunda Guerra Mundial, AEG tenía una fábrica en la Riga ocupada que dependía del trabajo esclavo femenino, recibía contratos para la producción de equipo eléctrico en el complejo del campo de Auschwitz y utilizaba mano de obra esclava en un subcampo de Auschwitz III conocido como Arbeitslager Blechhammer (Campo de trabajo Martillo de lámina metálica). Menos de una década después de iluminar los Juegos para el mundo en 1936, AEG se había convertido en un diente del engranaje de la maquinaria genocida del Tercer Reich. En Arbeitslager Blechhammer, las condiciones eran tan inhumanas que la mayoría de sus trabajadores forzosos moría. Entre los muy pocos que sobrevivieron a ese campo se contaba el primo hermano

de Karsa Jacques Lévy.

VIDA

Entre los miles de documentos de la familia Levy en Río, una rama está casi perdida por completo, la de Vida (1866-1940), esposa de Daout Effendi y madre de Leon, Emmanuel y Eleanor. Leon conservó -y bien pudo haber recibido- sólo una carta de su madre. Es posible que las demás cartas de Vida no se conservaran o que ella escribiera raramente, aunque es más probable que fuera analfabeta, lo que era raro entre las mujeres de su clase social. Después de todo, Vida nunca añadió un saludo manuscrito, o ni siquiera una firma, a las cartas de los demás.

Aunque Vida se abstenía de escribir, era muy expresiva cuando se trataba de mostrar su amor. Vida enviaba con frecuencia los mejores deseos en ladino a través de su marido en las cartas de este. También pedía a Daout Effendi que mandara abrazos de su parte a sus hijos emigrados, algo que el padre no tendía a hacer por su cuenta. Después del nacimiento de su nieto Sadi Sylvain en 1920, era Vida la que tenía un talismán preparado para el niño. En honor del pequeño que se convertiría en un *bar mitzvá* trece años más tarde, Vida preparó tres cajas de frutas en conserva para la familia en Río. También había tenido la intención de mandarles una caja de naranjas, pero el envío completo resultó demasiado pesado.

A lo largo de la década de 1930, Vida envió a su hijo Leon exquisiteces culinarias para recordarle el hogar: *menta* (menta desecada), *konfitura* (fruta enlatada o en almíbar) y *dulses* (dulces). En ocasiones, esos tesoros eran confiados a amigos que viajaban de Salónica a Río o enviados por barco. Viajaran como viajasen, el trayecto de los productos era cuidadosamente supervisado. Unas cartas de Daout Effendi preguntaban cuál era el medio más rápido y seguro para mandar los regalos de Vida. Daout Effendi explicaba la adquisición y la preparación de los productos, cómo se habían envuelto, el momento en que se confiaron a un viajero. Cartas posteriores recordaban a Leon que dijera a sus padres si sus regalos habían llegado intactos. Uno tiene la

sensación de que esos sabores del hogar eran tan importantes, sino más, para Vida como para su hijo.

A principios del invierno de 1936, cuando la vista de Estherina empezaba a empeorar, Vida organizó que un rabino supervisase unos *selihot*, oraciones penitenciales en el hogar familiar de la rue Broufas de Salónica. Lo habitual era que los *selihot* se recitasen en días de ayuno y en las vísperas de los Días Temibles, en septiembre u octubre. Pero Vida recitó los *selihot* aquel febrero, lo que indicaba que el estado de su nuera Estherina en Río le parecía grave. «La distancia es tanta -se lamentaba Daout Effendi a Leon-, que no podemos tender una mano de consuelo para aliviar tu dolor ni calmar tu sufrimiento.» La oración era una constante para Vida, y a medida que pasaban los años de entreguerras, había más razones para inquietarse, para orar. Cuando Estherina hacía todo lo posible por salir de Europa en 1938, Daout Effendi escribió a Leon: «Tu madre me ha encargado que te diga que durante todos los días del Yom Kipur, permaneció en la sinagoga y oró en nuestro nombre. *El dio ke la oyga i vos akorde salud buena i todo lo ke dezea vuestro corason* [Que Dios la oiga y te conceda buena salud y todos los deseos de tu corazón]».[179] De igual manera, cuando Allegra, la hija de Eleanor y nieta de Vida, fue hospitalizada con gangrena, Vida no paraba de rezar. La reacción de Vida a los tiempos difíciles era totalmente distinta a la de su marido. Mientras Daout Effendi respondía con las preguntas e instrucciones precisas de un burócrata, Vida se manifestaba mediante la comida, la oración y el afecto.

Vida Levy, 1880

Pero también había placer. Vida pasaba las semanas más calurosas del verano en Langada, un pequeño pueblo al noreste de Salónica, famoso por sus baños otomanos (que, antes que ellos, habían sido bizantinos). Se retiraba a Langada cada agosto con su marido, Eleanor y la familia de esta, y parientes que se unían a Vida por diversos periodos. Vida necesitaba desesperadamente la experiencia reparadora de Langada. Padecía diabetes y neuropatía en los pies. Pero en aquel ritual había algo más que una cura de salud, porque se trataba de una tradición estacional. Mientras tanto, Estherina y Leon viajaban de París a Alemania para tomar las aguas en balnearios más elegantes. Como refleja la poesía de Bouena Sarfatty, era irónico que gente como Estherina y Leon recorriesen grandes distancias («a Baden Baden o Vichy») para buscar una versión más ostentosa de lo que podían encontrar en casa:

> *Tenemos kantaro; el agua es mas fresca de la glasiera.*
> *Lo merkimos a Langada.*
> *Ke fuimos a tomar banyos kayentes de agua natural.*
> *Kon la kalor de Salonik, te afreska mucho kuando beves un*

kopo…

Los Selanikilis se van azer banyo a Baden Baden o a Vichy:
Ke tenemos a una ora de Salonik, agua de Langada,
Ma non ay buen charshi.
Bevamos a la salud de la agua saloridoza a lado de Salonik.

Tenemos un cántaro, el agua es más fresca que la de un glaciar.
La compramos en Langada,
donde fuimos a tomar baños calientes de agua natural.
Con el calor de Salónica, te refresca mucho cuando bebes un vaso…
Los de Salónica van a los baños de Baden Baden o de Vichy:
aunque tengamos el agua de Langada a una hora de Salónica,
pero no hay un buen mercado.
Bebamos a la salud de las aguas curativas que hay cerca de Salónica.[180]

La única carta que Vida mandó a su hijo Leon a Río se la dictó a su hija Eleanor, a finales de la década de 1930. En las apretadas seis páginas y media de la carta, Vida repite la frase en ladino «*mi karo ijo*» (mi querido hijo) en seis ocasiones. Un borrón de tinta tapa el año preciso en que fue escrita la misiva, pero el tema de la carta está muy claro: el dinero, y el deber de un hijo con su padre. Cuando Daout Effendi y Emmanuel hablaban del fracaso de su empresa, se explicaban en términos exclusivamente financieros. Para Vida, la desgracia era una cuestión de honor, orgullo y lealtad. «Hasta ahora, querido hijo mío, no te he mencionado nada de mis sufrimientos -escribió a Leon-. Pero ahora ya es demasiado. Viendo a papá, que no ha estado nada bien, me da la impresión de que ya he padecido lo suficiente en la vida. Ha pasado una desgracia tras otra y ha sido incapaz de librarse, dado lo grave que es la crisis y que los muchos amigos que siempre ha tenido también lo están pasando mal.» Durante años, Leon se había quejado de la mala salud de Estherina, proseguía Vida, sin acordarse nunca de mandar a su padre un regalo, o dinero suficiente para compensar sus pérdidas. Hacía poco, Leon se había quejado de que Daout Effendi vendiera una parte de las joyas de la familia, el último colchón económico que les quedaba a sus padres. Las quejas parecían no entender el detalle de que Daout Effendi no podía hacer otra cosa

porque era un hombre de honor resuelto a saldar sus deudas. «Si a día de hoy es "el señor Daout" esto, o "el señor Daout" lo otro es porque todo el mundo sabe que es honrado hasta el final y que, frente a cada obstáculo que se le presenta, mantiene la cabeza alta. Si papá pusiera en duda su honor, perdería su virtud e incluso su trabajo.» Había llegado el momento, insistía Vida, en que Leon hiciera lo que ya habían estado haciendo otros ajenos a la familia: proporcionar a Daout Effendi el dinero que tan desesperadamente necesitaba. «En cuanto leas esta carta, querido hijo mío, harás "mil esfuerzos" y le mandarás al menos sesenta liras, y eso será un acto bendecido por Dios que traerá buena salud a tu casa y a Estherina, que es lo que deseamos de todo corazón. Saadico [Sylvain Said] crecerá bien con todas las bendiciones que su padre recibe.» Al final de la carta, Vida bendecía a su hijo, lo abrazaba «con toda mi alma» y le instaba a que no le contara a su padre que le había escrito. En nombre de su madre, Eleanor firmaba la carta: «Tu madre, que te echa mucho de menos y quiere saber que estás bien. Vida de Daout Levy».

Vida de Daout Levy: una madre que a menudo le mandaba su amor a su hijo sin poner siquiera la pluma sobre el papel, que se comunicaba mediante la oración, el envío de saludos y de objetos familiares. Esta, su única carta conocida, está manchada de lágrimas.

Fue un suceso repentino, impredecible, lo que arrebató a la matriarca de los Levy de la familia. En marzo de 1940, de camino a casa tras presentar las condolencias a una amiga, Vida recibió un golpe de una motocicleta que excedía el límite de velocidad cuando ella cruzaba la calle Aghia Triada. La trataron de fracturas múltiples en la mejor institución médica de Salónica, el hospital Baron de Hirsch. Sin embargo, mientras estaba hospitalizada Vida contrajo una infección que se propagó por las piernas hasta el hombro. Había miembros de la familia a su lado día y noche. Según parece, ella no dejó de llamar a Leon sin parar hasta el momento de su muerte.

A la semana siguiente, Etty, la hija de Eleanor, dio a luz a un hijo prematuro que no tardó en morir. Daout Effendi estaba devastado por partida doble. Sobre su esposa, dijo: «Era maravillosa y devota de su familia y, en los 53 años que pasamos juntos, no hubo ni un instante en que no mostrara su adoración hacia mí y hacia sus hijos, como una verdadera santa». Pese a sus problemas financieros, organizó un gran funeral en honor de Vida, invitando a todos los notables de Salónica y a los líderes de la comunidad. Si los gastos del funeral fueron altos, las facturas del hospital lo fueron aún más.

Con su hija, Eleanor, Daout Effendi abrió el joyero de Vida y lo encontraron casi vacío. El propio Daout Effendi había empeñado algunos de los tesoros de Vida. De tapadillo, mientras tanto, Vida había ido vendiendo el resto pieza a pieza: su colgante de diamantes y esmeraldas, sus pulseras de oro, incluso la bisutería. Cuando Leon se enteró de que las reliquias de la familia habían desaparecido, le suplicó a su padre que le mandara una de las alfombras orientales que en el pasado habían cubierto los suelos de la familia, y así poder declararse heredero de sus padres. Daout Effendi confirmó que el hogar de la familia Levy había contenido doce de esas alfombras, entre ellas cuatro de considerable tamaño, que «hoy valdrían una fortuna». Pero la mitad se las había dado ya a Emmanuel. Las restantes, destinadas a Leon, se habían quemado en cierto momento. En su lugar, Daout Effendi ofreció a Leon el único recuerdo superviviente de su madre: una única pulsera de oro. Las consiguientes conversaciones por escrito entre padre e hijo se alargaron de mayo a octubre de 1940. Entretanto, tropas alemanas ocuparon Francia, Luxemburgo, Holanda y Bélgica. Cuando Leon escribió a su padre para agradecerle su intención de conservar las alfombras perdidas en nombre de su hijo, era la víspera de la invasión italiana de Grecia.

CAUTIVOS

Los djidios de Salonik moz olvidimos de revir
D kuando el alman paso bridj.
Kada uno i uno se espanta de su solombra.

Los judíos de Salónica nos olvidamos de reír
desde que los alemanes cruzaron el puente.
Todos y cada uno de nosotros tiene miedo de su propia sombra. [181]

BOUENA SARFATTY

ESTHER

De todas las ramas europeas de la amplia familia Levy, la de Manchester, los descendientes de Fortunée y Ascher Salem, fueron los que emergieron mejor parados de la Segunda Guerra Mundial. Eso no significa que no les afectara la guerra, ni que no se temieran lo peor, sino sólo que la muerte no reclamó a tantos de ellos.

Para Esther, la hija de Fortunée y Ascher, y su familia (como para todos en Gran Bretaña) la vida civil cambió rápidamente con la declaración de guerra del 3 de septiembre de 1939. Semanas después de que Gran Bretaña entrara en el conflicto, el Parlamento aprobó medidas de emergencia para la población civil. La hija de Esther, Esme, que tenía once años al estallido de la guerra, recordaba: «No puedo describir la eficacia con la que a todos se nos proveyó con Tarjetas de Identidad (la mía era NTMB 145/4), discos de cartón prensado, en cintas, con nuestros nombres y números de identidad escritos con tinta china, máscaras de gas y bolsas de papel con "raciones de hierro" (latas de carne de vacuno, leche condensada, galletas, tabletas de chocolate, fruta deshidratada, etc.)».[182]

Inmediatamente, Esther y su marido prepararon a sus hijos, Esme y Eric, para la evacuación. Cerca de Manchester, ocho kilómetros al norte de la granja de la familia, había un importante centro industrial que acogía la fábrica de aviones Avro, que acertadamente se consideraba un objetivo para los ataques aéreos alemanes. Los niños fueron enviados en direcciones distintas, en busca de seguridad. Esme se encontró en la pequeña población de Stacksteads, donde fue acogida por una «pareja del Ejército de Salvación». Para Esther, la separación de sus hijos debió de ser dolorosa y aterradora, tanto por razones obvias como por otras menos previsibles. A Esther le llegaron noticias de que su hija estaba asistiendo a la pequeña capilla del Ejército de Salvación en el pueblo al que la habían mandado, y ahora quería una pandereta para poder participar en los servicios religiosos. La cuñada de Esther también se

retiró al campo con su bebé de nueve meses, y se vio obligada a servir de criada para la familia de acogida.[183]

En otoño de 1940, Esther y su marido e hijos se reunieron en la granja de Didsbury, justo cuando los aviones alemanes bombardeaban cerca de Manchester. En ese momento, el marido de Esther, Ellis, servía como vigilante de las incursiones aéreas, vigilando las infracciones del apagón e informando y haciendo frente a los bombardeos locales y las explosiones. Cuando sonaban las sirenas, Ellis salía corriendo en plena noche mientras Esther y los niños se apresuraban a refugiarse. Su hija, Esme, recuerda vívidamente la experiencia:

Las noches que sonaban las sirenas, solían bajarme al refugio antiaéreo del jardín. Era un refugio Anderson que consistía en láminas de hierro onduladas encajadas entre ellas y que se hundían dos tercios en la tierra. Esta estructura se cubría luego en la tierra excavada y encima se plantaba hierba o lo que quisieras, incluso flores a veces, pero, fuese lo que fuese, quedaba camuflado y protegido por encima. El nuestro era un modelo de cuatro literas para acomodar a nuestra familia. En él había almacenado todo tipo de cosas, pese al pequeño espacio, entre ellas raciones de hierro para unos pocos días si eran necesarias. En nuestro refugio también habíamos almacenado botellas de licor de saúco casero y champán. De vez en cuando ¡nos daba un buen susto la explosión de una botella de champán!

En una ocasión, una bomba cayó sin previo aviso bastante cerca de la granja, aterrorizando a todos pero afortunadamente sin herir a nadie. Manchester no tuvo tanta suerte dado que el centro de la ciudad fue intensamente bombardeado, primero en septiembre y luego durante los dos días que se alargó el *Blitz* de Navidad de 1940.

Como muchas otras familias inmigrantes en Gran Bretaña, Esther y su familia, como su hermano Michael y la suya, se involucraron de lleno en el esfuerzo bélico. Esther se hizo voluntaria de la Cruz Roja como miembro del Destacamento de Ayuda Voluntaria. Cumplió su servicio en un colegio metodista local que había sido reconvertido en un hospital para soldados convalecientes. Michael sirvió en los Bomberos Auxiliares, que trabajaban durante las incursiones apagando incendios y ayudando a los heridos. Adolphe, el hermano menor de los Salem, alcanzó el rango de sargento primero y recibió tanto una Medalla de Guerra como una Medalla de Defensa Civil por su servicio.[184] La hija de Esther, Esme, era demasiado pequeña para ser voluntaria. «Por las mañanas, iba en bici hasta la escuela, atravesando las áreas dañadas - escribió-, veía los escombros y a veces había sitios vacíos en las

aulas.»[185]

¿Los hijos mayores de los Salem tuvieron miedo cuando vieron que ya no era posible intercambiar correspondencia entre la Francia o la Grecia ocupadas y Gran Bretaña? ¿Les agobiaban, como a Leon en Brasil, las noticias de la deportación de judíos europeos hacia el este, a destinos desconocidos? Afortunadamente, esta rama de los Levy no perdió a nadie de la familia inmediata, aunque fueron numerosos los miembros de las familias extensas Levy y Salem en Grecia que se contaron entre los muertos. El desplazamiento hacia el norte de Inglaterra había aislado a los nietos y bisnietos de Sa'adi, ciertamente con respecto a quienes permanecieron en Grecia o se instalaron en Francia. Dos décadas antes, cuando la madre de Esther, Fortunée, y su marido optaron por Manchester, la hermana de Fortunée, Rachel, y sus hermanos Sam y Besabel eligieron París. Por entonces era inconcebible que esa elección marcara la diferencia entre la vida y la muerte, si no para ellos, sí para sus hijos y nietos.

Retrato Polyfoto de Esther Salem Michael, década de 1940

Una maravillosa colección de fotografías de finales de la guerra

muestra a Esther durante este periodo. La cámara Polyfoto 48 captaba 48 exposiciones sucesivas sobre una placa de vidrio en negativo: Esther seguramente posó para ella en un estudio Polyfoto en un gran almacén de Manchester. Los retratos están fechados a principios o mediada la década de los años cuarenta, cuando ese estilo de fotografía se puso de moda. Esther aparece alegre y coqueta, con un rostro sin arrugas y el pelo recogido cuidadosamente en un «estilo de la victoria», un peinado chic y funcional que se impuso entre las mujeres que sirvieron como mano de obra durante la guerra.[186] En su conjunto, la imagen en Polyfoto irradia un recio espíritu de confianza en sí misma, muy británico. Esther seguramente desconocía todavía el alcance de la devastación en Salónica.

EMMANUEL

Emmanuel (1889-1942), hijo menor de Daout Effendi, su esposa Esther, y su hijo, Albert, eran dos de las tres generaciones que vivían en París la víspera de la ocupación alemana. Entre los parientes de Emmanuel se habían establecido allí una tía, Rachel, y dos tíos, Sam y Besalel, junto a sus cónyugues. Los primos de Emmanuel también estaban allí: la hija de Rachel, Carola, y su hijo, Victor; los tres hijos de Besalel, Jacques (m. 1989), Maurice e Ino; la hija de Sam, Suzanne, y Charles Molho, hijo de la hija de Sa'adi Doudoun. También estos primos tenían hijos propios, de manera que el París de la década de 1930 era el hogar de más descendientes de Sa'adi Besalel a-Levi, hasta el punto de que había más que en Salónica.

Muchos miembros de la familia huyeron de la ciudad anticipándose a la llegada de las tropas nazis en la primavera de 1940, uniéndose a los aproximadamente 25.000 judíos que abandonaron París antes de que fuera ocupado. Entre los que se marcharon, la mayoría escapó durante el breve periodo entre la invasión nazi de la Tercera República en mayo de 1940 y la ocupación de la Francia noroccidental en junio del mismo año. Entre los refugiados había hijos, nietos y bisnietos de Sa'adi.

Roger Viollet: «Un andén de la Gare Montparnasse atestado de civiles que abandonaban París antes de que llegara el ejército alemán que se aproximaba, mayo de 1940»

El destino llevó a los Levy que se fugaron en distintas direcciones. Sam y Anna Lévy se dirigieron a la Costa Azul, en la «zona libre» de Vichy, donde buscaron refugio con su hija, Suzanne. (La Francia no ocupada no era en realidad «libre», sino que más bien estaba supervisada por un régimen francés colaboracionista con sede en la ciudad balneario de Vichy, cuyos administradores, por voluntad propia, promulgaron una legislación antisemita y tomaron medidas políticas siguiendo el modelo nazi.) Besalel, el hermano de Sam, y su mujer, Vida, también huyeron de la zona ocupada con la ayuda de sus hijos, uno de los cuales recibía información actualizada de un confidente de la policía de París.[187] Según una carta familiar, la pareja se ocultó durante toda la guerra «en un pequeño hoyo *[un petit trou]* en la zona libre *[zone libre]*».

Un tercer descendiente de Sa'adi también huyó de París adelantándose a la ocupación. Rachel Carmona se fue a la Provenza con su hijo, Victor, su hija, Carola, y el marido de esta, Ralph (Raphaël).[188] La huida de la familia debió de resultar más traumática si cabe por el hecho de que dos generaciones de mujeres Carmona ya habían experimentado dolorosas pérdidas. A esas alturas, Rachel era viuda,

pues su marido, Ellie, había muerto en 1932. Aún más recientemente, a finales de 1939 o principios de 1940, Carola y Ralph habían perdido trágicamente a su único hijo, André, de veintiséis años, a causa de una enfermedad. Un miembro de la familia describió a André como el «perfecto caballero».

Los hijos de Besalel y Vida también habían sido trasladados antes de la ocupación nazi. Como muchas familias judías, esta rama de los Levy tomó la difícil decisión de mandar a sus hijos al extranjero con la esperanza de garantizar su seguridad. Henri y Jean Daniel, los hijos del hijo de Besalel y Vida, Jacques, y su esposa, Flor, fueron enviados a vivir con unos parientes maternos en Barcelona, donde Jacques, Flor y sus hijos habían vivido hasta que el general Francisco Franco se hizo con el poder en 1939. Jacques era republicano, masón y un elocuente opositor al fascismo, lo que explica su salida de España.[189] ¿Se vieron obligados los jóvenes Henri y Jean Daniel a viajar a España cruzando los Pirineos, a pie, como tantos otros miles de refugiados? ¿Fueron ayudados por una organización de rescate? Lo único que sabemos es que Jean Daniel Lévy estaba en España en abril de 1943, cuando fue registrado como refugiado por el Comité judeoamericano de distribución conjunta.[190] Otra de las nietas de Besalel y Vida, Claudie, también fue enviada al extranjero, a casa de un tío materno, posiblemente en Italia. La elección (si los registros de la familia son precisos) no parecía muy razonable porque en la época de la invasión alemana de Francia, Italia ya había empezado a internar a miles de judíos nacidos en el extranjero.[191] Sin embargo, Ino supo que Claudie estuvo a salvo al menos hasta 1943.

Cuando los tanques entraron ruidosamente en París, sólo Emmanuel, su esposa e hijo y sus primos Maurice, Jacques e Ino (los tres hijos de Besalel) seguían en la ciudad. Del grupo, todos menos Ino eran ciudadanos griegos. Con su carencia de ciudadanía francesa, los Levy no eran ninguna excepción en París. Francia era un hervidero de judíos extranjeros en 1940. La mitad de los 350.000 judíos del país eran inmigrantes y, sólo en París, las autoridades nazis registraron 64.000 judíos nacidos fuera de Francia entre una población total de 150.000 judíos en octubre de 1940, y eso después de la huida de muchos más.[192] De ahí que ser un judío extranjero en la Francia ocupada significaba ser vulnerable no sólo a las leyes raciales nazis sino también a la policía francesa, que, bajo el gobierno de Vichy, supervisaba las deportaciones de judíos.[193] Sólo Ino, que tenía los documentos de la neutral Portugal que había conseguido en Salónica durante las guerras

de los Balcanes, estaba protegido de la detención.

La ocupación nazi de París interrumpió las comunicaciones entre países y entre los miembros de la familia Levy. El correo, fuera por barco o aéreo, era lento e impredecible. La penúltima carta de Emmanuel a su padre se envió desde París antes de la ocupación. «¿Qué ha sido de él?», se preguntaba un inquieto Daout Effendi durante las semanas posteriores. «¿Dónde está, ahora mismo, [y está] con su familia?» Daout Effendi recurrió a la Cruz Roja griega buscando respuestas. Sus pesquisas sólo se toparon con el silencio.

Daout Effendi recibió la última carta de Emmanuel en agosto de 1940. Emmanuel ya no vivía en su apartamento de la rue Bleue, le explicaba a su padre, y se había quedado sin trabajo. Es posible que Emmanuel temiera los cortes del censor porque la carta contaba poco. Por todo París, funcionarios nazis y la policía francesa estaban requisando los bienes y propiedades judíos, llevando todas sus pertenencias a almacenes donde trabajadores esclavos ordenaban los bienes saqueados, reparaban lo que se había roto y preparaban lo mejor para su envío a Alemania.[194] En su momento, el apartamento de su tío Besalel y su tía Vida fue (en palabras de Ino) «robado por los bandidos alemanes». Las propiedades de Emmanuel también fueron incautadas, como las de su primo Maurice.

Y, tras las propiedades, las personas. La policía francesa, trabajando con funcionarios alemanes y siguiendo las órdenes del régimen de Vichy, emprendió la detención en masa de judíos seleccionados en la capital francesa. Su mandato era concentrarse en los judíos nacidos en el extranjero, procediendo a la detención según el lugar de origen de inmigrantes y refugiados y persiguiendo a mujeres y niños con especial celo. El grueso de los detenidos fue a parar a un campo de tránsito en Drancy, un barrio del noreste de París. A lo largo de tres años, desde agosto de 1941 a agosto de 1944, pasaron por Drancy unas 70.000 personas. La mayoría de los internados eran mujeres, hombres y niños judíos que serían deportados con posterioridad a Auschwitz. Aproximadamente dos terceras partes eran nacidos en el extranjero o apátridas. Entre ellos se contaban 8.000 niños nacidos de inmigrantes en Francia, chicos y chicas, como el hijo de Emmanuel, Albert, que era técnicamente ciudadano francés según la legislación francesa de antes de la guerra.[195]

Durante los dos primeros años de la ocupación de París, los judíos griegos no estuvieron incluidos entre aquellos buscados específicamente por los funcionarios alemanes y de Vichy para su detención o

deportación, aunque algunos de los emigrados judíos griegos de París fueron atrapados en la primera gran redada de judíos de la ciudad en julio de 1942.[196] Parece que entre ellos no había ningún miembro de la familia Levy. Por desgracia, no seguirían en libertad durante mucho tiempo, aunque Sam, el tío de Emmanuel, fantaseaba con que esa inmunidad se alargaría durante toda la guerra. Sam en persona ejerció la influencia que pudo en la Embajada alemana en Francia en enero de 1942, representando a la comunidad judía sefardí de París. Su injustificada esperanza era que las autoridades consideraran a los judíos sefardíes «ario-latinos de fe mosaica», una designación que les libraría de la legislación antisemita y racista del Tercer Reich.[197] La endeble justificación llamó la atención de los representantes consulares alemanes, que investigaron, pero finalmente desecharon la propuesta de Sam. Al final, no supondría ninguna diferencia con los demás judíos. La propuesta de Sam llegó a la legación unos pocos días antes de que los líderes alemanes de más alto rango se reunieran en una villa en el suburbio berlinés de Wannsee para abordar y coordinar la puesta en vigor de la «Solución Final», el genocidio sistemático de los judíos europeos.

Mujeres, hombres y niños en el campo de internamiento de Drancy, 1941

En París, la situación empeoró inmediatamente. La inmunidad circunstancial de la que disfrutaron los judíos griegos en París durante los dos primeros años de la ocupación nazi se volatilizó. La noche del 4 de noviembre de 1942, oficiales de la policía francesa, cumpliendo órdenes de las autoridades de ocupación, realizaron una redada en París a medianoche que tuvo como objetivo específico los 1.416 judíos griegos que, según los cálculos de la Gestapo, vivían en la ciudad.[198] Emmanuel, su esposa Esther y su hijo Albert fueron detenidos, así como el primo de Emmanuel, Jacques. En total, 1.060 judíos griegos fueron capturados en aquella única y violenta incursión. Heinz Röthke, jefe de la Oficina Judía de la Gestapo en Francia, quedó satisfecho con la operación, en especial porque, por una vez, la fuerza policial francesa, famosa por sus filtraciones, había mantenido en secreto sus diabólicos planes, lo que evitó que más judíos esquivaran a las autoridades. (De hecho, la policía francesa fue informada sólo unas pocas horas antes sobre la operación para asegurar el éxito de esta.) Sam recordaría esa noche más adelante como la más terrorífica sufrida por la comunidad sefardí de París.[199]

La noche de 4 de noviembre supuso un punto de inflexión para la familia Levy en París, porque los arrancó de sus hogares, los separó y los condenó a condiciones degradantes. En cuestión de unas horas, Emmanuel, Esther y Albert fueron detenidos, mientras que el primo de Emmanuel, Maurice, y su esposa, Flor, fueron sacados de su apartamento en la rue Ordener. Cuando la policía fue a buscar al hermano de Maurice, Jacques, lo encontró despierto, pese a lo avanzado de la hora. Conocedor de la inminente operación gracias a su contacto en la policía francesa, Jacques no se había acostado para hacer guardia. Al abrir la puerta, se topó con dos oficiales de policía franceses. Jacques les ofreció un sustancioso soborno. Aunque uno de los oficiales pareció tentado, el otro se atuvo a las órdenes. Las fantasías de fuga de Jacques se vinieron abajo en unos minutos. Como los demás, fue sacado de su casa y llevado a una comisaría en el bulevar Malesherbes, en el distrito decimoséptimo. Eran las cinco de la madrugada y la operación se acercaba a su fin. Observando la multitud aturdida, Jacques apuntó: «Lo más peculiar era que casi todas las víctimas procedían de Salónica y tenían relaciones de parentesco, familiares y amistosas entre ellas». Seis

horas después, fueron subidos a convoyes y conducidos al campo de internamiento de Drancy.

Dado que poseía la documentación portuguesa que había conseguido en Salónica durante las guerras de los Balcanes, Ino, el primo de Emmanuel, eludió la detención junto a unos 250 o trescientos judíos más que tenían papeles portugueses y vivían en Francia.[200] Durante la Segunda Guerra Mundial, a pesar de todo, las autoridades alemanas tendieron a garantizar la inmunidad legal a los ciudadanos judíos de los estados neutrales que eran detenidos en el interior de las fronteras del Tercer Reich, incluso aunque Portugal se resistiera a repatriar a sus ciudadanos dispersos y vulnerables.[201] Por desgracia, algunos no tuvieron tanta suerte como Ino: otros hombres y mujeres sefardíes con documentos portugueses fueron atrapados en las detenciones de París y enviados a Drancy, aunque su estatus legal debería haberles garantizado inmunidad.[202]

Más adelante, Ino recordaba el trauma de aquella fría noche de noviembre en una carta a su primo Leon en Río. La carta era la primera comunicación directa entre los dos hombres. Como todas las cartas de Ino, su testimonio sobre la redada de París de finales de otoño está escrito con una bella caligrafía. «Sin duda te sorprenderá recibir esta carta, más todavía desde Portugal -empezaba Ino-, debido a la guerra es probable que no hayas recibido noticias de Francia, y supongo que estas líneas serán las primeras.»

«Por desgracia», proseguía:

> -y lo siento- no traen buenas noticias, salvo con una pequeña excepción, y esta no sé si contarla. *Voilà*: hasta hace sólo un año, mis padres, mis hermanos, tu hermano y su familia y yo, seguíamos viviendo en París. Pese a la presencia de los alemanes y todas las medidas que estaban en vigor, no fuimos molestados personalmente. Pero el [4-] 5 de noviembre de 1942, por la noche, todos los ciudadanos griegos fueron detenidos. Tuvimos la desgracia de ver cómo se llevaban a mis dos hermanos y a sus esposas, [así como] a Emmanuel y su familia, junto a todos los compatriotas de la misma nacionalidad, casi sin ninguna excepción… [Mis hermanos] Jacques [y] Maurice [y] sus esposas, Emmanuel [y] su esposa e hijo fueron todos deportados el 10 de noviembre de 1942 hacia un destino desconocido que, suponemos, debe de ser la Alta Silesia. Todos mis esfuerzos por rescatarlos o simplemente por saber algo de ellos han sido en

> vano. Lo único que hemos podido averiguar es que a los deportados se les asignaron diferentes trabajos, trabajos forzosos. No puedo imaginarme las condiciones de higiene y nutrición que afrontan y rogamos día y noche a la Providencia que cuide de ellos, los proteja y les dé las fuerzas para esperar la [llegada] de su ejército y su liberación, ¡amén!

Antes de que Emmanuel fuera detenido, entregó varias de sus pertenencias a la tía de su esposa. La mujer, madame Benusiglio, era otra emigrada judía de Salónica de las que se libró de la detención gracias a un pasaporte extranjero de un país neutral. El fardo que le dio Emmanuel era pequeño, delatando sus pérdidas previas. Alguna ropa, un poco de dinero, un reloj de mujer, una pulsera de oro, un anillo de oro con un diamante de baja calidad, una pluma, un medallón con el número de la suerte, el 13, inscrito. Esos eran los últimos objetos preciosos de una familia desesperada a la que habían despojado de sus posesiones.

Para Emmanuel y los demás Levy encarcelados en Drancy, los días y noches posteriores transcurrieron lentamente. «No puedo describir el estado del campo de Drancy -recordaría Jacques más adelante-. Nunca ha existido nada tan deplorable.» La comida ponía a todos enfermos. La gente dormía donde podía, amontonada. El lugar era inmundo, pese a los esfuerzos de los internados para mantener cierto orden. Algunos llevaban días y hasta semanas en Drancy y recibían paquetes del exterior, se comunicaban con sus seres queridos por correspondencia e incluso organizaban verse clandestinamente a través de ventanas señaladas previamente.[203]

Por el contrario, la estancia de los judíos griegos en Drancy fue relativamente breve. Tres días y tres noches después de que llegaran, los detenidos la noche del 4 de noviembre fueron divididos en dos grupos.[204] Emmanuel y su familia nuclear, junto con Jacques y su esposa, fueron incluidos en el primer grupo y llevados a la estación de tren de Bourget como parte de una deportación de mil internados de Drancy. En Bourget, policías franceses y oficiales nazis subieron a mujeres, hombres y niños en vagones para el ganado, embutiendo a una media de setenta personas en cada vagón. Según los recuerdos de Jacques, los policías franceses eran agradables y ofrecían palabras de ánimo y esperanza. Por el contrario, los supervisores alemanes, exhibían lo que Jacques describió como una «crueldad increíble» y eran «brutales, inhumanos hasta el final». A cada prisionero se le daba una pequeña

rebanada de pan y un trozo de queso incomible; cada vagón iba provisto de dos cubos de agua para que los compartieran los encerrados. Las puertas fueron cerradas de golpe, sonó un silbato estridente y el convoy emprendió la partida de París.

El viaje a través de Europa fue espantoso: mal ventilado, frío, a oscuras, daba pánico. Incluso aquellos muy viajados y que conocían a fondo la telaraña de las líneas ferroviarias europeas no supieron reconstruir su trayecto. En el vagón de Jacques, uno de los prisioneros perdió los nervios y tuvo que ser reducido por los demás. En otros vagones, murieron prisioneros ya durante el desplazamiento del convoy hacia el este. Cuando el tren paró, no fue en su destino, Auschwitz, sino en una estación de paso en la Alemania central, Kassel. Las puertas se abrieron y revelaron que la estación estaba ocupada por el capitán Theodor Dannecker, el oficial encargado de organizar la deportación de los judíos franceses. Siguiendo sus órdenes, se hizo apear a los hombres de menos de cincuenta años. De este grupo se seleccionaron 150 hombres. Pero Emmanuel fue devuelto al tren, donde volvió a unirse a su familia. Sin embargo, sus primos Jacques y Maurice, se quedaron en las vías. Según recordaba Jacques: «Cuando las mujeres se dieron cuenta de que las iban a separar de sus maridos, cuando las madres entendieron que a partir de ese momento estarían lejos de sus hijos, cuando los ancianos y los niños se vieron abandonados para siempre, se produjeron escenas estremecedoras: lamentos, gritos de dolor infinito, que hacían llorar incluso a los más curtidos». Los seleccionados formaron una línea en el andén, «con el corazón roto, con los ojos enrojecidos y húmedos, pálidos, apretando los puños, se movían como robots».

Esa fue la última de las quince selecciones que se realizaron en Kassel en poco más de tres semanas. Jacques y Maurice se contaban entre los tres mil judíos varones que fueron seleccionados para trabajos forzosos. Los hombres seleccionados en Kassel tuvieron las tasas de supervivencia más altas entre todos los judíos deportados de Francia en 1942.[205] Tanto Maurice como Jacques se las apañaron para permanecer con vida durante largos y devastadores periodos como trabajadores esclavos. Pero de los dos, sólo Jacques sobrevivió a la guerra. De los mil judíos deportados de Drancy el 9 de noviembre, 750 serían gaseados en cuanto llegaron a Auschwitz. Entre ellos, estaban Emmanuel, Esther y su hijo de diecinueve años, Albert.

DAOUT EFFENDI

Cuatro generaciones de Levy vivían en Salónica cuando las fuerzas alemanas ocuparon la ciudad en abril de 1941. Daout Effendi había cumplido los ochenta. Viviendo con él, con el apellido de Matalon, estaba su hija Eleanor, el marido de esta, Abram, y los hijos solteros de la pareja, Allegra y Salomon. La hija de Eleanor y Abram, Etty, se había casado hacía poco con Joseph Menasse: juntos tuvieron la niña que era la alegría de la familia, Leonora, que tenía cuatro años en 1941. Muchos otros miembros de la familia extensa seguían también en la ciudad, con una variedad de apellidos: Alaluf, Amariglio (Amarilio), Carmona, Errera, Hasson, Matalon, Modiano, Salem.

La última carta que salió desde Salónica para Río antes de la ocupación alemana de Grecia está fechada el 7 de marzo de 1941. La escribió Daout Effendi. «Estoy seguro de que has escrito a casa, le decía el padre a su hijo, aunque mis últimas seis cartas no han sido respondidas. Las comunicaciones desde y a Grecia funcionan mal», se quejaba Daout Effendi, que sabía qué cartas se habían perdido. El patriarca de la familia hacía seis meses, desde principios de noviembre de 1940, que no sabía nada de su hijo Emmanuel, en París. Daba por supuesto que Emmanuel estaba en la Francia ocupada, imposibilitado para recibir o mandar noticias. Leon tranquilizaba a su padre diciéndole que era típico de tiempos de guerra. «No te olvides de que estamos en guerra», escribió, como si Daout Effendi pudiera haberse olvidado. Desde que Italia había entrado en el conflicto, el servicio de correos desde Brasil se había interrumpido dado que en el conflicto habían requisado los barcos que habitualmente transportaban la correspondencia. «Aquí, en Sudamérica -explicaba Leon-, nuestras comunicaciones con Europa se han interrumpido casi por completo.»

La pérdida de comunicación con Leon produjo una intensa desazón a Daout Effendi. El estipendio trimestral que Leon había estado enviando a su padre desde hacía unos años, también había dejado de llegarle,

pese a los esfuerzos de Leon de mandar el pago a través de Estados Unidos. A lo largo de 1940, Daout Effendi hizo lo posible para pagar sus deudas a amigos y colegas y pospuso una operación de cataratas para controlar sus gastos. En la última de las cartas de Daout Effendi que llegó a Río, el patriarca escribió: «Es verdad que he saldado mis deudas, salvo la de la hipoteca, sobre la que continúo pagando intereses regularmente». Y a continuación confesaba: «Pero, dadas las circunstancias actuales, he empezado a sufrir, y por eso te ruego que de nuevo me tengas en cuenta si tu situación económica te lo permite. Si no, no te preocupes».

Al cabo de un mes -seguramente incluso antes de que la carta de Daout Effendi llegara a manos de Leon-, Alemania invadió Grecia. En abril, las tropas alemanas ya desfilaban por Salónica. En junio, toda Grecia estaba ocupada por las fuerzas del Eje y el país se dividió entre Alemania, Italia y Bulgaria. Como la central Macedonia griega (incluyendo su capital, Salónica) cayó dentro de la zona alemana, la inmensa mayoría de los judíos griegos quedó, por la fuerza, sometida al dominio alemán.

Isidore Levy (parentesco desconocido) posa con una máscara de gas

sirviendo en el ejército griego, 1940

El nieto de Daout Effendi Salomon ya había quedado atrapado en la guerra. El joven había sido llamado a filas por el ejército griego en 1940, después de que las tropas de Mussolini invadieran Grecia. La guerra greco-italiana forzó a miles de jóvenes judíos a cumplir el servicio militar. Algunos lo hicieron voluntariamente, como una demostración de patriotismo. Otros, como Salomon, fueron reclutados. La infantería griega, que se había rearmado durante el régimen dictatorial de Metaxás, consiguió rechazar a las fuerzas italianas y hacerlas retroceder a territorio albanés. La victoria fue breve. Cuando Alemania entró en la refriega, en abril de 1941, los griegos tuvieron que retirarse. En algún momento de los combates, Salomon sufrió una herida en la pierna, fue tomado como prisionero de guerra y llevado a un hospital en Rávena.

Con las comunicaciones entre Italia y Grecia interrumpidas, Salomon se puso en contacto con su familia de la única forma que sabía: a través de su tío en Río de Janeiro. «Afortunadamente, me están tratando muy bien», le contaba a Leon. Salomon estaba ansioso para que Leon informara a su madre y abuelo de sus circunstancias. El joven también pedía a su tío que le enviara el dinero que pudiera. Leon le mandó un giro de trescientas liras a través de un banco de Milán. Resultó más difícil cumplir su promesa de informar a Eleanor y a Daout Effendi de la situación de Salomon. Ningún telegrama ni carta que hubiera podido mandar llegaron a su destino. Lo que sucedió a Salomon a partir de ahí se desconoce. Tal vez encontrara la forma de regresar a Salónica con otros prisioneros de guerra liberados: su compañero judío y veterano Isaac Nehama, que más adelante testificaría sobre sus experiencias de guerra en el juicio de Adolf Eichmann, hizo el viaje a casa desde Italia a pie, a lo largo de tres semanas terribles.[206] O tal vez Salomon fue deportado directamente a Auschwitz desde el hospital, como fue el caso de otros veteranos judíos que convalecían de sus heridas.[207]

Los miembros de la familia Levy supervivientes tardarían años en reconstruir lo que sucedió en su ciudad natal durante los meses posteriores. Como consecuencia, muchas historias apenas se trataron. Otras sencillamente no podían contarse: no quedaban supervivientes para contarlas. Lo que se habló en persona (durante las reuniones de posguerra en Inglaterra, Francia, España, Portugal, Grecia o Israel, por ejemplo) es imposible determinarlo. Sin embargo, sí sabemos que en febrero de 1941, Leon aseguraba a su padre que estaba al tanto de

información detallada de la guerra por la radio, lo que le permitía estar al corriente «hora a hora del desarrollo de las operaciones militares» en Europa. Pero durante casi tres años -de marzo de 1941 a enero de 1944-, Leon no recibió ninguna correspondencia del continente. A finales de 1941, los hechos dieron paso a los rumores, e incluso estos eran escasos y muy esporádicos. Cuando Estherina escribió a su marido desde el retiro montañoso de Campos de Jordão en agosto de 1941 para preguntarle si sabía qué les había pasado a sus parientes en Francia, la respuesta de este fue vaga. Mandó a Estherina un mapa de Francia en el que dibujó, toscamente, las fronteras de la Francia ocupada y la «zona libre» francesa. Sabía que Beatrice, la hermana de Estherina, había huido de Lyon a Burdeos adelantándose al ataque alemán a Francia, pero que volvió a la ciudad cuando esta cayó en manos alemanas. Del resto de la familia no sabía nada desde hacía meses.

Las noticias de casa, de haber llegado a Leon, habrían sido más amargas. Tras la ocupación de Salónica, una de las primeras acciones de las autoridades alemanas fue cerrar las oficinas de la Comunidad Judía y empezar un saqueo sistemático de los libros, manuscritos, *Megillot* ilustrados (Pergaminos del Libro de Ester), así como archivos, pergaminos de la Torá y ornamentos de la sinagoga. El saqueo se extendió por bibliotecas públicas y privadas cuyas posesiones habían sido catalogadas por representantes alemanes incluso antes de la invasión. En cuestión de semanas, el Einsatzstab Reichsleiter Rosenberg había requisado cerca de 4.000 volúmenes de diez *yeshivot* (seminarios rabínicos), los 1.500 volúmenes de la biblioteca del tribunal rabínico de Salónica y las bibliotecas de préstamo de la Alliance Israélite Universelle, B'nai B'rith, y la Misión laica francesa cuyas cifras ascendían, en conjunto, a más de 6.000 volúmenes. Además se robaron 150 pergaminos de la Torá por las sinagogas de toda la ciudad. Algunos se enviaron a Alemania, pero la mayoría fueron destruidos y quemados. Al ver saqueada su propia colección de obras históricas y enciclopedias (junto con muchas más), el intelectual judío de Salónica Joseph Nehama se quejaba: «En este momento, la comunidad judía de Salónica, que se enorgullecía de las riquezas espirituales acumuladas a lo largo de medio milenio, se ha quedado sin libros».[208] En su declaración en el juicio de Eichmann, Isaac Nehama (sin ninguna relación con Joseph) recordaba a los hombres cultos de la ciudad sollozando entre lamentos tras el pillaje. «Esos libros importan, por encima de todo.»[209]

Al mismo tiempo, una grave hambruna se extendió por Grecia, y Salónica se vio muy afectada. La hambruna había empezado antes,

durante la guerra con Italia y se agravó durante la ocupación alemana cuando las autoridades reclamaron el suministro de alimentos frescos, incluyendo el pescado obtenido del mar.[210] Con Italia desviando el trigo hacia el sur y Alemania hacia el norte, los precios de los alimentos esenciales en Grecia -aceite de oliva, judías, huevos, trigo, olivas- se dispararon. El suministro de pan era insuficiente e irregular, la fruta y las verduras raramente se veían en el mercado, había una escasez inaudita de carne.[211] En marzo de 1942, se decía que la población griega estaba en «un estado muy debilitado», sin perspectivas de ayuda del Eje o de los países vecinos. Ese mismo mes, el secretario del representante italiano en Grecia se quejaba: «La única preocupación de los griegos parece ser intentar encontrar comida para seguir existiendo». [212] Ni siquiera el cónsul suizo en Salónica podía conseguir comida. Le confesó a su mujer que en el curso de un año de ocupación, había perdido veinte kilos. Cuando vio una imagen de su demacrado marido, su esposa «apenas pudo reconocerlo en el retrato».[213] Los habitantes de Salónica pasaron mucha hambre a principios de la década de 1940. [214]

Muchas familias judías dejaron Salónica durante los primeros meses de la ocupación, sobre todo aquellas que poseían pasaportes extranjeros. Los Levy permanecieron en casa, padeciendo la hambruna junto a sus vecinos judíos y cristianos, y seguían todavía en Salónica cuando las autoridades de ocupación encarcelaron al gran rabino de Salónica Sevi Koretz (un judío de lengua alemana con antepasados de Galitzia). La Comunidad Judía y nuevos representantes seleccionados colocaron a Sabbetai (Saby) Saltiel como nuevo líder. Cuando las autoridades nazis presionaron a Saltiel para que entregara un informe sobre la organización, el liderazgo y los bienes de la Comunidad Judía, el presidente de esa época bélica recurrió, por descontado, al que había sido durante largo tiempo canciller de la comunidad, Daout Effendi. [215]

Al leer el informe de Daout Effendi en la actualidad no puede dejar de repararse en que su meticulosidad -y puede que su orgullo- sacó lo mejor de sí. Redactado por entero de memoria, el informe analiza la estructura y la función de la Comunidad Judía desde 1870 hasta 1940 y calcula el valor de la propiedad comunal judía en la víspera del incendio de 1917 y también en el momento en que redactaba el informe. Detalla los datos aún más, hasta el punto de calcular el valor de la propiedad comunal judía barrio por barrio. A un Daout Effendi con setenta y nueve años cumplidos, el informe le ofreció una

oportunidad de exhibir su conocimiento y dominio del tema. Las autoridades de ocupación alemanas debieron de leerlo como una guía para el expolio. Sin duda, los nazis contaban con otras fuentes de información: llevaban espiando y evaluando la riqueza de los judíos de Salónica desde hacía tiempo. El resurgimiento de Daout Effendi resulta perturbador. Era un tiempo peligroso para mostrarse complaciente, algo que no pudo escapársele a alguien tan astuto como él. Como si quisiera compensar su servicio a los ocupantes nazis, consiguió traspasar una serie de escrituras de propiedad que demostraban los derechos de la Comunidad Judía de Salónica a un amigo gentil para su custodia. O al menos eso era lo que decía la historia que se contaba tras la guerra, entre su familia y amigos en Salónica, París y Río. Es posible que los mismos documentos que Daout Effendi ocultó se encuentren entre los descubiertos recientemente en Tesalónica, en una caja de seguridad intacta desde 1943 y que lleva el nombre de Comunidad Judía, o entre los documentos de un notario de Tesalónica, que acaban de recuperarse. [216]

A medida que pasaban las semanas, Daout Effendi y su familia observaban el boicot a los negocios judíos, la confiscación de tiendas y almacenes propiedad de judíos, y el cierre de cines también de propiedad judía.[217] Todos los hombres entre dieciocho y cuarenta y cinco años en la familia Levy extensa se registraron en el ejército alemán después de que se requiriera en el verano de 1942. Y ellos, como todos los demás, se enteraron por un aviso pegado en las sinagogas y publicado en la prensa controlada por los alemanes el 11 de julio de 1942, que se exigía que los hombres entre esas edades se presentaran en la plaza Eleftherias (Libertad) de Salónica al día siguiente.

Daout Effendi y su yerno Abram (el marido de Eleanor) eran demasiado mayores para acudir a la convocatoria, aunque Salomon, el hijo de Eleanor y Abram, habría estado presente, si es que de hecho había conseguido volver a casa desde el campo de prisioneros de guerra de Rávena. Los 9.000 hombres que se reunieron en la plaza de la Libertad fueron obligados a permanecer bajo el calor estival sin sombrero durante siete horas, realizando extenuantes ejercicios físicos. Muchos fueron sometidos a la brutalidad de las SS y el ejército alemán, entre vítores de los espectadores alemanes.

Retrato de un judío retenido en la plaza de la Libertad de Salónica, 1942

Los hombres no dispusieron de mucho tiempo para recuperarse de la experiencia. Al cabo de unas semanas volvieron a ser convocados a la plaza de la Libertad; en esta ocasión los organizaron en batallones de trabajo y los repartieron por toda la región como trabajadores forzosos. El trabajo era agotador; la comida, escasa; las enfermedades, incontroladas, y fueron muchos los judíos que sucumbieron y murieron. [218]

Numerosos acontecimientos se sucedieron rápidamente en el invierno siguiente. A finales de 1942, el rabino Koretz fue liberado de la prisión y nombrado, en lugar de Saltiel, presidente de la Comunidad Judía y enlace con las autoridades alemanas. El cargo le obligaba a apoyar las órdenes nazis, ganándose la consiguiente hostilidad de la comunidad.[219] Cuando la Comunidad Judía se vio incapaz de pagar los rescates para comprar la libertad de sus miembros del trabajo forzado, las autoridades de ocupación alemanas se apropiaron del cementerio de cuatrocientos años de antigüedad de la Comunidad en

lugar de dinero y lo transmitieron al ayuntamiento griego, que hacía años que deseaba el solar.

El ayuntamiento griego arrasó el terreno con el permiso de las autoridades de ocupación. Quinientos trabajadores griegos destruyeron las 35 hectáreas del cementerio, suprimiendo físicamente el mayor cementerio judío de Europa, incluidas las tumbas de la familia Salem que Fortunée y Ascher habían visitado justo antes de su emigración a Manchester. La tumba de la esposa de Daout Effendi, Vida, fue profanada. La reconocible lápida piramidal de Sa'adi, también fue arrancada. La de Sa'adi fue una de las miles de tumbas judías utilizadas para construir nuevos paseos por la ciudad, algunos de los cuales conservan ese uso todavía hoy.[220] Otras lápidas se utilizaron para construir la Universidad Aristóteles de Tesalónica, en cuyos cimientos aún se encontraron fragmentos de huesos de los difuntos judíos después de la guerra.

Pareja de judíos griegos con la estrella amarilla posando en su apartamento de Salónica, 1942-1943

En febrero de 1943, las autoridades alemanas aplicaron las Leyes de Núremberg en Salónica. «Un día de invierno, vimos de repente a gente por las calles, todas con una gran estrella amarilla sobre el abrigo, en la zona del corazón -ha recordado Erika Kounio-Amarilio en sus memorias-: Salónica estaba llena de estrellas amarillas en movimiento que podían verse a mucha distancia.»[221] A partir de ese momento, los judíos tenían prohibido utilizar el transporte o los teléfonos públicos, o dejar la ciudad; también se les ordenó observar un toque de queda a partir de las cinco de la tarde y dejar todo contacto con los gentiles. «Recuerdo decir, y oír a otra gente que decía: "Bien, tendremos que llevar una estrella, que eso sea lo peor y no pase nada más", "Bien, tenemos que instalarnos en una casa más pequeña y vivir todos los judíos juntos, no importa. Estará bien que todas las familias estén juntas". Pero las órdenes se promulgaban una detrás de otra, sin darnos tiempo para hacernos una idea de lo que estaba pasando.»[222]

También en febrero de 1943, a la Comunidad Judía se le concedieron dieciocho días para reubicar a los judíos de la ciudad en dos zonas circunscritas muy limitadas de Salónica, una en el este de la ciudad y la otra en el barrio llamado Baron Hirsch del oeste. Construida al principio para alojar a judíos rusos refugiados, poseía un dispensario levantado con el dinero donado por el filántropo judío.[223] Desde la perspectiva de los ocupantes alemanes, el hecho de que la zona fuera contigua a una estación de ferrocarril la convertía en una ubicación ideal. Qué irónico que el barrio Hirsch, reconvertido en una prisión, continuara llevando el nombre del filántropo a lo largo de toda la guerra. En las frenéticas semanas de principios del invierno de 1943, «la ciudad de Salónica ofreció la imagen de la migración masiva de sus ciudadanos. Carros, carruajes y porteadores se veían a todas horas, del amanecer al anochecer, desplazando muebles y enseres domésticos de una punta de la ciudad a la otra. Una imagen del desahucio forzoso en masa de miles de familias».[224] En cierto momento de ese proceso, la casa de la familia Levy en la rue Broufas, que tanto había tenido que trabajar Daout Effendi para conservarla, fue abandonada por sus moradores. Cuatro generaciones de Levy se unieron a los demás desplazados.

VITAL

Esperaba encontrar víctimas en los papeles de la familia Levy, dado que ninguna familia judía de Salónica eludió el Holocausto. Lo que no esperaba descubrir era la dolorosa historia de un bisnieto de Sa'adi que fue, según está documentado, un criminal, del que se decía que llevaba un látigo y vestía un uniforme de las SS. Se decía que violó y abusó sexualmente de cientos de mujeres, y que había pintado las espaldas, las caras y los ojos de los hombres en plena deportación, así como los vagones de tren en los que eran amontonados, para marcarlos para la aniquilación. Se decía que fue especialmente cruel con los veteranos judíos de la guerra greco-italiana. Se decía que asesinó a niños delante de sus madres y a madres delante de sus hijos. Su propia esposa lo llamaba sádico. Más adelante, durante el juicio, se reía de sus acusadores. Vital Hasson (m. 1948), conocido como «la pesadilla de los judíos», fue el único judío en Europa juzgado como criminal de guerra y ejecutado por un Estado, Grecia, a petición de su comunidad judía.

Vital tenía un pasado escandaloso, pero de una naturaleza completamente distinta. A finales del siglo XIX, Sa'adi y su hijo Hayyim fueron arrastrados por las calles de la Salónica otomana por matones de los rabinos, perseguidos por una multitud enfurecida ante su desafío a la autoridad de la élite religiosa. Durante la Segunda Guerra Mundial, en un terrorífico giro que más parece sacado de la ficción que de la realidad, el nieto de Hayyim, Vital, hijo de Lentien (Leah a-Levi) y Aron Hasson, sirvió a las SS como jefe de la policía judía de la Salónica ocupada (la denominada Guardia Civil).

Nativo de Salónica, Vital se mudó a Palestina en 1933. Cuándo y por qué regresó a su ciudad natal no se sabe a ciencia cierta; varios supervivientes indicaron que ya era un asesino cuando lo hizo, pero no hay pruebas que sustenten esa afirmación.[225] Algunos recordaban que Vital fue designado para el cargo durante la guerra por el rabino Koretz e incluso que la Comunidad Judía le proporcionó una oficina en

la calle Gambetta. Según otras versiones, se presentó voluntario, o fue seleccionado directamente por las autoridades de ocupación alemanas. Se sabe que Vital asumió el puesto de jefe de la policía judía de Salónica a finales de abril o principios de mayo de 1943, cuando Jacques Albala (el anterior jefe de la policía judía) fue ascendido para presidir la Comunidad Judía en lugar de Koretz. En tanto jefe de la policía judía, Vital ejercía el mando de unos doscientos hombres desarmados, todos judíos de Salónica.[226]

Entre los primeros actos oficiales de Vital se contó ofrecerse voluntario como cazarrecompensas. En mayo de 1943 pasó desde la Grecia ocupada por los alemanes a la ocupada por los italianos persiguiendo a judíos que huían de los nazis. Algunos de los hombres, mujeres y niños judíos que habían huido hacia el sur, a la Grecia bajo ocupación italiana, lo habían hecho legalmente, con documentos italianos, españoles o portugueses emitidos antes de la guerra, documentos del tipo que habían conseguido previamente los primos de Vital, Ino, Leon y Estherina. Otros refugiados se las apañaron para conseguir documentos casi legales italianos durante la guerra, de dos cónsules italianos en Salónica, Guelfo Zamboni y Giuseppe Castruccio. El plan de Vital, que contaba con el apoyo de las autoridades de ocupación alemana, era rastrear la Grecia bajo ocupación italiana en busca de fugados a los que pudiera identificar personalmente. Una vez identificados, los refugiados podían ser extraditados de vuelta a la zona ocupada por los alemanes, tras lo cual podían ser castigados o deportados, o ambas cosas.[227]

El cónsul Zamboni contrató a un joven judío de Salónica, de nombre Shlomo Uziel, para que volara a Atenas en un avión militar italiano y avisara al ministro de Exteriores italiano de la inminente amenaza para la autonomía política italiana. A esas alturas, Vital ya había entrado en el territorio ocupado por los italianos, donde es probable que su persecución empezara en las verdes colinas de Tesalia. Doscientos kilómetros al sur de Salónica, hogar de una pequeña población judía, esta región montañosa proporcionó un santuario para numerosos judíos griegos durante la guerra, entre ellos algunas mujeres y hombres que apoyaban a la resistencia.[228] Sorprendentemente, el plan de Zamboni y Uziel funcionó. Después de muchas maniobras diplomáticas, las autoridades alemanas ordenaron a Vital que volviera a Salónica.[229] Una vez frustrada su misión en la zona ocupada italiana impuso un reinado del terror en el gueto de Baron Hirsch, cómplice de los planes alemanes de aislar, deportar y aniquilar a los judíos de Salónica.

El gueto de Baron Hirsch funcionó durante sólo seis meses, de marzo a agosto de 1943; su breve periodo de vida reflejaba la celeridad con la que los oficiales nazis llevaron a cabo la deportación de los judíos griegos. Entre las paredes de madera del gueto, que estaban rodeadas de alambre de espino, con torres de control y tres puertas, más de 2.000 hombres, mujeres y niños judíos se apiñaban en 593 habitaciones. La enfermedad y los delitos se descontrolaron.[230]

Algunas de las familias llevadas al gueto no permanecieron internadas más de 48 horas antes de que las deportaran a los campos nazis. Otras estuvieron en el barrio atestado durante meses. Desde el 15 de marzo a la noche del 10 de agosto de 1943, los supervisores nazis dirigieron diecinueve transportes de judíos de Salónica, con un total de 48.533 almas, que salieron de la estación de tren contigua al gueto de Baron Hirsch. Uno de esos trenes se encaminó al campo de concentración de Bergen-Belsen; los otros dieciocho a Auschwitz. El viaje a Auschwitz llevaba entre cinco y ocho penosos días. Casi todos los judíos de Salónica llevados allí fueron gaseados en cuanto llegaron por los nazis.[231] Cuando salía cada transporte, los oficiales nazis llevaban a más judíos de Salónica y sus alrededores al gueto de Baron Hirsch.

Herbert Gerbing, un oficial alemán de las SS de veintitrés años, estaba técnicamente a cargo del gueto de Baron Hirsch. Pero parece que a Vital se le concedió mucho margen para ejecutar las órdenes nazis sobre el terreno.[232] Los recuerdos de los actos de Vital, que recorren los testimonios de supervivientes de lengua griega, hebrea, ladina e inglesa, son de pesadilla.

Mario Modiano en su galería en el gueto Baron Hirsch de Salónica, leyendo el diario proalemán *Nea Evropi*, 1943

Vital, según se contaba, caminaba pavoneándose por el gueto, utilizando las resplandecientes botas de los ocupantes para derribar puertas y personas.[233] Recorría el gueto a toda velocidad en un carruaje de caballos y hacía que «las mejores personas» barrieran las calles.[234] Improvisó una prisión en el sótano del anterior manicomio judío, donde torturaba a los ricos para saber dónde ocultaban su dinero, además de a judíos acusados de intento de fuga.[235] De hecho, su reinado del terror se extendía más allá de los muros del gueto, porque perseguía a judíos que habían eludido la reclusión en el gueto, visitando una y otra vez sus hogares para ver si los descubría.[236] También robaba a los presos, y llevaba por todo el gueto una bolsa abierta en la que se esperaba que los allí encerrados colocasen las joyas o el dinero que hubieran podido conservar.[237] Además, identificaba a los jóvenes que podían ser llevados a trabajos forzosos.[238] En palabras de Bouena Sarfatty, «Era como un león al que hubieran soltado de la jaula».[239]

Vital reservaba un trato especialmente cruel para las chicas y las mujeres. Las obligaba a desnudarse, registraba sus genitales en busca de

dinero escondido, las rapaba, las violaba y se las ofrecía a otros.[240] «De joven, me aconsejaron no pasear por las cercanías del campo Hirsch por la noche -recordaba Lily-Nina Benroubi-, porque Hasson y sus amigos solían llevarse chicas para los alemanes y organizar orgías.»[241] En el curso del juicio a Vital Hasson, Sarika Beja (que era una de las que demandaba por daños materiales al acusado) interrumpió su declaración y agitó un dedo ante Vital. «Se llevó toda mi ropa, Su Señoría», dijo. Su testimonio está a punto de acusar a Vital de violación. Sin embargo, alguien -quizá el estenógrafo o un periodista- anotó en los registros incompletos del juicio que [el rostro] de Beja «revela[ba] su ira ante su torturador y asesino de cientos de mujeres y chicas judías».[242]

En agosto de 1943, Salónica, como Grecia en su conjunto, había sido prácticamente vaciada de judíos por los nazis. Unos pocos miles de mujeres, hombres y niños sobrevivieron en Atenas, entre 3.000 y 4.000 mil se ocultaron con los partisanos en el norte, y unos pocos miles más se alojaron en secreto con familias cristianas en Salónica.[243] El 2 de agosto, una deportación especial se llevó a las familias de los líderes de la Comunidad Judía de Salónica durante le guerra (incluida la policía judía), al campo de concentración de Bergen-Belsen.[244] Antes de su propia deportación en ese tren a Bergen-Belsen, el padre de Vital, Aron Hasson, repudió públicamente a su hijo. Ocho días después, partió el último tren de Salónica con judíos hacia Auschwitz.

Antes incluso de que Salónica acabara vaciada de sus últimos judíos, Vital, en palabras del cónsul italiano, «había entendido que sus actos infames en Salónica habían llegado a su fin y que los alemanes le recompensarían al estilo de Judas Iscariote poniéndole en la lista de deportados».[245] Sabedor de que el consulado italiano quería rescatar a los 34 judíos italianos de Salónica seleccionados para el último transporte a Auschwitz, Vital hizo un trato.[246] A cambio de su colaboración, funcionarios consulares italianos se comprometieron a ayudarle a pasar a Albania.[247] De repente, el pacto se puso en práctica y ocho o nueve judíos «italianos» internados en el gueto de Baron Hirsch fueron sacados de la lista de judíos que esperaban la deportación a Auschwitz. Entre ellos se contaba Ida Levy, la amante de Vital. Al día siguiente, horas después de que el último tren con judíos de Salónica partiera hacia Auschwitz, Vital, con sus colegas más cercanos, se subió junto a maletas llenas con diamantes y oro fruto de su saqueo, en un coche alemán destinado a Albania. Le acompañaba su esposa, Regina, su bebé, Liliane, y su amante, Ida, por entonces embarazada de

su hijo.[248]

El grupo llegó a Albania, donde Vital fue detenido en Kavajë por fuerzas italianas que habían sido avisadas de su entrada por sus colegas de Salónica: los mismos representantes consulares que habían negociado previamente el pacto con Vital.[249] Aparentemente, la detención fue cómoda y breve, aunque cuando los aliados forzaron la rendición de los líderes fascistas italianos en Albania, Vital y su grupo volvieron a huir. Su viaje parece haberlos llevado a Dubrovnik (o al menos cerca de allí), donde Vital alquiló un barco para que el grupo cruzara los doscientos kilómetros del Adriático hasta la Italia meridional.[250] Las fechas de esta descabellada expedición son confusas. Parece que el grupo zarpó de la costa dálmata a finales de verano o principios del otoño de 1943. El mar aguamarina resplandecía mientras los icónicos tejados rojos de Dubrovnik, sus murallas medievales y sus acantilados escarpados se perdían de vista para los viajeros.

La hija de Vital y Regina, Liliane, fue bautizada en la archidiócesis católica de Bari-Bitonto por el sacerdote Josephino Giuseppe en enero de 1944. El certificado bautismal registra a la niña como Maria-Liliana Hassan *[sic]* e incluye a un padrino, Agnelli Gino di Guido, y una madrina, Sulli Roza de Giuseppe. Se desconoce el tiempo que Liliane mantuvo relación con esas personas -y si su madre estuvo con ella durante ese periodo.[251]

Mientras tanto, Ida y su recién nacido, Enrico, fueron registrados en la Administración de las Naciones Unidas para el Auxilio y la Rehabilitación en un campo de tránsito para las personas desplazadas, en Bari. En enero de 1945, papeles que documentan sus vivencias durante la guerra registran a Ida y Enrico como judíos griegos que habían llegado a Italia desde Yugoslavia.

La documentación de Ida nombraba a su padre, Davide, mientras que la entrada que especificaba la paternidad en el formulario de Enrico había sido dejada en blanco.[252] Ante todo lo sucedido, Enrico recibió su nombre según la tradición sefardí, como Enrico, un diminutivo en ladino de Henri, y Henri era una versión sefardí de Aaron, el nombre del padre de Vital, que todavía vivía. Seis meses después de su nacimiento, Enrico fue registrado en Bari como receptor de ayuda filantrópica del Comité Judío-Americano de Distribución Conjunta.[253] Supuestamente, Ida permaneció junto a su bebé.

Aunque los amigos de Vital estaban seguros en Bari, él fue reconocido por un refugiado, que informó del criminal de guerra a las autoridades Aliadas. Vital fue detenido una vez más, pero, para

irritación de los observadores internacionales, lo pusieron en libertad de nuevo. Escribiendo desde Tel Aviv, representantes del Comité Central de la Unión de Judíos de Grecia en Palestina se quejaron a la Junta de Refugiados de Guerra de que «no podemos explicarnos esta indulgencia, y deberían tomarse medidas por su parte para tenerlo detenido hasta que llegue el momento de que se enfrente al severo castigo que tan claramente merece».[254] Por tercera vez, los representantes Aliados detuvieron a Vital. Conocida la complejidad de su caso, la inteligencia británica lo entregó al gobierno griego en el exilio en El Cairo.

En Egipto, el encarcelamiento de Vital se dice que fue blando, algo que indica su libertad de movimientos en la ciudad portuaria de Alejandría. Esa relativa libertad no pasó inadvertida -en Alejandría, como en Bari, Vital fue identificado por un judío de Salónica que informó de él a las autoridades Aliadas-. Por cuarta vez, las autoridades británicas intervinieron para detener al acusado de ser un criminal de guerra. Tras la liberación de Grecia en octubre de 1944, los británicos devolvieron a Vital a Atenas para que lo juzgaran.

Sin embargo, el ambiente que se vivía en la Atenas de la inmediata posguerra era caótico, y Vital se las apañó para escapar del control de la ley una vez más. Tras tantas huidas por los pelos, el joven tal vez llegara a considerarse invencible. En ese momento, volvió a Salónica, presumiblemente para recuperar las riquezas que había ocultado antes de su precipitada partida. No tardaron mucho en identificarlo por última vez, en esta ocasión fue un grupo de judíos que había sobrevivido a la deportación a Auschwitz. El grupo retuvo a Vital, le dio una paliza, y luego lo entregó a la policía griega. Ahora que había sido capturado finalmente en su Salónica natal, las autoridades griegas lo encerraron en la prisión de Pavlos Melas, una antigua base militar utilizada por los nazis como campo para presos políticos durante la guerra, donde, acabada esta, las autoridades griegas interrogaban a los supervivientes de Auschwitz cuando regresaban a casa. Allí, en el límite oriental de la ciudad de sus ancestros, Vital Hasson esperó el juicio. [255]

DINO

Antes de la guerra, se decía que Dino (m. 1943), el hermano de Vital, era «menos que nada».[256] Durante años estuvo perdidamente enamorado de una joven de Salónica llamada Sarika Gategno, cuyo padre era aprendiz del propio padre de Dino, Aron. En 1940, Sarika rechazó a Dino por otro hombre, con quien finalmente tampoco se casó. Nadie pudo perdonarla en la familia Hasson.

Tres años más tarde, mientras los judíos de Salónica se preparaban frenéticamente para su reubicación en el gueto de Baron Hirsch, la familia de Sarika recibió la visita de la hermana de Dino, Julie, así como de sus padres, para persuadirlos de que aceptaran el matrimonio. Vital, además, se sumó a la presión mandando a su secuaz Albala a dar una paliza al padre de Sarika y destrozar su sastrería, en busca de dinero oculto. Vital amenazó con «matar a todos» si Dino y Sarika no se casaban pronto. Sarika se rindió y se casaron. Pero Sarika cayó en una depresión tal que llevó el mismo vestido durante tres meses y no consumía nada más que alcohol y cigarrillos.

Cuando la familia Gategno fue deportada, Sarika rechazó el «privilegio» de ser contada entre las familias de los representantes de la Comunidad Judía en la guerra, que pronto serían deportados a Bergen-Belsen. Reacia a abandonar a su propia familia, se subió a un tren con destino a Auschwitz. Cuando Dino se dio cuenta de que no podía sacar a Sarika del compartimento, convenció a un guardia alemán para que le dejara subir a él. La pareja fue entonces deportada a Auschwitz.[257]

Sarika sobrevivió unos tres meses más que Dino, muriendo, posiblemente, como sujeto de los experimentos seudomédicos de los nazis o como trabajadora esclava.[258] Hay versiones contradictorias sobre lo que le sucedió a Dino. Según el hermano de Sarika, Dino fue maltratado por sus colegas encarcelados, sometido a experimentos médicos y finalmente asesinado en la cámara de gas. El doctor Ovadia Beja -que declaró en defensa de la esposa de Vital en el juicio de este-

recordaba que Dino había sucumbido por diarrea; sin embargo, Beja no estuvo internado en Auschwitz y huyó a París en el curso de las deportaciones. La base de datos central de nombres de víctimas de la Shoah registra a Dino Hasson sencillamente como «declarado muerto» el 14 de agosto de 1943.[259]

Los supervivientes recuerdan un final diferente de la breve vida de Dino. Alberto Safan, un nativo de Salónica que sobrevivió al internamiento en Auschwitz, describió las últimas horas de Dino de este modo: «Y partieron [hacia Auschwitz]. Más tarde, los judíos se hicieron cargo de la situación. Lo lincharon en el campo porque era el hermano de Hasson».[260] La versión de los acontecimientos de Safan la corrobora el estremecedor testimonio de David Bitran, otro superviviente de Auschwitz: «Les traigo la última voluntad de la gente que murió allí [en Auschwitz]», declaró al jurado durante el juicio de Vital. «La gente que se apellidaba Hasson que entraba en el campo no salía viva. Queríamos hacer cuanto estaba en nuestras manos para castigarlos si volvíamos vivos.»[261]

Mientras tomábamos un café y galletas en un café de Salónica un caluroso día de verano, le pedí a Rosy Saltiel -una superviviente de Bergen-Belsen y amiga de Vital y la hermana de Dino, Julie- que me ayudara a encajar las versiones divergentes de la muerte de Dino. Su voz amable se endureció. Dino fue asesinado por sus colegas prisioneros, insistió: «¡Hubo testigos!».[262] Si hemos de creer el testimonio colectivo, querría decir que los dos hermanos Hasson fueron ejecutados por crímenes de guerra: uno de ellos ilegalmente, a manos de judíos vengativos; el otro mediante el sistema legal, por el Estado griego. Ambas muertes son llamativamente excepcionales en la historia del Holocausto.

ELEANOR

Los nazis deportaron a la familia Levy extensa de Salónica a Auschwitz por fases. El viaje requería aproximadamente seis días, en vagones de mercancías atestados con más de setenta personas cada uno. A las provisiones, la luz y el aire no se les daba la menor importancia. Los prisioneros gemían por las enfermedades, el dolor, el hambre, la sed y el miedo, algunos morían en ruta, obligando a los supervivientes a permanecer apretados contra los difuntos durante horas seguidas. El padre de Eleanor, Daout Effendi, realizó ese aterrador viaje con ochenta y un años.

«Seguí a tu padre hasta el último momento, es decir a lo largo del campo de concentración [gueto] de Salónica -escribió Julie Hasson Sarfatti (1914-1997), la hermana de Vital y Dino, a su primo Leon en una carta enviada a Río desde la Grecia de posguerra-. Lo que me han contado varios supervivientes que partieron en el mismo convoy y fueron atrapados en el mismo tren a Polonia es que tu padre y su cuñado murieron durante la primera semana en las cámaras de gas dado que, debido a su edad, no servían para los trabajos forzosos.» Julie preguntó a otros supervivientes para que le dieran la fecha precisa de la muerte de Daout Effendi, pero nadie la recordaba con seguridad. «La vida en el campo fue un verdadero infierno», escribió, y deducía que, después de dejar Salónica a mediados de abril de 1943, el padre de Leon debió de morir durante las dos primeras semanas de mayo.[263]

El hijo de Eleanor, Salomon, «sucumbió varios meses más tarde, después de que lo usaran para “trabajos experimentales”, aunque murió de muerte natural», informaba Julie. Eso podía significar que Salomon fue sometido a experimentos médicos, como otros deportados de Salónica, o que fue reclutado para el Sonderkommando, como lo fueron otros griegos judíos, veteranos de la guerra italo-griega.[264] «De las mujeres [de la familia] nadie ha sabido decirme nada -continuaba Julie-. Parece que en su convoy no hubo supervivientes.»

Con su hermana Doudoun Molho, Daout Effendi pertenecía a la generación más antigua de la familia Levy que murió en Auschwitz. Su hija Eleanor también fue asesinada allí, así como su marido, Abram, y sus tres hijos, Allegra, Salomon y Etty. Las familias extensas de Abram y del marido de Etty, Joseph Menasse, también se contaban entre los exterminados, así como los propios Abram y Joseph. El más joven de la familia que fue asesinado era la hija de cuatro años de Etty y Joseph, Lenora Menasse, conocida en la familia por sus dos apodos, Nora y Nimica.

El padre de Eleanor, Daout Effendi, nació en 1863, cuando Salónica era otomana, y su padre, Sa'adi, podía provocar al *establishment* rabínico con las herramientas incendiarias de una imprenta y un violín. Su bisnieta Lenora nació en 1939, el año que empezó la Segunda Guerra Mundial. Ambos enmarcaban cuatro generaciones, pero ambos exhalaron su último aliento en el mismo espacio claustrofóbico de la Polonia rural, inhalando un veneno inventado para erradicar plagas, en una cámara diseñada por ingenieros alemanes.

En París, después de la guerra, Sam Lévy calculó que su sobrina Eleanor se contaba entre los 37 miembros de la familia cercana Levy que exterminaron los nazis después de su deportación desde Francia y Grecia. Si se amplía el recuento de Sam a la familia extensa, incluidas las muchas ramas del árbol genealógico que brotaron del tronco proverbial que fue Sa'adi Besalel a-Levi -las familias Alaluf, Arditi, Matalon, Menasse, Modiano, Molho, Salem y demás- el número aumentaría exponencialmente. Sólo uno entre el vertiginoso número de parientes deportados al este sobrevivió a la guerra: Jacques Lévy.

JACQUES

Cuando el convoy que transportaba a la primera tanda de judíos griegos deportados desde París se detuvo en la estación alemana de paso de Kassel a principios de noviembre de 1942, intervino el destino, librando a Jacques (m. 1989) y a su hermano Maurice -dos de los tres hijos de Besalel y Vida-, de completar el resto del viaje a Auschwitz. El azar quiso que el tren de los hermanos se detuviera en Kassel como primera parada. Si hubieran sido elegidos para la deportación en los convoyes posteriores, las selecciones en Kassel ya habrían estado completadas, y los dos, junto con sus mujeres e hijos, habrían ido directamente al campo de exterminio.

Tal como fueron las cosas, a Jacques y a los demás hombres seleccionados les hicieron formar filas en el andén de Kassel. Los prisioneros que no obedecieron las órdenes con la rapidez debida fueron asesinados a quemarropa. La idea de venganza inundó los pensamientos de Jacques, «endureciéndome» y «sosteniéndome» (en sus propias palabras) a lo largo del espantoso calvario. Junto a los demás, lo subieron a un camión y lo enviaron a un campo de tránsito. Blandiendo sus fustas, los oficiales alemanes, despojaban a los hombres de cuanto de valor llevaran encima -un reloj, una moneda, un anillo-, metiendo el botín en los más profundos pliegues de sus propios bolsillos. El grupo fue obligado a desplazarse a pie hacia el este a través de la verde y plana campiña cercana a Leipzig y Dresde, bordeando la frontera septentrional de la Checoslovaquia anexionada por Alemania hasta entrar en la Polonia occidental. El aire refrescaba progresivamente a medida que los hombres caminaban y el suelo estaba cada vez más helado.

El destino del grupo era Ottmuth, un pequeño campo de trabajo, que tenía fama de ser uno de los menos estrictos de los campos de concentración nazis en Polonia. No obstante, el trabajo era brutal. Los prisioneros se pasaban largas horas recogiendo bloques de piedra en

canteras, machacando luego los trozos para que sirvieran de balasto en las vías del tren, construían carreteras, desecaban ríos y trabajaban en el mantenimiento de la fábrica de zapatos Bata, donde la mano de obra eran también trabajadores esclavos. La comida era insuficiente para compensar el gasto masivo de energía. Los hombres morían de agotamiento o se debilitaban y enfermaban. Los que no estaban en condiciones de trabajar eran enviados a un «campo de convalecencia» (el propio Jacques escribió las palabras entre comillas en un testimonio publicado en *Les Cahiers Séfardis*), donde los asesinaban.[265] El eufemismo no engañaba a nadie. Entre los judíos grecofranceses encarcelados en Ottmuth, hubo uno que simuló estar enfermo para seguir a su hijo, enfermo de verdad, al «campo de convalecencia». Jacques recordaba que los colegas internos del hombre intentaron disuadirlo, porque sabían que quienes iban a «convalecer» no regresaban nunca. Pero no lo convencieron, y de ese modo él aceleró a sabiendas su propia muerte.

Jacques y Maurice, los hermanos Levy, estuvieron en Ottmuth hasta septiembre de 1944, cuando el espacio fue reconvertido en un campo para prisioneros de guerra. Pero entonces los separaron y el otoño dio un giro aciago para Jacques, cuyo posterior destino, el campo de Arbeitslager Blechhammer, lo deshumanizó más si cabe, como a los demás internos.

Blechhammer había existido como campo de trabajos forzosos desde 1942, pero en los momentos en que llegó Jacques se había convertido en un subcampo de Auschwitz. En la primavera de 1944, el campo acogía a 3.056 prisioneros varones y a 150 mujeres, la mayoría de los cuales eran obligados a trabajar en la planta de gasolina sintética de Oberschlesische Hydrierwerke AG, la misma empresa que en el pasado había empleado a Karsa, el primo de Jacques.[266] El mes antes de la llegada de Jacques a Blechhammer, el campo se convirtió en objetivo de los bombardeos americanos. Resulta difícil imaginar la escena que lo recibió a su llegada. Los guardas del campo despojaron a Jacques de su ropa civil, sustituyéndola por el uniforme a rayas de un prisionero. En el brazo le tatuaron un número que pretendía sustituir su nombre, identidad e historia. «Dejamos de ser individuos y nos convertimos en NÚMEROS -se quejaría posteriormente Jacques, con las mayúsculas subrayando la amargura de la frase-. Se nos convirtió en bestias manejadas por encargados que reconocían a sus cautivos sólo por la marca indeleble que llevaban.»[267] La comida en el campo era escasa e incomible. Los supervisores nazis ahorcaban a los prisioneros

acusados de una variedad de delitos, obligando a los demás prisioneros a contemplar el espectáculo. Cuando llegó el invierno, Jacques y sus colegas presos se helaban debido a la precipitada e intensa bajada de las temperaturas. Pasaban lista antes de amanecer, cuando permanecer en el exterior era más doloroso.

Trabajadores forzosos en un taller eléctrico, Blechhammer, Alemania

La población de presos y trabajadores esclavos en Blechhammer era mixta e incluía a prisioneros de guerra franceses y británicos. Los prisioneros de guerra recibían raciones un poco más generosas que los prisioneros judíos y conseguían pasar a sus colegas esclavos algún esporádico mendrugo o un cigarrillo, y, dado que algunos habían conseguido conservar radios ilegales, también podían comunicar noticias de cuando en cuando. Dado que el curso de la guerra empezaba a girar en favor de los Aliados, la información era transmitida entre la población multilingüe mediante señales que se fueron haciendo cada vez más precisas. Así se enteró Jacques del desembarco de los Aliados en las playas de Normandía en tiempo real, o todo lo rápidamente que las circunstancias lo permitían.

Las tropas soviéticas también avanzaban. A medida que los liberadores rusos se acercaban desde el este, los supervisores alemanes de Blechhammer organizaron una precipitada marcha de la muerte de los internos del campo en enero de 1945. Jacques calculó que unos 5.000 hombres, mujeres y niños fueron sacados del campo a pie, mientras que los restantes quinientos -considerados demasiado débiles para sobrevivir a la marcha- fueron encerrados en barracones que seguidamente rociaron con gasolina y les prendieron fuego. Ante los ojos de Jacques, 350 de los desafortunados prisioneros se quemaron vivos en un inmenso incendio. Jacques se encontraba entre los 150 hombres y mujeres que observaban, apiñados, «esperando la muerte bajo las llamas». El tiempo pasó, se hizo el silencio, y los 150 se dieron cuenta de que estaban solos en el campo humeante, de que eran supervivientes.

SUPERVIVIENTES

El sol brillaba, pero yo sólo veía sombras por todas partes.

ERIKA KOUNIO-AMARILLO,
From Thessaloniki to Auschwitz and Back

INO

En enero de 1944, mientras el Asedio de Leningrado se venía abajo, Ino Levy (n. 1895), el hijo pequeño de Besalel y Vida, redactó una carta para su primo Leon en Río. Fue enviada desde Curia, un pequeño pueblo de madera del interior de Portugal conocido por sus aguas curativas, y fue la primera carta de la familia que llegó a Leon desde Europa en casi tres años. Los primos no se habían visto desde hacía décadas, aunque habían mantenido correspondencia unos años atrás, cuando Ino trabajaba como secretario de sus hermanos, Jacques y Maurice, para una empresa que contaba a Leon entre sus clientes.[268] En aquellos años, Ino estaba acostumbrado a ocupar un segundo plano ante sus hermanos mayores. Pero ahora hablaba por toda la familia.

La carta de Ino daba cuenta del aterrador e inesperado asalto a los judíos griegos de París en noviembre de 1942. Detallaba la detención de sus hermanos y cuñadas, la huida de sus padres hacia el sur, la fuga de sus sobrinos y sobrina. Contaba cómo había eludido la detención gracias a sus documentos portugueses, documentos que eran versiones renovadas de los que él, Leon, y Estherina habían conseguido en Salónica años antes. Siguió casi un año desde aquella espantosa noche de noviembre, escribía Ino, viviendo en la capital francesa, protegido por su estatus como ciudadano de un país neutral.

Durante ese terrible periodo, Ino se las apañó para aprovechar sus documentos portugueses y obtener un nuevo pasaporte del cónsul general de Portugal en París. Milagrosamente, el pasaporte contó con la aprobación del consulado portugués en Berlín.[269] Con esos documentos, Ino se unió a unas cincuenta familia judías (un total de 137 almas) repatriadas a Portugal en noviembre de 1943.[270] Con ese viaje hacia el sur, Ino «regresó» a un país en el que nunca había vivido, o ni siquiera estado, jamás. «Debido a mi identidad portuguesa evité la catástrofe -le contaba Ino a Leon-, no sólo los alemanes me dejaron en paz, sino que el gobierno portugués, con toda magnanimidad y un

espíritu de humanidad que merece honrarse y que nunca olvidaremos, se empeñó ante las autoridades para que salvasen y repatriasen a sus ciudadanos.» Lo que no sabía Ino era que otros judíos griegos poseedores de documentos portugueses cayeron accidentalmente en las detenciones y deportaciones en Francia (como, más tarde, en Grecia) y que el dictador de Portugal, António de Oliveira Salazar, se resistió a acudir en ayuda de la mayoría de judíos portugueses en Francia hasta que fue demasiado tarde.[271] Era la suerte quien había protegido a Ino más que el Estado portugués.

En Portugal, la policía repartió a los judíos refugiados de Francia en dos grupos. Los que tenían documentos emitidos en Portugal, que eran considerados por el gobierno inequívocamente documentos legales, los llevaron a sumarse al importante número de refugiados judíos ya alojados en Lisboa. Un segundo grupo, del que formaba parte Ino, consistía en los poseedores de documentos de ciudadanía «dudosos», es decir, los emitidos fuera de Portugal. Estos refugiados fueron trasladados a Curia, donde su estatus legal sería investigado. Qué irónico era para Ino pasar el tiempo en una ciudad famosa por sus aguas curativas mientras su familia sufría.

Aunque a Ino Curia le pareció una ciudad con encanto, a él y a sus colegas refugiados les habían dado pocos recursos, y solicitaron que los trasladaran a Lisboa. Su deseo de reubicación era comprensible: la capital portuguesa acogía a grandes cantidades de refugiados judíos; tenía, además, una comunidad judía previa, y, durante la guerra, era uno de los principales centros europeos de la filantropía y el activismo judíos, sólo superada por Ginebra. Sin embargo, las solicitudes de Ino a las autoridades portuguesas no obtenían respuesta. En la carta a Leon, Ino sugería que eso se debía a que él carecía de los contactos que la propia familia de Leon sí controlaba. Se trataba de un comentario involuntariamente insensible dado que el padre, la hermana y otros parientes de Leon ya habían sido deportados de Grecia, y sus relaciones históricas de nada les habían servido en una época de guerra, ocupación y genocidio.

Pese a todo, había un detalle luminoso en la vida de Ino. Antes de su salida de París, había conocido a una joven, refugiada judía, que se llamaba Beatrice/Beatrix Asaria. Beatrice, veinticinco años más joven que Ino, había nacido en Viena, hija de padres sefardíes de Estambul y Ruschuk.[272] La pareja se conoció en París y desarrolló (en palabras de Ino) «sentimientos mutuos»; desplazados a Portugal a la vez, planearon casarse cuando acabara la guerra.[273] Sin embargo, antes

de casarse Ino estaba resuelto a enderezar sus finanzas. En una carta a Leon en Río, Ino preguntaba a su primo si estaba dispuesto a colaborar en un negocio de importación-exportación. Ino había establecido relaciones con un productor local de alimentos, explicaba. Podía suministrar vino, champán, coñac, aceite de oliva, castañas y nueces portuguesas. Con el conocimiento de Brasil que tenía Leon, proponía Ino, ambos podrían beneficiarse de tal empresa colaborativa. Ino rebuscó en sus recuerdos los nombres y direcciones de varias importadoras de Nueva York, San Luis y Chicago con las que su familia hacía negocios antes de la guerra. Urgió a Leon a restablecer el contacto. Leon puso reparos con el argumento de que los productos a disposición de Ino eran abundantes en Brasil y, en cualquier caso, que la información de Ino estaba anticuada: hacía mucho tiempo que Leon había abandonado el comercio de vino y comida.

En ese momento, Ino no tenía el menor contacto con su familia deportada, y sólo de manera muy intermitente con sus padres en el sur de Francia. Sabía que su tío Sam y su tía Anna se habían unido a sus padres en la Francia de Vichy en la primavera de 1944, y sabía también que en la primavera de ese mismo año su padre, Besalel, había requerido una operación urgente a causa de una indeterminada dolencia estomacal. Mientras tanto, Ino no tenía ningún contacto con el resto de los Levy.

Ino y Beatrice Levy, década de 1940

Con todo, fue Ino el primero que dio a Leon noticias de la familia extensa de los Levy. También ayudó a Leon en sus intentos de rastrear el paradero de la familia a través de la oficina de la Cruz Roja en Portugal, aunque la iniciativa no diera frutos. No obstante, antes incluso de que la guerra terminara, Ino se hacía cierta idea de lo que le había pasado a su familia. Pensaba que sus hermanos y sus familias habían sido deportados a un «campo de trabajo» en la «Alta Silesia» en 1944, o sea, a Auschwitz. Sabía que la inmensa mayoría de los judíos de Salónica habían sido deportados. En octubre de 1944, los padres de Ino, Besalel y Vida, consiguieron mandar una postal escrita en clave a Ino. [274] Revelaba la espléndida noticia de que los hermanos de Ino, Maurice y Jacques, habían sido encontrados en un campo de trabajos forzosos, vivos.

En el verano de 1945, los noticiarios alertaron a los espectadores del mundo de los horrores de los campos de exterminio. Las primeras imágenes, tomadas durante la liberación soviética de los campos de Majdanek y Sobibor, eran devastadoras. Ino vio las imágenes en Portugal, y provocaron que su prosa habitualmente comedida bullera de rabia: «Puedes imaginarte todo el odio que siento en el corazón hacia este pueblo de bandidos para el que la simple atribución de gloria es la atrocidad que el mundo entero ha visto en las películas rodadas en los campos de concentración y, si de mí dependiera, les rajaría las gargantas sin la menor compasión a todos esos repugnantes gusanos, del más diminuto al más grande, para librar a la tierra de esos monstruos sangrientos cuyo ideal es dominar a todos los demás pueblos mediante la masacre y la tortura de las personas indefensas y débiles. Que Dios castigue por toda la eternidad a Alemania entera por los crímenes que ese país no ha dejado de cometer desde que existe. Uno no debería encontrar una única voz en el universo que pida compasión para esos que siempre han cerrado su corazón y su conciencia».

Mientras tanto, la familia Levy se enfrentaba a una sucesión de problemas logísticos. Los padres y el hermano de Ino, Jacques, habían regresado a París en el verano de 1945. Besalel y Vida estaban enfermos, deprimidos y temían dejar su apartamento. La familia no sabía nada del otro hermano de Ino, Maurice. Jacques no había recibido noticias suyas (o sobre él) desde que los separaron el septiembre anterior, y se esforzaba por conservar el optimismo. Sin embargo, tras

meses sin noticias, la devastada familia se vio obligada a darlo por muerto.[275]

Ino y Beatrice Levy, c. años cincuenta

Ino y Beatrice decidieron quedarse en Portugal. Allí, Ino prosperaría como inversor, y Beatrice y él criarían a su único hijo, al que llamaron Mauricio, como el hermano difunto de Ino. Nacido en una generación alejada de Salónica, en la diáspora de la familia Levy extensa, Mauricio heredaría el rasgo más indeleble de la familia Levy: su facilidad para las lenguas.[276] Sus primos también lo recuerdan como un apasionado de los trenes que estudió y fue maquinista por toda Europa.[277] Era como si el hijo de Ino rehiciera la vertiginosa historia de la familia por tren, abarcando las encrucijadas continentales que los demás habían hecho décadas antes como viajeros, emigrantes, refugiados, prisioneros, supervivientes y personas desplazadas.

Mauricio Levy, c. 1950

JACQUES

Una y otra vez, Jacques, el hermano de Ino, engañó a la muerte. Dejó España por Francia la víspera de la Guerra Civil española, presenció la ocupación nazi de Francia, vivió la detención masiva de judíos griegos en París y los horrores del campo de internamiento de Drancy, y los oficiales nazis lo subieron a un mal ventilado vagón de tren atestado de mujeres, hombres y niños desesperados con destino a Auschwitz. Cuando su tren se detuvo en una estación de paso, Jacques y su hermano Maurice fueron separados en un abrir y cerrar de ojos del resto de su familia. Jacques perdió a su esposa, Flor, cuando ella prosiguió viaje hacia Auschwitz sin él, y fue separado de su hermano Maurice en el curso de su esclavitud. Soportó los trabajos forzosos y el hambre, y la degradación de ver su propia identidad sustituida por un número. Con otros 150 prisioneros, Jacques contempló cómo el campo de trabajo de Blechhammer era incendiado por los supervisores nazis que sabían que los liberadores Aliados les pisaban los talones.

Jacques y sus colegas internos fueron liberados sin libertadores, porque las tropas aliadas todavía no habían llegado a Blechhammer. Los supervivientes pasaron dos semanas ocultos en el entorno cercano, subsistiendo con la comida abandonada por sus anteriores captores. Cuando llegaron los soldados soviéticos, los supervivientes recibieron comida, atención médica y la documentación que necesitaban para desplazarse hacia el este, hacia la protección de un campo de personas desplazadas. Jacques emprendió el camino con otros dos hombres. Las temperaturas descendieron hasta los 26 °C bajo cero, y los hombres estaban tan débiles que apenas podían caminar cinco kilómetros al día.

Mientras atravesaban el campo, Jacques y sus compañeros encontraron calles que estaban vacías, salvo por el flujo de soldados soviéticos que se encaminaban en la dirección opuesta. De camino, los hombres entraron en una casa aparentemente abandonada en busca de comida, pero se toparon con oficiales soviéticos. Jacques tuvo miedo e

intentó huir, hasta que uno de los rusos -un general- trató a los hombres con amabilidad. Cuando Jacques, sus dos camaradas y el oficial soviético se quedaron a solas, el general preguntó si los tres eran judíos. Cuando le dijeron que sí, el oficial desveló que él también lo era: un escritor de historias tradicionales rusas que se hizo soldado después de la muerte violenta de su esposa e hijos durante el Sitio de Leningrado. «Sublime solidaridad judía -declaró Jacques en su testimonio posterior-: ¡No eres una palabra sin sentido!»

Con la ayuda de los oficiales de repatriación soviéticos, Jacques consiguió un pasaje en el vapor *Monowai* en la primavera de 1945. Destinado al servicio durante la guerra, el *Monowai* era un transporte dedicado a liberar prisioneros de guerra Aliados hacia el este (si eran ciudadanos soviéticos) y hacia el oeste (si eran británicos o franceses), además de a judíos supervivientes de los campos. Jacques se embarcó en el puerto de Odesa junto a un convoy de antiguos prisioneros de guerra franceses. El alojamiento y la comida eran abrumadores para los internos recientemente liberados.

Durante la travesía, el barco se detuvo en Estambul y Jacques pudo ver las siluetas del palacio, las mezquitas y minaretes de Sultanahmet, la ciudad vieja. Su tío Daout Effendi había representado esa capital como funcionario, su abuelo Sa'adi había compuesto poemas líricos en honor de los líderes del sultanato. Jacques se encontraba a sólo seiscientos kilómetros de la ciudad originaria de su familia, Salónica, una ciudad en ruinas cuya población judía había sido aniquilada. El *Monowai* atracó en Marsella el 10 de mayo de 1945. Jacques fue el único miembro de la familia Levy deportado al este por los nazis que regresó a casa.

Se reunió con sus hijos en la campiña francesa (los chicos habían sobrevivido a la guerra en la España de Franco).[278] París fue su siguiente parada. Allí, Jacques se reunió con sus padres, Besalel y Vida, instalándose en su casa, en su antiguo apartamento, que habían conseguido reclamar. Los tres estaban conmocionados, cada uno a su modo. Ino se percató de que su hermano Jacques estaba convaleciente y, aunque mejoraba lentamente, estaba desesperado por la pérdida de su mujer. En cierto momento de su encarcelamiento en el frente oriental, Jacques había perdido la visión de un ojo. En opinión de su hermano, necesitaba «curarse a sí mismo de verdad».

Jacques e Ino Levy se reencuentran en Barcelona, c. 1960

París, lleno de recuerdos de todo lo que había perdido Jacques, no era lugar para que se curara. Al cabo de un año, regresó a Barcelona, su antiguo hogar, donde sus hijos, Jean Daniel y Henri, vivían ahora. Allí Jacques trabajó para la empresa de su suegro, Isaac Carasso, con el que había empezado a trabajar antes de su salida de España. Carasso, que había llegado a España antes de la guerra, se dedicaba a introducir a los consumidores europeos un alimento originario de Salónica, aunque nuevo para el paladar europeo: yogur, con el nombre comercial de Danone. Durante la guerra, Carasso se había ido a Nueva York para expandir la empresa (Dannon, en Estados Unidos), y ahora Jacques asumió el control del negocio en Barcelona.[279]

El padre de Jacques e Ino, Besalel, murió en 1946, convirtiéndose en el primer miembro de la familia Levy en ser incinerado, lo que suponía una ruptura con la tradición judía y, más si cabe, con la tradición familiar de los Levy.[280] Jacques e Ino estaban muy preocupados por su madre, Vida. Tras la muerte de su marido, se quedó en París, débil y sola, y todavía con un francés muy limitado pese a llevar décadas residiendo en Francia. Ahora Vida y sus hijos estaban diseminados por tres países -Francia, España y Portugal-, una diáspora de judíos de Salónica en sí misma.

VITAL

Durante meses, los judíos de Salónica supervivientes esperaron el juicio de Vital Hasson. «Todos y cada uno de los judíos de Salónica espera que este juicio sea una cierta venganza por las decenas de miles de deportados», informaba una trabajadora de la asistencia social en la ciudad.[281] Doce personas más fueron juzgadas junto a Vital, entre ellas Jacques Albala (que también había servido como jefe de la policía judía nombrado por los nazis), varios matones de Vital, así como su padre, Aron, su hermana, Julie, y su esposa, Regina, que también fueron acusados de colaborar, ayudar e instigar los crímenes de Vital.[282] Fue un juicio civil, solicitado por la Comunidad Judía de Salónica y celebrado en un tribunal griego. En ese sentido, no tenía ningún precedente en toda la Europa de posguerra. De los cientos de juicios celebrados para valorar el grado de culpabilidad de quienes colaboraron con el Tercer Reich en sus actos criminales, en ningún otro país más que Grecia el juicio fue en un tribunal público a petición de una comunidad judía. De hecho, no hay registro de ningún otro colaboracionista judío ejecutado por el Estado a causa de sus crímenes de guerra.[283]

Aquel era, para Grecia, un periodo de juicios.[284] La experiencia de la guerra había sido catastrófica para el país, y los meses inmediatamente posteriores a la posguerra estuvieron plagados de divisiones y recriminaciones. El frenesí por juzgar a los colaboracionistas nazis fue avivado por el violento ataque contra los comunistas emprendido por el gobierno griego (con la ayuda de británicos y estadounidenses) en lo que acabaría por desembocar en la guerra civil griega (1943-1949).[285] Una ley constitucional griega aprobada en enero de 1945 esbozaba las sanciones que deberían imponerse a los colaboracionistas, tras lo cual se creó un Tribunal para Colaboracionistas en Salónica.

Las prisiones de Salónica no tardaron en verse desbordadas, pese a la reconversión de numerosos edificios en cárceles improvisadas,

incluidos la ciudadela bizantina de la ciudad (Yedi Kule, un lugar de internamiento desde el siglo XIX), y un antiguo almacén de tabaco, que había sido de propiedad de judíos. Vital se contaba entre los acusados de colaboracionistas que se amontonaban en la prisión de Pavlos Melas, una base del ejército de tres plantas que los alemanes utilizaron como lugar de detención y tortura. Según una investigación británica de la prisión de Salónica, los hombres encarcelados en Pavlos Melas en el periodo inmediato de posguerra dormían sobre el suelo de cemento y no se les daba más que una delgada manta y unas raciones diarias que equivalían a una lata de pescado repartida en tres comidas.[286]

El 2 de julio de 1946, una multitud se dirigió al tribunal de Salónica. Docenas de espectadores judíos estaban presentes, junto con más de treinta demandantes, veinte testigos, diez abogados, un magistrado presidente del tribunal, dos jueces populares y los acusados. El ambiente era de descontrol. Cuando, apenas empezado el juicio, los abogados de Vital arguyeron que su cliente no estaba tan loco como para haber utilizado la violencia, el público prorrumpió en ruidosos gritos, sofocando la voz del juez. La sala fue despejada de los que protestaban, pero estos se amontonaron en las escaleras, negándose a abandonar el edificio. Y allí siguieron durante la pausa en el juicio, la comida y la siesta del mediodía. Era principios de verano y el tribunal era una sala sofocante. Pero los reunidos querían ser testigos en el juicio: manifestar sus opiniones sobre quién había sido convocado para testificar y quién no, y para reprender al acusado, que reiteradamente hablaba cuando no le correspondía, contra los mandatos del juez.

Dentro de la sala, los testigos dieron su testimonio -a veces inexpresivos; otras, sumidos en la emoción-. Algunos hablaron de sus experiencias largo y tendido, sin interrupción. Otros fueron sometidos a muchas preguntas. Y hubo quienes querían hablar pero estaban tan traumatizados por el testimonio de los demás que se desalentaron.[287] La transcripción estremece.

¿Y Vital? Se pasó el juicio sonriendo, riéndose, y se levantó repetidamente para cuestionar el testimonio de los testigos. Las interrupciones de Vital sacaban de quicio al juez, que, en un momento dado, reprendió al acusado: «Usted no puede hablar sin mi permiso. No estamos en un campo». Buena parte del tiempo, Vital simplemente escuchaba. Escuchó mientras los testigos lo describían como un monstruo, peor que los propios nazis. Escuchó cómo su esposa, su hermana y su padre lo repudiaban. Escuchó el silencio cuando nadie salió en su defensa.[288] Escuchó cuando el juez declaró inocentes de

las acusaciones contra ellos a su padre, su esposa y su hermana. Y escuchó cuando el juez estimó que sus actos habían facilitado los planes de la ocupación alemana, que era responsable de la violación de mujeres judías, del robo de dinero y objetos de valor de judíos elegidos para la deportación, de la detención y agresión a griegos que ocultaban a judíos, y del registro, detención y deportación de dieciséis personas nombradas por la Comunidad Judía así como de muchas otras anónimas, judías y gentiles. Vital escuchó cómo el juez lo sentenciaba a muerte.[289]

Después del juicio, Vital fue devuelto a la prisión de Pavlos Melas, donde permaneció aproximadamente un año, hasta que lo trasladaron a la isla de Corfú, donde se le aplicaría la última pena.[290] Muchos observadores temían que, en Corfú, Vital escaparía de nuevo a la ley. En la primavera de 1947, el periódico judío de Salónica *Evraiki Estia* informaba con rabia (y tal vez un poco de paranoia) de que Vital gozaba de libertad de movimientos por toda la isla. Hacía de ayudante del chófer de la prisión, afirmaba la noticia, y se corría el riesgo de que huyera a Italia donde vivía Ida, su amante.[291]

Después de su juicio, Vital había presentado una solicitud de clemencia que había despertado las protestas del Consejo Central de la Comunidades Judías en Grecia. Esta solicitud fue rechazada por el ministro de Justicia griego.[292] La ejecución fue fijada para el 4 de marzo de 1948. Se programó para que coincidiera con la ejecución de seis comunistas, que se quejaron porque no querían ser fusilados con «el traidor Hasson». Vital, por su parte, se negaba a ser enterrado cerca de los comunistas por temor a contaminarse, y arremetió contra los otros prisioneros antes de su ejecución.[293]

Pero Vital estaba aparentemente tranquilo ese día. Siguiendo la ley judía, recitó la *shemá* (una declaración de fe) y, con la ayuda de un *jazán*(cantor), el *viduy*, una confesión en el lecho de muerte buscando el perdón de Dios por los pecados. Vital le repitió al *jazán* que había sido difamado y juzgado con injusticia. Su único pecado, objetó, fue el maltrato esporádico de alborotadores en el gueto de Baron Hirsch y su adulterio, que había tenido como consecuencia un hijo nacido fuera del matrimonio. Vital solicitó que lo enterraran en un cementerio judío, y suplicó por su hija Liliane que, afirmó, estaba siendo maltratada en Salónica. Recordó a la Comunidad Judía que su hermana, Julie, que había sido antigua secretaria de la Comunidad, conocía sus propiedades y finanzas. Tal vez creyó que esa información protegería a Julie del acoso.

Entre los últimos actos de Vital estuvo pasar un puñado de mensajes al *jazán*, que fueron rápidamente confiscados por el alcaide de la prisión. Cuando se puso delante del pelotón de fusilamiento, Vital vio a un colega judío griego, Shlomo Behar. Nativo de Didimótico y superviviente de Auschwitz, Behar se había ofrecido voluntario para formar parte del pelotón para vengar las muertes de las muchas víctimas de Vital, y poder dar fe en Salónica de que se había hecho justicia.[294]

Así, al menos, fue como se describió el último día de Vital en la prensa judía de Salónica. ¿Se trataba de una información precisa o de un relato de las horas finales del hombre fruto de la ilusión? Los papeles de la familia Levy no ofrecen ningún contrapunto. En ninguna parte se mencionan explícitamente los crímenes ni la ejecución de Vital entre los miles de cartas y documentos que constituyen el archivo familiar de los Levy. Lo más cercano lo encontramos en una desgarradora carta escrita por la hermana de Vital, Julie, después de que circularan las noticias de las horas finales de su hermano en la prensa de Salónica. En esta carta, Julie lamenta haberse visto abandonada por su familia en Francia, Inglaterra y Brasil. «Dicen que uno tiene la vida que se construye -escribía Julie-, pero ¿qué puede hacer una persona si está ahogándose en el océano y nadie le tiende la mano? No pido nada a nadie porque ya sé qué van a responder. Ahora más que nunca, me siento completamente abandonada a mi triste destino.» Vital había muerto, pero su familia se vería perseguida para siempre por sus actos.

JULIE

Tenía su casa inmaculada. Empapaba bolas de algodón en aceite de jazmín y las colocaba en cuencos que esparcían el aroma por todo el apartamento. Le encantaban los bonitos camisones de crepé de China y llevaba guantes para que sus manos estuvieran suaves y blancas, y sus uñas impolutas. Se vestía al estilo de Grace Kelly.[295] Servía melocotones partidos por la mitad, sin su velluda piel, rellenos con coñac y crema batida, coronados con una cereza.[296] Posaba para las fotografías como si fuera una actriz que se apoyaba despreocupadamente en la pared, luciendo un collar de perlas, las uñas lacadas, arqueando las cejas, calzada con zapatillas que tenían plumas de marabú.[297] Así fue antes de la guerra, y también después, mucho después, cuando el trauma causado por esta empezó a desvanecerse, aunque nunca llegara a desaparecer del todo. En el periodo inmediatamente posterior a la guerra, Julie fue satanizada por los crímenes de su hermano Vital y por haber sido deportada, no a Auschwitz, con la mayoría de los judíos de Salónica, sino a Bergen-Belsen dado que era miembro de la familia de un funcionario de Salónica durante la guerra.

Julie (de soltera Hasson) Sarfatti Confortés, década de 1950

Cuando Julie regresó a Salónica de Bergen-Belsen al final de la guerra, su padre y ella se contaban entre los 2.000 judíos de la ciudad que habían sobrevivido. Lo que se encontraron Julie y Aron fue una ciudad en ruinas. Salónica estaba irreconocible. Barrios enteros habían sido purgados de sus residentes. Barcos hundidos llenaban la bahía. Las carreteras eran impracticables. Casi todas las sinagogas de Salónica habían sido destruidas y saqueadas. Así es como Cecil Roth, el distinguido historiador anglojudío, describió su visita a la ciudad en el verano de 1946:

Por todas partes se veían huellas del saqueo. Encontré a un niño en la calle sentado en el sillón de una sinagoga que tenía tallada una inscripción en hebreo; me dieron un fragmento de una *Sefer Torah* que había sido cortado para que sirviera de suelas para un par de zapatos; vi carros en el cementerio llevándose las lápidas hebreas, siguiendo las instrucciones del Director de Antigüedades de la provincia, para utilizarlas en la reparación de una de las antiguas iglesias locales.[298]

En el aspecto emocional también estaba hecha jirones. Los cristianos

que se habían instalado en propiedades judías se tomaban a mal la presencia de los que habían regresado o recibían con indiferencia su apurada situación. Y entre la comunidad de supervivientes se daban desaforadas recriminaciones. Los que habían conseguido permanecer escondidos durante la guerra dudaban de -e incluso culpaban a- los que habían sobrevivido a los campos. Judíos que habían luchado con la resistencia eran tenidos por otros como comunistas, mientras que los que habían sobrevivido en las montañas resultaban sospechosos para quienes habían vuelto de los campos. Supervivientes de Auschwitz que con tantas dificultades habían regresado a pie a Salónica desde Polonia se vieron rechazados, e incluso amenazados físicamente, por judíos que salieron de sus escondites. Algunos supervivientes de los campos tuvieron que dormir en bancos de parques durante semanas.[299]

Cuando 53 miembros del transporte a Bergen-Belsen, en su mayoría las familias de los funcionarios de Salónica durante la guerra, regresaron a Sidirokastro (un pueblo a unos centenares de kilómetros de Salónica) en septiembre de 1945, la reacción de la comunidad de supervivientes fue explosiva. Los líderes de la Comunidad Judía de posguerra convocaron una reunión de emergencia para decidir qué hacer con el grupo de quienes eran tenidos por traidores. Los reunidos decidieron que dieciséis de la lista debían ser sometidos a un juicio por crímenes de guerra, mientras que todos los demás, niños incluidos, deberían presentarse ante el tribunal para explicar qué los había hecho merecedores del «favor especial» de contarse entre los llevados en el transporte a Bergen-Belsen. Otros supervivientes fueron conminados a enviar declaraciones esbozando los crímenes de los internados en Bergen-Belsen.[300]

Los nombres de Julie, junto con los de sus hermanos, Vital y Dino, su padre, Aron, y su cuñada Regina, estaban en esa lista. Fue acusada tanto de haber formado parte del transporte a Bergen-Belsen como de usar su cargo como secretaria de la Comunidad Judía de Salónica (para la que había trabajado desde la primavera de 1932) para ayudar a su hermano en la comisión de sus crímenes.[301] Por esas infracciones, de las cuales sería declarada inocente por el mismo tribunal que condenó a Vital, otros supervivientes judíos afeitaron por la fuerza la cabeza de Julie, un castigo reservado habitualmente a las prostitutas que habían entregado sus cuerpos a los ocupantes. Cuando el hermano de Sarika Gategno (la mujer que se vio obligada a casarse con Dino, el hermano de Julie) la vio por las calles de Salónica tras su propio regreso de Auschwitz, «quiso golpearla». Pero Julie se quejó, insistiendo en que no

podía culpársela del compromiso forzoso de Sarika. En ese momento, Gategno la dejó ir.[302]

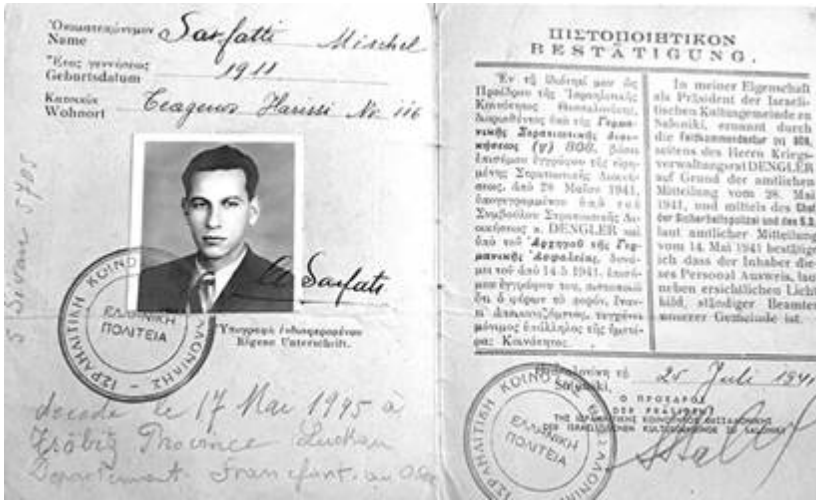
En tanto supervivientes de Bergen-Belsen, a Julie y a su padre Aron se les negaron las raciones que la Comunidad Judía les ofrecía a otros supervivientes.[303] Subsistieron a base de olivas y pan. «He caído en los niveles más bajos de la degradación humana», recordaría ella. En el apartamento requisado que Julie y Aron acabaron compartiendo con dos estudiantes griegos, la joven pasó mucha hambre, dormía en una mesa y sufría terribles dolores en las mandíbulas. Contemplando la oleada de bodas que vivió la comunidad de supervivientes de Salónica a finales de 1945 y principios de 1946, Julie reflexionó que los recién casados «no sienten como nosotros, y la tristeza resbala por encima de ellos como el agua sobre las rocas en el recodo de un río. No los penetra. Nosotros la absorbemos toda».

Aron era uno de los judíos de más edad supervivientes que volvió de los campos, y para muchos, este hecho por sí solo parecía una prueba de su complicidad. Fue un aspecto que surgió repetidamente en el juicio de Vital, esgrimido por algunos testigos como prueba de la culpabilidad de Vital y las «confortables» condiciones que los judíos «privilegiados» habían disfrutado en Bergen-Belsen en comparación con las condiciones que aguardaron a sus pares en Auschwitz. De hecho, una fotografía de Aron en 1946 presenta a un hombre de sesenta y cinco años de aspecto sorprendentemente juvenil. En el ámbito de la comunidad de supervivientes de la Salónica de posguerra, tener sesenta y cinco años era ser un anciano, una reliquia de un mundo perdido.

Aron Hasson, 1946

Julie tenía treinta y cuatro años y era viuda. Su marido, Michel Sarfatti era también un empleado de la Comunidad Judía antes de la guerra y fue incluido en el transporte a Bergen-Belsen con Julie y Aron. [304] Michael sobrevivió al campo junto a la mayoría de los deportados de Salónica a Bergen-Belsen. Pero murió de enfermedad después de la liberación.

Cuando los nazis quisieron vaciar Bergen-Belsen de prisioneros antes de la liberación del campo por las fuerzas aliadas, cargaron a la mayoría de ellos en trenes con destino a Theresienstadt. Sin embargo, el tren que llevaba a Julie, Michael y otros miembros del transporte de Salónica se perdió. Durante dos semanas dio vueltas por Europa Central, supervisado por los nazis, incluso después de que Bergen-Belsen fuera liberado. Finalmente, el tren de Julie y Michael se detuvo en la ciudad alemana oriental de Tröbitz, donde fue liberado por tropas rusas. [305] Pero Michael no sobreviviría para hacer el viaje de vuelta a casa.



Parte del pasaporte de 1945 de Michael Sarfatti

Un amigo de la familia que viajó de París a Salónica en la primavera de 1946 -unas semanas antes de que empezara el juicio a Vital- le dijo al tío abuelo de Julie, Sam, que la joven era «valiente, audaz, tenía una inteligencia y conocimientos superiores, pero llora mucho y necesita salir de Salónica». Fue Sam el que informó a Leon de la supervivencia de esta joven prima, que tenía sólo tres años cuando Leon dejó su ciudad natal. También fue Sam quien incitó a Leon a ayudar económicamente a la joven. Leon envió a Julie un modesto primer cheque por valor de diez libras esterlinas en enero de 1946, lo que dio lugar a una correspondencia que se prolongó, con intermitencias, durante unos treinta años.

«Mi querido primo», empezaba la primera carta que le envió Julie:

Tras la salida de los bárbaros alemanes de nuestra pobre ciudad, desgraciadamente soy la única pariente que permanece en Salónica por la rama fraterna. Permíteme que me presente. Me llamo Julie, viuda de Michael Sarfatti, Hasson de soltera. Mi madre se llamaba Leah Levy, hija de Haim Sady [Hayyim Sa'adi] Levy, querido hermano de tu difunto padre Daout. Tú eres por tanto primo primero de mi madre de manera que nosotros somos primos segundos. Para aclarar las cosas, mi madre era la hermana menor de Moise Levy (Kirbatch). Mi apellido procede de la familia Sarfatti porque me casé antes de la guerra, en

1941.

En su primera misiva a Leon (así como en la primera que envió a su tío Sam), Julie manifestaba su angustia por la muerte de Daout Effendi. Su tío abuelo era como un «padre espiritual» para ella, escribió. Fue el responsable de que la contrataran en la Comunidad Judía, y ambos trabajaron allí juntos durante once años, donde compartieron -pese a la diferencia de edad- el mismo «espíritu práctico».

Más adelante, Julie se admiraba de que Leon conservara el mismo estilo «claro y preciso» de Daout Effendi. Las palabras de Julie eran amables, aunque a veces un tanto mordaces. Atribulado como estaba por las muertes de su padre y su hermano, así como por la situación de su matrimonio, las cartas de Leon no ofrecían mucha comprensión a Julie. Es verdad que le envió dinero, ropa y comida. Pero, aunque con frecuencia escribía sobre su propio dolor, Leon nunca preguntó a Julie por su vivencia de la guerra.

En su segunda carta a su primo, Julie informaba de que había acudido a un abogado griego, como le había pedido Leon, para que le ayudase a establecer la situación legal del hogar familiar de los Levy. El abogado solicitó unos honorarios altos. «Con esa suma», le escribió Julie a Leon, «mi padre y yo podríamos comer durante quince días», pero, pese a todo, reconocía que el abogado tenía los conocimientos y los contactos necesarios, y que seguramente sería sensato contratarlo.

Como otros supervivientes de Salónica que se precipitaron a casarse después de la guerra, los mismos recién casados que Julie desdeñaba, ella estaba desesperada por conseguir apoyo económico, estabilidad y ciertas comodidades. Sin embargo, se mostraba cautelosa. Sus primos de Manchester, los Salem, se ofrecieron a intentar llevarla a Inglaterra, pero el papeleo fracasó y ella se dio cuenta de que no sentía una conexión emocional con esa rama de la familia. Su tío abuelo Sam, en París, también incitó a la joven a dejar Salónica, y Julie también lo rechazó. En Palestina, Julie no tenía parientes conocidos, y los funcionarios británicos de inmigración exigían un visado que ella creía inalcanzable. Hubo cartas en las que rogaba a Leon que la acogiera -podía ser su secretaria, necesitaba muy poca atención, espacio o lujos-, mientras que en otras, afirmaba que debía permanecer en Salónica. No tenía ni la concentración ni las energías para hacer frente a una emigración. Estaba obligada a cuidar de su envejecido padre. «Debes de pensar que soy un gran enigma», le escribió a Leon.

Milagrosamente, alguien sí se presentó en ayuda de Julie y su padre. En un momento en que los líderes de la comunidad judía de la Salónica

de posguerra, la mayoría supervivientes de Auschwitz, los despreciaba por ser supervivientes de Bergen-Belsen, Ovadia Beja resultó muy servicial. Beja fue, en palabras de Julie, «un viejo y muy querido amigo». Según parece, el tío abuelo de Julie, Sam, le pidió en París que mirara por ella. Sam había estudiado con Beja en Lausana en su juventud y también lo consideraba un amigo íntimo. Nativo de Salónica, Beja tenía una esposa francesa, era médico e imponía respeto. Según Rosy Saltiel (una amiga de Julie con la que quedé para tomar un café en Tesalónica), Beja proporcionó a Julie su primer e imprescindible visado para volver a entrar en la sociedad de Salónica. Las cartas de Julie sugieren que Beja la ayudó a acceder a la atención que tanto necesitaba, también les ayudó, a ella y a su padre, a encontrar alojamiento, les llevaba provisiones, y facilitó la presentación de Julie a un abogado en nombre de Leon. A petición de Sam, cuando Leon enviaba a Julie cartas, ropa y otras cosas, las mandaba a la atención de Beja. Julie insistía en que su nombre no constara en el exterior de ningún paquete. Leon nunca preguntó por qué. En su correspondencia con Leon, Julie nunca habló de sus hermanos, ni del juicio de Vital, ni de las difamaciones que había sufrido ella misma a manos de otros supervivientes.

La correspondencia de Leon, que Julie reclamaba (al menos, en las primeras cartas que ella envió) como un salvavidas, llegaba irregularmente, con pausas de años. Con el tiempo, Leon explicó que no podía mantener una correspondencia de la intensidad que ella anhelaba, que ni siquiera con su propia hermana, Eleanor, había intercambiado más que tres o cuatro cartas durante las décadas que había estado en el extranjero. Pese a todo, Julie vivía aquel silencio como un castigo.

La energía emocional de las cartas de Julie tuvo altibajos aquellos primeros años, siguiendo la marea de los sucesos en Salónica. No es sorprendente que estuviera en su punto más bajo durante el juicio de Vital, y más tarde, cuando las apelaciones de clemencia de su hermano fueron rechazadas y su ejecución se aproximaba, cayó en la desesperación. «¡Qué egoísta es el mundo!», le escribió a Leon en ese momento, sin pensar mucho en cómo se lo tomaría Leon, en Río, si conseguía darle sentido a ese rompecabezas, si asumía tanta intensidad. «La gente es muy mezquina -escribió Julie-, sólo piensa en sí misma.»

Económicamente también eran tiempos difíciles. Julie encontraba trabajos intermitentes -de canguro, como secretaria- y pese a ello pasaron estrecheces durante años. Aron, el padre de Julie, era

demasiado mayor para encontrar trabajo, sobre todo después de que un accidente lo dejara temporalmente incapaz de mover un brazo. En su pobreza, Julie y Aron no eran nada excepcional en Salónica. La economía de la ciudad de posguerra estaba destrozada, ya que había perdido la que en el pasado había sido una vibrante comunidad mercantil.

Finalmente, Julie tomó una decisión estratégica. A finales de la década de los cuarenta -más o menos simultáneamente al final de la guerra civil griega-, el apartamento que Julie y su padre habían estado compartiendo con dos estudiantes griegos fue en parte reocupado por su propietaria, que a Julie le pareció una mujer muy hostil. Cuando un colega de trabajo con el que Julie había establecido una relación cercana, Sam Confortés, invitó a Julie y a su padre a su gran apartamento del centro ubicado en el paseo marítimo, ella se apresuró a aceptar.[306] Confortés (me referiré a él por su apellido, como la propia Julie hacía a veces, para evitar la confusión con el Sam Lévy de París) era diecisiete años mayor que Julie, una edad tan próxima a la de su padre como a la suya. Julie se refería a él como «el compañero ideal». Confortés era un hombre de negocios cosmopolita y hablaba varias lenguas. A Julie le daba la impresión de estar ante una aparición de un mundo perdido. «Para mí este hombre no es un amigo, un amante ni un marido -escribió Julie a Leon-, representa algo…, representa todo lo que se ha perdido y ya no existe.»

Entre las cualidades que Confortés revivió en Julie estaba su sentido de identidad judía. Julie había escrito a Leon que no sentía una especial propensión a la práctica religiosa y que sólo había rezado en serio por primera vez en su vida al enterarse del gaseado en masa de los judíos de Salónica. Confortés pareció cambiar sus ideas. «Aquí, en nuestro hogar, se respira la verdadera atmósfera del judaísmo -comentó-. Cada viernes por la noche, papá y Confortés van al templo juntos y papá recita el *kadish* (del doliente) con solemnidad. Mi querido Leon, hace falta haberlo perdido para saber apreciarlo. Antes de la guerra yo creía que no era piadosa y todas esas ceremonias, el *kadish* [panegírico a Dios], el *séder [de Pésaj]* eran para mí una pantomima que yo respetaba por tradición, aunque carecía de conocimientos religiosos. Pero la cautividad me descubrió que soy judía y toda la belleza que existe en la sencillez de nuestras ceremonias…»

La devoción religiosa de Confortés influyó más en Julie en la década de 1940 que en la siguiente, cuando sus preferencias viraron de nuevo a una vida secular. A finales de los cincuenta, cuando Karsa, el primo de

Julie, visitó Salónica con su familia, a las hijas jóvenes de Karsa les desconcertó el contraste entre la piedad de Confortés y el ateísmo de Julie, así como la gran amabilidad de Confortés. Una de esas jóvenes, que se haría poeta en la edad adulta, escribió: «Un superviviente de Salónica (recuerdos que me transmitió mi tío)», en honor de Confortés. El poema incluye los siguientes versos: «Después, intacto e inconmensurablemente lleno de amor / se casó con un alma buena, silenciosa superviviente de otro infierno».[307] Esas palabras tenían algo de verdad, pero no eran precisas del todo en lo que se refería a Julie, que era un alma atormentada, pero extrovertida con la compañía adecuada.

Cuando el protector primo de Julie, Leon, mostró sus dudas sobre su relación con Sam Confortés (y, sobre todo, sobre el hecho de que la pareja conviviera sin estar casada), Julie se apresuró a tranquilizarlo. Su acuerdo no suponía la amenaza de escándalo que habría implicado en el pasado, argumentaba Julie. Ella era independiente económicamente, y Salónica ya no se caracterizaba por ser una cerrada comunidad judía que mantuviera el poder de la censura social. Por otro lado, Salónica tampoco podía alardear ya de un entorno de judíos ricos, como había hecho antes. «Llevas fuera demasiado tiempo -reprendía Julie a Leon-, no puedes imaginar lo que significa la soledad.» La inmensa mayoría de los judíos de Salónica había sido aniquilada: del reducido número de supervivientes que habían regresado a la ciudad después de la guerra, muchos se habían acabado marchando. Por poco tradicional que fuera su relación con Confortés (y el matrimonio con el tiempo de la pareja), permitía a Julie vivir la vida que quería, similar a la que había disfrutado en el pasado.

Pese a todo, la mancha del pasado nunca abandonó del todo a los judíos de Salónica que sobrevivieron a Bergen-Belsen. En fecha tan tardía como 1957, Rosy, la amiga de Julie, se vería cuestionada como pareja apropiada por su propio novio, Nico, dado que ella había sobrevivido a la guerra en Bergen-Belsen mientras que él había permanecido escondido.[308]

SAM

Un simple telegrama devolvió a Sam a la vida de su sobrino Leon tras quince años sin comunicación. Fechado el 18 de julio de 1945, contenía seis intrigantes palabras: «Reunidos detalles sobre [nuestros] desaparecidos mandaré carta». Sam redactó la carta prometida el día siguiente y le llegó a Leon con cierto retraso. Su contenido era devastador. De los 37 miembros de la familia Levy deportados de Francia y Grecia por las autoridades alemanas, escribía Sam, sólo se sabía que uno (Jacques Lévy) había sobrevivido a la guerra. La hermana de Sam, Doudoun, y su hermano Daout Effendi se contaba entre la generación de más mayores deportados y probablemente asesinados.

La carta de Sam detallaba a Leon las pérdidas más íntimas del emigrado. El hermano de Leon, Emmanuel, junto con su hijo, Albert, estaban enfermos cuando los deportaron de Francia, y las penurias del cautiverio los debilitaron todavía más, poco a poco, hasta que ambos fueron enviados a un campo de «convalecencia» (el propio Sam entrecomilla la palabra), donde murieron. De los demás, Sam esperaba un milagro, aunque temía lo peor. Los judíos de Salónica habían sido golpeados con fuerza. «Dicen que entre los liberados (más de 300.000) que se han encontrado en Rusia, habría algunos judíos -escribió Sam-. ¡Tal vez algunos de los nuestros estén entre ellos! El tiempo dirá. Quiera Dios que el golpe no sea demasiado cruel.» De su propio regreso a París y de su experiencia de la guerra, Sam no decía nada. Llamativamente, su carta a Leon estaba escrita en el mismo papel pautado de cuaderno que su padre, Sa'adi, utilizó para escribir su *memoir* hacía ya casi un siglo. Iba firmada, afectuosamente, «Sammana».

Durante la década siguiente, Sam y Leon mantuvieron un intenso diálogo epistolar. A través de las cartas, se aferraban el uno al otro, y cada uno encontraba en el otro algo de lo que había perdido. El padre de Leon, sus hermanos, y la familia extensa habían sido asesinados por los nazis. Sam había visto caer a muchos de igual forma. Poco después

del fin de la guerra, murieron dos más de sus hermanos (Besalel y Rachel, ninguno de los cuales habían estado en los campos), dejando a Sam como el último de su generación.

Esos años traumáticos movían a la intimidad, aunque las relaciones podían resultar frágiles. En cierto momento durante la guerra, Sam y Anna se distanciaron de su hija, Suzanne. Según la versión de Sam, Suzanne había emprendido una «engañosa revolución» contra sus padres después de casarse con un hombre acaudalado. (Rachel Carmona se hacía eco de la versión de su hermano, diciendo que Suzanne desdeñó a sus padres en cuanto tuvo dinero.) A finales de 1945, ni Sam ni Anna se habían comunicado con su hija «desde hacía muchos años». Con el paso del tiempo, los abuelos no serían invitados a la boda de su nieta, Simone, pese a una amplia lista de invitados. «Es la gran pena de nuestras vidas -confesaba Sam-, y la asumimos con sobrehumana resignación.»

La relación rota de Sam con su hija convirtió su reencuentro con su sobrino en especialmente emotivo. «Me has escrito como un hijo cariñoso -escribió Sam a Leon-. Ojalá sea yo como un padre afectuoso…» De hecho, los dos llegaron a quererse como padre e hijo y -como tantos padres e hijos- intercambiaron pullas además de palabras de afecto. Los dos hombres tenían mucho en común. Ambos habían abandonado sus hogares cuando eran muy jóvenes. Ambos eran temperamentales. Ambos mantenían su correspondencia afrontando sus errores emocionales privados, y, sin duda, en cierta medida, debido a esos errores.

Mientras tanto, Sam y Anna salían adelante con poca cosa. Su ropa estaba raída; su apartamento, en Neuilly-sur-Seine, en el noroeste de París, estaba atestado. Esposa cariñosa, a Sam le preocupaba cómo se defendería económicamente Anna (diecisiete años más joven que Sam) cuando él faltara. Desde Río, Leon insistió en reintegrar a su tío el dinero que Sam había prestado a su hermano Daout Effendi antes de la guerra. Probablemente ese era el modo en que un sobrino ofrecía ayuda sin herir el orgullo del tío. A Anna le ofreció tela para ropa nueva, que ella aceptó agradecida. Cuando Leon hizo la misma oferta a su tía Rachel, ella le pidió que le enviara lo que fuera, pero no en negro. «El luto se lleva en el corazón -explicó Rachel-, no en el color de tu ropa.»

En cuanto regresó a París, Sam se hizo un dedicado voluntario de la Union des Israélites Séfardis de France y de la Association Culturelle Séphardite de París, organizaciones centradas en aliviar las necesidades económicas y apoyar las contribuciones culturales de los judíos

sefardíes en Francia. Sin embargo, Sam comprendió rápidamente que la complejidad del periodo de posguerra requería una de las habilidades especiales de la familia Levy, el periodismo. Con el apoyo inicial del Comité judeoamericano de distribución conjunta, Sam fundó una publicación nueva, *Les Cahiers Séfardis*, de la que aparecerían trece números entre 1946 y 1949 (una vez en 1946 y trimestralmente durante cada uno de los tres años siguientes). La publicación se dedicaba a explorar la riqueza de la cultura sefardí, documentar las pérdidas de la guerra y valorar las necesidades de los judíos sefardíes en la posguerra en toda Europa. Día y noche, Sam dedicaba todos sus esfuerzos a la iniciativa, con Anna trabajando con él. Nada propenso a la sutileza, Sam lo describió como una «labor titánica».

Algunos elementos de *Les Cahiers Séfardis* (y de otra publicación menor que Sam editó en esta época, *Les Foyers Séfardis*), recordaban los primeros periódicos que había publicado la familia Levy en francés y ladino, cuando Salónica era todavía otomana y los periódicos eran un nuevo medio de comunicación. Como en el caso de esas primigenias publicaciones, *Les Cahiers Séfardis* era una cuestión familiar: de hecho, Sam y Anna producían la publicación en su pequeño apartamento. Los contenidos eran mayoritariamente escritos por Sam, con su propio nombre o utilizando una amplia variedad de seudónimos. Los «corresponsales» solían ser miembros de la familia o amigos, y cada uno de los trece números contenía varios artículos hagiográficos de dichos parientes cercanos: Sa'adi, Daout Effendi, Rachel, Jacques. En uno de los números, Leon contribuía con un artículo sobre los judíos sefardíes en Brasil, y un primo de Pasadena escribió sobre la comunidad sefardí de Los Ángeles.[309] Incluso el hijo de Leon, Sadi Sylvain sirvió de tema con ocasión de la obtención de su título de cirujano en Brasil. A la naturaleza casi íntima de la publicación se añadía su concentración en Sa'adi (al que Sam llamaba «uno de los pioneros del renacimiento de la cultura sefardí en el Mediterráneo oriental») y a los 37 miembros de la familia inmediata de Sam que habían muerto en el genocidio nazi y cuyos nombres aparecían listados en las dedicatorias. Los asesinados incluían los hermanos, primos, sobrinos, sobrinas, sobrinos nietos y sobrinas nietas de Sam.

Pese al homenaje familiar que era, *Les Cahiers Séfardis* transmitía también abundante información sobre las experiencias sefardíes durante la Shoah y sobre el número de muertos judíos en los Balcanes, temas a los que prestaban escasa atención otros testigos y periodistas de la época. Entre los logros más devastadores e impresionantes de Sam se

contaba publicar listas de las mujeres, hombres y niños sefardíes y norteafricanos deportados del campo de tránsito de Drancy, incluyendo las direcciones, los lugares de origen y fechas de deportación de las víctimas. Esa información no volvería a publicarse hasta 1978, cuando el historiador francés Serge Klarsfeld la incluyó en su monumental *Mémorial de la déportation des Juifs de France*. Klarsfeld apunta en ese volumen que su equipo trabajó a fondo para transcribir la información, dado que las páginas originales en que se basaban eran de un papel delgado, casi transparente.[310] Casi con seguridad, Sam basó su investigación en los propios documentos originales décadas antes, en un trabajo solitario y cuando ya le fallaba la vista.

Les Cahiers Séfardis se contaba entre las pocas publicaciones en que los testimonios de los supervivientes judíos sefardíes (incluido el relato de Jacques Lévy) se imprimieron en la inmediata posguerra. Junto a los testimonios y las listas de fallecidos, podían encontrarse indicaciones sobre el número de judíos muertos en Grecia, en general, y en Salónica, en particular. Estas cifras las daba Joseph Nehama, el historiador nativo de Salónica que volvió a la ciudad tras ser liberado de Bergen-Belsen.[311] Nehama contribuyó con artículos originales a *Les Cahiers Séfardis*, pero también transmitió información adicional a Sam a través de su amigo mutuo Ovadia Beja. Julie también escribió un artículo sobre las deportaciones de Salónica, pero insistió en que no se publicara con su nombre. El recuento colectivo resultante (del número de fallecidos en Salónica y del número de supervivientes que regresaron a la ciudad después de la guerra) es sorprendentemente preciso, dado lo reciente que era el conflicto sobre el que trabajaban y sus modestos recursos.

Este trabajo supuso mucho esfuerzo para Sam. Con la publicación del cuarto número de *Les Cahiers Séfardis* acabó agotado. No sólo se encargaba de los aspectos administrativos de la revista, sino que se ocupaba también de realizar una rigurosa y emocionalmente devastadora verificación de datos, y de gran parte de la corrección. Anna y él no tenían ayudantes. Resultó de gran ayuda que el Comité de distribución conjunta les prestara una máquina de escribir Underwood.[312] Cuando se acababa de imprimir un número de *Les Cahiers Séfardis*, los papeles acumulados pesaban 125 kilos, lo que requería que Sam hiciera entre doce y quince trayectos en autobús para distribuir el material. Leon aconsejó a su tío que fuera más despacio, a lo que Sam respondió: «Mi querido amigo, cuando descanso, la cabeza me trabaja sin parar, así que acabo tan cansado como si estuviera paseando por los bosques. El trabajo me relaja y sólo pienso en él».

Como la anterior generación de periódicos de la familia Levy, *Les Cahiers Séfardis* era una publicación importante desde el punto de vista histórico y cultural, pero no resultaba económicamente rentable.[313] Aunque Anna y Sam distribuían la publicación a casi novecientas familias, sólo 225 eran suscriptores de pago. Y después de que el Comité de distribución conjunta diera por finalizada su subvención a finales del invierno de 1947, la situación empeoró gravemente.[314] No hace falta decir que todo el trabajo de Sam era gratis, aunque, como le subrayaba a Leon, merecía la pena por su ilimitada devoción al «sefardismo», una causa filosefardí que era, más o menos, una creación suya.[315] En palabras de Sam, su trabajo le producía una gran satisfacción, que no conocía la mayoría, llevándolo a perseguir su «apostolado» con alegría, un comentario que sacó de quicio a su sobrino Leon por su tono y ampulosidad cristiana.

Sam y Leon discutieron sobre la forma en que había que manejar *Les Cahiers Séfardis*. Sam quería que Leon promocionara activamente la publicación, y que recaudara fondos en su nombre. Leon también criticaba la visión que tenía Sam del sefardismo, que a él le parecía desconectada del mundo de posguerra. En opinión de Leon, tras el Holocausto, los judíos tenían la obligación de apoyar a sus correligionarios judíos y no meramente a su tribu. A Leon también le irritaba que Sam pareciera más interesado en apoyar a los supervivientes en Francia que a los de Grecia, Serbia o Bulgaria, todos centros sefardíes de la Europa sudoriental devastados por la guerra. Sam insistía en que su causa tenía aliados en todo el planeta, y en que era Leon el único que cuestionaba su valor. Las recriminaciones volaron: Leon acusaba a Sam de hipocresía y Sam a Leon de no escuchar: «Ya te dije antes que no hablamos la misma lengua», escribió Sam a Leon. «No vemos las cosas del mismo modo, ni a la gente ni a la vida a través de las mismas gafas. Los hombres son así. Todos tenemos defectos y cualidades. Uno se contradice; el otro es terco. Uno no se acuerda de lo que ha escrito; el otro no deja de repetirse de la mañana a la noche.» La pareja se peleaba, se reconciliaba y volvía a discutir otra vez, todo por carta y con el retraso inherente a la correspondencia de ultramar.

La cuestión del sionismo y, con el tiempo, de la creación del Estado de Israel, embrolló más las discusiones. En la primera época de su vida, cuando la idea de que los judíos reclamaran o negociaran la consecución de un Estado judío estaba emergiendo, era impensable para muchos. Sam había criticado el sionismo desde las páginas de la prensa de Salónica. Sin duda, fue a su vez criticado por esa posición, pero no se

trataba en absoluto de una actitud controvertida en el contexto de la sociedad judía otomana de principios del siglo XX. Unos cuarenta años más tarde, Leon (que se declaraba «no sionista» por entonces, aunque más tarde lo sería) temía que Sam llevara su apoyo al sefardismo a una crítica al nuevo Estado judío que alienara a sus lectores.

Para Sam, el problema con los sionistas era que tendían a ignorar la cultura y la historia sefardíes, y pasaban por alto la importancia del activismo sefardí como el que él practicaba con su publicación. Sam creía que su trabajo reforzaba el judaísmo y a todos los judíos, y le dolía su ninguneo por parte del *establishment* sionista. Tampoco comprendía la creciente querencia del movimiento sionista a Palestina. A finales de 1948 (seis meses después de la fundación del Estado de Israel), Sam escribió al Comité judeoamericano de distribución conjunta para preguntar por qué esa organización no se había fijado en el noreste de Turquía como destino para los desplazados, dado que en esa región (explicaba Sam), el «clima y las posibilidades son idénticas a las de Palestina».[316]

Las opiniones de Sam tendían a ser flexibles, aunque su lenguaje fuera grandilocuente. Al reunirse con una delegación de sionistas argentinos de camino al nuevo Estado de Israel, criticó su ingenuidad, pero se maravilló de su convicción. «Creo que si tuviera veinte años me haría un propagandista de Israel», le escribió a Leon. Sam anhelaba que plantaran árboles en el cementerio del Monte Herzl en memoria del hermano de Leon, Emmanuel, y su esposa e hijo, cerca de la tumba del líder sionista Theodore Herzl. Herzl, reflexionaba, «tuvo un gesto amable con nuestra familia» cuando honró al hermano de Sam, Daout Effendi, con una visita profesional. Si la salud de Anna mejoraba, Sam soñaba que ellos asistirían a la ceremonia de plantación. Por desgracia, el plan nunca se concretó porque funcionarios del gobierno israelí informaron a Sam de que su petición no cumplía «los requisitos técnicos».

Con ocasión de la graduación del hijo de Leon, Sadi Sylvain, Sam felicitó al joven y le escribió la siguiente reflexión sobre el legado de la familia Levy: «Mi querido hijo», escribió:

En la familia Levy contamos con escritores de filosofía, poetas y compositores. Tú eres el primer médico de la familia. Esperamos que tengas suerte y puedas devolver un poco del renombre que tuvo la familia de los descendientes del primer editor (el abuelo de Sa'adi), Besalel Sa'adi [a-]Levy, que fue a vivir a Salónica en 1720. Los Levy han contribuido al desarrollo del progreso entre los sefardíes. Tú harás lo

mismo, y cumplirás como cirujano con honor.

En 1951, Sadi Sylvain hizo una visita a sus tíos abuelos Anna y Sam. Se hallaba con la pareja para pasar el Yom Kipur cuando le concedieron el honor de encabezar la congregación en la bendición previa a la lectura semanal de la Torá. Cuando el visitante fue llamado a la *teva* [el término ladino para la tarima elevada donde se lee la Torá], el cantor le dio la bienvenida como bisnieto de Sa'adi Besalel a-Levi, nieto de Daout Effendi y sobrino de Emmanuel. La comunidad se inclinó hacia la *teva* con expectación, recordaría más tarde Sam y sus propios ojos se llenaron de lágrimas de alegría.

En la década de 1950, la vida de Sam había recuperado cierta estabilidad. Anna y él se habían reconciliado recientemente con su hija, que se había divorciado de su primer marido y se había vuelto a casar. Entonces, cerca de sus nietos, la pareja celebró el nacimiento de un bisnieto. *Les Cahiershabía* quebrado, pero Sam estaba ocupado escribiendo otro libro, una historia de los judíos de España destinada a lectores jóvenes.

LEON

Durante dos años y medio angustiosos, del verano de 1941 a enero de 1944, Leon no recibió ni una sola carta familiar desde Europa. Su negocio de importación, que dependía de mercancías del continente, estaba paralizado. Su hijo, Sadi Sylvain, estaba absorbido por sus estudios de medicina. Leon sólo intercambiaba cartas ocasionales con su mujer, Estherina, porque la pareja no mantenía una buena relación. Ella vivía a cientos de kilómetros, en diversas ciudades de las montañas del estado de São Paulo. A mediados de la década de 1940, marido y mujer hacía varios años que no se veían, aunque continuaban escribiéndose.

Leon se consideraba «bien informado» sobre los sucesos en Europa por las noticias británicas y norteamericanas. Sabía, en fecha tan temprana como marzo de 1944, que los nazis habían deportado a los judíos de Salónica. A lo largo del verano de 1944, se fue preparando para malas noticias sobre la familia, consciente de que «deportación» era un eufemismo siniestro: «Ya sabes lo que significa esta palabra», le escribió a su primo Ino, sin atreverse a poner la traducción en el papel. Llevaría su tiempo comprender la inmensa escala de la destrucción.

Mientras 1944 daba paso a 1945 y las derrotas alemanas se multiplicaban, Leon escribía a la Comunidad Judía de Salónica pidiendo información una y otra vez. Parecía desconcertado por la falta de respuesta. Leon anhelaba información no sólo sobre sus seres queridos, sino que también quería establecer contacto con alguien que pudiera aceptar el apoyo de la União dos Israelitas Sefardim do Brasil, una organización filantrópica que él había fundado en Río para repartir ayuda a los judíos sefardíes de la Europa arrasada por la guerra. ¿Estaba la Comunidad Judía de Salónica tan desorganizada, se preguntaba Leon, que sus representantes no podían ni responder a una oferta de ayuda? ¿Eran tan ricos como para mostrarse indiferentes a las donaciones caritativas que podían llegarles de Brasil? Las preguntas revelan lo mucho que todavía no sabía Leon.

En julio de 1945, dos meses después de que Alemania se rindiera a las fuerzas soviéticas, Leon recibió la terrible carta de su tío esbozando la amplitud de las pérdidas de la familia. Poco después de digerir las devastadoras noticias de su tío, Leon recitó por primera vez el *kadish* de duelo (la oración judía de duelo) por su padre. Eso fue a los pocos días de que Estados Unidos arrojara la bomba atómica sobre Hiroshima. A esas alturas, la guerra se precipitaba hacia su amarga conclusión.

Leon se sintió preocupado por el destino que había tenido su padre. Con sus ochenta y un años, Daout Effendi habría formado parte de la generación más anciana que sería asesinada por los nazis. Leon asumía que su padre no habría tenido las fuerzas ni para sobrevivir ni para «convertirse en mártir». Leon pensó en viajar a Europa para evaluar las pérdidas y buscar los restos de Daout Effendi. Su improbable esperanza era devolver el cuerpo de su padre a Salónica para su entierro junto a su madre, Vida, la esposa de Daout Effendi durante más de cinco décadas. Tal vez podría ponerse en contacto con la comunidad judía cercana al lugar donde había muerto Daout Effendi, y le pediría que le ayudaran en su exhumación. ¿No podía precisar la fecha y el lugar de la muerte de Daout Effendi?

A esas preguntas, la prima de Leon, Julie, dio respuestas concretas. Daout Effendi había sido efectivamente deportado con su hija, Eleanor, y la familia de esta, le informó Julie a principios de 1946. Y lo que era más, el cementerio de Salónica había sido arrasado, los nazis habían utilizado sus lápidas para construir una piscina. (También las utilizaron los cristianos griegos en la construcción de iglesias, paseos, casas y la Universidad Aristóteles de Tesalónica, aunque Julia no escribió nada al respecto en su carta.) Ya no existía ningún cementerio judío en la ciudad al que pudiera devolverse el cadáver de Daout Effendi, ni una lápida de Vida a la espera de su cónyuge. «Nunca podré ir a llorar y orar a la tumba de mi madre», respondió Leon.[317]

La información falsa, incompleta e imprecisa angustiaba al doliente. En la primavera de 1946, Leon recibió una carta de un viejo amigo de Salónica quien le aseguraba que Daout Effendi había muerto en Salónica y de causas naturales, antes de que empezaran las deportaciones.[318] Tal vez el confidente sabía que la información era falsa, pero creía que serviría de alivio, o puede que la información errónea fuera simplemente fruto de las circunstancias de la guerra. Leon se sintió comprensiblemente alentado por la noticia, y buscó su confirmación en otra fuente de Salónica. El segundo contacto le instó a aceptar la sobria versión inicial de Julie. «Es necesario ser valiente y

resuelto ante las malas noticias», decía la contestación.

En los meses que siguieron al fin de la guerra, incluso escribir suponía un esfuerzo para Leon, el inveterado redactor de cartas. Las misivas de los principales corresponsales de Leon podían tardar diez días o diez semanas en llegar. Sus propias cartas seguían largas y enrevesadas rutas -por ejemplo, de Río a París, pasando por Nueva York-. Leon carecía de información para contactar con los miembros de la familia en Francia que habían regresado allí tras la guerra. En algunos casos, ni siquiera conocía las direcciones originales de sus familiares dado que previamente contactaba con ellos a través de su hermano Emmanuel o su socio y primo Maurice. En otros casos, los supervivientes habían sido obligados a instalarse en nuevas residencias después de la guerra. Ino se mudó varias veces en el curso de su correspondencia con Leon, lo que provocó que varias cartas de Leon no llegaran a su destinatario.

Las cartas de Leon de la década de 1940 mostraban confusión, pánico y destilaban desesperación. Hablaba de que tenía el corazón destrozado, de que le hubiera gustado contarse entre las víctimas. «Inconsolable» era una palabra que repetía con frecuencia. Leon canalizó una parte de su dolor hacia la filantropía. Trabajando con la União dos israelitas Sefardim do Brasil y la Cruz Roja, recogió y envió docenas de cajas de alimentos, ropa y otros bienes a Salónica. A través de su tío Sam (y de una cuenta bancaria a nombre de Sam que Leon había abierto después de la guerra), Leon repartió más dinero aún a sus desesperados parientes en Europa: su prima Julie, su tío Sam, su tía Rachel, su cuñada Beatrice Florentin.

Rachel describió su vivencia de los años de la guerra a Leon en los términos más escuetos y sobrios: «Nuestras sucesivas huidas a través de pueblos y ciudades nos ocuparon durante meses y perdimos todas nuestras pertenencias. Era necesario trasladarse cada pocos días para alejarse de los monstruos que nos echaban de nuestros hogares…». En el momento en que escribió esas palabras a su sobrino, Rachel y sus hijos, Victor y Carola, habían regresado a París. En París, el hambre y las privaciones eran el legado de la guerra, y Rachel y sus hijos las sufrieron. Cuando Leon se enteró de sus apuros, mandó a su querida tía 3.000 francos: un dinero, confesó Rachel, que «llegó justo a tiempo».

En Río, Leon se sumió en la hercúlea (pero finalmente exitosa) tarea de establecer un discreto cementerio sefardí que coexistiría muy cerca del mayor cementerio askenazí de la ciudad. Fue un trabajo fructífero: hasta el día de hoy, el cementerio sefardí de Río exhibe una placa

reconociendo la contribución de Leon.[319] Lo que Leon no pudo hacer por los miembros de su familia que murieron en la Shoah, se aseguró que sus descendientes lo hicieran por él.

Como es comprensible, Leon recibió la década de 1940 con rabia. Si era de por sí propenso a un carácter fuerte y voluble, el sufrimiento de la época exageró esa tendencia. Se volvió cada vez más impaciente con sus parientes en el extranjero, a veces porque le escribían y le pedían muy poca cosa, y otras veces porque le escribían y le pedían demasiado. Su relación con Beatriz Alaluf Florentin, hermana de Estherina y por tanto cuñada de Leon, se volvió especialmente tensa. El marido de Beatrice, Elie Florentin, fue, en palabras de Sam, «atrapado en plena calle de Lyon, en agosto de 1944, y ejecutado por ser judío, para luego abandonar su cadáver como el de un perro en un osario».[320] Al acabar la guerra, Beatrice no tenía nada. «Mi única nutrición es la leche», escribió, añadiendo seguidamente que si sus parientes pudieran conseguirle azúcar añadiría calorías a su dieta y la ayudaría a digerir el líquido. Leon envió fondos a Beatrice como un favor a su cuñado (y en el pasado socio de negocios) Elie Alaluf, hermano de Beatrice y Estherina. Sin embargo, Leon también mandó a la viuda un texto devastador, recordándole lo crueles que le habían parecido los Florentin cuando Estherina y él los visitaron como recién casados décadas antes.

Leon se enfureció cuando se enteró de que el cuñado de su hermano, Sam Modiano, había confiado una pequeña colección de las pertenencias de Emmanuel a una tía durante la guerra: un reloj, algo de dinero, unas pocas joyas. La familia de Leon en París pensaba que debía permitirse al cuñado de Emmanuel conservar los objetos, dado que era alguien cercano a él antes de la guerra y en los tiempos difíciles que siguieron. Para Leon, aquello suponía un ultraje. Emmanuel era su único hermano, le contó este a su tío Sam, que mediaba en la disputa entre Leon y la familia Modiano, y Leon era también el único superviviente de su familia nuclear. Sólo Leon tenía derecho a poseer las pertenencias de su hermano, en su opinión.

No obstante, la familia de la esposa de Emmanuel, Esther Modiano, también quería honrar la memoria de esta, y puede haber interpretado la actitud posesiva de Leon como una falta de sensibilidad. Después de todo, antes de su matrimonio con Emmanuel, Esther tenía la nacionalidad italiana, que bien podría haberla librado de la deportación. Pero según las leyes italianas (y de la mayoría de las leyes nacionales de la época), a Esther se la despojó de su nacionalidad nativa tras su matrimonio con un extranjero, recibiendo la de este, la griega.

[321] Eran esos papeles griegos los que Esther intentaba anular cuando fue deportada de París con otros judíos griegos la noche del 4 de noviembre de 1942. En cuanto al hermano de Esther, también él, como Leon, había perdido a la mayor parte de su familia y anhelaba un recuerdo de su hermana y el menor medio al que aferrarse para empezar a reconstruir su vida. Con el tiempo, la familia llegó a una solución neutral: donar las pertenencias que quedaban de Emmanuel y Esther a una organización filantrópica que honrara la memoria de la pareja y de su hijo, Albert. Tardaron años en llevar a la práctica lo acordado, ya que cada parte sospechaba de las intenciones de la otra.

Leon se sintió más hundido si cabe al enterarse por su prima Julie de que antes de la guerra su padre había transferido la propiedad de la casa familiar de la rue Broufas de Salónica a su yerno, Abram, sin consultárselo a Leon. Dado que Abram fue asesinado en Auschwitz junto a su mujer, Eleanor, y sus hijas, yernos y nieto, Leon pidió a su prima en Grecia que empezase a investigar sobre la viabilidad de reclamar la casa familiar a los desconocidos que la habían ocupado durante la guerra. Era evidente que el deseo de Leon de recuperar el hogar de su infancia tenía razones tanto sentimentales como financieras. Sus negocios en Río estaban recuperándose y expandiéndose. Por otro lado, el proceso para reclamar propiedades en Grecia, requería una considerable inversión de energías, y algunos costes.[322] Aun así, la propiedad del hogar familiar ofrecía a Leon una posibilidad para compensar cualquier remordimiento que hubiera albergado sobre haberse hallado a tanta distancia de su familia. Para el emigrado en Río, las dos revelaciones -una concerniente al desafío sobre la exigua herencia de Emmanuel, y la otra a la pérdida legal del hogar de su infancia- eran dolorosas. Tal vez la frenética escritura de cartas, sus tentativas de entrar en la intimidad de su familia desde tan lejos, ¿respondían a sus temores de ser considerado menos esencial a la familia de lo que le hubiera gustado? Eso podría explicar su apasionado empeño en conseguir restituciones y reparaciones durante las décadas de 1950 y 1960.

FAMILIARES

Ya no sé ni orientarme
LEON LEVY, 1959

LILIANE

Liliane (n. 1942) tenía sólo un año cuando su padre, Vital Hasson, se la llevó a toda prisa de Salónica. Se encaminaron hacia la frontera albanesa con su madre, Regina, y la amante embarazada de su padre, Ida. Un año más tarde, los padres de la niña estaban encarcelados por separado en Salónica, esperando juicio, acusados de criminales de guerra. Vital, como sabemos, sería declarado culpable y su mujer, inocente.

¿Y Liliane? Al final de la guerra, la niña pasó su primera docena de años en Salónica, en contacto intermitente con su madre, su tía Julie y su abuelo Aron. Durante esos años, Liliane vivió infeliz en un internado católico de la ciudad, sin saber por qué la habían separado de su familia. Cuando Liliane y yo nos reunimos por primera vez, en 2016, seguía sin saber explicar las anómalas circunstancias de sus primeros años de vida.

Liliane recordaba los años que pasó en la escuela como un periodo difícil. Las Hermanas y sus condiscípulas se metían con ella y la acosaban por motivos que se le escapaban. El antisemitismo había arraigado con fuerza en Grecia después de la guerra, y eso podía explicar la tensión. También cabe la posibilidad de que fuera considerada un objetivo de las pullas en tanto hija de Vital, dado que no era raro que los supervivientes de Salónica tomaran medidas contra los hijos de acusados de colaboracionismo.[323] Por desgracia, Liliane permaneció con las Hermanas en Salónica hasta su decimotercer cumpleaños, y tenía la sensación de que le habían «lavado el cerebro» al asociar a los judíos con el asesinato de Cristo. Sin embargo, los judíos formaban parte esencial de su vida. Pasaba la mayoría de los fines de semana con su madre, su abuelo y su tía, aunque no siempre con todos a la vez.

Liliane y Regina Hasson, c. 1952

Siempre pareció existir una brecha entre la madre de Liliane, Regina, por un lado, y su cuñada, Julie y su suegro, Aron, por el otro. Liliane no sabía muy bien por qué. Una fotografía de 1946 muestra a Aron y a Julie cerca el uno del otro mientras que Regina queda un poco apartada, agarrándose con fuerza las manos y el anillo de casada en su sitio.

Regina Hasson, Aron Hasson y Julie (de soltera Hasson) Sarfatti, 1946

Julie, que siempre aparece formal, incluso majestuosa, en las fotografías, hablaba con Liliane (y con las Hermanas, con quienes hacía las veces de intermediaria) en un francés refinado. Por su parte, Regina era reservada, y muy trabajadora, una mujer que tenía poco tiempo para comprarse nada o arreglarse. Ella le hablaba en griego a su hija, y nunca mencionaba el pasado. En cuanto al abuelo Aron, Liliane lo adoraba. Los fines de semana, la pareja exploraba junta Salónica, comiendo la comida callejera que su tía despreciaba.

A medida que se acercaba el decimotercer cumpleaños, la familia empezó a hacer planes para trasladarla a otra escuela católica, en Francia, bien fuera porque había superado la edad de enseñanza de la primera escuela o bien porque el ambiente se había vuelto insoportable. Una fotografía tomada justo antes de su salida capta a Liliane posando delante de la Torre Blanca de Salónica con Julie y Aron. Julie tiene el aspecto elegante de siempre, con un bolso colocado recatadamente sobre una mano enguantada. Liliane se cierne, como si vacilara, al borde del grupo, y su altura destaca artificialmente gracias al bordillo al que está subida. Como cualquier chica de trece años, ella también vacila: entre la infancia y la edad adulta, la dependencia y la

autonomía.

El viaje en tren de Liliane a París llevó dos días. Su familia encontró una especie de acompañante, un estudiante griego que se dirigía al extranjero para sus estudios. El viaje fue largo y extraño, y Liliane era muy joven. Constituye otro capítulo alegórico en un libro lleno de capítulos definidos por la incertidumbre y la independencia. Cuando me habló del viaje, Liliane admitió que la había intimidado, pero no se quejó de haberse visto obligada a irse tan lejos de la familia. Siempre ha tenido suerte, subrayó, y pronto aprendió a cuidar de sí misma.

La institución a la que se trasladó Liliane en su decimotercer cumpleaños era un sencillo edificio de dos plantas, que lindaba con las vías del tren que conectaba París y Brest, con una puerta principal abovedada y un patio interior. Fundadas en 1901, las Maisons d'enfants [hogares infantiles] -de las que la escuela de Liliane formaba parte- eran establecimientos «médico-sociales» subvencionados por el Estado que acogían a niños con problemas, entre ellos menores extranjeros que se encontraban en Francia sin familia. Hoy en día, continúa utilizándola una organización católica dedicada a la educación y supervisada por Hermanas comprometidas con una vida apostólica.

Lo supiera o no, Liliane tenía parientes en Francia. Sam (hermano de su bisabuelo Hayyim) estaba allí con su esposa, Anna; Charles Molho (hijo de la hermana de Hayyim, Doudoun) con su esposa, Lily; así como Sam Angel (nieto de la hermana de Hayyim, Djentil). Aunque se trataba de parientes lejanos, eran personas que podrían haber asumido el papel de una familia…, otros parientes aún más lejanos de la familia Levy sí habían preferido conservar los vínculos. Pero ningún miembro de la familia extensa supo de su existencia hasta que ella tenía dieciocho años.

Afortunadamente, Julie, Regina y Aron siguieron cercanos a Liliane, y el marido de Julie, Confortés, cubría los gastos de su pensión. La comunicación de Julie con su sobrina fue regular hasta que, en enero de 1959, Julie informó a su primo Leon de que no sabía nada de Liliane desde hacía más de un mes, y que su marido y ella estaban preocupados. Julie y Leon llevaban trece años intercambiando cartas personales antes de que apareciera el nombre de Liliane en ellas. La carta llegó a Leon al principio de su primer viaje de vuelta a Europa desde la guerra, un frío día de invierno en París. «He dudado durante mucho tiempo sobre si pedirte ayuda en un asunto -confesaba Julie-. Tengo una sobrina en un internado en [Francia]. Hace más de un mes que no me escribe y quiero saber por qué. ¿Podrías hacer algunas

averiguaciones?» El nombre que le daba era Liliane Hasson; la dirección, la de la Maison d'enfants. Leon aceptó visitar a Liliane, y a Julie y a su padre les conmovió el gesto.

Pero Leon y Liliane no se encontrarían hasta principios de marzo. Después de hacer las pesquisas necesarias, Leon abordó a Liliane cuando esta estaba sentada en una ventana de la Maison d'enfants una larga tarde. ¿Mademoiselle Hasson?, preguntó Leon. Liliane respondió que sí, y el desconocido anunció que era su pariente de Río. «Ya puedes imaginar lo que se alegró al enterarse que la estaba buscando precisamente a ella», informó Leon a Julie. Liliane y Leon consiguieron permiso para salir del hogar infantil y pasearon juntos por el barrio. «Es muy amable, sociable e inteligente -le contó Leon a Julie-, y no ha olvidado que es judía pese a estar en una escuela católica.»

El contacto entre Liliane y Leon se interrumpió a lo largo de las semanas siguientes, pues el tío Sam enfermó y murió, y Leon se vio atrapado por la familia extensa de París. La muerte de Sam fue una ocasión para una reunión de los primos. Leon pasó tiempo con Charles Molho, su primo, y su esposa, Lily, parientes con los que no había mantenido una relación cercana hasta entonces. La pareja manifestó gran interés por Liliane y le comentó la compleja historia de la adolescente.

Con el decimoctavo cumpleaños de Liliane, las Hermanas informaron a Julie, que se lo contó a Leon, de que el tiempo de la joven en la Maison d'enfants estaba llegando a su fin. Leon se planteó si esa determinación no se debería al hecho de que Liliane había optado por no seguir una vida religiosa. Liliane disponía de unos meses para asegurarse una vida aceptable, dado que la Maison d'enfants cerraría a principios de julio para todo el verano. Desde ese momento, la joven dejaría de estar vinculada a la institución y tampoco se le permitiría alojarse con la madre de una de las Hermanas con quien había vivido en el último periodo. Si no se encontraba ninguna alternativa en Francia, anunciaron las Hermanas, enviarían a Liliane de regreso a Salónica.

Aunque no está claro lo que imaginaban Julie y Confortés que le pasaría a Liliane si regresaba a Salónica, lo cierto es que su angustia ante esa posibilidad era considerable. Incluso una simple escala en Salónica, subrayaba Julie, podría resultar nociva para Liliane. ¿Temía que la vuelta colocaría a su sobrina en peligro de ostracismo social, vulnerabilidad emocional o peligro físico? ¿O sus miedos eran más íntimos porque no quería reabrir viejas heridas? En cualquier caso, la

noticia del inminente desplazamiento de Liliane recorrió como una ola de preocupación a la familia extensa.

Una vez más, la familia se veía ante el problema de una joven que nadie se sentía capaz de atender. Regina fue descartada por la familia como cuidadora capacitada (con bastante brusquedad, todo sea dicho). Julie estaba enferma. Leon consideraba que su propia vida ya era de por sí demasiado caótica para asumir la responsabilidad. Y Charles y Lily tenían demasiados años para plantearse acoger a su joven pariente. Desde Israel, el sobrino y la sobrina de Sam Confortés sugirieron que a Liliane le vendría bien la estructura, el espíritu y el trabajo duro de la vida en un kibutz. Con la aprobación de Liliane, se preguntó a la Agencia Judía (*ha-Sokhnut ha-Yehudit*), una organización fundada en 1929 para animar a los judíos a establecerse en Palestina y, tras la creación del Estado en 1948, en el Estado de Israel.

Sin embargo, la burocracia en Israel se movía despacio, y transcurrieron semanas sin la menor idea de si se había encontrado el kibutz apropiado para Liliane. La documentación legal era un problema pues habían mantenido en secreto el bautismo de Liliane a la Agencia Judía, y no podían demostrar que tenía padres judíos.

Seis días antes de que empezaran las vacaciones de verano, los planes seguían por definir. Por correo, Charles y Leon discutieron sobre lo que convenía hacer. A esas alturas, Leon había viajado desde Israel a Salónica; era la primera vez que volvía a su ciudad natal desde antes de la guerra. Allí se puso en contacto con Regina, que en ese momento hizo su primera breve aparición en la correspondencia familiar.

En el último instante, Charles consiguió un avance. La Agencia Judía aceleraría los planes para la emigración de Liliane a Israel y su ubicación en un kibutz. Mientras tanto, viviría con Sam Angel, el nieto de la hija de Sa'adi Dejntil, y pariente por parte de madre. Cuando Liliane se preparaba para abandonar la escuela, Leon le dijo que dejara allí todos los rastros de su catolicismo. Una apremiante sucesión de posdatas a su primo en París subrayaba el punto, primero en francés, en unos garabatos a lápiz, y luego en ladino, en tinta azul. La intención era subrayar la importancia de la cuestión, pero el resultado fue que volvió las frases exasperantemente difíciles de leer. «Los judíos no deben saber nada de lo que le dio el sacerdote… Si tiene un documento de bautismo, que te lo dé y que no conserve… nada que la delate a los judíos.» Liliane no hizo caso al consejo de su pariente, y todavía hoy conserva el certificado de bautismo que emitieron para ella en el sur de Italia cuando era una joven refugiada.

Menos de dos semanas después de que Liliane dejara la Maison d'enfants por última vez, se subió a un tren con destino a Marsella. Desde allí zarpó hacia Haifa, donde desembarcó en una nueva tierra, entre desconocidos que hablaban una lengua desconocida.[324] En Haifa tenía que salir a esperarla el sobrino o la sobrina de Confortés, pero ninguno se presentó. Liliane todavía tenía diecisiete años. Su primera noche en Israel se alojó con un representante de la Agencia Judía hasta que emprendió el camino hacia el kibutz, sola.[325] La familia no tardó en enterarse de que estaba aprendiendo hebreo y seguía cursos para sacarse el título de enfermera. Leon volvió a la Maison d'enfants para recuperar objetos que se había dejado la joven -básicamente ropa- y hacerse cargo de su factura.

Hay al menos dos maneras de interpretar el desplazamiento de Liliane a Israel: una, la que transmiten las cartas de Leon; la otra, los recuerdos de la propia Liliane. Los papeles de Leon indican que Liliane estaba en crisis, obsesionada por el pasado. «Si va a sentirse perdida -reflexionaba Leon-, da igual que lo esté en Israel.» Pero Liliane consideraba que el desplazamiento a Israel lo había propiciado ella misma, estimulada por su propio deseo de aprender sobre el judaísmo y deshacer el «lavado de cerebro» que había recibido a manos de las Hermanas. En la versión de Liliane de los hechos, su vida, una vez más, se veía determinada por la buena suerte. El kibutz resultó un hogar agradable y allí, apenas llegada, conoció a su primer marido.

En 1962, Liliane y su marido tuvieron su primer hijo. Su madre y su abuelo fueron a conocer al bebé en otoño, a tiempo para celebrar el Nuevo Año Judío. Aunque Aron volvió a Grecia, Regina se quedó en Israel. Ayudaba a Liliane a criar a sus hijos, se implicó íntimamente en sus vidas y, más adelante, seguiría a su hija una vez más cuando la familia se mudó a Canadá. Regina siempre vivió con Liliane y su familia. La primera vez que visité la casa de Liliane, había una vela *yahrzeit* encendida delante de la fotografía de su madre, cuyo marco se apoyaba en una estrella de encaje griego. Regina había fallecido hacía apenas un año. Si usted hubiera hablado con ella en persona, pensaba Liliane, le podría haber contado más cosas.[326]

JULIE

En el periodo de posguerra, los nietos de Sa'adi a-Levi se dispersaron por el mundo. Ino estaba en Portugal; Jacques, en España; Charles, en Francia; los Michael y los Salem, en Gran Bretaña; Karsa, en India; Leon, en Brasil, y Julie en Grecia. Uno por uno, los primos visitaron Salónica, y todos restablecieron las relaciones con el único pariente superviviente de su generación que permanecía en su ciudad natal: Julie. Estas reuniones unieron a la familia, cuyos miembros volvieron a relacionarse tras la Segunda Guerra Mundial a través de las cartas que intercambiaban.

La primera vuelta a casa de la posguerra fue la de Leon, que finalmente ocurrió en 1959, tras múltiples posposiciones debidas a penurias económicas y personales. Leon viajó con un pasaporte griego vía París. Le faltaba un año para cumplir los cuarenta la última vez que había estado en Salónica, cuando sus padres y hermanos estaban vivos, y el núcleo judío de la ciudad era un espacio vibrante, todavía intacto. A su regreso en 1959, era un hombre de casi setenta años. Salónica era mucho más pequeña cuando Leon la había dejado en la década de 1910, una ciudad de 158.000 habitantes. En el momento de la visita de posguerra de Leon, el número de residentes se había disparado hasta el medio millón, y la propia ciudad había sido toscamente alterada: por los incendios, la guerra y el genocidio, por oleadas de refugiados, por una agresiva remodelación urbana. Pero, para Leon, Salónica seguía anclada en el pasado. «Sentí una profunda emoción al volver a mi ciudad natal tras una ausencia de más de 43 años -reflexionaba Leon-. Allá donde mire, nuestra ciudad natal se ha transformado.» A un primo lejano que todavía no había vuelto a Salónica, Leon le confesaba: «Ya no sé ni orientarme».

Las reuniones familiares hacían sentirse emocionalmente frágil a Julie. Cuando Leon se volvió a Brasil tras pasar varios meses en Salónica en 1959, Julie confesó haber llorado, «como una jovencita».

Un día después, redactó una carta a su primo, con los ojos todavía hinchados. «Me llevará mucho tiempo acostumbrarme a tu ausencia -escribió a Leon-, porque has dejado un agujero en nuestras vidas. Tu querida presencia representa para mí todo el pasado que nunca desapareció y tu afecto me recuerda a los seres queridos a los tanto amé, sobre todo al querido papá, cuya memoria me acompañará hasta mi último aliento.» Durante días, Julie siguió poniendo la mesa para cuatro, como si Leon siguiera allí para demorarse con la comida, la bebida y la conversación con ella, su marido, Confortés, y su padre, Aron.

Pese a su transformación, Salónica proporcionó a Leon y a otros primos retornados muchos momentos agradables, en gran medida porque Julie, Confortés y Aron (hasta su fallecimiento en 1964) estaban allí para recibirlos. Cuando Karsa, hijo de Fortunée Salem, llegó en 1962 con su esposa, Pearl, y sus dos hijas, su visita coincidió casualmente con el segundo regreso a casa de Leon. La familia de Karsa había viajado desde Bombay, donde Karsa se había convertido en un exitoso ingeniero civil y hombre de negocios. Tras su reunión en Grecia, Karsa le escribió a su primo: «Nuestro encuentro en Tesalónica fue el momento más feliz de nuestras vacaciones y Pearl y las niñas estaban tan encantadas como yo mismo de compartir unas horas contigo, Sam y Julie».

Karsa era uno de los pocos Levy de su generación que se refería a su ciudad natal por su nombre griego en lugar del otomano o el ladino. Salonica/Salónico (en ladino), Saloniki (en hebreo) y Salonique (en francés) eran designaciones a las que la mayoría de judíos de la ciudad se negaban a renunciar, ni siquiera tras la conquista griega de la ciudad, su helenización, su transformación demográfica en una ciudad de mayoría cristiana, su propia emigración y el cambio formal de nombre de la ciudad como Tesalónica en 1937 (se la había conocido así extraoficialmente desde 1912).[327] La opción de Karsa, Tesalónica, reflejaba no sólo lo lejos que se había ido, sino que vivía fuera del círculo principal de la diáspora judía de Salónica. Karsa, tal vez no por casualidad, fue el único de los primos que crió a sus hijas como cristianas.

Pamela, hija de Karsa, consideró la reunión con Julie y Confortés un punto culminante de sus viajes familiares. Su hermana y ella sabían poca cosa del pasado de su padre, me contó cuando hablamos en 2017, y como adultas, apenas se hacían una idea de lo emocionalmente intenso que debió de ser aquel viaje. Las chicas tenían mucho interés en

enterarse de la historia de Julie, pero su madre acalló sus preguntas. [328]

Algunos miembros de la familia no pudieron o no quisieron visitar Salónica durante los años de posguerra, sobre todo la generación de mayores Levy. Sam nunca volvió después del Holocausto, fuera por mala salud, problemas económicos o los traumas que había conocido. Sus retornos a casa fueron vicarios, en papel más que en carne y hueso. A su muerte, su viuda, Anna, también anhelaba regresar a Salónica y su sobrina Julie le rogó que pasara dos meses en la ciudad en 1966. Anna se sintió profundamente conmovida por el gesto de Julie y escribió que soñaba con visitar su «país natal». Por desgracia, el reumatismo le impedía dejar su hogar. A una edad avanzada, el marido de Fortunée, Ascher, fue animado por su hijo para que le acompañara a Salónica, pero las fuerzas de Ascher tampoco le permitieron viajar. [329]

Salónica no fue el único lugar para las reuniones de la familia. Manchester fue otro eje familiar, dado que los Salem eran visitados con frecuencia por primos del extranjero. El sol y el mar del sur de Francia también reunieron a primos, mientras otros se veían en Jerusalén, Tel Aviv, Lisboa, Barcelona y París. Pero entre todos los destinos destacaba Salónica. Aunque la ciudad era el lugar de nacimiento de todos los primos, en el periodo de posguerra residían en ella pocos Levy, y muchos fantasmas. La ciudad daba la medida de lo mucho que había perdido la familia, y de lo muy lejos que se habían dispersado sus ramas.

De izquierda a derecha: Jacques, Beatrice, Ino Levy y, posiblemente, uno de los hijos de Jacques, reunidos en Barcelona en la década de 1960

¿Qué les enseñó Julie de Salónica a sus primos, qué era importante ver y registrar? Algunas de las respuestas emergen en fotografías tomadas durante el regreso de Jacques en la década de 1960. Las fotografías, que originalmente pertenecían a Julie, están ahora en posesión de su sobrina Liliane, que las esparció por la mesa del comedor para que yo las examinara en 2016.[330] En una fotografía, Jacques, Julie y Confortés posan delante de la icónica Torre Blanca de Salónica, al final del paseo donde se hallaba el apartamento de Confortés. En otra, los tres aparecen juntos delante de un edificio desvencijado cuyos majestuosos postigos están cerrados frente a la luz del día. Parece ser la casa de los Levy de la rue Broufas.

Una tercera fotografía de la vuelta de Jacques muestra a los primos reunidos, envarados bajo un rótulo que señala la calle Sa'adi a-Levi, el nombre por el que la calle se sigue conociendo hasta hoy. En el

momento en que la imagen queda congelada en el tiempo, una joven curiosa (seguramente cristiana) se asoma para contemplar al grupo por la ventana de un apartamento que queda sobre sus cabezas. ¿Captaba la seriedad del instante? ¿O estaba planteándose si el grupo congregado delante de su ventana tenía la intención de presentar una reclamación y que su visita no era tanto una reunión cuanto una estrategia? Ignorando la magnitud de las pérdidas de judíos griegos en el Holocausto (o indiferentes a ellas), la mayoría de los cristianos griegos consideraban el regreso de los judíos a Salónica una amenaza y una intrusión, y veían su intento de conseguir compensaciones como una expresión de su codicia. Eran sentimientos sumamente interesados, dado que muchos cristianos en la Salónica de posguerra vivían en propiedades que habían sido robadas o abandonadas por la fuerza por judíos durante el Holocausto. [331]

De izquierda a derecha: Jacques Lévy, Julie Hasson Sarfatti Confortés y Sam Confortés en la calle Sa'adi a-Levi, en la década de 1960

Julie (Hasson de soltera) Sarfatti Confortés y Sam Confortés delante de su apartamento de Salónica, con la Torre Blanca al fondo, c. años sesenta

Pese a todos los traumas que había vivido, Salónica era percibida como un lugar familiar para aquellos primos Levy que volvían. Despojada de sus judíos, la luz y el aroma de la ciudad seguían siendo pese a todo familiares, su paseo marítimo estaba intacto, su cultura de los cafés era todavía viva, su comida casi no había variado. Pese a la turbulencia del siglo XX, Salónica conservaba un aire judío.

A finales de la década de 1960, Julie y Confortés vivían una vida cómoda, sobre todo en el contexto de la Grecia de posguerra. Además de los ingresos de Confortés como «representante y agente de la comisión de "fabricantes"» (y, más tarde como «agente de la madera»), Julie trabajaba como secretaria de altos cargos para una empresa petrolera. La pareja vivía en un apartamento que daba al Golfo de Salónica, a un breve paseo a pie de la Torre Blanca. Pero Julie no estaba bien físicamente. Sufría terribles dolores de cabeza que la inmovilizaban. Julie y Confortés consultaron a especialistas de Atenas, París, Londres y otros lugares, pero los diagnósticos diferían y, en última instancia no eran concluyentes. Un médico creía que el dolor de Julie era la secuela a largo plazo del tifus que había adquirido en los

campos nazis. En 1963, le diagnosticaron un tumor cerebral que la aquejó durante años.

Pese a sus dolencias, Julie acabó haciendo las veces de figura maternal para la extensa familia Levy, pese a que era años más joven que la mayoría de sus primos. Dado que Julie no tenía hijos propios, mimaba a los primos que regresaban. El hecho de que Confortés y ella (y Aron hasta su muerte) siguieran en Grecia era un bálsamo para la familia extensa, su presencia allí vinculaba a los Levy a su pasado y entre sí.

En 1997, Julie fue enterrada en el nuevo cementerio judío de Salónica, en el barrio periférico de Stavroupolis. Liliane, la sobrina de Julie, redactó un epitafio peculiar para su tía. En una ruptura con la tradición, no se centra en la difunta, sino en su relación con quienes vivían. «A mi querida tía, que me amaba -se lee grabado en hebreo y francés-, y que se comportó, con toda la familia, como una madre.» Rachel Carmona había desempeñado un papel similar para la familia Levy en la primera mitad del siglo XX. Por descontado, había habido otras madres Levy, pero puede afirmarse que Julie fue la última figura maternal capaz de mantener unida a la dispersa y cada más amplia familia.

LEON

Leon fue el escritor de cartas más prodigioso de su generación, y también quien más empeño puso en mantener a la familia Levy íntegra y unida. En las décadas posteriores a la guerra se organizó para visitar a todos los primos, excepto a Karsa. Viajaba sin parar. Desde su casa y desde el camino, Leon escribió un asombroso número de misivas a sus parientes, a veces reconviniéndoles porque su correspondencia no mantenía el ritmo. Sus cartas vinculaban a los primos entre sí, uniéndolos con noticias, chismes y confesiones.

Más de un pariente afirmaba que Leon era el familiar al que más querían. Y eso que era una persona complicada, incluso sobre el papel. Leon reprendía a sus allegados por desatenderlo, por darlo por sentado, y por no cumplir con sus expectativas. En una ocasión, Leon riñó a Charles por enviar postales, un medio que le parecía superficial e indigno de ellos. Leon podía dejar que transcurrieran meses enteros sin que se supiera nada de él; sin embargo, cuando escribía, ansiaba una respuesta inmediata. Era terco y volvía sobre un tema -fuera el que fuese- hasta el final. Eran cualidades que Leon ya mostraba antes de la guerra, y que se intensificaron con la edad, sobre todo en las décadas de posguerra.

Los primeros años de la posguerra, Leon también los dedicó a las reclamaciones de indemnización y devolución. Pero se trataba de una búsqueda más emocional que económica. Los negocios de Leon se habían recuperado a mediados de los años cuarenta y prosperaban en los cincuenta.[332] No obstante, pensaba que el legado de la familia debía devolvérsele a esta. Esperaba que eso sucediera en el curso de un rápido viaje a Europa en 1959. Al final, la tarea le requirió seis meses y visitas a montones de oficinas burocráticas en dos países.

En el curso de la visita de 1959, Leon consiguió recuperar el apartamento de su hermano Emmanuel en la rue Bleue del distrito noveno de París. Sin embargo, la reclamación sobre la casa de Salónica

de la familia en la rue Boufras 3 y la resolución de una disputa legal sobre la propiedad de la familia de un terreno junto a Yeni Djama (un monumento otomano, antigua mezquita, centro de acogida de refugiados y, desde 1986, emplazamiento del Museo Arqueológico de Tesalónica) resultaron mucho más arduas y tardaron años en resolverse. [333]

Leon y Estherina llevaban décadas separados legalmente, aunque la legislación brasileña no permitía el divorcio en deferencia al catolicismo de su mayoría gobernante. El matrimonio fue legalmente anulado según la ley judía en 1967, a tiempo para la boda de Leon con Hermina (de soltera Eizikowitz) Neuhof, una judía húngara superviviente del Holocausto que había emigrado a Río vía Israel. El matrimonio de Leon con Hermina disipó mucha de la soledad que había caracterizado su vida.

A medida que iban pasando las décadas de los sesenta y los setenta, y sobre todo después de la muerte de su tío Sam, Leon emergió como el historiador de la familia. Aparte de Karsa, Leon era el primo que había viajado más lejos de casa. Llevó consigo pocos recuerdos físicos de Salónica, pero los pocos que conservó los consideraba un tesoro. Uno en especial. La más preciada de las reliquias familiares de Leon era el retrato de estudio de su abuelo Sa'adi con su primera o segunda esposa, tomado con ocasión de la publicación del primer número de *Le Journal de Salonique*, a finales del siglo XIX. La pareja va vestida con el atuendo tradicional de los judíos de la Salónica otomana: Sa'adi luce un fez y permanece de pie con una *antari* (una túnica hasta los tobillos, de mangas anchas), recogida con una *tarabulu* (una faja larga de tela), cubierto con un sobretodo con ribetes de piel, un *kyurdi*. Su esposa se sienta en un silla de respaldo alto y luce su propia *antari, kofia* (cofia), *sayo* (sayo) y una *kapitana* (una chaqueta forrada en piel).[334] Leon se encargó de que este extraordinario retrato pasara por manos de toda la familia Levy. Primero, recién acabada la Segunda Guerra Mundial, lo envió de Río a París, donde el tío de León, Sam, lo recibió emocionado. Con posterioridad, Leon mandó copias de la misma fotografía a primos en Inglaterra, España, Portugal y Grecia. El ejemplar de Julie realizó un segundo viaje tras su defunción, de Grecia a casa de Liliane en Canadá, en una de cuyas paredes cuelga hoy en día.

Leon y Hermina (de soltera Eizikowitz) Levy, Jerusalén, 1971

Gracias a la generosidad de la familia Levy, también me llegó la fotografía de Leon. Cuando Aron Rodrigue y yo trabajábamos en la publicación de la *memoir* de Sa'adi, los nietos de Leon recuperaron y escanearon amablemente el original de su abuelo para nosotros. La fotografía de Sa'adi había viajado de Salónica a París, a Río de Janeiro, y luego a París, Manchester, Barcelona, Lisboa, Salónica y California, acabando en los hogares de descendientes Levy por todo el mundo y, en última instancia, en la portada de un libro que llevaba el nombre del patriarca.

En la década de 1960, Leon empezó su propia traducción al español y al portugués de la *memoir* manuscrita de su abuelo, aunque no fue más allá del pasaje inicial. Leon era la tercera generación que intentaba conservar las impresiones de Sa'adi de su mundo, que estaba cambiando a toda prisa. (Aparte del propio Sa'adi, sus hijos habían publicado previamente selecciones de la *memoir* en ladino y francés.) Cuando Leon asumió el reto de traducir el texto de su abuelo, Brasil, su país de adopción, estaba entrando en un periodo de transformaciones vertiginosas. Se había hecho con el poder un líder nacionalista, la inflación era rampante, y la élite militar del país estaba sentando las bases para un golpe que daría paso a décadas de gobierno represivo.

Cuando Leon envió su traducción a primos que habían sobrevivido a la guerra, respondieron con entusiasmo ante su logro, y con preocupación por su seguridad.[335]

Las primeras muertes en la generación de Leon (al menos entre quienes sobrevivieron al Holocausto) ocurrieron a finales de la década de 1960. Estherina fue la primera. Murió en 1968, tras pasar dos décadas viviendo entre el campo y los hospitales que seguían atrayéndola tanto. Adolphe Salem, el menor de los hijos de Fortunée y Ascher, fue el último de los primos en fallecer, en 2011, justo antes de que mi trabajo sobre los documentos de la familia Levy empezase en serio. Los demás habían muerto en su momento, y Leon había fallecido en 1978, a los ochenta y siete años.

Los primos, todos nietos de Sa'adi Besalel Ashkenazi a-Levi, habían vivido bajo gobiernos otomanos, griegos, alemanes, franceses, españoles, portugueses, británicos, indios y brasileños; habían presenciado el incendio de Salónica de 1917, las guerras de los Balcanes, la Primera y la Segunda Guerra Mundial y habían emigrado en múltiples direcciones, algunos, más de una vez. Cuando Sa'adi murió en 1903, casi todos sus nietos eran lo bastante mayores como para poder conservar recuerdos de esta figura del mundo antiguo y llevarlos consigo hasta finales del siglo XX. Sus propios hijos nacieron en una diáspora global, sin que ninguno hablara ladino, la lengua materna histórica de la familia.

Fila de atrás: Ruth Nina Vieira Ferreira Levy, Silvio Vieira Ferreira Levy y Sadi Sylvain Levy. Fila delantera: Ruth Nina, Joaquim y David Ferreira Levy, c. 1964

Sylvain Levy con sus hijos Ruth Nina, Joaquim y David Vieira Ferreira Levy, c. 1966

Como su madre, Leon murió inesperadamente, después de que lo atropellara un coche en febrero de 1978.[336] Poco después del accidente, Confortés escribió al hijo de Leon, Sadi Sylvain, para darle las condolencias e invitarlo a Salónica y así responder a varias preguntas legales de Sadi Sylvain sobre las inversiones financieras de Leon en Grecia. Confortés hizo un resumen de las tentativas improbables, pero todavía en marcha, de conseguir indemnizaciones por las propiedades confiscadas a la familia en el barrio Yeni Djami de Salónica. Aseguraba a Sadi Sylvain que no estaba obligado a proseguir con la reclamación de su padre hasta el final, pero insistía en que era esencial que Sadi Sylvain ocupara el lugar de Leon como patriarca de la familia. Para dejarlo claro, Confortés utilizó un francés formal y la palabra hebreo para familia: «*Il faut prendre la succession de chef de "Michpaha"* [sic] *laissé vide par Papa*». Aunque escrito con la intención de reflexionar sobre las ramificaciones legales de la muerte de Leon, el comentario de Sam también tenía otras implicaciones. Si Julie había acabado haciendo las veces de madre de la familia Levy extensa, Leon se había convertido en el patriarca. Voluble, a veces cascarrabias, firme en su compromiso con la familia, Leon era *chef* de la «*Michpaha*» (por usar la fórmula de Confortés), y era improbable que nadie quisiera, o pudiera, ocupar su lugar.

SADI SYLVAIN

El hijo de Leon, Sadi Sylvain (1920-2001), honró y heredó el instinto archivístico de su padre. También él era un prolífico escritor y conservador de papeles de la familia. Además, Sadi Sylvain custodió el legado de su padre. A la muerte de Leon, Sadi Sylvain donó el ejemplar que conservaba su padre de la *memoir* manuscrita de Sa'adi Besalel Ashkenazi a-Levi (que era el único existente) a la biblioteca Universitaria Judía Nacional de Jerusalén (hoy en día, Biblioteca Nacional de Israel), sirviendo así de catalizador de la sucesión de acontecimientos que condujeron a este libro. Seguidamente, Sadi Sylvain donó los documentos profesionales de Leon y la colección de muestras de telas al Museu de História e Artes do Estado do Rio de Janeiro en Niterói, aunque conservó para sí los papeles personales de su padre. (El propio Leon había separado sus documentos personales y los profesionales antes de su muerte.) Sadi Sylvain legaría los papeles personales de su padre a la siguiente generación a su propia muerte.

Hijo único de unos padres de infeliz matrimonio, prominente cirujano, y tutor de su madre enferma desde 1959, Sadi Sylvain heredó parte de la irritabilidad de su padre. Leon se pasó años temiendo que su hijo, criado en Brasil, criase a su vez unos hijos no judíos. De hecho, resultó que Sadi Sylvain había heredado el amor de su padre por el pasado. Cuando Sadi Sylvain fue padre, también se volvió poco a poco más religioso. Su hijo Silvio recuerda a su padre llevándolo a la Sinagoga Beth El, una sinagoga sefardí de Copacabana, los viernes por la noche y los sábados por la mañana, lo que permitió que Silvio se familiarizara con el Talmud y el hebreo bíblico, algo inusual entre sus colegas. Sadi Sylvain también acumuló una considerable biblioteca judaica durante su vida.[337]

Cuando Sadi Sylvain murió en 2011, la porción del archivo de Leon que permanecía con la familia cambió de manos por segunda vez, al pasar la custodia a sus cuatro hijos: Silvio, David, Joaquim y Ruth Nina

Vieira Ferreira Levy.

Cuatro generaciones, un siglo y una distancia de más de once mil kilómetros separaban al Sa'adi con el que empezaba este libro del Sadi con el que acaba. El primer Sa'adi se pasó la vida entera en Salónica, sin viajar más allá de Viena, adonde fue en una ocasión, de joven. El segundo Sadi, bisnieto de Sa'adi, Sadi Sylvain, pasó una primera infancia fragmentada, en tránsito por Europa, y llegó a la edad adulta en Brasil. Llamativamente, estos dos Levy están relacionados, no sólo por la sangre y el nombre, sino también por su judaísmo y su cultura sefardí, y por su compromiso con la tradición. También estaban relacionados por el más frágil de los materiales, el papel. Sa'adi vertió sus memorias en un pequeño cuaderno barato que sobreviviría a un imperio, guerras, el genocidio y la dispersión de sus descendientes.

Sadi Sylvain fue un hombre más de ciencias que de letras. Pese a todo, tuvo la sensatez de conservar los papeles de su padre, Leon, que recurrió al simple gesto de escribir cartas para mantener unidas las ramas de la familia Levy extensa, creando conexiones que, de otro modo, jamás se hubieran dado. Los dos hombres compartían dos nombres, cada uno de ellos alterado por el tiempo, las migraciones y la disolución de una solución cultural sefardí concentrada. A medida que Sa'adi a-Levi se transformaba en Sadi Sylvain Levy, una familia judía emprendía un viaje de un siglo, desde un mundo otomano a otro nacionalista, a través de fronteras políticas, idiomas y generaciones, superando una diáspora global. Y a través de todo eso, el pasado continuó importando. Las mujeres y los hombres de la familia Levy extensa fueron criaturas vehementemente independientes en los tiempos que vivieron, pero también fueron la descendencia de todo un linaje.

DESCENDIENTES

Los numerosos descendientes de Sa'adi Besalel Ashkenazi a-Levi son personas generosas y afables que viven unas vidas vibrantes culturalmente con amplias familias, y están integrados en los contextos culturales y nacionales que ellos llaman su hogar. La mayoría, pero no todos, se identifican como judíos, aunque el judaísmo signifique cosas distintas para personas distintas. Hoy en día, la familia Levy tiene numerosas constelaciones, cada una de ellas trazada según su propio signo. Con la muerte de Leon y su generación, lo que se perdió no fue tanto una cultura de lealtad, ni siquiera la memoria, sino un vínculo personal a un pasado judío otomano, y el sentido de que varias órbitas familiares existen en una esfera mayor. Estos descendientes Levy no son (en la mayoría de los casos) conscientes del complejo pasado de su familia, y aparentemente tampoco anhelan establecer relaciones entre ellos. Y tal vez sea esa la naturaleza de las cosas. El sinsentido puede que sea el del historiador, ansioso por dibujar un sistema único de coordenadas en el éter.

Me he reunido con descendientes de Sa'adi Besalel Ashkenazi a-Levi en una terraza de un café de Lisboa que tenía vistas sobre las colinas onduladas de la ciudad, y en un barrio húmedo y arbolado de Manchester. He estudiado sobre la familia Levy mientras estaba atrapada en un épico atasco de tráfico en Río de Janeiro (cinco horas en la corta carretera a Niterói, con la nieta inmensamente paciente de Leon, Ruth Nina Vieira Ferreira Levy), y también mientras escuchaba una improvisación de Grateful Dead en la Solano Avenue de Berkeley. Una conversación especialmente difícil se vio interrumpida por la petición de mi cortés interlocutor de dar una vuelta por un centro comercial suburbano especialmente pijo, a todas luces para exhibir el lugar y tal vez también para bajar un poco la intensidad. Algunas conversaciones las mantuve a distancia, vía e-mail o teléfono, cables de fibra óptica que salvaban la distancia entre mi despacho y Sudáfrica, Brasil o Grecia en un abrir y cerrar de ojos. Muchas de estas conversaciones se han llevado a cabo a lo largo de los años. A veces, aparezco incluida en los e-mails familiares. Eso no sólo me encanta sino que me emociona.

A la historiadora, enterrada en sus fuentes y en el pasado, la estremece darse cuenta de que las figuras históricas que ha llegado a

conocer íntimamente tienen relación con los vivos. De manera bastante tonta, me dejó pasmada toparme con los espléndidos retratos de entre siglos, repintados a mano, que realizó Adolphe Nolté de Fortunée y Ascher Salem colocados en la escalera del hogar de Alan y Hilary Salem en Alderly Edge, en Inglaterra; me turbó encontrar el retrato de estudio de Sa'adi del siglo XIX, reproducido por su nieto Leon, colgado en el dormitorio canadiense de Liliane Hasson, y me conmovió escuchar una descripción íntima de Leon y Estherina por la sobrina de la pareja, Giselle Alaluf Moskovitch (bienaventurada sea), que me contó sólo dos años antes de su fallecimiento.[338] Agradezco que, en el curso de mi investigación, no se me cerrara casi ninguna puerta, aunque algunos miembros de la familia con los que contacté se mostraron mejor dispuestos que otros. Los que se prestaron tendían a recordar cada vez más con el tiempo, a encontrar más documentos, fotografías y memorias de los que ellos mismos creían poseer. Algunas pistas, inevitablemente, no llevaron a ninguna parte, como mis tentativas de localizar a los hijos de Jacques Lévy.

Estas conversaciones y encuentros me han hecho pensar en el modo en que el pasado importa y no importa para una familia. La respuesta, creo, es que la historia emerge en momentos inesperados, mucho después de que asumamos que ha acabado, o incluso sin ser conscientes de ella. No puedo evitar ver la circularidad en la historia de la familia Levy. Uno de los choznos (hijo del tataranieto) de Sa'adi es un espléndido músico, como lo era él. Uno de los tataranietos de Daout Effendi es ahora funcionario del Estado, como lo fue él. Rachel y Elie Carmona, representantes trotamundos de la Alliance Israélite Universelle, pueden contar entre sus descendientes a un embajador y un cónsul general franceses, entre ellos la primera mujer que representó a Francia en San Francisco. A lo largo de la familia, perviven los pómulos altos, la altura, la propensión a problemas oculares, rasgos de personalidad idiosincrásicos y muy marcados. También comparten la voluntad de conservar ciertos objetos apreciados tanto frente a la deportación como a lo largo de toda la vida. Los descendientes de Vida a-Levi ya no regalan *kemeás*, amuletos sefardíes, pero sí toman las aguas. Sin embargo, ¿quién habría imaginado que una descendiente de Sa'adi, Pamela Salem O'Hagan, interpretaría a Miss Moneypenny en un James Bond de Sean Connery?[339] La historia judía, como la historia de todas las variedades, tiene continuidades tanto como rupturas explosivas.

También puede darse el caso de que el pasado se desvele por sí solo.

En 2013, cuando yo estaba investigando para este libro, representantes de la Comunidad Judía de Tesalónica, trabajando junto a la doctora Magda Parcharidou, Jefa del Departamento de Antigüedades y Museos Bizantinos y Posbizantinos, Ephorate de Antigüedades de la Prefectura de Kilkis, identificaron varias lápidas judías en un camino de un barrio de las afueras, Panorama, a unos cinco kilómetros colina arriba del centro de la ciudad. Entre ellas estaba la lápida piramidal de Sa'adi, rota pero aun así reconocible debido a su texto y a su forma distintiva. Trasladada al Museo Judío de Tesalónica, es visitada, si no por la familia, sí por una nueva generación (la mayoría extranjeros y judíos) que no solían pensar en Grecia como un centro del mundo judío moderno.[340]

No se ha escrito nunca una historia de Vital Hasson y ha sido eliminado de los árboles genealógicos de los Levy que he encontrado. [341] También él ha resurgido, como un villano, en una reciente obra de teatro que dramatiza la historia de la familia Algava, judíos de Salónica salvados de los nazis por unos protectores cristianos. Vital, descrito como moreno y suspicaz, persigue a una familia judía que permanecía oculta y la asesina. La obra concluye triunfalmente, con judíos y cristianos bailando juntos en su nuevo hogar, Estados Unidos. [342]

Fragmento de la lápida de Sa'adi Besalel a-Levi, encontrada en una calle en Panorama, Tesalónica, en 2013

¿Qué es la familia Levy para los descendientes y amigos que he

localizado por todo el mundo, el menor de los cuales es apenas un adolescente y el mayor se acerca a los noventa años, los bisnietos, tataranietos y choznos de un patriarca del siglo XIX? ¿Qué es lo que los vincula, si es que los vincula algo? Están diseminados por todo el mundo, son ciudadanos de muchos países, hablantes de multitud de lenguas, y, en casi todos los casos, no se conocen entre sí. ¿Debería interpretarse la muerte de Leon, y la gradual transformación de sus cartas en un archivo, como un reflejo del lento deshilachado de su familia extensa, o del final de la cultura sefardí? ¿O, siendo más optimistas, el legado epistolar de Leon constituye una oportunidad para que un grupo familiar, en conjunción con un historiador, devuelva a la vida una montaña polvorienta de papeles familiares?

Aparte de lo que nos cuenta sobre los judíos, de la cultura sefardí o de una familia otomana en la diáspora, a aquellos de nosotros que ya no escribimos cartas a mano, en papel -a los que ya no las recibimos ni las conservamos-, la historia de los Levy es un relato nostálgico. Es posible que otras formas de comunicación sean más rápidas, más gratificantes de forma inmediata. Pero las cartas son un legado. Su valor y los sentidos que damos a sus palabras son inabarcables. Cuanto más tiempo las conservamos, más valor personal adquieren. Cuanto más tiempo las guardamos, mejor nos entendemos unos a otros, y a nosotros mismos.

NOTA SOBRE NOMBRES, TRANSLITERACIONES, TRADUCCIONES Y CITAS[343]

La familia Levy extensa procedía de un entorno otomano multilingüe, en el que se hablaban y escribían muchas lenguas, donde las personas y los lugares eran conocidos con varios nombres. El propio apellido de la familia Levy mutó con el paso del tiempo, de Ashkenazi a-Levi a a-Levi, y de a-Levi a Levy y Lévy, dependiendo de la rama familiar. Los miembros de la familia también tenían múltiples nombres: de pila, bíblicos, gentiles, apodos, de casados, adoptados, honoríficos, así como versiones en francés, ladino, hebreo, turco otomano, griego, italiano, portugués, español o inglés.

En este libro, llamo a las personas como lo hacía la propia familia, evitando los apodos que me parecían demasiado íntimos. Si el nombre de una persona cambiaba en el curso de su vida, lo que sucedía con frecuencia tanto a hombres como a mujeres en la familia extensa, procuro explicar el cambio y, de ser permanente, reproducir ese cambio en mi texto.

Como la familia Levy, la ciudad griega contemporánea de Tesalónica fue denominada históricamente con muchos nombres (aún después de su cambio formal de nombre como Tesalónica en 1937), entre ellos Saloniki en griego vernáculo, hebreo y alemán; Selànik en turco moderno y otomano; Salonicco en italiano; Salonique en francés; Solun en lenguas eslavas meridionales; Sărunã en arrumano (valaco), y, entre otras formas, como Saloniki, Saloniko, Salonik, Selanik, Tesaloniki y Thesaloniki en ladino. A no ser que me refiera a la actualidad, nombro la ciudad como lo hacía la propia familia, cambiando sólo su uso

preferente de Salonique en lugar de Salonica [Salónica], que será más familiar para los lectores de lengua inglesa [o española].

El uso que hacía la familia de los idiomas reflejaba el mundo multilingüe en que vivían. Las cartas familiares estaban esporádicamente redactadas en ladino, pero tendían a escribirlas en francés. Fuera cual fuese la lengua que prefiriera un corresponsal, tendía a entremezclarla con otras en la carta, entre ellas el turco otomano (sobre todo cuando se trataba de cuestiones económicas), el ladino (para asuntos del corazón y bendiciones), el hebreo (para sentimientos religiosos), así como el griego, el español, el portugués y el inglés, dependiendo de la ubicación, la edad, el estado de ánimo y el propósito del redactor. He intentado representar esta urdimbre lingüística, pero, por más natural que sonara en los Levy, resulta difícil traducirla para un lector contemporáneo.

En mis transliteraciones del ladino empleo el sistema Aki Yerushalayim, que representa el lenguaje fonéticamente. Las transliteraciones publicadas por otros estudiosos se han cambiado para que se ajusten a ese sistema, y así se hace constar. Otros idiomas están transliterados según las normas de la Biblioteca del Congreso, eliminando los diacríticos. Las fuentes publicadas originalmente en inglés se dejan intactas, aunque el autor utilice una transliteración que difiera de la mía.

Para ahorrar al lector un exceso de notas, he optado por no citar el voluminoso archivo familiar sin catalogar de Leon Levy en Río de Janeiro documento por documento. Las informaciones extraídas de otros archivos, depósitos y obras publicadas e inéditas se citan con detalle en las notas finales.

NOTAS

ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS CONSULTADOS

American Jewish Joint Distribution Committee Archives [JDCA]

Archives de l'Alliance Israélite Universelle, París [AIU, París]

Archives du ministère des Affaires étrangères, París-La Courneuve [AMAE, París]

Archivio Centrale dello Stato, Roma [ACS, Roma]

Archivos Federales de Alemania/Bundesarchiv, Coblenza

Archivos Nacionales de Hungría, Budapest

Avraham Harman Institute of Contemporary Jewry, Oral History Division, Jerusalén [AHICJ, Jerusalén]

Beit Hatfutsot, Museo del Pueblo Judío, Tel Aviv [BH, Tel Aviv]

Brotherton Library, Special Collections Research Centre, Universidad de Leeds, Leeds [BL, Leeds]

Central Archive for the History of the Jewish People, Jerusalén [CAHJP, Jerusalén]

Central Zionist Archive, Jerusalén [CZA, Jerusalén]

Centre de documentation juive contemporaine [CDJC, París]

Fortunoff Video Archive for Holocaust Testimonies, Yale University Library, New Haven [FVA, New Haven]

Franklin D. Roosevelt Presidential Library, Hyde Park [FDRPL, Hyde Park]

Imperial War Museums, Londres

Instituto Diplomático, Ministério dos Negócios Estrangeiros, Arquivo-histórico diplomático, Lisboa [AHD, Lisboa]

Jewish Museum of London

Joint Distribution Committee, Nueva York [JDC, New York City]

Library of Congress Prints and Photographs Division, Washington DC

Manchester Jewish Museum Archives, Manchester [MJMA, Manchester]

Ministerio da Justiça Arquivo Nacional, Río de Janeiro [MJAN, Río de Janeiro]

Museo Judío de Tesalónica [JMTh, Thessaloniki]

Museu de História e Artes do Estado do Rio de Janeiro [MHAER, Niterói]

The National Archives of the United Kingdom, Kew [TNA, Kew]

Special Collections and University Archive, Universidad de Stanford

United States Holocaust Memorial Museum National Institute for Holocaust Documentation, Washington, DC [Washington, DC]

Visual History Archive, University of Southern California Shoah Foundation, the Institute for Visual History and Education, Los Ángeles [VHA, Los Ángeles]

Yad Ben Zvi, Jerusalén [YBZ, Jerusalén]

Yad Vashem Archives, Jerusalén [YVA, Jerusalén]

YIVO Institute for Jewish Research, Nueva York [YIVO, Nueva York]

MANUSCRITOS Y COLECCIONES PRIVADAS CONSULTADAS

Adolphe Albert, «Autobiographical Notes for Adolphe Albert Salem, 2005». Por cortesía de Tony (Anthony Ascher) Salem.

Carmona, Yves, «Une recherche familiale à l'Alliance Israélite Universelle». Por cortesía de Yves Carmona.

Colección Alaluf Moskovitch, Giselle. Por cortesía de Giselle Alaluf Moskovitch.

Colección Benmayor, Jacky. Por cortesía de Jacky Benmayor.

Colección Julie Confortés (de soltera Hasson, apellido de casada del primer matrimonio Sarfatti). Por cortesía de Liliane Hasson.

Colección Hasson, Liliane. Por cortesía de Lilane Hasson.

Colección de la familia de Leon David Levy. Por cortesía de Silvio, David, Joaquim y Ruth Nina Vieira Ferreira Levy.

Colección Salem, Alan. Por cortesía de Alan Salem.

Colección Salem, Karsa. Por cortesía de Pamela Salem O'Hagan y Gillian Salem.

Colección Solomons, Esme. Por cortesía de Esme Solomons.

Colección Youchah, Isaac (Michael). Por cortesía de Elayna

Youchah, también accesible como Colección Elayna J. Youchah en la University of Washington Sephardic Studies Digital Library & Archive.

Levy, Mauricio, «A Espuma Dos Dias, Fotografias». Por cortesía de Claudia Wermelinger, Sara y Rita Levy.

Salem, Adolphe Albert, «Autobiographical Notes for Adolphe Albert Salem, 2005». Por cortesía de Tony (Anthony Ascher) Salem.

Salem, Adolphe Ascher, «Family Tree, c. March 1969», mantenido posteriormente por Rob Salem. Por cortesía de Rob Salem.

Sarfatty, Bouena Garfinkle, «The Memoirs of Bouena Garfinkle [Sarfatty], written in Ladino by Bouena Garfinkle, translated verbatim to English by Bouena Garfinkle, transcribed by Vera Kisfalvi, 1975». Por cortesía de Renee Levine Melammed.

AGRADECIMIENTOS

Mi primer y más profundo agradecimiento se lo debo a las diversas ramas de la familia Levy que abrieron sus colecciones, hogares y corazones. Joaquim Ferreira Levy, David Ferreira Levy, Silvio Ferreira Levy y Ruth Nina Vieira Ferreira Levy -nietos de Leon y Estherina Levy e hijos de Sadi Sylvain y Ruth Vieira Ferreira Levy, y custodios del amplio archivo personal de Leon- han proporcionado a este libro su columna archivística. Silvio, que ha leído buena parte de la colección de su abuelo, ha sido especialmente pródigo en su generosidad. Ruth fue la más cordial anfitriona en Río de Janeiro y me acompañó en la visita al Museo do Ingá para examinar el archivo profesional de su padre. Ruth también facilitó y participó en una maravillosa conversación en Río con la excepcional sobrina de Leon y Estherina Giselle Alaluf Moskovitch (*zikhronah livrakha*, bendito sea su recuerdo) y su hija Diane.

Alan Salem, hijo de Michael y Sari Salem, ha dado sobradas muestras de ser un prodigioso estudiante de la historia de la familia y, con su esposa, Hilary, un magnífico conversador. En un e-mail tras otro, Alan compartió imágenes escaneadas de documentos e imágenes preciosos, acompañados de informaciones detalladas. Guardo el más afectuoso recuerdo de una comida estival en la que participaron tres generaciones en su casa, de la que yo (y mi infinitamente paciente hijo Julius) salimos sintiéndonos parte de la familia.

Durante años he mantenido una vivaz conversación por e-mail con Esme Solomons, hija de Esther Michael (de soltera Salem). Escritora de gran talento y alma sensible, Esme me ayudó a hacerme una idea del mundo de su madre que ningún archivo podría transmitir. Desde la institución para ancianos en la que vive en las afueras de Johannesburgo, Esme también me envió escaneos de preciosas fotografías que disfruté diseccionando con ella.

Gracias a Gillie Salem Robic y a Pamela Salem O'Hagan, hijas de Karsa y Pearl Salem, por una tarde mágica que pasamos en la preciosa sala de poeta de ensueño de una casa que pertenecía a Gillie y a su marido, Michael. Gillie y Pamela me permitieron examinar las fotografías y papeles de su padre, y los complementaron con sus propios recuerdos e historias.

Además, me complació especialmente conocer a Tony Salem, hijo de Adolphe Albert Salem, así como a su esposa Gill. Ellos, junto a su hijo, Rob Salem -profesor de historia y diligente estudiante de la historia de su familia- compartió amablemente las memorias inéditas de Adolphe, así como una entrevista que concedió a una edad avanzada. Desgraciadamente, no pude conocer a Jacqueline Appleton, hija de Jacques, hijo a su vez de Fortunée Salem; sin embargo ha sido muy amable por e-mail. Elayna Youchah, cuyo padre Isaac (Michael) Youchah, es nieto de Samuel y Esther (de soltera Levi) Covo y bisnieto de Hayyim, hijo mayor de Sa'adi, habló amablemente conmigo sobre la historia de la familia y (con la ayuda de Devin Naar y Ty Alhadef del Programa de Estudio Sefardíes de la Universidad de Washington) compartió la excepcional colección de fotografías y documentos históricos de su padre. Yves Carmona es un aplicado estudiante de la historia de su familia, y sus textos me dieron información sobre las vidas de Rachel (de soltera a-Levi) y Eli Carmona y sus descendientes.

Liliane, hija de Regina y Vital Hasson, me acogió repetidamente en su casa, compartió recuerdos de su infancia, su madre, su tía Julie Hasson Sarfatti Confortés y su abuelo Aron, a todos los cuales yo sólo conocía a través del papel y que ella amó profundamente. Liliane también compartió de buena gana los documentos y fotografías de Julie, que ella guardaba como un tesoro desde la muerte de su tía.

Claudia Wermelinger, una buena amiga de Mauricio Levy, compartió su información sobre la historia de él y de su padre, Ino, y me presentó a los hijos de Mauricio Sarha, Rita y Miguel. Le agradezco a estos hermanos Levy el permitirme la lectura de las memorias inéditas de su padre y ver las fotografías de la familia.

Otros, que no formaban parte de la familia Levy, proporcionaron otras formas de información. Rosy Saltiel, a la que conocí gracias a la ayuda de su hija, Solita Saltiel, y su amigo Paris Papamichos Chronakis, contó los recuerdos que conservaba de su amiga Julie Hasson Sarfatti Confortés. Renée Levine Melammed compartió su ejemplar de las memorias inéditas de Bouena Garfinkle Sarfatty, y Frances Milano me dio sus siempre perspicaces impresiones sobre Rachel Carmona, fruto de

sus investigaciones académicas.

La investigación me llevó a treinta archivos y bibliotecas en Brasil, Inglaterra, Francia, Alemania, Grecia, Portugal, Israel, Italia, España y Estados Unidos. Estoy en deuda con esas instituciones (que menciono en la lista de la bibliografía) y su personal. Además también estoy en deuda con Samuel Josafat, director de la Comunidad Judía de Tesalónica y con Jacky Benmayor por darme permiso para publicar una fotografía tomada en 2013, en el curso de la recuperación de las lápidas judías profanadas durante y después de la Segunda Guerra Mundial; con David Recanati, del Centro del Legado Judío de Salónica y Grecia, y con Beit Avon Leon Recanati, de Petah Tikvah, Israel, por darme permiso para reproducir imágenes de su obra de referencia *Zikhron Saloniki: Gedulata ve-hurbana shel Yerushalayim de-Bakan* (Tel Aviv, 1972-1985). Por último, pero no menos importante, Minna Rozen y Shmuel Rafael merecen mi elogio por facilitar mi contacto con Recanati y, en el caso de Minna, por compartir su erudición.

Presenté partes de este libro a varias instituciones, y debo agradecer a mis anfitriones y compañeros de charlas en la Universidad de Princeton; la Universidad de Rutgers; la Universidad de Pennsylvania; la Universidad de Chicago; la Universidad de Columbia; la Universidad Vanderbilt; el Institut für Jüdische Studien una Religionswissenschaft, de Berlín; la Universidad de Nueva York; la Universidad de Washington; la Universidad de Carolina del Norte; la Universidad de Colorado Boulder; la Universidad de Minnesota, Twin Cities; la Universidad de Wisconsin; la Universidad Fordham, y la Universidad de Salento, Italia (en colaboración con la Universidad Leigh). Mi especial agradecimiento en estas instituciones, por su compañía y conversación, es para Anne Albert, Leora Auslander, Orit Bashkin, Zvi Ben Dor Benite, Clemence Boulouque, Ra'anan Boustan, Julia Phillips Cohen, Carolyn Dean, Hasia Diner, Katy Fleming, Liora Halperin, Marion Kaplan, Seth Koven, Cecile Kuznitz, Hartley Lachter, Fabrizio Lelli, Lital Levy, Tony Michels, Sina Rauschenbach, Nancy Reynolds, Mary Louise Roberts, Marina Rustow, Lise Schreier, Sasha Senderovitch, David Shneer, Bonnie Smith, Julia Stephens, Judith Surkis, Francesca Trivellato y Steven Weitzman.

Alma Heckman, Pauline Lewis y Chris Silver -un grupo estelar de estudiantes de doctorado (en la actualidad ya unos académicos estelares por derecho propio)- ofrecieron su ayuda en el curso de mi investigación. Les agradezco su virtuosismo. Llevo alabando a Rachel Deblinger por el complejo pero manejable sistema de toma de notas digitales que creó para este proyecto. Cassia Paigen me ayudó en las

fuentes portuguesas y prestándome su propio conocimiento de la historia de Brasil. Lejos de casa, Molly FitzMorris compartió su conocimiento de las traducciones y transliteraciones de ladino. Tamir Karkason me ayudó en el repaso de la prensa en ladino de Salónica, y Guilherme Babo Sedlacek revisó material de archivo que se me había pasado por alto en el curso de mi visita. Marina Aivliotou repasó con buen ánimo testimonios del Holocausto en griego y otras fuentes para mí, consiguiendo extraordinarios hallazgos con humildad y eficacia.

Colegas y amigos me han dado conversación, compañía, apoyo y han aligerado el trabajo. Mi más cálido agradecimiento para Amir Alexander, Andrew Apter, Steve Aron, David Biale, Olga Borovaya, Aomar Boum, Lia Brozgal, Chris Chism, Greg Cohen, Norma Mendoza Denton, Robyn Derby, Nathaniel Deutsch, Barbara Fuchs, Andrea Goldman, Kelly Lytle Hernandez, Carolyn Starman Hessel, Lynn Hunt, Ali Iğmen, Robin Kelly, Chris Kelty, Hannah Landecker, Caroline Libresco, Jessica Marglin, Valerie Matsumoto, Tony Michels, Ken Moss, David Myers, Minayo Nasiali, Carla Pestana, Eddy Portnoy, Todd Presner, Michael Rothberg, Teo Ruiz, Joshua Schreier, Todd Shepard, Susan Slyomovics, Brenda Stevenson, William Summerhill, Lynn Thomas, Tommaso Treu y Stefania Tutino. El elenco estelar del personal del Departamento de Historia y el Centro Alan D. Leve para estudios judíos merecen elogios sin fin, sobre todo Reina Chung, Vivian Holenbeck, Jay Jang, Caroline Luce, Ann Major, Chelsea White y David Wu. Por último, pero no menos importante, mi reconocimiento a Will y la pandilla del Santa Monica Swim Center que me han obligado a hacer largos de piscina año tras años.

El apoyo económico instrumental para este proyecto procedió de la Cátedra en Estudios Sefardíes Maurice Amado en la UCLA, que me honro en ocupar. Mis mejores deseos son para la amplia familia de Maurice Amado, el Consejo de la Fundación Maurice Amado y la Directora Ejecutiva Pam Kaizer por sufragar mi beca. También estoy inmensamente agradecida a la Fundación John Simon Guggenheim, que me nombró becaria en 2015-2016, permitiendo que tuviera tiempo para concentrarme en este libro. El Consejo de Investigación de la UCLA aportó ayuda adicional.

Ha sido un placer gozoso contar con el arte espléndido e históricamente astuto de Andrea Ventura en un segundo libro mío: gracias, Andrea por «llenar la caravana VW» cada vez más. Y una vez más Bill Nelson ha trazado con perfección mis sueños en papel.

Jordanna Bailkin, Paris Papamichos Chronakis, Julia Phillips Cohen,

Devin Naar, Aron Rodrigue, Sarah Friedman Solomon, Richard Stein, Fred Zimmerman y Steven Zipperstein leyeron y comentaron este manuscrito, ofreciendo ideas excepcionales y evitándome errores e infortunios. Con Marina Aivaliotou, Paris Papamcos Chronakis me hicieron de anfitriones en Salónica y su entorno, hasta el punto casi literal de no dejar piedra sin remover en su determinación de enseñarme la ciudad y la historia que él conoce tan profundamente. Junto a Paris, Aron Devin y Julia han compartido con esplendidez su extraordinario conocimiento histórica. Durante décadas, Steve me ha ofrecido su guía intelectual y amistad, por lo cual le estoy muy agradecida. En ciertos aspectos, este libro es una secuela de otro, la *memoir* traducida de Sa'adi Besalel a-Levi, que edité con Aron Rodrigue. Es un honor llevar nuestro proyecto compartido y nuestras conversaciones un paso más lejos.

Para mi gran alegría, este libro está representado por Charlotte Sheedy y la Charlotte Sheedy Literary Agency. Comparto con Charlotte una pasión por la ropa *vintage* de Marimekko (además de por los libros), y valoro mucho su estilo y visión. Trabajar con Farrar, Straus and Giroux ha sido un sueño. Quiero expresar mi más profundo agradecimiento a Susan Goldfarb, Jackson Howard, Abby Kagan, Veronica Ingal y Lottchen Shivers, por vuestra inventiva y eficacia.

Es un honor colaborar con una editora tan brillante como Ileene Smith por segunda vez. Como una conocedora experta en árboles, Ileene podó las ramas enredadas de este árbol hasta que un pájaro podía volar entre ellas sin arañarse las alas. Toda la liviandad que pueda tener, se la debo a ella.

Al concluir un libro sobre la historia de otra familia, reservo mi mayor agradecimiento para la mía propia. Joan Lorrie, y Alvin (de bendito recuerdo), excepcionales tíos. Frederick Michael y Joanell, atenta familia política. Mi madre, Carole, por enseñarme que todo el mundo tiene una historia que merece la pena contarse. Mi padre, Richard, por su sabia mano editorial, su amor por las palabras y su típica empatía. Mi hermana, Rebecca, mi cuñado Andrew y mis sobrinos Isaac y Saul por su aprecio de una buena historia y su inmensa fantasía. Este libro es para Fred, Ira y Julius, por tolerar mis obsesiones, por viajar conmigo a tanto sitio de la historia de los Levy y, por ser, por encima de todo, la familia más esplendorosa.

CRÉDITOS DE LAS ILUSTRACIONES

1 y 2: Cortesía de Andrea Ventura.

3: Mapa © Bill Nelson.

4: National Archives of Hungary, Festetics Family Keszthely Archives, Festetics Family, Fotografías, MNL OL P240-1-r/9-No.31.

5: Retrato de estudio de Sa'adi Besalel Ashkenazi y su segunda esposa sin identificar, c. década de 1890. Cortesía de la familia de Leon Levy.

6: © Beit Hatfutsot, Oster Visual Documentation Center, Tel Aviv. Cortesía de la Salonika Collection, Photo Unit Number 1527.

7: Mémorial de la Shoah/Musée, Centre de documentation, MLVII_0336.

8: Les Cahiers Séfardis, 1 de octubre de 1948, p. 323. Con la asistencia del YIVO Institute for Jewish Research.

9: Cortesía de Vagelis Kostoglou.

10: El djiro del mundo kon sinko metalikes (Salónica, 1905). Cortesía de Yad Ben Zvi Library, Jerusalem.

11: David Recanati, Zikhron Saloniki: Gedulata ve-hurbana shel Yerushalayim de-Balkan (Tel Aviv, 1972-1985), p. 472. Cortesía de David Recanati.

12: Cortesía de la familia de Leon Levy.

13: Cortesía del Manchester Jewish Museum [2005.120.12.12] y Alan Salem.

14: Cortesía de Alan Salem.

15: Cortesía de Paris Papamichos Chronakis.

16: Cortesía del Jewish Museum de Londres, 735.

17: Cortesía de Jewish Museum de Londres, 735.8.

18: Mémorial de la Shoah/Musée, Centre de documentation, MLVII_1482.

19: Imperial War Museums, Londres, 90487.

20 y 21: Cortesía de Alan Salem.

22: Cortesía del Special Collections and University Archive, Stanford University.

23: Cortesía de Liliane Hasson.

24: David Recanati, Zikhron Saloniki: Gedulata ve-hurbana shel Yerushalayim de-Balkan (Tel Aviv, 1972-1985), p. 475. Cortesía de David Recanati.

25: David Recanati, Zikhron Saloniki: Gedulata ve-hurbana shel Yerushalayim de-Balkan (Tel Aviv, 1972-1985), p. 127. Cortesía de David Recanati.

26: Cortesía de Alan Salem.

27: Cortesía de Gillie Salem Robic y Pamela Salem O'Hagan.

28: Cortesía de Alan Salem.

29: Cortesía de Alan Salem.

30: Museu de História e Artes do Estado do Rio de Janeiro en Niterói, Brasil. Fotografía de la autora.

31: Library of Congress Prints and Photographs Division, Washington, D.C. LC-F81-1338.

32: Cortesía de la familia de Leon Levy.

33: Cortesía de Gillie Salem Robic y Pamela Salem O'Hagan.

34: Cortesía de Gillie Salem Robic y Pamela Salem O'Hagan.

35: Cortesía de Gillie Salem Robic y Pamela Salem O'Hagan.

36: Cortesía de la familia de Leon Levy.

37: Cortesía de Esme Solomons.

38: The Image Works, Inc.

39: Bundesarchiv: Illus. 183, General German Intelligence Service - Zentralbild Fig. 183-B10917.

40: United States Holocaust Memorial Museum, Fotografía número 49493.

41: Bundesarchiv Illus. 101I-168-0895-11A. Cortesía del German Federal Archives/Bundesarchiv.

42: Fotografía número 64140A. Cortesía del United States Holocaust Memorial Museum.

43: Cortesía de Centropa/Vienna.

44: Cortesía de Yad Vashem Archives.
45: Cortesía de Sara y Rita Levy.
46: Cortesía de Sara y Rita Levy.
47: Cortesía de Sara y Rita Levy.
48: Cortesía de Sara y Rita Levy.
49: Cortesía de Liliane Hasson.
50: Cortesía de Liliane Hasson.
51: Cortesía de Liliane Hasson.
52: Cortesía de Liliane Hasson.
53: Cortesía de Liliane Hasson.
54: Cortesía de Sara y Rita Levy.
55: Cortesía de Liliane Hasson.
56: Cortesía de Liliane Hasson.
57: Cortesía de la familia de Leon Levy.
58 y 59: cortesía de la familia de Leon Levy.
60: Cortesía de Jacky Benmayor y la Jewish Community de Tesalónica.

NOTAS

[1] *A Jewish Voice from Ottoman Salonica: The memoir of Sa'adi Besalel a-Levi*, coeditada y con introducción de Aron Rodrigue y Sarah Abrevaya Stein; traducción, transliteración y glosario de Isaac Jerusalemi (Stanford, 2012).

[2] En este punto me guío por la extraordinaria obra de Deborah Cohen, *Family Secrets: Shame and Privacy in Modern Britain* (Oxford/ Nueva York, 2013).

[3] *The Memoirs of Doctor Meir Yoel: An Autobiographical Source on Social Change in Salonika at the Turn of the 20th Century*, Introducción, texto judeoespañol, Traducción y comentario de Rena Molho (Estambul, 2011), p. 32.

[4] Devin E. Naar, *Jewish Salonica: Between the Ottoman Empire and Modern Greece* (Stanford, 2016), en especial pp. 53-58; Basil C. Gounaris, «Salonica», *Review (Fernand Braudel Center)* 16/4 (otoño de 1993), pp. 499-518.

[5] Esther Benbassa y Aron Rodrigue, *Sephardic Jewry: A History of the Judeo-Spanish Community, 14th-20th centuries* (Berkeley, 2000). Sobre la diversidad judía de Salónica: Devin E. Naar, «The "Mother of Israel" or the "Sephardic Metropolis"? Sephardim, Ashkenazim and Romaniotes in Salonica», *Jewish Social Studies* 22/1 (otoño de 2016), pp. 81-129; Paris Papamichos Chronakis, «"Our Unfortunate Fatherland, Macedonia." Regional Spatialities and the Greek Orthodox Middle Class of Salonica, 1870-1912», *paper* inédito presentado en «Bourgeois Seas: Revisiting the History of the Middle Classes in the Eastern Mediterranean Port Cities», European University Institute, Department of History and Civilization RSCAS, Max Weber Programme, septiembre de 2008.

[6] Mark Mazower, «Travelers and the Oriental City», *Transactions of*

the Royal Historical Society 12 (2002), p. 65. Sobre la formación de la noción de «the Jerusalem of the Balkans», véase Naar, *Jewish Salonica*.

[7] Al menos, de eso se lamentaba un colaborador crítico de *La Epoka*, el periódico en lengua ladina que editaba Sa'adi con sus hijos. «Orasion en la caye», *La Epoka*, 13 de agosto de 1897, pp. 1-2, citado y discutido en Cohen, *Becoming Otomans*, p. 91.

[8] Sobre los judíos de clase obrera de Salónica: Gilda Hadar, «Jewish Tobacco Workers in Salonica: Gender and Family in the Context of Social and Ethnic Strife», *Women in the Ottoman Balkans: Gender, Culture, and History*, Amila Buturovic e Irin Cemil Schick, eds. (Londres/Nueva York, 1997), pp. 127-152; Donald Quataert, «The Workers of Salonica, 1850-1912», en *Workers and the Working Class in the Ottoman Empire and the Turkish Republic, 1839-1950*, Donald Quataert y Erik J. Zürcher, eds. (Londres y Nueva York, 1995), pp. 61-69; Donald Quataert, «Industrial Working Class of Salonica», en Avigdor Levy, ed., *Jews, Turks, Ottomans: A Shared History, Fifteenth Through the Twentieth Century* (Nueva York, 2002).

[9] El primer libro publicado en el Imperio otomano fue *Arba'ah Turim* [Cuatro órdenes del código legal], de 1493, que llevaba el sello de los hermanos sefardíes Dabvvid y Shemuel Nahmias.

[10] Para un tratamiento de esta postura, véase Rodrigue y Stein: *A Jewish Voice from Otoman Salonica*, pp. xxii-xxv.

[11] Gounaris, «Salonica», p. 500.

[12] Maureen Jackson, *Mixing Musics: Turkish Jewry and the Urban Landscape of a Sacred Song* (Stanford, 2013).

[13] Sam Lévy, *Salonique à la fin du xixe siècle* (Estambul, 2000), p. 18.

[14] Rodrigue y Stein, *A Jewish Voice from Otoman Salonica*, p. 25.

[15] Por ejemplo, Haim Benveniste, *Sheyarei kneset ha-gedolah* (Salónica, 1757, y segunda edición, 1807); Haim Isaac Algazi, *Sefer derekh 'ets ha-hayim* (Salónica, 1804); Haim Palachi, *Semichah le-hayyim* (Salónica, 1826).

[16] Rodrigue y Stein, *A Jewish Voice from Otoman Salonica*, p. 9.

[17] Para una visión desde dentro, Michael Molho, *Traditions and Costums of the Sephardic Jews of Salonika*, ed. Robert Redford (Nueva York, 2006), en especial, pp. 145-148. Para un tratamiento académico de estos temas, Julia Rebollo Lieberman, «Introduction: What is Family?», *Sephardic Family Life in the Early Modern Diaspora*, ed. Julia Rebollo Lieberman (Líbano, NH, 2011); Alan Dubin y Cem Behar,

Istanbul Households: Marriage, Family and Fertility, 1880-1940 (Cambridge, 1991).

[18] Este proceso se desarrolló aproximadamente en paralelo a las reformas de la lengua turca de Mustafa Kemal Atatürk, aunque, en el caso del ladino, algunas publicaciones continuaron utilizando la escritura Rashi incluso después de dar el paso a la romanización.

[19] El Tevye en cuestión es un personaje de los relatos de Sholem Aleichem, un autor que escribió en yidis. Sobre todo conocido por la adaptación primero musical y luego cinematográfica de *El violinista en el tejado*, realizada por Norman Jewison en 1971. (*N. del T.*)

[20] Alexander Benghiat, *Souvenires del meldar: Estudio verdadero de lo ke se pasaba en un tiempo* (Esmirna, 1920), traducido por Olga Borovaya y vuelto a publicar como «Memoirs of the Meldar: An Ottoman Jew's Early Education», Julia Philips Cohen y Sarah Abrevaya Stein, eds., *Sephardi Lives: A Documentary History 1700-1950* (Stanford, 2014), pp. 94-96.

[21] Rodrigue y Stein, *A Jewish Voice from Ottoman Salonica*, p. 13.

[22] Aron Rodrigue, *French Jews, Turkish Jews: The Alliance Israélite Universelle and the Politics of Schooling in Turkey, 1860-1925* (Bloomington, 1990).

[23] Iris Parush, *Reading Jewish Women: Marginality and Modernization in Nineteenth-Century Eastern European Society* (Waltham, 2004).

[24] Frances Malino, «"Adieu à ma maison": Sephardic Adolescent Identities, 1932-1936», *Jewish Social Studies* 15/1 (otoño de 2008), pp. 131-145.

[25] Citada en Malino, «Adieu à ma maison», p. 134.

[26] Vassilios [Basil] Gounaris, *Steam over Macedonia: Socio-Economic Change and the Railway Factor, 1870-1912* (East European Monographs, 1993).

[27] «Rachel-Elie Carmona», *Les Cahiers Séfardis* 2, 1 de octubre de 1948, pp. 321-323.

[28] En este punto recojo las conclusiones de Aron Rodrigue, que sostiene que la AIU ejercía un papel extraordinariamente intrusivo en las vidas de sus profesores, haciendo las veces de fuerza paternalista. Rodrigue, *French Jews, Turkish Jews*, pp. 76-77.

[29] Esther Benbassa y Aron Rodrigue, eds., *A Sephardic Life in Southeastern Europe: The Autobiography an Journals of Gabriel Arié, 1863-1939*(Seattle, 1998), pp. 75-76.

[30] Sobre las costumbres tradicionales del matrimonio sefardí (y otros acontecimientos de la vida), véase Hannah Davidson, «Communal Pride and Feminine Virtue: "Suspecting *Sivlonot*" in the Jewish Communities of the Ottoman Empire in the Early Sixteenth Century», *Sephardic Family Life in the Early Modern Diaspora*, pp. 23-69.

[31] Olga Borovaya, *Modern Ladino Culture: Press, Belles Lettres, and Theater in the Late Ottoman Empire* (Bloomington, 2012); Stein, Making Jews Modern; Robyn K. Loewenthal, «Elia Carmona's Autobiography: Judeo-Spanish Popular Press and Novel Publishing Milieu in Istanbul, Ottoman Empire, *circa* 1860-1932», Tesis, University of Nebraska, 1984.

[32] Elias Canetti, «Ruschuk, 1905-1911», *The Tongue Set Free*, traducción de Joaquim Neugroschel (Nueva York, 1979). [Hay trad. esp. *La lengua absuelta*, El Aleph, 2001, traducción de Lola Díaz.]

[33] AIU, París, Bulgaria XVII E, Rachel Carmona a AIU, 6 de abril de 1884 y 23 de abril de 1885. Los apuros económicos que pasaron los Carmona no eran raros entre los profesores de la AIU. Lia Brozgal y Sarah Abrevaya Stein, eds., *Ninette of Sin Street, a novella by Vitalis Danon* (Stanford, 2017), pp. 9, 13.

[34] AIU, París, Bulgaria XVII E, Rachel Carmona a AIU, 12 de febrero de 1885.

[35] AIU, París, Bulgaria XXVIII E, Rachel Carmona a AIU, 21 de julio de 1890.

[36] AIU, París, Bulgaria VI E 27, Rachel Carmona a AIU, 29 de octubre de 1895.

[37] AIU, París, Marruecos IC 1-2, Elie Carmona a AIU, 11, 12, 13, 25 de mayo de 1903, reimpreso y traducido en Aron Rodrigue, *Jews and Muslims: Images of Sephardic and Eastern Jewries in Modern Times* (Seattle, 2003), pp. 209-211.

[38] AIU, París, Marruecos, Tetuán VI B 25-27, bobina MA-11, Jacques Berliawsky a AIU, 28 de octubre de 1903.

[39] AIU, París, Líbano III E 030, Rachel Carmona a la AIU, 10 y 15 de abril de 1910.

[40] Para la perspectiva de Elie sobre estos sucesos, véase: AIU, París, Siria XIV E p. 124, y Grecia XXI E p. 272. Para la de Rachel: Siria XIV E, p. 125.

[41] Yves Carmona, «Une recherche familiale à l'Alliance Israélite Universelle».

[42] AIU, París, Grecia III E 39, Secretario de la AIU a Rachel Carmona, 27 de agosto de 1906.

[43] AIU, París, Grecia III E 39, Rachel Carmona a la AIU, 13 de septiembre de 1906. Para una perspectiva comparada: Joy A. Land, «Corresponding Women: Female Educators of the Alliance Israélite Universelle in Tunisia, 1882-1914», *Jewish Culture and Society in North Africa*, Emily Benichou Gottreich y Daniel Schroeter, eds. (Bloomington, 2011), pp. 239-256. Aron Rodrigue ha apuntado que las profesoras de la AIUtendían a jubilarse a una edad más temprana que sus colegas varones. Rodrigue, *Jewish and Muslims*, p. 51.

[44] «Une recherche familiale à l'Alliance Israélite Universelle.»

[45] Naar, *Jewish Salonica*, p. 149 y nota al pie de p. 40.

[46] Sam Lévy, «Mes memoires: Salonique à la fin du xixe siècle», en Isaac Rafael Molho, ed., *Tesoro de los judíos sefardíes: Estudios sobre la historia de los judíos sefardíes y su cultura*, vol. 6 (Jerusalén, 1959), pp. lviii-lxii. Selección traducida publicada como «Ambivalent Recollections of a Jewish Boarder in an Ottoman Imperial High School {1890}», en Cohen y Stein, *Sephardi Lives*, pp. 72-75.

[47] Olga Borovaya, *Modern Ladino Culture*, pp. 91-92. El amigo al que me refiero es Meir Yoel: Molho, *The Memoir of Meir Yoel*, p. 32.

[48] Molho, *The Memoirs of Doctor Meir Yoel*, selección republicada como «Salonican Jewish Students in Paris Respond to the Dreyfus Affair {1890s}», Cohen y Stein, *Sephardi Lives*, pp. 200-206.

[49] Hélène Guillon, *Le Journal de Salonique: Un périodique juif dans l'Empire ottoman* (1895-1911) (París, 2013), p. 106.

[50] La descripción la he extraído de Leon Sciaky, *Farewell to Salonica: City at the Crossroads* (Nueva York, 1946).

[51] Sarah Abrevaya Stein, *Making Jews Modern: The Yiddish and Ladino Press in the Russian and Ottoman Empires* (Bloomington, 2004); Borovaya, *Modern Ladino Culture*.

[52] *Le Journal de Salonique*, 8 de agosto de 1927, p. 1. Sobre la Federación: Paul Dumont, «A Jewish, Socialist and Ottoman Organization: The Worker's Federation of Salonica», en *Socialism and Nationalism in the Ottoman Empire 1876-1923*, Mete Tunçay y Erik Jan Zürcher, eds. (Londres, 1994), pp. 49-75; Abraham Benaroya, «A Note on "The Socialist Federation of Saloniki» *Jewish Social Studies* 11 (1949), pp. 69-72; H. Sükrü Ilicak, «Jewish Socialism in Ottoman Salonika», *Southeast European and Black Sea Studies* 2/3, 2002, pp. 115-146.

[53] Tony Michels, *A Fire in the Hearts: Yiddish Socialists in New York* (Cambridge, 2009).

[54] Sam Lévy, «Mes mémoires», traducido como «Ambivalent

Recollections of a Jewish Boarder in an Ottoman Imperial High School [1890]», en Cohen y Stein, *Sephardi Lives*, p. 74.

[55] Borovaya, *Modern Ladino Culture*.

[56] AIU, París, Marruecos, Mazagan-Marruecos XXX E 493, Suzanne Sultana Claire Levy a AIU, 5 de abril de 1929. La carta de Suzanne se refiere sólo a «su abuela», sin especificar si era su antepasado materno o paterno; pero madre de Sam, Esther, no acompañó a su marido ni siquiera en el único viaje de este a Viena, y no sabía leer francés.

[57] «Vive la liberté», *Le Journal de Salonique*, 27 de julio de 1908, p. 2; Paris Papamichos Chronakis, «From Pillar of Stability to Symbols of Conflict: Class and Ethnicity among the Jewish and Greek Orthodox Entrepreneurs of Young Turk Salonica, 1908-1912», ponencia inédita presentada en la UCLA, 22 de mayo de 2012.

[58] Sobre el patriotismo de los judíos hacia el imperio, véase Julia Phillips Cohen, *Becoming Ottomans: Sephardic Jews and Imperial Citizenship in the Modern Era* (Oxford/Nueva York, 2014), y Michelle Campos, *Ottoman Brothers: Muslims, Christians and Jews in Early Twentieth-Century Palestine* (Stanford, 2011).

[59] *Le Journal de Salonique*, 17 de septiembre de 1908, p. 2. Citado en Borovaya, *Modern Ladino Culture*, p. 126. Como apunta Borovaya, la declaración de Sam no le impidió aceptar una subvención del Movimiento Sionista para sus diarios a cambio de poner las publicaciones al servicio del sionismo, «en tanto no estuviera obligado a cuestionar la integridad territorial del Imperio otomano ni a hacer campaña contra el ladino», p. 126.

[60] El *Grand Cercle* se fundó en 1890. Yosef Uziel, «Moadonim (kuluvim) ve-agadot», *Saloniki: ir va-em be-Yisrael* (Tel Aviv, 1967).

[61] Para una vívida descripción y análisis de la visita del sultán, véase, Cohen, *Becoming Ottomans*, pp. 108-109. Sam Lévy, *Souvenir du voyage*(Salónica, 1911). Mis agradecimientos a Julia Phillips Cohen por compartir conmigo su ejemplar del álbum de Sam. Fotografías seleccionadas del álbum de Sam, junto con las traducciones de sus pies de foto, aparecen en Yannis Megas, *Souvenir: Images of the Jewish Community, Salonika 1897-1917* (Atenas, 1993), pp. 170-174.

[62] Rodrigue y Stein, *A Jewish Voice from Ottoman Salonica*, pp. xxxiii-xxxiv, 202-208.

[63] El primer número de *El Liberal* apareció el 12 de diciembre de 1911. Además de reconocer la edición conjunta de los hijos de Sa'adi, el

periódico identificaba a Matarasso como director y a Nefussy como administrador. Su editorial principal indicaba que el periódico pretendía reemplazar tanto a *La Epoka* como a otra publicación de la familia, *El Imparsial*.

[64] Sarah Abrevaya Stein, *Extraterritorial Dreams: European Citizenship, Sephardic Jews, and the Ottoman Twentieth Century* (Chicago, 2014).

[65] Molho, *Memoirs of Doctor Meir Yoel*, p. 33. Los nombres, así como la ortografía de la palabra *tezkere*, se han transliterado para que se ajusten a los de este libro.

[66] La pluma de Daout Effendi aparece con frecuencia en las diversas colecciones que emanaron de Salónica, entre ellas las conservadas por el CAHJP, Jerusalén; el JMTh, Tesalónica, y la Colección YIVO.

[67] «Societé mutuelle de Salonique», *Le Journal de Salonique*, 4 de octubre de 1908, p. 2; Chronakis, «From Pillars of Stability to Symbols of Conflict».

[68] Mucho se ha escrito sobre la creación del sistema *millet* [autonomía de las diversas confesiones para gobernarse bajo los otomanos] y del *Tanzimat* [reorganización con reformas administrativas del Estado otomano que empezó en 1839 y se alargó hasta 1876], de los cuales formaba parte este sistema. Para un análisis reciente de la literatura sobre el tema relativa a Salónica, véase Naar, *Jewish Salonica*, en especial las pp. 17-24.

[69] «Echos», *Le Journal de Salonique*, 3 de abril de 1910, p. 3.

[70] AIU, Grecia, IC 51, carta de Joseph Nehama a la AIU, 12 de noviembre de 1912.

[71] Eyal Ginio, *The Ottoman Culture of Defeat: The Balkan Wars and Their Aftermath* (Oxford, 2016); Mark Mazower, *Salonica, City of Ghosts: Christians, Muslims, and Jews*, 1430-1950 (Nueva York, 2006), pp. 275-286.

[72] Paris Papamichos Chronakis, «De-Judaizing a Class, Hellenizing a City: Jewish Merchants and the Future of Salonica in Greek Public Discourse, 1913-1914», *Jewish History* 28, 3-4 (diciembre de 2014), pp. 373-403; Orly Meron, *Jewish Entrepreneurship in Salonica, 1912-1940: An Ethnic Economy in Transition* (Brighton, 2011).

[73] Extraigo la cita del intelectual y periodista sionista David Florentin, que escribió desde Salónica una carta angustiada a la Organización Sionista durante el curso de las guerras de los Balcanes.

CZA, Jerusalén, Z 3/2. Cartas de David Florentin al Comité Sionista, Berlín, 15 de diciembre de 1912 y 3 de enero de 1913. Traducidas y publicadas en Cohen y Stein, *Sephardi Lives*, como «A Zioist's Proposal to Make Salonica an International City». Sentimientos similares emergen en AIU, Grecia, I C 51, carta de Joseph Nehama a la AIU, 27 de noviembre de 1912.

[74] Como ha demostrado Devin Naar, otros judíos quisieron emular y aplicar el lenguaje y los ideales del venizelismo, considerando a los judíos un componente natural de la Segunda República Helénica. Naar, *Jewish Salonica*, en especial pp. 121-123. Sobre el descanso dominical, pp. 29-30.

[75] Los hijos de Besalel y Vida, Jacques, Maurice e Ino, trabajaban como agentes para Maison Walker & Charhon, una empresa de «agentes de compras y exportadores» fundada por el hermano de la segunda esposa de Maurice, Flor Charhon (también judía de Salónica), en 1924. Maurice y su primera esposa, Juliette (de soltera Weill), se divorciaron en 1930 en el Beit Din [tribunal judío] de Salónica, aduciendo incompatibilidad marital. USHMM, Washington, DC, RG-11.001M, «Osobyi Archiv (Moscow) Records», divorcio de Maurice Besalel y Juliette Weill, 30 de junio de 1930.

[76] Rachel tenía fantasías de abrir una librería con un pariente, siguiendo los pasos de su tío Hayyim. Pero Elie y ella no tardaron en marcharse también a París, fuese porque la iniciativa comercial pensada se demostró impracticable, por la guerra inminente o porque la Salónica judía había perdido importancia bajo las circunstancias políticas del momento. AIU, París, Grecia, X E 143, Rachel Carmona a la AIU, 28 de enero de 1914.

[77] Para los cónsules portugueses, españoles y austrohúngaros que extendían esta posibilidad legal, las ventajas también estaban claras. Esos estados esperaban reclutar como ciudadanos a una numerosa población mercantil judía en un momento en que su propio futuro político era incierto. Stein, *Extraterritorial Dreams*. Documentación perteneciente a Leon y Estherina se encuentra en la Colección de la familia de Leon David Levy; documentación perteneciente a Ino, en la AHD, Lisboa, MISC 2PA50M40, «Repatriacão de judeus portugueses residentes no Reich e territorio ocupados, incluindo França 1913-1942».

[78] AIU, París, Grecia ID3, Joseph Nehama a la AIU, 28 de mayo de 1913.

[79] Los hijos retratados son Jacques, Esther y Karsa. MJMA,

Manchester, 2005. 120/12.12; Adolphe Albert Salem, «Autobiographical Notes for Adolphe Albert Salem», 2005.

[80] La entrevista de Basil Judah con Esther Michael menciona los frecuentes viajes de negocios de Ascher a Manchester: MJMA, Manchester, 200S.123.22, Entrevista con Esther Michael realizada por Basel Judah, 18 de febrero de 1994. La cita está extraída de «Elégance-Solidité», *Le Journal de Salonique*, 1 de noviembre de 1906. La sociedad de Ascher con su hermano Elie acabó en 1924. Colección Alan Salem.

[81] Entre las empresas y comerciantes con los que Ascher se asoció se contaban Karsa Frères, Hassid Benrubi & Cie, Youssouf Moustafa, Alfred Calderon y Emmanuel Navarro. Ascher también hizo negocios con sus hermanos David y Elie, el último de los cuales trabajaba desde Manchester en 1907. Colección Alan Salem.

[82] Pruebas de los negocios entre ambas empresas se encuentran en la Colección Alan Salem. Mustafa Karsa fue alojado por los Salem en 1907. «Arrivées et départs», *Le Journal de Salonique*, 30 de mayo de 1907, p. 1.

[83] Marc Mazower, *Salonica, City of Ghosts*, p. 234. Sobre el cambiante tejido urbano de la ciudad: Méropi Anastassiadou, *Salonique, 1830-1912: Une ville ottoman à l'âge des Réformes* (Leiden, 1997); Alexandra Yerolympos y Vassilis Colonas, «Un urbanisme cosmopolite», in *Salonique, 1850-1918*: «*La ville des Juifs*» *et le réveil des Balkans*, ed. Gilles Veinstein (París, 1992), pp. 158-176.

[84] «Autobiographical Notes for Adolphe Albert Salem», 2005.

[85] «Autobiographical Notes for Adolphe Albert Salem», 2005, 1; MJMA, Manchester, Entrevista con Esther Michael.

[86] TNA, Kew, HO 144/3420, «Nationality and Naturalisation: Jacob Ascher Salem»; Manuscrito inédito, «Autobiographical Notes for Adolphe Albert Salem», 2005.

[87] En años posteriores, después de que la industria textil entrara en crisis, Jacques abandonaría el negocio para trabajar como traductor. Conversación de la autora con Alan Salem, 27 de julio de 2017, Alderley Edge.

[88] Paris Papamichos Chronakis, «Global Conflict, Local Politics: The Jews of Salonica and World War I», *World War I and the Jews: Conflict and Transformation in Europe, the Middle East, and America*, Marsha L. Rozenblit y Jonathan Karp, eds. (Nueva York, 2017); Mazower, *City of Ghosts*, pp. 286-297.

[89] «Autobiographical Notes for Adolphe Albert Salem», 2005.

[90] TNA, Kew FO 383/88. El número de residentes de origen otomano en Gran Bretaña era pequeño en esa época, y se contaba por centenares, no por miles. Esta población, cristiana tanto como judía, quedaba empequeñecida en comparación con la población mucho mayor de «extranjeros enemigos» alemanes y austríacos, unos 32.000 de los cuales fueron detenidos e internados en el curso de la guerra. Stein, *Extraterritorial Dreams*, capítulo 3.

[91] MJMA, Manchester, entrevista con Esther Michael.

[92] TNA, Kew, HO 144/3420, «Nationality and Naturalisation: Jacob Ascher Salem». También quiero agradecer a Esme Michael sus reflexiones sobre la historia de su tío materno Jacques Ascher Salem, compartidas en una serie de e-mails, el más reciente de los cuales data del 28 marzo de 2015.

[93] «British Treatment of alien prisoners. Journalist's visit to Manx camps», *Manx Quarterly*, 17 de octubre de 1916.

[94] Jacques fue liberado el penúltimo día de 1918, varias semanas después de que se firmase el armisticio que puso fin a la guerra. Cuando le liberaron, le dieron un billete de tren de vuelta al barrio de Urmston de Manchester, e instrucciones de conseguir de la policía, en cuanto llegara, un certificado que lo identificaba como extranjero amigo.

[95] MJM, Manchester, 1988.5/1a-b, Cartas escritas por Esther Michael (de soltera Salem) a Jacques Salem, 23 y 28 de agosto y 6 de septiembre de 1917. También traducido por Alma Heckman como «Eyewitness to the Fire in Salonica [1917]», en Cohen y Stein, *Sephardi Lives*, pp. 87-93.

[96] Entre otros miembros de la familia que buscaron refugio con los Salem se contaban la tía de Esther Djentil (hermana de Fortunée) y sus primos Moise «Kirbatch» (hijo de Hayyim, uno de los hermanos de Fortunée), y Juliette y Esther (hijas de Fakima, hermana de Fortunée).

[97] Minna Rozen, «Money, Power, Politics, and the Great Salonika Fire of 1917», *Jewish Social Studies* 22/2 (Invierno de 2017), p. 78.

[98] AIU, París, Grecia II C 53/10 (bobina 13), «Reponse au questionnaire de la Mission Hoover».

[99] Carta de Yomtov Samuel Saltiel a la Comisión Superior de las Escuelas Comunales, YIVO, Nueva York, RG 207, expediente 135. Traducción del ladino e introducción de Devin E. Naar en Cohen y Stein, *Sephardi Lives*, pp. 168-169.

[100] «Autobiographical Notes for Adolphe Albert Salem», 2005.

[101] El dicho procede del *musar* en judeoespañol al abordar la

caridad: Matthias B. Lehmann, *Ladino Rabbinic Literature and Ottoman Sephardic Culture* (Bloomington, 2005), p. 95.

[102] Jacob Ascher Salem.

[103] Colección Alan Salem.

[104] Traducido en Naar, *Jewish Salonica*, 253-254; transcripción íntegra del original hebreo al judeoespañol en Michael Molho, *Kontribusion a la Istoria de Saloniko* (Salonica, 1932), pp. 28-29, 76-78.

[105] «Autobiographical Notes for Adolphe Albert Salem.»

[106] FO 265/589, «To Foreign Office: Political, Treaty, Parliamentary», carta de Sir Francis Elliot al Foreign Office, 5 de septiembre de 1916; Paul Dumont, «Le français d'abord», *Salonique, 1850-1918: La ville des Juifs et le réveil des Balkans*, ed. Gilles Weinstein (París, 1992), p. 7. También tratado en Borovaya, *Modern Ladino Culture*, p. 96.

[107] Hélène Guillon, «Sam Lévy, un intellectual salonicien», *Itinéraires sépharades: Complexité et diversité des identités*, ed. Esther Benbassa (París, 2010), p. 278; Borovaya, *Modern Ladino Culture*, pp. 89-97; Olga Borovaya, «Shmuel Saadi Halevy/Sam Lévy Between Ladino and French; Reconstructing a Writer's Social Identity», *Modern Jewish Literatures: Intersections and Boundaries*, Sheila E. Jelen, Michael P. Kramer y L. Scott Lerner, eds. (Filadelfia, 2011), pp. 83-103.

[108] *Le Guide Sam, annuaire de l'Orient: France, Italie, Turquie, Egypte, Syrie, Grece, Bulgarie, Palestine* también publicado como *Le Guide Sam: Pour l'expansion économique française dans le Levant* (París, S. Lévy: 1922-1930).

[109] *L'Opinion*, 1 de junio de 1916; 4 de junio de 1916; 5 de junio de 1916. Entre los temas que Sam abordaba en su conferencia se encontraba el lamentable estado del cementerio judío de Salónica, que comparaba con los pulcros cementerios de Europa.

[110] Curiosamente, la fotografía parece un tosco montaje, como si la cara de Sam hubiera sido cosida a un cuerpo ajeno, o como si hubiera sustituido su propio rostro por el de otro retrato más agraciado. *Les Cahiers Séfardis*, 5 de noviembre de1946, p. 58.

[111] AIU, París, Grecia II C 53/12, b. 13, Sam Lévy, «Le Salut des Balcans».

[112] Naar, *Jewish Salonica*, p. 3.

[113] Borovaya, *Modern Ladino Culture*, pp. 96-97.

[114] El periodo que pasó Suzanne en Marruecos, como el que pasó Rachel, no acabó bien. Las experiencias de ambas mujeres se vieron

emborronadas por acusaciones de haber sido crueles con sus alumnas. Estos episodios resultaron traumáticos para las dos Levy, cuyas cartas al empleador que compartían indican que ambas emprendieron exámenes de conciencia similares, con una generación de diferencia. AIU, París, Marruecos XXX E 493 [Suzanne Sultana Claire Levy]. La acusación contra Suzanne pudo haber sido exagerada por un supervisor con el que no se llevaba bien: Mazagan-Marruecos XXX E 492, Messody Lévy a la AIU, 12 de julio de 1935.

[115] En *La Epoka*, el diario de la familia, se publicaron fragmentos de la *memoir* de Sa'adi en 1907, con la firma de Sam Lévy, y también, de nuevo, en la década de 1930, en el periódico en ladino *L'Aksyon*, que reconocía el trabajo de Sam en la preparación del texto. Aproximadamente por la misma época, Sam publicó una segunda versión de los recuerdos de Sa'adi en *Le Judaïsme Sépharadi*, con sede en París y en lengua francesa. Rodrigue y Stein, *A Jewish Voice*, pp. lv-lvi.

[116] «Canteen», *The Encyclopedia Britannica, The New Volumes*, Volume XXX (Londres, 1922), pp. 562-563.

[117] Elie Florentin.

[118] AMAE, París, Correspondance politique et commerciale, dite «Nouvelle série» (1896-1918), vol. 970, «Ottomans en France», «Dossier général, 1917, mars-juil», carta del ministro de Asuntos Exteriores al ministro de Interior, 22 de mayo de 1917; Sarah Abrevaya Stein, «Citizens of a Fictional Nation: Ottoman-born Jews in France during the First World War», *Past & Present* 226/1, febrero de 2015, pp. 227-254.

[119] Mirjam Zadoff, *Next Year in Marienbad: The Lost Worlds of Jewish Spa Culture* (Filadelfia, 2012).

[120] Molho, *Traditions and Customs*, pp. 75, 272-273.

[121] Mary Dewhurst Lewis, *The boundaries of the Republic: Migrant Rights and the Limits of Universalism in France, 1918-1940* (Stanford, 2007); Stein, «Citizens of a Fictional Nation».

[122] La esposa de Elie, Léa (de soltera Sion), había emigrado de Izmir. MJAN, Río de Janeiro, «Elie Alaluf», A9.0.PNE.3351/1927, y «Léa Alaluf», A9.0.PNE.6733/1927.

[123] Sobre la comunidad judía de Brasil, véase: Jeffrey Lesser, *Welcoming the Undesirables: Brazil and the Jewish Question* (Berkeley, 1999).

[124] Devin Naar, «Who Will Save Sephardic Judaism? The Chief Rabbi», *Jewish Salonica*, pp. 89-138.

[125] JMTh, Thessaloniki, «Declaracion responsavle, Daout Levy»,

expediente 26. Gracias a Devin Naar por llamarme la atención sobre esta fuente. Los salarios relativos de los empleados de la Comunidad se estudian en Naar, *Jewish Salonica*, p. 157, nota 185.

[126] USHMM, Washington, DC, RG-11.001M, «Osobyi Archive (Moscow) records», Divorcio de Maurice Besalel Lévy y Juliette Weill, 30 de junio de 1930.

[127] Mazower, *Salonica, City of Ghosts*, pp. 311-347; K. E. Fleming, *Greece: A Jewish History* (Princeton, 2008), pp. 80-84.

[128] Meron, *Jewish Entrepreneurship in Salonica*.

[129] «Tribune Publique: Un Scandale», *Pro Israel*, 10 de octubre de 1923, p. 5; «À l'Attention de Mes. J. Kohn & Daoud Levy», *Pro Israel*, 2 de noviembre de 1923, p. 7.

[130] London Metropolitan Archives, Consejo de Representantes de judíos británicos, Archivo ACC 3121.E3.158.2, Carta de Joseph Nehama a la Alliance Israélite Universelle, 12 de febrero de 1931. Sobre el cementerio judío: Naar, *Jewish Salonica*, capítulo 3.

[131] Naar, *Jewish Salonica*, pp. 246, 248, 251, 265.

[132] Aristotle Kallis, «The Jewish Community of Salonica Under Siege: The Antisemitic Violence of the Summer of 1931», *Holocaust and Genocide Studies* 20/1 (primavera de 2006), pp. 34-56. Para un relato de primera mano de los disturbios, véase la entrevista de noviembre de 2015 con Mico Alvo realizada por Paris Papamichos Chronakis para «Centropa, Preserving Jewish memory - Bringing history to life», www.centropa.org/biography/mico-alvo.

[133] Las *memoirs* de Sa'adi se publicaron selectivamente por entregas como «Mis Memorias», en *La Aksion*, en ladino, y en el francés *Le Judaisme Sepharadi*, a lo largo de 1931-1932 y 1933-1937, respectivamente. Rodrigue y Stein, *A Jewish Voice from Ottoman Salonica*, p. liv; Naar, *Jewish Salonica*, p. 237.

[134] Una fotografía que documenta el bautizo de la calle y muestra a Daout Effendi y a un grupo de personas sin identificar. Aparece en Zikhron Saloniki: *Grandeza i Destruyicion de Yeruchalayim del Balkan*, ed. David A. Recanati, volumen II (Tel Aviv, 1972-1985), p. 475.

[135] Naar, *Jewish Salonica*, p. 128.

[136] Daout Effendi se alejaba de la verdad. Unos años antes también se había condecorado a Moise Allatini. Henri Nahum, «Charisme et pouvoir d'un médecin juif. Moise Allatini (1809-1882), "le père de Salonique"», en Anastassiadou Meropi, ed., *Médecins et ingénieurs ottomans à l'âge des nationalismes* (París, 2003), p. 59.

[137] Rodrigue y Stein, *A Jewish Voice from Ottoman Salonica*, pp. xxiii-xxiv, 142-148. Julia Phillips Cohen ha descrito las celebraciones en honor del sultán y el imperio que los judíos otomanos organizaron y realizaron en los últimos tiempos del imperio. Cohen, *Becoming Ottomans*.

[138] *El Mesajero*, 26 de enero de 1936, p. 1.

[139] En fecha tan temprana como diciembre de 1935, la publicación periódica de Salónica en ladino *El Mesajero* informaba de que Daout Effendi podría ser incluido en la lista de candidatos al parlamento, pero la noticia de su candidatura no volvió a mencionarse hasta el 15 de enero de 1936, cuando por fin se hizo pública su intención de presentarse. «Kandidatos djidios en las listas Metaksas i Republikana: Sres. Daout Levi, Saby Saltiel i Moiz Saltiel», *El Mesajero*, 15 de enero de 1936, p. 4.

[140] Daniel Alaluf y Shabetai Saltiel.

[141] *Efimeris ton Valkanion*, 3 de febrero de 1936, p. 2. Agradezco a Paris Papamichos Chronakis el haber llamado mi atención sobre esta fuente.

[142] Sarie Shabetai, la esposa de Michael, era hija de inmigrantes judíos de la Alepo otomana: su padre, como el de Michael's (y, en ese sentido, como el propio Michael), fue un exitoso comerciante de tejidos. Lydia Collins, *The Sephardim of Manchester, Pedigrees and Pioneers* (Manchester, 2006), p. 281. Hoy, las placas de cristal tomadas por Michael están en manos del hijo de Michael y Sarie, Alan, quien prestamente escaneó todas ellas para mí. Colección Alan Salem.

[143] Renée Levine Melammed, *An Ode to Salonika: The Ladino Verses of Bouena Sarfatty* (Bloomington, 2013), p. 153. He modificado la transliteración y traducciones de Melammed para que coincidan con el estilo empleado en este libro.

[144] El prometido era Joseph Mordokay Menasse.

[145] Melammed, ed., *An Ode to Salonika*, pp. 60-61. He modificado la transliteración y la traducción de Melammed.

[146] Roger Saby Lévy.

[147] La casa de Emmanuel fue alquilada, durante un tiempo, al consulado egipcio en Salónica.

[148] Daout Effendi también pidió un préstamo a la House of Amar, una institución bancaria internacional de propiedad judía cuya sede principal estaba en Salónica.

[149] Maria Vassilikou, «Post-Cosmopolitan Salonika - Jewish

Politics in the Interwar Period», *Jahrbuch des Simon-Dubnow-Instituts* 2 (2003); Meron, *Jewish Entrepreneurship in Salonica*.

[150] E-mail de Esme Solomons a la autora, 24 de noviembre de 2016. Silueta de la Colección Esme Solomons.

[151] Colección Alan Salem.

[152] TNA, Kew, HO 144/3420, «Jacques Salem».

[153] TNA, Kew, HO 144/40/83999, and HO 334/9/2911, «Nationality and Naturalisation: Michael, Moise, from Turkey. Resident in Manchester. Certificate A2911 issued 26 May 1879».

[154] MJMA, Manchester, Entrevista con Esther Michael. El segundo hogar era el de la familia Kalderon.

[155] Conversación con Tony (Anthony Ascher) y Gill Salem, 26 de julio de 2017, Londres.

[156] Isaac Carasso. La empresa recibió ese nombre por el hijo de Carasso, Daniel, al que apodaban Danone. Más adelante, el nombre de la empresa se cambiaría a Dannon para el mercado americano.

[157] Colección Alan Salem.

[158] El amigo de la familia es Victor Roditi.

[159] Visité la colección con la nieta de Leon Ruth Vieira Ferreira Levy, que ocupa un cargo importante en otra de las instituciones culturales de Río, el Eva Klabin Museum. Durante décadas -desde que la familia Levy donó el material a principios de la de 1980-, la colección ha estado en el sótano del museo, sin catalogar ni estudiar. Recientemente, en prometedora anticipación de un Museo de la Moda en Río, la colección Leon Levy ha llamado la atención de un pequeño equipo de expertos textiles y conservacionistas, que la consideran la base de una interesante exposición. Las piezas garantizan el interés. No obstante, se preguntaba Ruth, de vuelta a Río, si el sueño del equipo del Museu de História e Artes do Estado do Río de Janeiro llegaría a fructificar. Aunque se invirtió mucho dinero en sedes deportivas para las Olimpiadas de 2016 de Río, ni un céntimo de ese dinero llegaría al museo.

[160] MJAN, Río de Janeiro A9.0.PNE.3351/1927, «Pedido de naturalização de Elie Alaluf», y A9.0.PNE.6733/1927, «Pedido de naturalização de Léa Alaluf».

[161] Los documentos y papeles de negocios de Elie Alaluf mencionan ocasionalmente su trabajo con productos agrícolas, que posiblemente eran un medio de eludir los impuestos de importación que gravaban los productos de lujo europeos. Su anterior oficina estaba

situada en la rua 7 de Setembro.

[162] Jeffrey D. Needell, *A Tropical Belle Epoque: Elite Culture and Society in Turn-of-the-Century Rio de Janeiro* (Cambridge, 1987), p. 161. Mi agradecimiento a Cassia Paigen Roth por su ayuda para dar con estas ideas.

[163] Teresa A. Meade, «*Civilizing» Rio: Reform and Resistance in a Brazilian City, 1889-1930* (University Park, 1997), pp. 84-88.

[164] Susan K. Besse, *Restructuring Patriarchy: The Modernization of Gender In equality in Brazil, 1914-1940* (Chapel Hill, 1996), pp. 29-30.

[165] La valoración precisa del negocio de su cuñado en milréis brasileños fue de 262.574,301 milréis. El milréis brasileño se cambiaba a mil DÓLARES a principios del siglo xix. Mil milréis equivalían a un millón de dólares. William R. Summerhill, *Inglorious Revolution: Institutions, Sovereign Debt, and Financial Underdevelopment in Imperial Brazil* (New Haven, 2015), p. xiii. Mi agradecimiento a Summerhill por su ayuda para comprender el valor relativo de las partes de Elie y de Leon en el negocio.

[166] Robert Levine, *Father of the Poor? Vargas and His Era* (Cambridge, 1998); Daryle Williams y Barbara Weinstein, «Vargas Morto: The Death and Life of a Brazilian Statesman», en *Death, Dismemberment, and Memory: Politics of the Body in Latin America*, Lyman Johnson, ed. (Albuquerque, 2004); Daryle Williams, *Culture Wars in Brazil: The First Vargas Regime, 1930-1945* (Durham, 2001).

[167] Francisco Vidal Luna y Herbert S. Klein, *The Economic and Social History of Brazil Since 1889* (Cambridge, 2014), pp. 64-65.

[168] AHD, Lisboa, 3PA12 M312, «Inspeções em Levante, Inspector Roza de Oliveira»; Stein, *Extraterritorial Dreams*, capítulo 2.

[169] MJAN, Río de Janeiro, «Levy, Estherina», 6200/54.

[170] Quiero agradecer a Silvio Levy y Giselle Alaluf Moskovitch su ayuda para dar vida a un imagen vívida y compleja de Estherina.

[171] «Austria-Hungary», *The Advocate, America's Jewish Journal* 42, 16 de septiembre de 1911, p. 157; Julius Hirschberg, *A History of Ophthalmology*, 11 volúmenes, volumen 10, «The Second Half of the Nineteenth Century» (Bonn, 1991), p. 556.

[172] MJAN, Río de Janeiro, «Levy, Estherina», 6200/54.

[173] Esta anécdota, y gran parte de la información que sigue, me la proporcionó amablemente la hija de Karsa Pamela Salem O'Hagen en una conversación, el 12 de enero de 2017. Parte de la información que me dio Pamela no concuerda con la de otras fuentes: he hecho todo lo

posible para que su relato se ajuste a la información existente. Sobre los Juegos Olímpicos de 1936, véase David Clay Large, *Nazi Games: The Olympics of 1936*(Nueva York, 2007).

[174] TNA, Kew HO 334/251/1229, «Naturalisation Certificate: Karsa Salem».

[175] Colección Karsa Salem.

[176] El director de AEG, Hermann Bücher, sería más adelante condenado por los líderes nazis por «derrotista», al defender que Alemania debería participar en un acuerdo internacional que limitaría el desarrollo armamentista. Peter Hayes, *Industry and Ideology: I. G. Farben in the Nazi Era*(Cambridge, 1987), pp. 130-131, 323.

[177] «Firmengeschichte der AEG», www.gerdflaig.de/AEG_Geschichte/AEGalles.htm. Último acceso el 24 de abril de 2019.

[178] Pamela Salem O'Hagen, 12 de enero de 2017.

[179] Por coherencia, he transliterado la frase en ladino siguiendo las normas de Aki Yerushalayim. El original de Daout Effendi's «afrancesaba» el ladino, dado que él tenía formación escolar en francés, pero no en ladino. Es un rasgo típico de la correspondencia de la familia Levy, y de buena parte del ladino escrito de la época.

[180] Melammed, ed., *An Ode to Salonika*, pp. 94-97. He modificado la traducción y la transliteración de Melammed.

[181] Melammed, ed., *An Ode to Salonika*, pp. 224-225. He modificado la traducción y la transliteración de Melammed.

[182] E-mail de Esme Solomons a la autora, 14 de noviembre de 2012.

[183] Sari Salem.

[184] «Adolphe Salem», www.youtube.com/watch?v=VrY7H3Ll91I. Último acceso 24 de abril de 2019.

[185] E-mail de Esme Solomons a la autora, 14 de noviembre de 2012. Al hermano de Esme la guerra también le cambió la vida. Eric sirvió en la Royal Air Force en cuanto tuvo la edad, y con el tiempo ascendería al rango de jefe de escuadrón.

[186] Colección Esme Solomons.

[187] Jacques B. Lévy, «Recit de Captivité», *Les Cahiers Séfardis*, 15 de marzo de 1947, p. 178. El testimonio de Jacques continúa, en esa publicación, el 20 de junio de 1947, pp. 227-231, y el 30 de septiembre de 1947, pp. 339-345.

[188] Ralph Carmona era también tío paterno de Carola, «Une recherche familiale à l'Alliance Israélite Universelle».

[189] Mauricio Levy, «A Espuma Dos Dias, Fotografias».

[190] JDC, Nueva York, «Jewish Displaced Persons and Refugee Cards, 1943-1959», Item 115345, [Jean] Daniel Lévy.

[191] Michael Ebner, *Ordinary Violence in Mussolini's Italy* (Cambridge, 2011), pp. 206-207.

[192] Renée Poznanski, *Jews in France During World War II* (Hanover, NH, 2001); Susan Zuccotti, *The Holocaust, the French, and the Jews* (Nueva York, 1993).

[193] Susan Zuccotti, «Surviving the Holocaust in France», en Michael Berenbaum y Abraham J. Peck, eds., *The Holocaust and History: The Known, the Unknown, the Disputed, and the Reexamined* (Bloomington, 1998); Corry Guttstadt, *Turkey, the Jews, and the Holocaust* (Cambridge, 2013), en especial «France», pp. 180-247.

[194] Jean-Marc Dreyfus, *L'impossible réparation. Déportés, biens spoliés, or nazi, comptes bloqués, criminels de guerre* (París, 2015); Jean-Marc Dreyfus y Sarah Gensberger, *Nazi Labor Camps in Paris: Austerlitz, Lévitan, Bassano, July 1943-August 1944* (Nueva York, 2011).

[195] Zuccotti, *The Holocaust, the French, and the Jews*, p. 207.

[196] La redada de julio empezó al amanecer del 16 de julio, con la intención de detener a los 28.000 judíos de la ciudad (la mayoría extranjeros o apátridas) y acabó con unos 13.000 individuos, entre ellos unos 4.000 niños, detenidos durante días en el estadio deportivo del Vélodrome d'hiver hasta su internamiento en Drancy y la deportación al este. Michael Robert Marrus y Robert O. Paxton, *Vichy France and the Jews* (Stanford, 1981), pp. 250-255.

[197] Sam Lévy y Leon Rousseau a la Embajada alemana en París, 13 de enero de 1942, Documento T12 en Irith Dublon-Knebel, *German Foreign Office Documents on the Holocaust in Greece (1937-1944)* (Tel Aviv, 2007), pp. 84-87; CDJC, París, Sam Lévy al Mariscal Pétain, 9 de septiembre de 1941.

[198] Serge Klarsfeld, *Memorial to the Jews Deported from France 1942-1944: Documentation of the Deportation of the Victims of the Final Solution in France* (Nueva York, 1983), p. 344.

[199] Sam Lévy, «La Nuit Tragique», *Les Cahiers Séfardis*, 7 de enero de 1947, pp. 81-82.

[200] Avraham Milgram, *Portugal, Salazar, and the Jews* (Jerusalén, 2011), p. 236.

[201] Stein, *Extraterritorial Dreams*, pp. 118-125.

[202] Milgram, *Portugal, Salazar, and the Jews*, pp. 236-244.

[203] Ese fue el caso de Yaco Soulam, un judío de origen turco que consiguió comunicarse por código, mandando cartas en ladino a su esposa, Rebecca, durante su internamiento. «A Turkish Jew Interned at Drancy Writes Home», Cohen y Stein, *Sephardi Lives*, pp. 265-266.

[204] Zuccotti, *The Holocaust, the French, and the Jews*, p. 158; Poznanski, *Jews in France During World War II*, pp. 304-305.

[205] Klarsfeld, *Memorial to the Jews Deported from France*, pp. 344-345. Klarsfeld incluye una traducción de un fragmento del relato de Jacques en su volumen, pp. 346-347.

[206] *The Trial of Adolf Eichmann: Record of Proceedings in the District Court of Jerusalem* (Jerusalén, 1992), p. 850.

[207] Fleming, *Greece*, p. 106.

[208] Joseph Nehama, «Les bibliothèques juives de Salonique détruites par les Nazis», *Les Cahiers Séfardis*, 15 de marzo de 1947, pp. 134-136.

[209] *The Trial of Adolf Eichmann*, p. 850. He modificado la traducción por mor de la claridad.

[210] Mazower, *Inside Hitler's Greece*, capítulo 3; véase también Fleming, *Greece*, p. 115.

[211] TNA, Kew FO 371/33175, «Conditions in Greece», Consulado General Británico, Zúrich, al Foreign Office, 4 de agosto de 1942; Legación Británica, Berna, al Foreign Office, 21 de marzo de 1942; Berry a Wadsworth, 5 de marzo de 1942.

[212] TNA, Kew FO 371/33175, «Conditions in Greece», Berry a Wadsworth, 5 de marzo de 1942.

[213] TNA, Kew FO 371/33175, «Conditions in Greece», Consulado General Británico, Zúrich al Foreign Office, 4 de agosto de 1942; Legación Británica, Berna al Foreign Office.

[214] TNA, Kew FO 371/33175, «Conditions in Greece», Consulado General Británico, Zúrich al Foreign Office, 4 de agosto de 1942.

[215] El informe de Daout Effendi se abre con la explicación de que Saltiel le pidió que redactara el documento en una carta del 23 de diciembre de 1941. Para el original: JMTh, Daout Effendi Levy, «*Rapporto sovre la Communidad Djudia de Thessaloniki a partir del anio 1870 asta el 1940 sea por ouna perioda de circa 60/70 anios*», junio de 1942, carpeta 20. Sobre este tema, véase también: Minna Rozen, «Jews and Greeks Remember Their Past: the political career of Tzevi Koretz (1933-1943)», *Jewish Social Studies* 12/1 (otoño de 2005), pp. 112, 145-146, n. 5.

[216] Sobre el archivo saqueado y dispersado de la Comunidad Judía de Salónica: Naar, *Jewish Salonica*, pp. 13-16. Sobre el redescubrimiento de la documentación en Tesalónica: «*The Day after the Holocaust*», catálogo de exposición, Comunidad Judía de Tesalónica/ Archivo Histórico (Tesalónica, 2017), p. 60.

[217] Minna Rozen, «Jews and Greeks Remember Their Past», pp. 850-851; Yomtov Yacoel, «The Memoir of Yomtov Yacoel», en *The Holocaust in Salonika: Eyewitness Account*, Steven B. Bowman, ed. (Nueva York, 2002), p. 88.

[218] Mazower, *City of Ghosts*; Steven B. Bowman, *The Agony of Greek Jews* (Stanford, 2009).

[219] Rozen, «Jews and Greeks Remember Their Past», pp. 111-166.

[220] Devin Naar, «Memory and Desecration in Salonica», *Jewish Review of Books* (invierno de 2017). https://jewishreviewofbooks.com/articles/2417/memory-and-desecration-in-salonica. Último acceso 24 de abril de 2019.

[221] George Ioannou, «In Those Days», *Chronika*, septiembre de 1984, p. 73, citado en Michael Matsas, *The Illusion of Safety*, p. 163.

[222] Erika Kounio-Amarilio, *From Thessaloniki to Auschwitz and Back, Memories of a Survivor from Thessaloniki*, trad. de Theresa Sundt (de soltera Amarigilio *[sic]*) (Londres/Portland, Or., 2000), p. 46.

[223] Minna Rozen, «Jewish Working-Class Neighborhoods Established in Salonica Following the 1890 and 1917 Fires», en Minna Rozen, ed., *The Last Ottoman Century and Beyond: The Jews in Turkey and the Balkans, 1808-1945*, vol. II (Tel Aviv, 2002): pp. 173-194.

[224] Yomtov Yacoel, «The Memoir of Yomtov Yacoel», p. 100.

[225] Sobre la emigración de Hasson a Palestina, Rozen, «Jews and Greeks Remember Their Past», p. 150, n. 33.

[226] Sobre el tamaño del cuerpo policial, las versiones difieren. Una fuente considera que el grupo lo formaban cien hombres; otra, unos 250. Para la cifra citada, véase Daniel Carpi, *Italian Diplomatic Documents on the History of the Holocaust in Greece, 1941-1943* (Tel Aviv, 1999), Doc. 1943, p. 12; Yomtov Yacoel, «The Memoirs of Yomtov Yacoel», p. 111.

[227] Daniel Carpi, «Salonika During the Holocaust, a New Approach», en Minna Rozen, ed., *The Last Ottoman Century and Beyond: The Jews in Turkey and the Balkans 1808-1945* (Tel Aviv, 2002-2005), pp. 269-275.

[228] Steven B. Bowman, *Jewish Resistance in War time Greece*

(Londres/Portland, OR, 2006); Michael Matsas, *The Illusion of Safety* (Nueva York, 1997), Partes IV y V.

[229] Carpi, *Italian Diplomatic Documents*, pp. 46-47; Doc 1943.38; Doc 1943.58; Doc 1943.64; Doc 1943.68.

[230] Para un mapa del gueto, véase, YVA, Jerusalem, O.33, «Testimonies, Diaries, and Memoirs Collection», Archivo 1147, «12 short testimonies regarding the conditions in the Baron Hirsch Ghetto in Salonika, the deportations to Auschwitz, Rabbi Chaim Habib in the ghetto, the fate of the Greek Jews in Birkenau, labor in the Canada Kommando and in the kommando assigned to clear away the rubble from the [former] Warsaw Ghetto», «Plan du faubourg "Baron Hirsch", de Thessalonique, Transformé en camp de concentration et antichambre des camps de Pologne», pp. 3-11. También obtuve una descripción del gueto ofrecida por Bouena Sarfatty, una judía nativa de Salónica que se libró del internamiento por ser ciudadana italiana. «The Memoirs of Bouena Garfinkle [Sarfatty], written in Ladino by Bouena Garfinkle, translated verbatim to English by Bouena Garfinkle, transcribed by Vera Kisfalvi». Transcripción inédita, 1975. Renée Melammed compartió amablemente conmigo una selección de esta *memoir*. Véase también: Melammed, ed., *An Ode to Salonika*, pp. xi, 191-192, 233, 239; Renée Levine Melammed, «Les Mémoires d'une résistante de Salonique», *Itinéraires Sépharades: Complexité et diversité des identités* (París, 2010), pp. 205-222.

[231] Danuta Czech, «Hashmadat yehudey yavan be-Oshvits», *Dapim: le-heqer ha-sho'ah ve-ha-mered*, segunda serie, Tel Aviv, 1973: Danuta Czech, *Auschwitz Chronicle, 1939-1945* (Nueva York, 1990); Bowman, *The Agony of Greek Jews*, capítulo 5.

[232] La explicación que dio Asher Moissis, presidente de la Comunidad Judía, fue que Vital servía como un «director activo» del gueto de Baron Hirsch. YVA, Jerusalén, O.33, «Testimonies, Diaries, and Memoirs Collection», Expediente 1147, «12 short testimonies»; «Salonika. Report of Asher Moissis - President of the Jewish Community», pp. 28-35.

[233] VHA, Los Ángeles, entrevista con Dan Saporta [40729], 15 de febrero de 1998 (griego).

[234] VHA, Los Ángeles, entrevista con Izi Revach [40024], 18 de enero de 1998 (griego); USHMM, Washington, DC, 2003.4, «The Hasson Trial», testimonio de Joseph Gategno, pp. 31-33.

[235] VHA, Los Ángeles, entrevistas con Ely Cohen [30425], 14 de

abril de 1997 (hebreo), y Henry Levy [26580], 10 de febrero de 1997 (inglés).

[236] VHA, Los Ángeles, entrevista con Lya Cohen [450], 22 de diciembre de 1994 (inglés).

[237] Isaac Aron Matarraso, «And Yet Not All of Them Died», en *The Holocaust in Salonica, Eyewitness Accounts*, Steven B. Bowman e Isaac Benmayor, eds. (Nueva York, 2002), p. 158; VHA, Los Ángeles, entrevista con Dan Saporta [40729].

[238] YVA, Jerusalén O.33, «Testimonies, Diaries, and Memoirs Collection», Expediente 1147, «12 short testimonies»; «Miss Bela Bivas (Mrs. Kattan now)», p. 16.

[239] «The Memoirs of Bouena Garfinkle [Sarfatty]», transcripción inédita, 1975, p. 179.

[240] USHMM, Washington, DC, 2003.4, «The Hasson Trial», testimonio de David Bitran (39-40), Raphael Cohen (46-47), Joseph Karasso (12-14); Anasasios Maretis (33-34); VHA, Los Ángeles, entrevista con Lily-Nina Benroubi [37989], 12 de febrero de 1988 (griego); Molho, *In Memoriam: Hommage aux Victimes Juives des Nazis en Grèce* (Salónica, 1948), pp. 91-92.

[241] VHA, Los Ángeles, entrevista con Lily-Nina Benroubi [37989], 12 de febrero de 1988 (griego).

[242] USHMM, Washington, DC, 2003.4, «The Hasson Trial», p. 23.

[243] Fleming, *Greece*, p. 167.

[244] Unos 367 judíos de Salónica que tenían pasaportes españoles fueron también incluidos en este transporte. Haim Avni, *Spain, the Jews, and Franco* (Philadelphia, 1982), p. 158; Stein, *Extraterritorial Dreams*, p. 120.

[245] Carpi, *Italian Diplomatic Documents*, 1943.p. 119, Cónsul General Castruccio al Ministerio de Asuntos Exteriores y la Misión Italiana en Atenas, 11 de agosto de 1943.

[246] Carpi, *Italian Diplomatic Documents*, 11 de agosto de 1943, y Michael Molho, *In Memoriam: Homage aux victims juives des Nazis en Grèce*(Salonique, 1948), pp. 143-144; Testimonio de Emilio Neri, *Zikhron saloniki*, vol. 2, p. 571. Es llamativo que el testimonio de Neri, reproducido en *Zikhron saloniki*, no aparezca en las transcripciones en inglés o griego del juicio realizado por el USHMM o el JMTh, Thessaloniki. No se sabe con seguridad de qué transcripción extrajo Recanati el testimonio de Neri. En su estudio del caso, Daniel Carpi menciona una «fotografía de las actas completas» conservada en la

Wiener Library de Londres. La Wiener Library es incapaz a día de hoy de dar con esa fuente. Carpi, «Salonika during the Holocaust», pp. 275-279.

[247] En el juicio de Vital, Emilio Neri, miembro del personal del consulado italiano, testificó sobre ese acuerdo. Su testimonio no aparece en las actas parciales del juicio celebrado por el USHMM ni en los Archivos de la Comunidad Judía de Tesalónica, que he consultado; sin embargo, lo cita Daniel Carpi.

[248] *Italian Diplomatic Documents*, p. 119, Cónsul General Castruccio al Ministerio de Asuntos Exteriores y la Misión italiana en Atenas, 11 de agosto de 1943. Otras versiones del episodio inciden en los mismos detalles: Joseph Nehama, *In Memoriam* (Salónica, 1949), pp. 143-144; Bouena Sarfatty Garfinkle, «The Memoirs of Bouena Garfinkle [Sarfatty]», transcripción inédita, cortesía de Renée Levine Melammed, p. 179; Matsas, *The Illusion of Safety*, pp. 407-408.

[249] Carpi, *Italian Diplomatic Documents*, 119, Cónsul General Castruccio al Ministerio de Asuntos Extranjeros y la Misión Italiana en Atenas, 11 de agosto de 1943.

[250] Según la base de datos digital «Ebrei stanieri internati in Italia durante il periodo bellico» de la que se encarga Anna Pizzuti, Ida y Enrico estuvieron en Dubrovnik antes de llegar a Bari, www.annapizzuti.it/index.php. Último acceso 24 de abril de 2019.

[251] Alguien de la familia de Liliane solicitó una copia del certificado bautismal italiano en septiembre de 1947, seguramente por la época en que la niña volvió a Salónica. Posteriormente les dieron una traducción griega del documento, en marzo de 1949. Colección Liliane Hasson.

[252] Madre e hijo fueron registrados en Italia como refugiados extranjeros: ACS, Roma, Ministero dell'Interno 1814-1986, Direzione Generale Pubblica Sicurezza (1861-1981), A16, «stranieri ed ebrei stranieri (comprende i Centri di raccolta profughi stranieri, campi IRO) 1930-1956», b.52, f.10/1, «BARI».

[253] JDC, Nueva York, «Jewish Refugees in Italy Receiving Aid, 1946», 1 de enero de 1946. En la lista consta una fecha de 1945, aunque el documento está archivado así en los Archivos del JDC.

[254] FDRPL, Hyde Park, Registros del War Refugee Relief Board, 1944-1945, Box 31, «Union of Jews from Greece in Palestine», carta de J. Beja y A. Alcheh, representantes del Comité Central de la Unión de Judíos de Grecia en Palestina al Congreso Mundial Judío, 4 de agosto

de 1944.

[255] Varias fuentes reproducen el relato de las detenciones y huidas de Hasson, a partir de la fuente original, Molho, *In Memoriam* (1949), p. 144. Véase también Michael Molho y Yosef Nehama, *The Destruction of Greek Jewry, 1941-1944*, p. 91; Michael Matsas, *The Illusion of Safety*, pp. 407-409; FVA, New Haven, Sara B. Testimonio del Holocausto (HVT-2773) [vídeo] entrevistado por Jaša Almuli (inglés), 3 de junio de 1993.

[256] USHMM, Washington, DC, 2003.4, «The Hasson Trial», p. 10.

[257] USHMM, Washington, DC, 2003.4, «The Hasson Trial», testimonio de Joseph Gategno, pp. 31-33.

[258] Yad Vashem, Base de datos central de nombres de las víctimas de la Shoah, «Sara Hasson, née Gatenio *[sic]*», Item ID 9163814.

[259] Yad Vashem, Base de datos central de los nombres de víctimas de la Shoah, «Dino, Hason», Item ID 9163453.

[260] USHMM, Washington, DC, 2003.4, «The Hasson Trial», testimonio de Alberto Safan, pp. 5-12; Solomon Saltiel (p. 31); Dr. Ovadia Beja (pp. 16-18, véase también p. 32); Joseph Gategno, pp. 31-33.

[261] USHMM, Washington, DC, 2003.4, «The Hasson Trial», testimonio de Alberto Safan, pp. 38-39. Es posible que Haim Meir también se refiera a Dino cuando describe el asesinado, en Auschwitz, de uno de dos colaboracionistas de Salónica, poco antes de concentrarse en una descripción del segundo colaboracionista, Vital Hasson. AHIJC, Jerusalén, Entrevista con Haim Meir, Interview No. (146)9A3.

[262] Conversación de la autora con Rosy Saltiel, 4 de julio de 2016, en Tesalónica, en la que participó Paris Papamichos.

[263] Yad Vashem registra que la muerte de Daout Effendi se produjo un poco antes, el 28 de abril de 1943. Eso situaría aproximadamente su deportación en el medio de los dieciocho transportes que partieron de Salónica para Auschwitz, diez de los cuales habían salido el 13 de abril. Yad Vashem, Base de datos central de los nombres de las víctimas de la Shoah, «Daut David Levi», Item ID 9169587. En las solicitudes de reparación presentadas por Leon, La fecha de la muerte de Daout Effendi consta como 10 de junio de 1943: esta fecha se la proporcionó Thessaloniki Protodikon, a través de su abogado, Sam Nahmias.

[264] Bowman, *The Agony of Greek Jews*, p. 96.

[265] Jacques Lévy, «Récit de Captivité», *Les Cahiers Séfardis*, 20 de

junio de 1947, p. 227.

[266] Wolf Gruner, *Jewish Forced Labor Under the Nazis, Economic Needs and Racial Aims* (Nueva York, 2006), p. 228.

[267] Jacques Lévy, «Récit de Captivité», p. 227; «Blechhammer», Yad Vashem, Centro de Investigación del Holocausto, www.yadvashem.org/odot_pdf/Microsoft%20Word%20-%206094.pdf. Último acceso 24 de abril de 2019.

[268] La empresa Maison Walker & Charhon la fundó el hermano de la segunda esposa de Maurice, Flor Charhon, en 1924. El apellido sefardí de Salónica Charhon también aparece escrito como Sharhon.

[269] Para información sobre las solicitudes de Ino de documentos y repatriación: AHD, Lisboa, MISC 2PA50M40, «Repatricão de judeus portugueses residentes no Reich e territorios ocupados, incluindo a Franca 1913-1942».

[270] Más de 2.800 judíos en Francia consiguieron ilegalmente documentación portuguesa gracias al cónsul en Burdeos, Aristides de Sousa Mendes. Por esos esfuerzos humanitarios, Sousa Mendes fue declarado culpable de «desobedecer órdenes» y deshonrado por el gobierno portugués. Sólo décadas más tarde, cuando Yad Vashem lo nombró Justo entre las Naciones, fue aplaudido por sus actos. En 1988, la República portuguesa rehabilitó a De Sousa Mendes, concediéndole póstumamente una Medalla de la Orden de la Libertad. Milgram, *Portugal, Salazar, and the Jews*, pp. 80-83, 241.

[271] Stein, *Extraterritorial Dreams*, pp. 118-129.

[272] «Turkish Community of Vienna, Austria, 1845-1935: Births Register.» Un listado compilado por Mathilde Tagger, www.Sephardigen.com/databases/viennaBirthsSrchFrm.html. Último acceso 24 de abril de 2019. La madre de Beatrice era Elise Eliakim, de Ruschuk.

[273] Debo mi agradecimiento por esta información a Sara Levy, nieta de Ino y Beatrice, que recuerda las historias románticas de su abuela con Ino y el cortejo de este en París. E-mail personal de Sara Levy a la autora, 12 de octubre de 2016.

[274] Desconozco si esta postal se ha conservado: he encontrado referencias a ella en la correspondencia de Ino con su primo Leon.

[275] Se desconocen tanto la fecha como las circunstancias concretas de la muerte de Maurice. En 2004, Claude, la hija de Maurice, registró su nombre en la base de datos de las víctimas del Holocausto Yad Vashem, anotando erróneamente el año de fallecimiento en 1942.

«Maurice Besalel Lévy», Yad Vashem, Base de datos central de nombres de víctimas de la Shoah, Item 5578307.

[276] Por esa información, le doy las gracias a Claudia Wermelinger, una íntima amiga de Mauricio, con la que he mantenido correspondencia desde 2012. Mauricio Levy, «A Espuma dos Dias, Fotografias». Según sus hijas, los padres de Mauricio lo matricularon en el Lycée Français Charles Lepierre de Lisboa.

[277] Conversación de la autora con Gillie Salem y Pamela Salem O'Hagan, 23 de julio de 2017, Londres.

[278] Los hijos son Henri Daniel y Jean Lévy; el pariente se desconoce.

[279] Historias breves de la marca Dannon y la vida personal de Carasso pueden encontrarse en el reportaje «Danone nació en El Raval», *El Mundo*, 28 de junio de 2015, y www.dannon.com/our-history. Último acceso 24 de abril de 2019.

[280] Las cenizas de Besalel fueron enterradas en París, en el cementerio Père Lachaise.

[281] SCUL, Leeds, Cecil Roth Collection, MS Roth, 8/3/1, Ann Molho, «Relief and Rehabilitation Work for Greek Jewry, 4th June 1946», p. 10. La propia Molho procedía de una familia judía de Salónica.

[282] Los otros acusados fueron Aliki Amora, Amster Avraam, Agop Boudarian, Hagouel, Edgar Kounio, Sam Max y Leon *Tipouz* Sion. El número de acusados se había recortado desde una lista inicial de 55 presentada por la Comunidad Judía de Salónica en septiembre de 1945.

[283] Para ser claros, sí existen ciertos paralelismos con otros juicios celebrados en Grecia, en especial el de los hermanos Recanati, en junio de 1947, acusados de instigar la deportación y aniquilación de los judíos de Rodas. Ese juicio acabó con una pena de muerte para (Costa) Recanati, que no llegó a cumplirse, porque se le consideró loco y se le trasladó de la cárcel a un manicomio antes de que su sentencia fuera firme. Es llamativo que la prensa judía de Salónica informara de que la ejecución de Vital fue la puntilla que hizo enloquecer a Recanati (o al menos afirmar que sufría una enfermedad mental, que la prensa consideraba dudosa). Pocos días antes del juicio, *Evraiki Estia* informaba de que Recanati intentó suicidarse tragándose el aceite de la lámpara de su celda, después de lo cual fue trasladado a una institución mental. «Hasson's execution», *Evraiki Estia*, 23 de abril de 1948.

[284] Mark Mazower, «Three Forms of Political Justice: Greece,

1944-1945»; Eleni Haidia, «The Punishment of Collaborators in Northern Greece, 1945-1946»; y Polymeris Voglis, «Between Negation and Self-Negation: Political Prisoners in Greece, 1945-1950», en *After the War Was Over: Reconstructing the Family, Nation, and State in Greece, 1943-1960* (Princeton, 2000).

[285] Durante la guerra, Grecia, que ni de lejos se había recuperado de la hambruna ni la ocupación, se sumió en una violenta guerra civil (1943-1949) con una dura represión de la izquierda fomentada por el Estado. Durante estos años, las denuncias, las purgas políticas y las ejecuciones continuaron siendo espantosamente familiares para los griegos. En el contexto de ese clima, era lógico que se desatara la rabia judía contra quienes eran vistos como colaboracionistas (Vital y otros, incluido en especial el rabino Koretz, a quien un historiador ha calificado de chivo expiatorio de los supervivientes de Salónica). Rozen, «Jews and Greeks Remember Their Past», p. 119; véase también Bowman, *The Agony of Greek Jews*, p 65; *After the War Was Over: Reconstructing the Family, Nation, and State in Greece, 1943-1960*, ed. Mark Mazower (Princeton, 2000); André Gerolymatos, *An International Civil War: Greece, 1943-1949* (New Haven, 2016), p. 236.

[286] Esas fueron las conclusiones de dos cónsules generales británicos que recorrieron las prisiones de la ciudad en noviembre de 1945: TNA, Kew FO996/2, «Visit to Salonica Prisons, 28th/29th November, 1945».

[287] Bouena Sarfatty asistió al juicio de Hasson con la intención de testificar, pero el proceso desencadenó recuerdos traumáticos. Se mareó e intentó abrirse paso entre la multitud, pero se desmayó, despertándose sólo cuando le salpicaron la cara con agua fría. Garfinkle, «The Memoirs of Bouena Garfinkle [Sarfatty]», p. 178. Véase también: Renée Levine Melammed, «The Memoirs of a Partisan from Salonika», *Nashim* 7 (2004), pp. 151-173, p. 171, n. 47. Algún testimonio no llegó a las transcripciones disponibles. En el Yale University's Fortunoff Video Archive of Holocaust Testimonies, existe una entrevista con una originaria de Salónica a la que se menciona como Sara B., que describe su declaración en el juicio de Hasson, pero cuyas palabras no constan en las transcripciones existentes. FVA, New Haven, Sara B., testimonio del Holocausto (HVT-2773) [videograbación], entrevistada por Jaša Almuli, 3 de junio de 1993 (inglés).

[288] VHA, Los Ángeles, entrevista con Edgar Kounio [42145].

[289] El juez que presidía sentenció a la pena de muerte a otros dos juzgados: Agop Boudourian y Avraam Aster. Boudourian fue condenado

in absentia, pues había huido del país tras el fin de la guerra. La sentencia de Aster fue finalmente conmutada por años de prisión. Leon *Tipouz* Sion fue condenado a cadena perpetua; Jacques Albala a quince años, y Edgar Kounio a ocho. Ninguna de las condenas, salvo la de Vital, se cumplió hasta el final.

[290] VHA, Los Ángeles, entrevista con Edgar Kounio [42145]. Kounio se equivoca sobre el tiempo que Vital pasó en la prisión tras el juicio, al mencionar tres años, pero otras fuentes indican que Vital estaba en Corfú ya en la primavera de 1947.

[291] «Our brothers' traitors», *Evraiki Estia*, 11 de abril de 1947 y 6 de junio de 1947.

[292] Sobre la petición de clemencia de Vital de julio de 1946: *Evraiki Estia*, 15 de agosto de 1947; sobre la respuesta del ministro de Justicia Christos Ladas en febrero de 1948, *Evraiki Estia*, «The Minister of Justice on the traitors Recanati and Hasson», 10 de octubre de 1947, y «The requests for clemency of Hasson and Recanati have been rejected», *Evraiki Estia*, 30 de enero de 1948.

[293] «Hasson's execution», *Evraiki Estia*, 23 de abril de 1948.

[294] «Hasson's execution», *Evraiki Estia*, 23 de abril de 1948. La presencia de un testigo judío (pero no un verdugo) en la ejecución está confirmada por un testimonio oral: AHICJ, Jerusalén, Entrevista con Haim Meir, Entrevista No. (146)9A3.

[295] Conversación de la autora con Rosy Saltiel, 4 de julio de 2016, Tesalónica, en la que participó Paris Papamichos Chronakis.

[296] Conversación de la autora con Liliane Hasson, 17 de octubre de 2016.

[297] Colección Julie (de soltera Hasson; apellido del primer matrimonio, Sarfatti) Confortés.

[298] Cecil Roth, «The Last Days of Jewish Salonica: What Happened to a 450-Year-Old Civilization», *Commentary* 10 (1 de enero de 1950), p. 49.

[299] Para este detalle y los anteriores, véase, K. Fleming, *Greece*, capítulo 9.

[300] Yad Vashem Holocaust Research Center, «Salonica Jews Sponsor Trial of Collaborators», 11 de septiembre de 1945, disponible en la Jewish Virtual Library - American-Israeli Cooperative Enterprise, www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/Holocaust/Collaboration.html. Último acceso 24 de abril de 2019. Para un tratamiento de las formas concretas de criminalización que sufrieron los deportados de Bergen-

Belsen tras la guerra: Rika Benveniste, *Autoi pou epezēsan: antistasē, ektopisē, epistrophē: Thessalonikeis Evraioi stē dekaetia tou 1940* [*Those Who Survived, Resistance, Deportation, Return: Thessaloniki Jews in the 1940s*] (Atenas, 2014), en especial el capítulo 3.

[301] Colección Julie (de soltera Hasson, apellido del primer matrimonio Sarfatti) Confortés, Certificado de la Communauté Israélite de Salonique documentando el servicio de Julie Sarfatty *[sic]* a la Comunidad, 12 de mayo de 1943; véase también JMTh, «Declarasion Responsavle, J. Hasson», 28 de junio de 1934, Expediente 26. Mi agradecimiento a Devin Naar por llamar mi atención sobre esta fuente.

[302] USHMM, Washington, DC, 2003.4, «The Hasson Trial», testimonio de Joseph Gategno, pp. 31-33.

[303] Bea Lewkowicz, *The Jewish Community of Salonica: History, Memory, Identity* (Portland, OR, 2006), p. 201; Bowman, *The Agony of Greek Jewry*, p. 228; véase también VHA, Los Ángeles, conversación con Rosy Sarfatty [44581], 18 de mayo de 1998.

[304] A partir de febrero de 1934, Sarfatti trabajó en las oficinas comunales como traductor. JMTh, «Declarasion Responsavle, Michel Sarfatti», 15 de febrero de 1934, Expediente 26. Mi agradecimiento a Devin Naar por llamar mi atención sobre esta fuente.

[305] Las fuentes varían con respeto a la fecha de fallecimiento de Michel Sarfatti, como las de un buen número de quienes murieron en el Holocausto. Los registros de la propia Julie incluyen los documentos de identidad personal alemanes de su primer marido, emitidos en julio de 1941. Manuscrita con la letra de Julie en lápiz sobre la cubierta de este pequeño cuaderno, hay una fecha de fallecimiento: el 17 de mayo de 1945/5 Sivan 5705. Colección Julie (de soltera Hasson, apellido de primer matrimonio Sarfatti) Confortés. Las bases de datos oficiales registran que la muerte tuvo lugar en Tröbitz doce días antes. «The Lost Train: Bergen-Belsen to Tröbitz», www.jewishgen.org/databases/Holocaust/0170_lost_train.html. Último acceso 24 de abril de 2019.

[306] Según Liliane Hasson, la dirección de la finca es Leoforos Nikis, 47, en la actualidad sede del consulado suizo. Conversación de la autora con Liliane Hasson, 17 de octubre de 2016.

[307] Conversación de la autora con Pamela Salem O'Hagan, 12 de enero de 2017; conversación de la autora con Gillie Salem y Pamela Salem O'Hagan, 23 de julio de 2017, Londres; Gillie Robic (de soltera Salem), *Swimming Through Marble* (Live Canon, 2016), p. 24.

[308] Conversación de la autora con Rosy Saltiel, 4 de julio de 2016,

Tesalónica, con la participación de Paris Papamichos Chronakis. Para más información sobre el matrimonio y la vida de Rosy: entrevista con Nico Saltiel de Paris Papamichos Chronakis, octubre de 2006, Centropa.org.

[309] El primo en California era Ovadia Haim, que se contaba entre los primeros judíos sefardíes que se estableció en Los Ángeles (llegó en 1905).

[310] Klarsfeld conjetura que al principio existieron cuatro copias en papel carbón de cada lista de deportación. Dos fueron destruidas por los nazis en Auschwitz; una tercera permaneció en el secretariado del campo en Drancy. La cuarta fue seguramente donada a la Union Générale des Israélites de France (UGIF), la oficina creada por el gobierno de Vichy para supervisar todos los asuntos judíos durante la guerra. La UGIF recibió su copia de las listas de deportación de Drancy con la autorización de la prefectura de policía; su copia fue donada posteriormente al Contemporary Jewish Documentation Center, donde permanece hoy en día. En una carta a Leon, Sam escribió que el Ministre des prisonniers, déportés et réfugiés le había concedido una autorización de acceso personal a los documentos. Arduo fue el trabajo que le requirió leer cada uno de los documentos escritos en papel cebolla para identificar los nombres sefardíes.

[311] Naar, *Jewish Salonica*, pp. 209-219.

[312] El inesperado regalo acabó agriando la relación de Sam con la organización, y sus representantes exigieron que les devolviera la máquina. JDCA, 1945-1954, Colección Geneva, World Sephardic Congress, *Les Cahiers Séfardis*, 1947-1951, Items 2142804 y 2142801, cartas de Charles Malamuth a Monsieur Sam Lévy, 2 de marzo de 1950, y 7 de marzo de 1950.

[313] En diciembre de 1945, la Union des Israélites Séfardis de France celebró el septuagésimo quinto cumpleaños de Sam, reconociendo la influencia de los esfuerzos de su vida. Fue una gran celebración, informó Sam, y le regalaron una espléndida Biblia de doscientos años de antigüedad. Sobre la poca rentabilidad histórica de la prensa en ladino, véase Borovaya, *Modern Ladino Culture*, p. 59.

[314] JDCA, 1945-1954, Colección Geneva, World Sephardic Congress, *Les Cahiers Séfardis*, 1947-1951, Item 2142816, carta de Solomon Tarshansky a Sam Lévy, 3 de noviembre de 1948.

[315] Previamente, en la década de 1920, Sam consideraba Nueva York un bastión potencial para el sefardismo. En otros momentos,

defendió Salónica y París como su «ciudadela». Por ejemplo: Sam Lévy, «La cité martyre», *Les Cahiers Séfardis*, 5 de noviembre de 1946.

[316] JDCA, 1945-1954, Colección Geneva, World Sephardic Congress, *Les Cahiers Séfardis*, 1947-1951, Item 2142815, carta de Sam Lévy al doctor Joseph Schwartz, 28 de noviembre de 1948.

[317] En 1946, se creó un nuevo cementerio judío en el barrio de Stavroupolis. Julie debió de escribir su carta bien antes de su construcción, sin saber de su inminente creación, o bien sólo quiso mencionar el cementerio judío histórico profanado que era familiar para Leon.

[318] El amigo en cuestión era Israel M. Rousso. Rousso le contaba a Leon que Haim Saltiel, el presidente de la Comunidad Judía de la posguerra, le había informado de los detalles de la muerte. MI, Río de Janeiro, documentos sin catalogar y muestras de tejidos de Leon Levy, carta a Levy de Israel M. Rousso, 25 de abril de 1946.

[319] El cementerio, Cemitério Comunal Israelita do Cajú, abrió en 1956 y luce una placa reconociendo el liderazgo de Leon en la unificación de las organizaciones judías dedicadas a la causa.

[320] La confirmación de la muerte de Elie Florentin puede encontrarse en: Klarsfeld, *Memorial to the Jews Deported from France*, «List of Jews Executed in France», p. 645. Klarsfeld apunta que Florentin fue asesinado en la vecina Bron el 12 de agosto de 1944.

[321] Stein, *Extraterritorial Dreams*, pp. 34-35.

[322] Kateřina Králová, *Das Vermächtnis der Besatzung Deutsch-griechische Beziehungen seit 1940* (Colonia, 2015), en especial 1.6.1; Kateřina Králová, «In the Shadow of the Nazi Past: Post-war Reconstruction and the Claims of the Jewish Community in Salonika», *European History Quarterly* 46/2, 2016, pp. 262-290.

[323] Bea Lewokowicz, «“After the War We Were All Together”, Jewish Memories of Postwar Thessaloniki», *After the War Was Over*, Mazower, ed., p. 264.

[324] CZA, Jerusalén, ISA1\15501\1, lista de pasajeros inmigrantes que llegaron a Palestina a bordo del *Jerusalem*, 26 de julio de 1959.

[325] Conversación de la autora con Liliane Hasson, 17 de octubre de 2016.

[326] Conversación de la autora con Liliane Hasson, 17 de octubre de 2016.

[327] Mazower, *Salonica, City of Ghosts*, p. 18.

[328] Conversación de la autora con Gillie Salem y Pamela Salem

O'Hagan, 23 de julio de 2017, Londres.

[329] E-mail de Alan Salem a la autora, 25 de marzo de 2019.

[330] Fotografías de la Colección Julie (de soltera Hasson, apellido del primer matrimonio Sarfatti) Confortés.

[331] Králová, *Das Vermächtnis der Besatzung*, en especial 1.6.1; Katerina Králová, «The "Holocausts" in Greece: victim competition in the context of postwar compensation», *Holocaust Studies, a Journal of Culture and History* 23/1-2 (2017).

[332] Las declaraciones de impuestos a partir de 1951 indican que ese año, Leon importó casi un 45% de toda la lana que llegó a Río de Janeiro. La ciudad era tropical, sin duda, pero el importador había encontrado su nicho y prosperaba. Agradezco a Cassia Paigen Roth y a la Comissão Executiva Textil (CETEX) esta información digna de un detective. *Indústria têxtil algodoeira* (Río de Janeiro, 1946), p. 30.

[333] Según parece, una parte del solar de la familia en el barrio de Yeni Djami (hoy en día, ubicado aproximadamente en el cruce de las calles de Delfon y del Archeologikou Mousiou) fue reclamado por el gobierno griego en el curso de una ampliación del Museo Arqueológico de Tesalónica. Le agradezco a Silvio Levy esta información. Sobre la historia de la antigua mezquita, véase también el trabajo del colectivo de investigación Sonor Cities, http://sonor-ities.edu.gr. Último acceso 24 de abril de 2019.

[334] Molho, *Traditions & Customs of the Sephardic Jews*, p. 365.

[335] Aunque Leon nunca lo supo, su primo Adolphe Ascher Salem, en Manchester, utilizó la fragmentaria traducción de Leon de la *memoir* de Sa'adi para escribir una versión propia en inglés, inédita, pero que su familia conserva todavía hoy. Mi agradecimiento a Tony (Anthony Ascher) Salem por compartir los papeles de Adolphe conmigo.

[336] El anuncio del fallecimiento de Leon aparece en *O Dia*, 19 de enero de 1978, p. 14, y el *Jornal do Brasil*, 2 de octubre de 1978, p. 22.

[337] E-mail personal de Silvio Levy a la autora, 21 de marzo de 2017.

[338] Conversación de la autora con Giselle Alaluf Moskovitch, en la que participaron Ruth Levy y Diana Moskovitch, 7 de octubre de 2015, Río de Janeiro.

[339] *Nunca digas nunca jamás*, dirigida por Irvin Kershner, producida por Jack Schwartzman, con la interpretación de Pamela Salem (O'Hagan) (1983; Londres: Warner Bros.), película.

[340] Sobre la medida en que la ciudad moderna de Tesalónica está

pavimentada con tumbas judías, véase Naar, «Memory and Desecration in Salonica», *Jewish Review of Books*, invierno de 2017.

[341] Uno de los árboles genealógicos que he estudiado lo conserva el JMTh, Tesalónica. Se desconoce su creador. Un segundo árbol, distinto, lo compiló Adolphe Ascher Salem en 1969, una copia del cual me enseñó su sobrino Tony (Anthony Ascher) Salem. Rob, el hijo de Tony sigue actualizando el árbol genealógico de su abuelo.

[342] Joan Coch, «Safe Harbor, based on the true story as related by Andrew Algava», 2000.

[343] En la traducción se han mantenido hasta donde ha sido posible y lógico las opciones del original aquí especificadas. Así, se reproducen los nombres de las personas tal cual aparecen, con los cambios correspondientes mencionados por la autora; pero se ha optado por reflejar el nombre tradicional en castellano de la ciudad, Salónica (con la excepción de cuando se helenizó a Tesalónica). Aunque posiblemente existan otras versiones más «españolizadas» u originales, se han conservado las «transliteraciones» del ladino que utiliza la autora. En cuanto a los términos en yidis o hebreo se ha tendido a recurrir a la forma más frecuente en castellano, reproduciéndola en cursiva, salvo en los casos de los términos más conocidos. (N. del T.)